





Marxismo Vivo

Órgano teórico de la Liga Internacional de los Trabajadores - IV Internacional

**Nueva
Época**



San Pablo - 2017



Marxismo Vivo - Nueva Época

Órgano teórico de la Liga Internacional de los Trabajadores - Cuarta Internacional (LIT-CI)

Revista al servicio de la investigación, elaboración y debate de la teoría revolucionaria.
El contenido de los artículos es de entera responsabilidad de sus respectivos autores.

Todos los artículos pueden ser reproducidos citando la fuente.
Los artículos firmados son de responsabilidad de sus autores.
Disponible también en: <https://archivoleontrotsky.org/revista.php>

Editor Responsable: Martín Hernández

Consejo Editorial

Alicia Sagra (Argentina - asagra2@yahoo.com.ar)
Felipe Alegría (Estado español - fealegría1@gmail.com)
Florence Oppen (Estados Unidos - petitmercure@yahoo.fr)
Francesco Ricci (Italia - ricci.francesco2@gmail.com)
José Welmowicki (Brasil - josweil@ig.com.br)
Marcos Margarido (Brasil - margarido7@gmail.com)
Martín Hernández (Brasil - martinhernandez@terra.com.br)
Nazareno Godeiro (Brasil - jpotyguar@terra.com.br)
Óscar Iván Ángel (Colombia - arqangelo2703@gmail.com)
Ricardo Ayala (Brasil - rayala361@gmail.com)
Roberto Herrera Zúñiga (Costa Rica - xherrera16@yahoo.com)
Ronald León Núñez (Paraguay - ronald.leon.nunez@gmail.com)

Tapa: Peter Mac Hamilton

Proyecto gráfico: Adriana Alvarenga

Traducción: Marta Morales

Revisión y diagramación: Natalia Estrada

Normalización técnica: Iraci Borges - CRB 8-2263

Marxismo Vivo: nueva época. v. 8, n. 10, setiembre, 2017. San Pablo: Liga Internacional de los Trabajadores: 2017.
Cuatrimestral

ISSN: 2175-2281

Nota: circuló en el período de setiembre de 2000 hasta setiembre de 2009 con el título Marxismo Vivo
I. Marxismo - teoría revolucionaria



Suscripciones y pedidos de números sueltos: editoralorca@gmail.com

Marxismo Vivo - San Pablo - Año VIII - N.º 10, p. 1-256 - Setiembre de 2017

TEMAS CONTENIDOS

- 07** **A nuestros lectores**
- 08** **Dossier: 100 Años de la Revolución Rusa**
- 09** Revolución Rusa: 100 Años
Martín Hernández - Brasil
- 22** Hermanos gemelos, Stalin y Hitler
M. H. - Brasil
- 27** Peor que Hitler... por su crueldad
M. H. - Brasil
- 35** Blumkin, la primera víctima del verdugo
M. H. - Brasil
- 37** Marxismo y Literatura:
A 100 Años de la Revolución Rusa
Pavel Bolívar - Costa Rica
- 50** **Dossier: Debates - Actualización programática**
- 51** Aspectos históricos del partido obrero revolucionario
de vanguardia y de su régimen interno
Francesco Ricci - Italia
- 77** Temas polémicos
F. R. - Italia
- 86** **Dossier: Proyecto de Tesis Programáticas**
Partido Socialista de los Trabajadores Unificado - Brasil
- 86** Brasil precisa de una revolución socialista
PSTU - Brasil

- 117** La teoría de la revolución permanente en la historia
Bernardo Cerdeira - Brasil
- 127** Capitalismo, esclavitud colonial y la revolución brasileña
Hertz da Conceição Dias - Brasil
- 133** Contribución a la crítica de las diferentes interpretaciones
en la izquierda sobre la revolución brasileña
José Welmowicki - Brasil
- 143** La Nueva República, el PT y la bancarrota del reformismo
Mariucha Fontana - Brasil
- 153** Brasil, submetrópili del imperialismo en América del Sur
Nazareno Godeiro - Brasil
- 164** **Dossier: Todo es Historia**
- 165** Breves notas sobre la inserción del Paraguay
en el sistema colonial
Ronald León Núñez - Paraguay
- 177** El puerto y las provincias
R. L. N. - Paraguay
- 197** La Revolución de Mayo y el Paraguay
R. L. N. - Paraguay
- 213** La Revolución Paraguaya, Buenos Aires
y la idea de la Confederación
R. L. N. - Paraguay
- 235** La primera República independiente de Sudamérica
R. L. N. - Paraguay
- 246** **Reseña**
- 247** La cuestión de la vivienda, de Friedrich Engels
Wagner Miquéias Felix Damasceno - Brasil

A nuestros lectores

Esta nueva edición de la Revista *Marxismo Vivo-Nueva Época* cuenta con tres dossiers. Sin embargo, queremos destacar el primero, que trata sobre los **100 años de la Revolución Rusa**, porque es con él que rendimos nuestro homenaje a esa gran Revolución.

Hace 100 años, los obreros rusos mostraron que aun siendo minoría podían dirigir a la mayoría campesina y, juntos, podían tomar el poder.

Hace 100 años, mostraron que los capitalistas, agrupados en torno al Gobierno Provisional, podían ser derrotados.

Hace 100 años, mostraron que los reformistas, que hablaban de socialismo pero eran parte del gobierno capitalista, podían ser desenmascarados.

Hace 100 años, mostraron que también los ejércitos imperialistas que intentaron acabar con su experiencia podían ser expulsados.

Hace 100 años, mostraron que expropiando a la burguesía podían conseguir un desarrollo económico y cultural como ningún otro país atrasado había conseguido en la historia de la humanidad, en tan corto espacio de tiempo.

Hace 100 años, los obreros rusos, con su Revolución de Octubre, al decir de León Trotsky, confirmaron “el derecho a la victoria del socialismo”.

Rendimos también nuestro homenaje a los más de 700.000 militantes revolucionarios, obreros y campesinos, asesinados por Stalin para interrumpir el camino hacia el socialismo que la Revolución de Octubre había iniciado. Pues ellos murieron para que el socialismo viva.

Los editores

Dossier

100 Años de la
Revolución Rusa

REVOLUCIÓN RUSA: 100 AÑOS

Martín Hernández - Brasil

Presentación

En el año 1917, al día siguiente del triunfo de la Revolución Rusa, Lenin, su gran dirigente, comenzó su discurso en el Congreso Panruso de los Soviet con las siguientes palabras: “*Pasemos ahora a la edificación del orden socialista*”.

Setenta años después, en 1987, ya nada quedaba de ese “orden socialista”. La burguesía había recuperado el poder y, con eso, el capitalismo comenzaba a ser restaurado.

Esta realidad provocó y continúa provocando –como no podía ser de otra manera– enormes dudas en la izquierda de todo el mundo, pues los hechos parecían demostrar el fracaso del socialismo o, como mínimo, del camino adoptado por nuestros maestros para llegar a él.

I

EL DERECHO A LA VICTORIA DEL SOCIALISMO

Los marxistas elaboramos nuestras opiniones a partir del análisis de la realidad. En este caso no podía ser diferente. La restauración del capitalismo en Rusia y en el resto de los ex Estados obreros nos obliga a sacar conclusiones pero, para hacerlo, se hace necesario estudiar cuidadosamente que es lo que re-

almente ocurrió en Rusia, la cuna de la mayor revolución socialista de la historia.

La Revolución Rusa inició el camino en dirección al socialismo. Eso es un hecho. Ese camino no culminó en el socialismo. Eso también es un hecho. Pero no basta señalar los hechos. Hay que explicarlos. ¿Por qué ese camino no llevó al socialismo? ¿Fue porque el camino estaba mal trazado o fue porque, aunque bien trazado, fue interrumpido?

Estas dos preguntas son decisivas, no solo para entender el pasado sino para actuar de cara al futuro, pues si el camino estaba mal trazado, los que aspiramos a conquistar el socialismo estaremos obligados a buscar nuevos caminos. Por el contrario, si el camino estaba bien trazado y fue interrumpido, de lo que se trata es de remover los obstáculos que lo interrumpieron para poder retomarlo.

El socialismo, un viejo ideal

A menudo se considera que la idea de una sociedad socialista o comunista (que si bien son ideas diferentes, en el imaginario popular resultan sinónimos) corresponde a Marx y a Engels. Pero eso no es así.

Ese ideal es muy antiguo. Ya Platón, 380 a. C., se refería a ella en su obra *La República*. Más aún, posiblemente fue Platón el primero en hablar de una sociedad “comunista”.

Por otra parte, la idea del comunismo se desarrolló entre los primeros cristianos y tuvo, a través de las varias centenas de años, diferentes expresiones y formulaciones, como fueron las de Tomás Moro, que en su libro *La utopía*, escrito en el lejano 1516, afirmaba: “*Me parece que allá donde rige la propiedad privada, donde el dinero es la medida de todas las cosas, es muy difícil que se lleve a establecer un régimen político fundado en la justicia y en la prosperidad*”.

Sin embargo, como corriente de opinión claramente socialista (es importante recordar que por ejemplo Platón defendía un “comunismo” con esclavos) posiblemente la que alcanzó más desarrollo fue la que se dio a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, con los llamados “socialistas utópicos”: Charles Fourier, Robert Owen, Saint-Simon, Etienne Cabert, Pierre Leroux, y el gran divulgador de esas ideas, Víctor de Considerant.

Estos autores, la mayoría de ellos provenientes de las clases altas de la sociedad, construyeron una poderosa corriente de opinión que, habiendo nacido

en Europa, se extendió a otros continentes. Así, en América Latina y más particularmente en la Argentina, ella ganó peso en la intelectualidad, siendo su máximo exponente Esteban Echeverría (1805-1851) autor del libro *El Dogma Socialista*.

Los socialistas utópicos creían que sus ideas sobre una sociedad igualitaria, por ser muy bellas (y realmente lo eran), terminarían siendo aceptadas por toda la sociedad. No solo por los explotados sino también por los explotadores. Allí residía justamente el carácter utópico de las mismas.

El papel de Marx y Engels no fue, por lo tanto, haber elaborado una teoría sobre la necesidad de una sociedad socialista sino haber fundamentado, científicamente, el porqué de esa necesidad y haber elaborado, también científicamente, el camino de su realización.

Marx y Engels, a partir de un profundo estudio de la sociedad capitalista, llegaron a la conclusión de que el capitalismo, en un proceso irreversible, se había convertido en una traba cada vez mayor para el desarrollo de la humanidad y que solo la clase obrera, tomando el poder, destruyendo el Estado capitalista y construyendo su propio Estado, podría iniciar el camino de su liberación para, a partir de allí, liberar al conjunto de la humanidad de todas las trabas que el capitalismo le imponía. De esta forma, el camino en dirección al socialismo, como primera fase de una sociedad comunista, estaba trazado.

El proyecto de Marx y Engels, **en el terreno de las ideas** se mostró victorioso, como quedó demostrado cuando lo mejor de la clase obrera, así como muchos intelectuales honestos, construyeron, con base en el ideario de Marx y Engels, la Segunda Internacional, que agrupó a centenas de miles de militantes en todo el mundo.

Pero, ni Marx ni Engels pudieron ver sus ideas concretadas. Esta tarea le cupo al Partido Bolchevique.

La cuestión del poder de clase obrera

La clase obrera rusa, dirigida por el Partido Bolchevique, enfrentó el desafío de testar, en la práctica, las ideas de Marx y Engels.

Ya la Comuna de París había demostrado, en vida de Marx y Engels, que los obreros podían tomar el poder. Pero no habían conseguido mantenerlo. Después de dos meses, los comuneros fueron masacrados por la burguesía.

¿Podrían los bolcheviques, al frente de la clase obrera, superar la experiencia de la Comuna y mantenerse en el poder? Ese era el primer desafío, y no era fácil de cumplir.

La burguesía opinaba que los bolcheviques no podrían superar este primer desafío. Por eso, la prensa burguesa, en octubre de 1917, se preguntaba una y otra vez: “¿Cuántos días se mantendrán los bolcheviques en el poder?”. Y la mayoría de la propia dirección del Partido Bolchevique se hacía la misma pregunta. John Reed, en su famoso libro sobre la Revolución Rusa, “*Los 10 días que conmovieron al mundo*”, presenta un testimonio sobre esta realidad.

“Con excepción de Lenin y Trotsky, los obreros de Petrogrado y los soldados, nadie creía que los bolcheviques podrían mantenerse por más de tres días”.^[1]

Sin embargo, pasaban los días, las semanas y los meses, y los bolcheviques, al frente de la clase obrera, seguían en el poder.

A partir de allí, la burguesía rusa, y del resto del mundo, dejó de hacerse preguntas para pasar a la acción directa, con el objetivo de repetir la experiencia (masacre) de la Comuna de París. Pero no lo consiguieron.

Catorce ejércitos invadieron Rusia para cumplir este objetivo, los cuales *a posteriori* se aliaron con los capitalistas rusos para llevar adelante una guerra civil.

Para defenderse, el nuevo Estado se vio obligado a construir un ejército y, para hacerlo, se enfrentó con un gran problema. En el Partido Bolchevique no había generales ni coroneles ni cualquier tipo de especialista militar. ¿Cómo hacer entonces para construir un ejército capaz de derrotar a los ejércitos enemigos? ¿A quién poner al frente de esta tarea?

El Partido Bolchevique designó para esa tarea a un dirigente político, León Trotsky, que nunca había usado un arma en su vida. Construir un ejército parecía una tarea imposible. Ganar la guerra, mucho más. Sin embargo, si bien los milagros no existen, una revolución, con la clase obrera a su frente, consigue hacer “milagros”. Trotsky organizó el Ejército Rojo con más de cinco millones de personas, se convirtió en uno de los máximos especialistas militares del mundo, y llevó ese ejército a la victoria.

^[1] Lenin recomendó este libro por considerar que trazaba “... un cuadro exacto y extraordinariamente vivo de los acontecimientos...”.

El segundo y grande desafío

Con la victoria en la guerra civil, la clase obrera, con su dirección revolucionaria, superó la experiencia de la Comuna de París, lo que demostró que Marx y Engels tenían razón: **la clase obrera podía hacerse cargo del poder**. Sin embargo, siendo este un desafío importante, no era el mayor. El desafío más importante era saber si la clase obrera podría estar al frente del Estado sin la burguesía, porque esto nunca había ocurrido. Y, más importante aún era saber si la clase obrera, estando al frente del Estado, sería capaz de hacer lo que la burguesía se había mostrado incapaz de realizar: provocar un desarrollo superior en la economía y la cultura. Y la clase obrera rusa, a partir de tomar el poder, lo consiguió.

Muy poco tiempo después del triunfo de la Revolución, algunos números comenzaban a sorprender. Antes del triunfo de la revolución había en Rusia 32.000 escuelas y 10.000 bibliotecas. Un año y medio después había 60.000 escuelas y 100.000 bibliotecas.

Rusia, un país sumamente atrasado, con 80% de su población campesina y con 78% de analfabetos habría de convertirse, en algunas pocas décadas, en una potencia. De esta forma, el país de los analfabetos se transformaría en uno de los pocos países del mundo sin analfabetos, y es necesario destacar que se hablaban allí 147 lenguas diferentes, muchas de las cuales eran solamente orales.

El país que antes del triunfo de la revolución tenía 80% de campesinos llegó a ocupar el segundo lugar en lo que se refiere a la producción industrial, solo atrás de los Estados Unidos. A la vez, se convertiría en el primer productor de petróleo, de acero, de cemento y de tractores del mundo.

Rusia, el país de las grandes masas incultas, consiguió en el terreno de la cultura proezas que ningún país capitalista en la época (ni ahora) alcanzaron. En Moscú llegaron a existir cerca de 300 teatros líricos, mucho de los cuales funcionaban de mañana, de tarde y de noche.

En las Universidades, los alumnos recibían un salario para estudiar, mientras que los obreros que lo querían hacer tenían sus horarios de trabajo subordinados a sus horarios de estudio en las facultades, a la vez que tenían entre una semana y un mes de licencia pagos para prepararse para los exámenes.

Es importante destacar que todos esos logros fueron conseguidos en un país que sufrió como ningún otro, en el lapso de 30 años, las consecuencias de tres

guerras devastadoras. La Primera Guerra Mundial, la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial.

Ningún otro país en el mundo sufrió tanto las consecuencias de las guerras. Para hacer una comparación, los Estados Unidos, que participaron de la Primera Guerra, de la invasión a Rusia y de la Segunda Guerra tuvieron, en total, 600.000 muertos. Rusia, en esas tres guerras tuvo, como mínimo, cuarenta millones de muertos.

Cada una de esas guerras provocó una completa devastación del país. Durante la Guerra Civil murieron cuatro millones de personas y, como consecuencia de ella, *a posteriori* murieron siete millones más por enfermedades, hambre y frío. Fue tal el grado de destrucción provocado por el intento de acabar con el nuevo Estado por parte del capitalismo, que en esos años se tornó bastante común el canibalismo. Centenas de miles de niños y jóvenes desamparados vagaban por las calles y muchos de ellos se organizaban para atacar a las personas, matarlas y comérselas, a la vez que era común que las madres ataran a sus bebés para que, por causa del hambre, no se mordieran entre sí.^[2]

Pero la Segunda Guerra Mundial superó largamente los horrores de la Primera y de la Guerra Civil. Solo en los primeros seis meses, desde el ataque sorpresa de Hitler, murieron dos millones y medio de rusos, y solo en la batalla de Stalingrado murieron un millón. Durante la Segunda Guerra murieron, como mínimo, veintiséis millones de soviéticos.

Con rumbo al socialismo

¿Cómo un país atrasado, de mayoría campesina, con casi 80% de analfabetos podía llegar, en menos de 20 años, a tal crecimiento económico y cultural?

Parecía un milagro. Pero no era lo era. El “milagro” estaba explicado por lo que decía Trotsky en 1936, en la presentación de su trabajo *La revolución traicionada*:

“El mundo burgués fingió, en un principio, que no observaba los éxitos económicos del régimen de los soviets, es decir, la **prueba experimental de la viabilidad de los métodos socialistas**”^[3].

² Véase al respecto el estudio de Wendy Z. Goldman: “La Mujer, el Estado y la Revolución”.

³ TROTSKY, León. *La Revolución Traicionada*. Editorial Fontamara, p. 27

Y agrega después en el mismo libro:

“Los inmensos resultados obtenidos por la industria, el comienzo prometedor de un florecimiento de la agricultura, el crecimiento extraordinario de las viejas ciudades industriales, la creación de otras nuevas, el rápido aumento del número de obreros, la elevación del nivel cultural y de las necesidades **son los resultados indiscutibles de la Revolución de Octubre** en la que los profetas del viejo mundo creyeron ver la tumba de la civilización. Ya no hay necesidad de discutir con los señores economistas burgueses: **el socialismo ha demostrado su derecho a la victoria**, no en las páginas de *El Capital*, sino en una arena económica que constituye la sexta parte de la superficie del globo; no en el lenguaje de la dialéctica, sino en el del hierro, del cemento y de la electricidad. **Aún en el caso de que la URSS, por culpa de sus dirigentes, sucumbiera a los golpes del exterior** –cosa que esperamos firmemente no ver– quedaría, como prenda del porvenir, el hecho indiscutible que **la revolución proletaria fue lo único que permitió a un país atrasado obtener resultados sin precedentes en la historia**.”^[4]

Los hechos: el crecimiento espectacular de la economía y la cultura parecían indicar que Rusia marchaba en dirección al socialismo como paso previo al comunismo, en el cual, al decir de Marx, cada persona produciría de acuerdo con su capacidad y recibiría de acuerdo con su necesidad. Es decir, una sociedad en donde todas las necesidades de los seres humanos podrían ser satisfechas.

Lógicamente, Rusia no podría llegar al socialismo y mucho menos al comunismo si la revolución no triunfaba en el resto del mundo, particularmente en los países más avanzados, pues pensar en una sociedad comunista en el marco de una economía mundial dominada por el imperialismo era algo que no entraba en la cabeza de ningún marxista.

Pero los bolcheviques, conscientes de eso, abrieron dos caminos con un mismo objetivo: la victoria del socialismo. Por un lado, comenzaron por tomar el poder en Rusia y, al mismo tiempo, utilizaron esa victoria para desarrollar la revolución internacional impulsando la construcción de la III Internacional, el Partido Mundial de la Revolución Socialista.

^[4] Ídem, pp. 33-34.

Los bolcheviques, siguiendo la tradición de Marx y Engels, en medio de la Guerra Civil se pusieron a la cabeza de la fundación de esa organización mundial.

Entre 1919 y 1922, la Tercera Internacional realizó un congreso mundial por año, los cuales duraban cerca de un mes cada uno. En ellos se discutían los problemas más candentes de la revolución mundial así como la situación y la política para cada país.

Documentales de la época muestran a Lenin y a Trotsky, ovacionados por todos los delegados, abandonando sus tareas, de Estado el primero y el comando del Ejército Rojo el segundo, para participar activamente de esos congresos. Por otra parte, esos filmes también muestran que los congresos de la Tercera eran el más importante acontecimiento del país. Se organizaban desfiles y actos de masas para celebrar la apertura de un nuevo congreso. Y es importante destacar que los principales oradores de esos actos no eran los dirigentes rusos sino los delegados de los diferentes países.

La toma del poder por la clase obrera, la expropiación de la burguesía, el monopolio del comercio exterior, la economía centralmente planificada por un lado, y la construcción de la Tercera internacional por el otro, fue el camino adoptado por los bolcheviques para marchar en dirección al socialismo.

Sin embargo, ese camino iniciado por la Revolución Rusa fue bruscamente interrumpido por el estalinismo.

II

EL ESTALINISMO INTERRUMPIÓ EL CAMINO AL SOCIALISMO

El atraso de las masas rusas, mayoritariamente campesinas, la casi desaparición de la clase obrera durante la guerra civil, el cansancio de las masas como producto de esa misma guerra, la derrota de la revolución alemana y el reflujo de la movilización fueron fortaleciendo un espíritu conservador entre las masas y, de esa forma, dio base para el fortalecimiento de los sectores mas burocráticos y conservadores del Partido Bolchevique y del Estado. Por otra parte, la enfermedad y muerte de Lenin potenciaron ese proceso.

En vida de Lenin, por las razones señaladas, existía la burocracia dentro del Estado y las desviaciones burocráticas dentro del Partido Bolchevique. Pero Lenin, con su enorme prestigio, advertía y combatía esto desde 1919. Su muerte prematura significó no solo una disminución cualitativa en ese combate sino que abrió el camino para que la burocracia se adueñara del poder.

Al frente de ese proceso apareció el más mediocre dirigente del Partido Bolchevique: Stalin. Que había jugado un papel secundario en la revolución pero acabó cumpliendo un papel central cuando llegó la hora de profundizar el retroceso y las derrotas, así como la burocratización del Estado y del partido.

Stalin, ya en el año 1923 (cuando Lenin estaba postrado por su grave enfermedad) elaboró una teoría justificadora, que se apoyaba en el cansancio y desmovilización de las masas, que él llamó “socialismo en un solo país”, y que fue complementada con una política: “coexistencia pacífica con el imperialismo”.

A las masas, cansadas, les decía: paremos de luchar. No es necesaria la revolución mundial para llegar al socialismo. Nosotros podemos hacer el socialismo solos, en nuestro país. Para eso basta que nos pongamos de acuerdo con las potencias imperialistas. Vamos a coexistir pacíficamente con ellas.

Esta orientación llevó a Stalin no solo a dejar de lado la lucha por el triunfo de la revolución internacional sino a fimar acuerdos con las más importantes potencias imperialistas, para evitar que eso ocurriera.

El primero fue con la Alemania de Hitler. Un pacto de no agresión y de división de áreas de influencia por la cual Stalin se comprometía a no hacer nada frente a la futura invasión de Hitler a Polonia para ocupar la mitad de su territorio y, en compensación, Hitler le permitía a Stalin ocupar la otra mitad del territorio polaco.

Luego, cuando Hitler rompe ese pacto e invade la Unión de la Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), Stalin se ve obligado a entrar en la Segunda Guerra en alianza con los Estados Unidos e Inglaterra, y esta alianza va a culminar en un nuevo pacto de Stalin con sus nuevos aliados, con el mismo carácter contrarrevolucionario con el que anteriormente había firmado con Hitler: coexistencia pacífica y división de áreas de influencia.

Como parte de ese pacto, Stalin, por recomendación del primer ministro inglés Wiston Churchill, disuelve la III Internacional y entrega al imperialismo, para mantener la coexistencia pacífica, las revoluciones en Francia, Italia y Grecia.

La victoria del terror

Toda esa política de Stalin, que se comenzó a desarrollar a partir de 1923, si bien se veía favorecida por la desmovilización y el cansancio de las masas rusas, encontró una fuerte resistencia en el Partido Bolchevique. Pero Stalin ganó esa batalla. No en el terreno de las ideas sino en el del terror.

Los opositores de Stalin, la mayoría de los cuales habían tenido un papel destacado en la Revolución de Octubre y en la Guerra Civil comenzaron por ser calumniados, después desplazados de los puestos de responsabilidad para, a partir de allí, ser expulsados del partido, llevados presos y finalmente fusilados. De esa forma se impuso el estalinismo en Rusia y en la ex URSS.

Lo que ocurrió en la URSS en la década del '30 fue el triunfo de una verdadera contrarrevolución.

De la contrarrevolución a la restauración

A menudo, cuando se habla de Rusia se dice: de la revolución socialista a la restauración capitalista cuando lo correcto sería decir: **de la contrarrevolución estalinista a la restauración capitalista**, porque es justamente a partir del triunfo de contrarrevolución estalinista que se interrumpe el camino en dirección al socialismo y se inicia un nuevo camino, ahora de retorno al capitalismo, aunque, en esos años, la apariencia indicase lo contrario.

En la década del '30, a pesar de todas las proezas contrarrevolucionarias de Stalin, la economía y la cultura no paraban de crecer, a punto tal que Stalin llegó a declarar que Rusia y la URSS ya habían llegado al socialismo y caminaban rumbo al comunismo. Sin embargo, la realidad era bien diferente.

La política de Stalin, de colaboración con las potencias imperialistas, iba dejando a la URSS cada vez más aislada en el marco de una economía mundial dominada por esas potencias imperialistas.

En ese sentido, si la URSS continuaba creciendo no era debido a la política de Stalin sino a pesar de ella. Continuaba creciendo porque aún se mantenía el impulso dado a la economía por las principales medidas económicas tomadas a partir de la Revolución de Octubre. Pero esta realidad, en función de la conducción de la burocracia estalinista del Estado, no se mantendría por mucho tiempo.

Es por eso que Trotsky, al mismo tiempo que reconocía ese crecimiento espectacular, señalaba en el año 1938:

“El pronóstico político tiene un carácter alternativo: o bien la burocracia, convirtiéndose cada vez más en el órgano de la burguesía mundial en el Estado obrero, derrocará las nuevas formas de propiedad y volverá a hundir el país en el capitalismo, o bien la clase obrera aplastará a la burocracia y abrirá el camino del socialismo.”^[5]

Los acuerdos de Stalin con el imperialismo habrían de tener un alto costo para la URSS.

En el año 1941 la URSS estuvo muy próxima de ser destruida cuando Hitler, en forma unilateral, rompió el pacto con Stalin e invadió la URSS.

Luego de la Segunda Guerra Mundial existieron planes de los Estados Unidos para hacer lo mismo que Hitler, pero la relación de fuerzas no lo permitió. Sin embargo, eso no tornó más fáciles las cosas para la URSS.

De un lado, el atraso tecnológico (en relación con los países más avanzados) y, del otro, la conducción burocrática, hicieron que ya a finales de los años '50 el crecimiento económico comenzara a disminuir. La economía continuaba creciendo pero a un ritmo bastante inferior.

Entre los años 1963 y 1968, en todo el Este europeo se llevaron adelante profundas reformas para intentar superar la situación. Esas reformas, que por un lado pretendían modernizar la gestión y por el otro aumentar el comercio exterior para traer nuevas tecnologías, terminaron en un rotundo fracaso, no solo la URSS sino el conjunto de los países del Este europeo, que comenzaron a entrar en una crisis económica sin salida.

Por un lado, la propia burocracia, al intentar aplicar los nuevos planes de gestión, resistió a ellos porque veía sus intereses cuestionados. Todos estaban a favor de esos planes, siempre y cuando no se aplicaran en su sector. Por otro lado, el aumento del comercio exterior (esa etapa fue conocida como la “Edad de Oro del Comercio Este-Oeste”) terminó en una brutal crisis, porque fue un comercio –igual que el que realiza el imperialismo con sus colonias– completamente desigual.

^[5] TROTSKY, León. Programa de Transición.

La próxima fase de las direcciones burocráticas fue el intento de salir de la crisis por medio de los préstamos del imperialismo. De esta forma, las economías de Este europeo quedaron presas de la deuda externa con el imperialismo, lo que los llevó a una crisis terminal.

La burocracia gobernante, culpable de haber aislado a la URSS con su política de “coexistencia pacífica con el imperialismo”, descargaba la crisis sobre las espaldas de los trabajadores. Algunos números muestran eso con claridad. En la URSS, la educación, que en la década del '50 consumía 10% de la renta nacional, a inicios de los '80 consumía solo 6%. Y algo más trágico: la expectativa de vida, que en ese periodo aumentaba en todo el mundo, en la URSS decrecía de forma alarmante. En 1972 era de 70 años. A inicios de los '80 había caído a 60 años.

De esa forma, la parodia estalinista de “socialismo en un solo país”, que en realidad era “larga vida al imperialismo”, llegaba a su fin.

La URSS y el resto de los estados obreros solo tenían una alternativa para salir de la crisis económica terminal que el imperialismo les había impuesto: apelar a la revolución mundial. Pero, no estaban dispuestos a recorrer ese camino. Prefirieron ofrecerse como socios menores del imperialismo y eso fue lo que hicieron. De la mano de sus amos, restauraron el capitalismo en todos esos Estados.

De esta forma, los burócratas gobernantes llevaron hasta el fin la política de Stalin y se convirtieron así en los sepultureros de las pocas conquistas que quedaban de la gloriosa Revolución de Octubre.

III

¿NUEVOS CAMINOS PARA EL SOCIALISMO?

En nombre de un supuesto “realismo” están los que dicen que el socialismo fracasó porque era una utopía de Marx y Engels. Están también los que afirman que no era una utopía, pero de lo que se trata es de buscar “nuevos caminos para el socialismo” pues lo que fracasó es el camino adoptado por los bolcheviques. Ambas ideas están equivocadas.

¿De qué utopía se puede hablar cuando, con los métodos socialistas, un país atrasado como Rusia consiguió, en menos de 20 años, transformar ese país en una potencia mundial, en el terreno de la economía y de la cultura?

¿Por qué pensar en nuevos caminos para el socialismo si fue el camino trazado por los bolcheviques (el camino de Marx y Engels) el que posibilitó esos primeros y triunfantes pasos en dirección al socialismo?

El socialismo y el comunismo no son una utopía. Los hechos demostraron eso. Lo que es una utopía es pensar que el capitalismo podrá liberar a la humanidad del hambre, la explotación, la opresión, y la destrucción de la naturaleza.

No se trata de buscar nuevos caminos. Ya el estalinismo buscó un nuevo camino. Llegar al socialismo sobre la base de los acuerdos con el imperialismo en nivel internacional, y llegar al socialismo, en cada país, sobre la base de gobiernos de conciliación de clases, los llamados gobiernos de frente popular.

De lo que se trata es de retomar el camino que Marx y Engels formularon, que los bolcheviques concretaron, y que los estalinistas interrumpieron.

De lo que se trata es de remover los obstáculos que se interpusieron en ese camino, lo que posibilitó que en lugar de llegar al socialismo se retornase al capitalismo.

Las masas del Este europeo, al derrumbar el aparato estalinista en nivel internacional (o como mínimo herirlo de muerte), removieron, en gran medida, ese obstáculo. De lo que se trata ahora es de culminar esa tarea removiendo de la conciencia de la vanguardia obrera las ideas que el putrefacto aparato estalinista dejó en sus cabezas y que están vivas en el programa de todos los que hoy, en nombre del “realismo”, hablan de nuevos caminos.

De lo que se trata es de acabar con la idea de que se puede llegar al socialismo conciliando con la burguesía; que se puede llegar al socialismo sin democracia obrera, o que se puede llegar al socialismo sin construir el partido mundial de la revolución.

El camino de Marx y Engels, el camino de los bolcheviques, el camino de los primeros años de la III Internacional, es el camino que abre las posibilidades de victoria. El camino del estalinismo, que hasta hoy es adoptado por los nuevos y viejos reformistas, es el camino de la derrota. De nuevas y nuevas tragedias. Es necesario estudiar la Revolución Rusa. Es necesario aprender de la Revolución Rusa.

LOS HERMANOS GEMELOS, STALIN Y HITLER

M. H. - Brasil

Quiso la ironía de la Historia que Stalin (y sus seguidores) fuesen vistos por las masas como los abanderados de la lucha contra el fascismo, cuando la realidad fue bien diferente. En el marco de su teoría del “socialismo en un solo país”, que se concretaba en su política de “coexistencia pacífica con el imperialismo”, nadie defendió tanto al fascismo como Stalin.

Stalin traicionó la Revolución Rusa, fue su sepulturero; sin embargo, mientras asesinaba uno a uno a los dirigentes del Partido Bolchevique y a los héroes de la Guerra Civil, hábilmente usurpó esa revolución y consiguió ganar un gran prestigio sobre la base de los impresionantes logros de esa misma revolución. Lo mismo hizo con la lucha contra el fascismo.

Stalin fue el gran aliado de Hitler, y fueron las masas de la URSS las que, a pesar de su dirección, derrotaron a las tropas de Hitler y con ello definieron el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, Stalin, una vez más, usurpó el resultado de esa lucha heroica que él traicionó, para aparecer como su gran abanderado.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en función del papel jugado por la URSS en la derrota del fascismo, el prestigio del usurpador Stalin fue tan grande que los partidos comunistas de todo el mundo tuvieron un crecimiento espectacular. Por ejemplo, el Partido Comunista Chino, que en 1937 tenía 40.000 miembros, en 1945 llegó a 1.200.000, y en 1947 a 2.700.000. El Partido Comunista Italiano, que en los comienzos de 1943 tenía 5.000 miembros, en el año 1946 llegó a 2.000.000; por su parte, en Francia, el Partido Comunista llegó a tener 1.000.000 de miembros en 1946. En otros países, como en el caso de In-

glaterra, donde el Partido Comunista siempre fue pequeño, también se dio un gran crecimiento después de la Segunda Guerra Mundial. En 1939 contaba con 18.000 miembros. En 1944 llegó a 50.000. De la misma forma, en la India el PC, que contaba con 16.000 miembros en 1943, llegó a 90.000 en 1948.

Durante la Segunda Guerra Mundial las masas repudiaron el fascismo por sus ataques a las libertades democráticas, a las organizaciones obreras, por su antisemitismo, por sus persecuciones, sus crímenes, sus campos de exterminio, sus atrocidades, y vieron en Stalin al abanderado de la lucha contra el fascismo, sin ser conscientes de que en la URSS Stalin encabezaba un régimen igual que el de Hitler en Alemania. En realidad, tomando la opinión de Trotsky, era un régimen peor, “por su crueldad”. Pero no era solo eso. Stalin ayudó directamente a Hitler a llegar al poder, y lo volvió a ayudar durante la Segunda Guerra Mundial.

En los inicios de la década del '30, el nazi-fascismo tuvo un gran ascenso en Alemania, un país en el cual se concentraba la más poderosa clase obrera del mundo, dirigida por el Partido Socialdemócrata y por el Partido Comunista. Existían todas las condiciones para parar al fascismo. Para eso, bastaba que la clase obrera se uniese y se enfrentase de forma armada al fascismo, en las calles, en las fábricas y en los barrios.

Trotsky llamó una y otra vez a que el Partido Comunista llamase a la socialdemocracia a construir un frente único para parar el fascismo. Pero Stalin se negó, con el argumento de que la socialdemocracia sería “social fascista”. En realidad, ese justificativo ridículo ocultaba los acuerdos más profundos que Stalin ya tenía, o buscaba tener, con Hitler. Jan Valtin, que fue un dirigente comunista alemán en esos años, en su libro *La noche quedó atrás* cuenta cómo el PC Alemán organizaba piquetes armados, junto con los nazis, para atacar las concentraciones de la socialdemocracia y asesinar a sus militantes.

Esta política de Stalin posibilitó la llegada de Hitler al poder en 1933, lo que significó la mayor derrota de la clase obrera mundial desde la Primera Guerra. La más poderosa clase obrera del mundo, por responsabilidad de la socialdemocracia y del estalinismo, sufrió la más grave derrota que se pueda imaginar. Fue derrotada por el fascismo, sin luchar. La derrota de la clase obrera alemana fue de tal magnitud que hasta el día de hoy, pasados ya más de 80 años, ella no recuperó su capacidad de lucha y organización.

El pacto Molotov – Ribbentrop

Pero las traiciones del estalinismo no pararon por ahí. En el año 1939, poco antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, los ministros de relaciones exteriores de Alemania y la URSS firmaron un pacto que llevó el nombre de sus firmantes. El Pacto Molotov – Ribbentrop, también conocido con el nombre de Pacto Hitler - Stalin.

Ese pacto tenía algunas partes públicas y otras secretas (que solo fueron descubiertas algunos años más tarde), pues si bien Hitler no ocultaba sus propósitos, Stalin, por el contrario, como “abanderado de la Revolución de Octubre”, no podía hacer lo mismo.

Ese pacto, firmado el 24 de agosto de 1939, en el momento en que Alemania estaba pronta para iniciar la Segunda Guerra Mundial, declaró la paz entre la URSS y Alemania por el plazo de 10 años.

Esa “paz” tenía el siguiente contenido. La URSS no podía aliarse a nadie que atacase a la Alemania nazi y viceversa. Por otra parte, la URSS se comprometía a no hacer nada frente a la inminente invasión de Alemania a Polonia. Esta era la parte pública. La parte secreta establecía que Alemania solo llegaría hasta la mitad del territorio polaco para permitir que las tropas de Stalin invadieran y ocupasen la otra mitad, cosa que acabó ocurriendo algunos días después de la entrada de Hitler en Polonia.

El pacto también establecía que las tropas de Hitler invadirían Lituania, mientras que las tropas de Stalin ocuparían Estonia y Letonia así como regiones de Rumania y Bulgaria.

El pacto incluía además acuerdos comerciales. Stalin se comprometía a abastecer con petróleo y trigo a Hitler para garantizar el esfuerzo de guerra alemán, mientras que Hitler suministraría armas para el Ejército Rojo.

Este pacto duró hasta el 22 de junio de 1941, cuando Hitler rompió en forma unilateral el acuerdo con Stalin y, por medio de la Operación Barba Roja, invadió la URSS con 2.700 aviones, 3.000 tanques, 600.000 caballos y cuatro millones de soldados, en lo que fue la mayor operación militar de todos los tiempos.

Los servicios secretos soviéticos, que actuaban en Alemania y el Japón, así como el servicio secreto de Inglaterra, le informaron a Stalin el día en que comenzaría la invasión. La información del servicio secreto ruso en Alemania, comandada por Leopold Trepper, al frente de la organización que había creado,

la Orquesta Roja, fue de una precisión milimétrica (le informó el día y la hora en que comenzaría la invasión), pues el taquígrafo del alto comando alemán era uno de sus agentes. Sin embargo, las tropas rusas fueron tomadas por sorpresa por el ataque alemán, pues Stalin, en función de su total confianza en Hitler, no les creyó a sus propios agentes. Los resultados de ese ataque “sorpresivo” fueron devastadores.

Pero el ataque sorpresivo no fue el único problema que tuvo el Ejército Rojo frente a los alemanes. El otro problema fue que el Ejército Rojo estaba sin comando.

Por un lado, el “Comandante Supremo” Stalin, traicionado por su amigo, entró en una crisis profunda y se fue a refugiar en su dacha por diez días, en los cuales no atinó a dar ninguna orden para organizar la defensa contra la masiva invasión nazi.

Por otro lado, el Ejército Rojo estaba descabezado, porque Stalin, en su furia asesina contra la mayoría de los que habían dirigido la victoriosa Guerra Civil, en los últimos años había mandado a fusilar a treinta mil oficiales.

De noventa generales que tenía el Ejército Rojo, en el momento de la invasión solo seis habían sobrevivido. De ciento ochenta jefes de distrito solo quedaban cincuenta y siete. El lugar de los más experimentados comandantes había sido ocupado por nuevos e inexpertos oficiales serviles a Stalin, que poco o nada podrían hacer frente a la arrolladora entrada del experimentado ejército alemán.

El primer día de la invasión, la aviación alemana destruyó 1.800 aviones soviéticos, los que, tomados por sorpresa, no alcanzaron a despegar. El segundo día fueron 2.700.

Un mes después de iniciada la invasión, los alemanes habían perdido 97.200 hombres y los soviéticos habían perdido 350.000, además, los alemanes habían llevados presos a 819.000 soviéticos mientras que estos solo habían apresado a 5.335 alemanes.

Stalin, un día después de haber salido de su escondrijo y once días después de la entrada de los alemanes, fue a la radio y transmitió un discurso a toda la población, en el que dijo:

“Todos los ciudadanos soviéticos deben defender cada centímetro de su piso, deben luchar hasta la última gota de sangre, con la iniciativa y osadía propias de nuestro pueblo”.

Stalin, desesperado frente a la catástrofe que se avecinaba, por primera vez apeló a su pueblo. Y el pueblo ruso y del resto de la URSS respondió a la apelación de su traidor conductor. A partir de ese momento comenzó, de verdad, la resistencia a la invasión nazi. Las masas, en forma heroica, dieron hasta la última gota de su sangre para parar a la bestia fascista, y lo consiguieron.

La última gran batalla fue la de Stalingrado. El 2 de agosto de 1942, cerca de 300.000 soldados alemanes cercaron la ciudad pero, *a posteriori*, un millón de soldados rusos, del pueblo, recién incorporados al Ejército Rojo, rodearon a los cercadores. A partir allí se inició una batalla que duró más de cinco meses (hasta el 5 de febrero de 1943).

Los rusos ganaron la batalla pero a costa de dar hasta la “última gota de sangre”. Al terminar la batalla, la más grande de la historia de la humanidad, los muertos rusos, entre soldados y civiles, pasaba de un millón.

Esa batalla, ganada por las heroicas masas rusas, significó la derrota de la invasión alemana y definió el resultado de la Segunda Guerra Mundial. Poco tiempo después, dos millones de soldados rusos atravesaron Europa y ocuparon Berlín. La guerra, de hecho, había terminado.

Stalin, con sus nuevos amigos, Roosevelt y Churchill, conmemoraba; y él en particular, hermano gemelo de Hitler, usurpando una vez más la lucha de las masas soviéticas, se transformaba en el abanderado de la lucha contra el nazismo.

Leopold Trepper, el espía soviético en Alemania, que arriesgando su vida y la de sus compañeros había mandado decenas de avisos a Stalin informándolo sobre la preparación de la invasión de Alemania, y que luego le avisó el día y la hora en que comenzaría la operación “Barba Roja”, cuando terminó la guerra se dirigió a Moscú. Allí, lo primero que hizo fue presentarse ante su superior del servicio de inteligencia, quien le planteó que ahora tendrían que ver su próximo destino. Trepper lo interrumpió para decirle que antes de discutir su próximo destino quería saber por qué sus informaciones desde Alemania no habían sido tenidas en cuenta. No le permitieron decir una palabra más. Fue preso y enviado por diez años a Siberia. Ni siquiera le permitieron visitar a su familia (la que creyó que había muerto en la guerra) si bien, dentro de todo, fue un privilegiado. A diferencia de miles de revolucionarios y de otros miles de héroes de guerra, no lo fusilaron.

PEOR QUE HITLER... POR SU CRUELDAD

M. H. - Brasil

Es muy conocida la lucha de Trotsky contra la burocratización del Estado y del Partido Bolchevique así como del personaje que estaba al frente de ese proceso: Stalin. Pero es menos conocido el hecho de que el que inició esa lucha fue Lenin.

Poco tiempo después del triunfo de la Revolución de Octubre, en el año 1919, Lenin pronunció un discurso en el VIII Congreso del Partido Bolchevique, en el que afirmó:

“Sabemos perfectamente lo que significa la incultura en Rusia... sabemos que esta incultura envilece el poder de los Soviets y facilita el resurgimiento de la burocracia”.^[1]

Durante los años 1920, 1921 y 1922, en diversas oportunidades, continuó manifestando esa misma preocupación a la vez que inició un duro combate contra las desviaciones burocráticas en el interior del partido.

Uno de los blancos de ese combate fue Stalin, que en el mes de abril de 1922 fue elegido Secretario General del partido.

Lenin, a pesar de estar muy debilitado por su enfermedad (sufrió dos ataques ese mismo año), no paró de combatir a Stalin hasta que en el mes de diciembre dictó una carta para el Congreso del partido en la que señaló:

^[1] Cita extraída del libro de Pierre Broué, *El Partido Bolchevique*. Editorial Ayuso, p. 226.

“El camarada Stalin, al ascender a secretario general, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy convencido que sepa siempre emplearlo con discreción”.

Algunos días después dictó una nueva carta en la que ya directamente proponía que Stalin sea retirado del cargo de Secretario General:

“Stalin es demasiado arrogante y ese defecto, fácilmente soportable en las relaciones normales entre comunistas, resulta intolerable en la persona que ocupa el cargo de secretario general. Por esta razón propongo a los camaradas que reflexionen sobre la manera de desplazar a Stalin de ese puesto...”.

Entre enero y marzo de 1923, Lenin escribe varios artículos contra Stalin y, el 6 de marzo, rompió personalmente con él. Pero ese combate de Lenin se interrumpió en función de su enfermedad, que lo dejó postrado y sin habla.

Entre el 17 y el 25 de abril de 1923 se realizó el XII Congreso del partido, del cual Lenin ya no participó, pero, el combate que había iniciado se expresó en ese congreso. Stalin y el aparato del partido fueron duramente cuestionados.

Sin embargo, algo diferente ocurrió en la XIII Conferencia del partido, que se realizó algunos meses después, en enero de 1924 (pocos días antes de la muerte de Lenin).

Durante gran parte del año 1923 se llevaron adelante los debates preparatorios de la Conferencia, en los cuales surgió una importante oposición a la camarilla de Stalin. La mayoría de esa oposición presentó la “Declaración de los 46”, en la cual señalaban:

“... la actuación política de la mayoría del Buró Político es una amenaza de auténticos desastres para todo el partido”.

La oposición creció en los debates internos. Un gran porcentaje de las células del Ejército Rojo se pronunciaron a su favor. Lo mismo pasó con la mayoría de los cuadros de la juventud que eran del partido. En Moscú, la oposición ganó la mayoría en 40 células obreras, y ganó la mayoría de las células del Ejército Rojo. En el prestigiado Instituto de Profesores Rojos, que reunía a los más des-

tacados intelectuales comunistas, se realizó una conferencia que fue ganada por la oposición por 83 votos contra 47.

Sin embargo, en la Conferencia, a la oposición solo le reconocieron tres delegados, y esa conferencia, a diferencia del anterior Congreso, no cuestionó a Stalin y el aparato del partido. Condenó a los 46, por ser una “corriente pequeñoburguesa”, y a Trotsky, que era, hasta ese momento, uno de los dos dirigentes (junto con Lenin) con más prestigio en el partido.

Se llegó a ese resultado (solo tres delegados de la oposición) porque la camarilla de Stalin llevó adelante un gran fraude. Se hicieron todo tipo de maniobras. Entre ellas, la designación de los más importantes dirigentes de la oposición para asumir cargos en el exterior y así alejarlos de sus bases. Por ejemplo, Yoffe fue designado embajador en la China; Krestinsky en Alemania y, por fin, el mayor de todos ellos, Rakovsky, fue nombrado embajador en Francia. Por otro lado, decenas de cuadros que serían elegidos delegados fueron desplazados para tomar tareas “de gran importancia” a millares de kilómetros del centro.

Fue la primera vez en la historia del Partido Bolchevique que el resultado de una Conferencia o Congreso no fue determinado por el debate de ideas sino por la intervención del aparato. La degeneración del partido, que Lenin había denunciado, y que desde su lecho de muerte ya no podía combatir, avanzaba en forma arrolladora.

Los resultados, inéditos, de esta Conferencia provocaron un gran impacto en la numerosa oposición. Muchos se sintieron impotentes y se desmoralizaron. Hubo varios que se suicidaron, como el viejo bolchevique Lutovinov, Eugenia Bloch e incluso Glazman, que había sido secretario de Trotsky.

También se dio el caso de dirigentes bolcheviques que intentaron responder con violencia a las maniobras de Stalin. Un grupo de comandantes del Ejército Rojo, encabezados por Antonov-Ovseenko, que había sido el responsable militar por la toma del Palacio de Invierno y que era, en ese momento, el jefe de todos los comisarios políticos del Ejército Rojo, junto con Muralov, que era el comandante de la guarnición de Moscú, se reunieron con Trotsky, que era el Comisario de Guerra, para proponerle el envío de un batallón para arrestar a Stalin y a todos los que fraudaron la Conferencia. Trotsky se negó a hacerlo.

Los opositores, la mayoría antiguos y destacados militantes bolcheviques que habían participado de la toma del poder y de la Guerra Civil, no conseguían

convencerse de lo que estaban viendo y nunca podrían imaginarse, en ese momento, lo que habría de venir.

Los métodos de Stalin para fraudar los resultados de la Conferencia no fueron más que el inicio de lo que pasó a ser conocido como los “métodos del estalinismo”, que lo habrían de transformar en el máximo asesino de revolucionarios de toda la humanidad, dejando muy atrás a Hitler, a Mussolini y a Franco.

Lo que vino a partir de allí, en el marco del desarrollo de la teoría del “socialismo en un solo país” y de la “coexistencia pacífica con el imperialismo” fue, por un lado, una búsqueda permanente de buenas relaciones con las potencias imperialistas y, por el otro, una persecución cada vez más brutal contra los revolucionarios en el interior de la URSS, que, con el pasar del tiempo, se habría de extender a los revolucionarios del conjunto del planeta.

En el año 1925:

- Trotsky, el gran constructor del Ejército Rojo y el gran vencedor de la Guerra Civil es dimitido del Comisariado de Guerra.

En el año 1926:

- Zinoviev^[2] y Trotsky son expulsados del Buró Político.

En el año 1927:

- Ivar Smilga^[3], miembro del CC que dirigió la Revolución de Octubre, es expulsado del partido y deportado.
- Trotsky y Zinoviev son expulsados del Comité Central y *a posteriori*, en el mismo año, son expulsados del partido.
- Yoffe^[4], uno de los grandes dirigentes bolcheviques y de la oposición, gravemente enfermo, se suicida ante la negativa de la dirección del partido a garantizarle un tratamiento médico.
- El Congreso del partido expulsa a 75 militantes acusados de “trotskistas”.

En el año 1928:

- En la ciudad de Kiev, 45 militantes son expulsados.

^[2] Grigori Zinoviev, bolchevique desde 1903. Miembro del CC en 1907. Presidente del Ejecutivo de la III Internacional.

^[3] Ivar Smilga, bolchevique desde 1907, miembro del CC en abril de 1917. Comisario durante la Guerra Civil.

^[4] Adolf Yoffe, forma parte de la Organización Interadios que dirige Trotsky y entra al Partido Bolchevique en 1917. Fue el jefe de la primera delegación rusa que negocia la paz con Alemania.

- Trotsky, es deportado a la ciudad de Alma-Ata, en Kazajistán. Varios militantes sufren el mismo tipo de sanción.
- Varias centenas de militantes son presos.

En el año 1929:

- Trotsky es expulsado de la URSS, acusado de “preparar la lucha armada contra el poder soviético”. Es enviado a Turquía.
- Continúan las prisiones. Centenas de militantes son presos.
- Bujarin es expulsado del Buró Político.
- En este año comienzan las ejecuciones de los revolucionarios. El primero en caer bajo las balas asesinas de Stalin, es Yakov Blumkin, un joven pero antiguo militante, de 31 años. Su “pecado”: haberse encontrado con Trotsky en Turquía.

En el año 1930:

- Se crea una dirección especial para los campos de concentración, los llamados Gulag, en donde se amontonan centenas de revolucionarios.

En el año 1931:

- Varios deportados comienzan a ser detenidos.

En el año 1932:

- Stalin restablece el “pasaporte interno”, de la época de los zares, que la revolución había suprimido.

En el año 1933:

- Gracias a la política de Stalin, Hitler llega al poder en Alemania.
- Victor Serge^[5] es detenido y exiliado.

En el año 1934:

- El asesinato de Kirov^[6] sirve de pretexto para fusilar a más de 80 militantes.

En el año 1935:

- La III Internacional vota como orientación para todos sus partidos la construcción de alianzas con la burguesía por medio de los llamados gobiernos de Frente Popular. Gobiernos idénticos al Gobierno Provisional, que los bolcheviques derrumbaron en el año 1917.
- Arrestos masivos se suceden en todo el país.

^[5] Victor Serge, belga de origen anarquista, en la URSS se incorpora a las actividades de la III Internacional.

^[6] Bolchevique desde 1904. Secretario del CC en 1934. Asesinado, aparentemente, por una conspiración de la GPU.

- La pena de muerte se extiende a niños de hasta 12 años de edad.

En el año 1936:

- Primer Proceso de Moscú, mediante una farsa judicial 16 viejos bolcheviques son condenados y fusilados, entre ellos Kamenev^[7], Zinoviev y Smirnov^[8].
- Tomski^[9] se suicida.

En el año 1937:

- Segundo Proceso de Moscú, en donde otros viejos bolcheviques son condenados y fusilados. Entre ellos Piatakov^[10], Muralov^[11] y Seriabriakov^[12].
- Ordzhonikidze^[13] se suicida.
- En el mismo año, después de los procesos de Moscú, otros viejos bolcheviques también son fusilados. Entre ellos, Sosnovsky^[14] y Preobrazhensky^[15].
- El estalinismo comienza a asesinar revolucionarios fuera de la URSS. En Europa es asesinado Andres Nin^[16], Erwin Wolf.^[17] e Ignacio Reis^[18].
- Comienzan las condenas y ejecuciones de los comandantes y héroes de la Guerra Civil. Entre ellos Tujachevsky^[19] y Yakir^[20].
- Los dirigentes de las huelgas de hambre del campo de concentración de Kolumbia son juzgados y ejecutados.

^[7] Lev Kamenev, militante del Partido Socialdemócrata Ruso desde 1901. Dirección del *Pravda*, el periódico bolchevique, en 1917.

^[8] Wladimir Smirnov, bolchevique desde 1906, encabezó en 1917 la insurrección en Moscú.

^[9] Obrero, miembro del CC desde 1919, presidente del consejo central de los sindicatos desde 1917 hasta 1929.

^[10] Yuri Piatakov, bolchevique desde 1910. Presidente del Consejo de Comisarios de Ucrania en 1918.

^[11] Nicolai Muralov, bolchevique desde 1903, jefe de los Guardias Rojos que ocuparon el Kremlin en Octubre de 1917.

^[12] Leonid Seriabriakov, bolchevique desde 1905, miembro del CC en 1919.

^[13] Grigori Ordzhonikidze, bolchevique desde 1903, miembro del CC en 1921 y 1922.

^[14] Lov Sosnovsky, bolchevique desde 1903, miembro del Comité Ejecutivo de los Soviets en 1917 y 1918.

^[15] Evgueni Preobrazhensky, bolchevique desde 1904, miembro del CC en 1917.

^[16] Andrés Nin, español, máximo dirigente del POUM.

^[17] Erwing Wolf, checoslovaco, fue secretario de Trotsky.

^[18] Ignacio Reis, polaco, trabajó para el servicio de inteligencia del Ejército Rojo. Rompe con el estalinismo y pide su ingreso a la IV Internacional.

^[19] Mijail Tujachevsky, militar, militante bolchevique desde 1918, comandante del Ejército Rojo, uno de los máximos estrategas mundiales de su tiempo.

^[20] Yona Yakir, bolchevique desde abril de 1917, Jefe de los Guardias Rojos.

- En el campo de concentración Vorkuta, después de una huelga de hambre, durante meses se fusilan, cotidianamente, grupos de 100 prisioneros por vez.

En el año 1938:

- Es asesinado, en París, León Sedov^[21], uno de los hijos de Trotsky. También es asesinado Rudolf Klement^[22], secretario de la IV Internacional.

En el año 1939:

- Se firma el pacto Stalin-Hitler.
- En ese mismo año continúan las ejecuciones de viejos bolcheviques.

En el año 1940:

- En México, después de varios intentos, es asesinado León Trotsky.

En el año 1941:

- Las tropas de Hitler invaden la URSS. Muchos opositores del estalinismo, presos en las cárceles y en los campos de concentración, piden ser liberados para ir a la línea del frente a combatir contra los nazis. Stalin no acepta. No perdona a los revolucionarios. Como respuesta al pedido, en setiembre de ese año, 170 detenidos en la cárcel de Orel, entre ellos el viejo revolucionario Rakovsky^[23] y Olga Kameneva (hermana de Trotsky) son fusilados.

¿Cuántos revolucionarios murieron a manos de Stalin?

Es una respuesta difícil de responder. Si alguien le hubiera hecho esta pregunta a Stalin, él hubiera respondido: ninguno. Ningún revolucionario fue ejecutado. Los muertos eran todos contrarrevolucionarios, terroristas que querían destruir el Estado Obrero.

Esta fue la versión que se mantuvo hasta 1956 cuando, en el XX Congreso del Partido Comunista, en función de la disputa de poder con Beria, Nikita Krushev presentó su informe secreto en el cual denunciaba los crímenes de Stalin contra militantes del partido, pero no se dieron números precisos.

Más recientemente, en 1989, ya en el proceso de restauración del capita-

^[21] León Sedov, hijo de Trotsky y de Natalia Sedova, expulsado de la URSS junto con su padre. Dirigente de la Liga Comunista para la fundación de la IV Internacional.

^[22] Rudolf Klement, alemán, secretario de Trotsky desde 1932 hasta 1934.

^[23] Cristian Rakovsky, amigo y colaborador de Trotsky desde 1913, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de Ucrania desde 1919 a 1923.

lismo, la Academia de Ciencias encargó al historiador Viktor Zemskov hacer una investigación al respecto. Él tuvo acceso a uno de los sectores más secretos de los archivos del Ministerio del Interior (Mvd-Mgb) y de la Policía de Estado (Ogpu-Nkvd) de Stalin. Allí se encontró con una documentación pormenorizada y exhaustiva de la máquina represora de Stalin; el Gulag, las cárceles, la estadística de fusilados, deportados, etc.

Elaboró un informe que hasta el día de hoy se mantiene en secreto, pero, sin embargo, en una declaración a la prensa^[24], respondiendo a la pregunta:

—*¿Existen cifras exactas sobre la represión estalinista?* Viktor Zemskov respondió:

“El criterio “represión” puede interpretarse de diferentes formas. Yo me limito a la “represión política”, es decir a los inculpatos según el artículo 58 del Código Penal (“actividad contrarrevolucionaria y otros crímenes graves contra el Estado”), que fueron condenados a muerte o a otras penas. Entre 1921 y 1953, pertenecen a este grupo unos 4 millones de personas. De ellos, cerca de 800.000 fueron condenados a fusilamiento. Además, suponemos que alrededor de 600.000 murieron en presidio, por lo que **las muertes políticas fueron 1,4 millones**”.

[24] Periódico *La Vanguardia*, España, 3 de junio de 2001.

BLUMKIN, LA PRIMERA VÍCTIMA DEL VERDUGO

M. H. – Brasil

En el interior del Partido Bolchevique, la violencia física entre camaradas era inaceptable. Stalin, por el contrario, a partir 1929, la transformó en una norma. Decenas de miles de militantes bolcheviques fueron fusilados por orden suya.

El primero en caer, víctima de sus balas asesinas, fue un joven revolucionario llamado Yakov Blumkin.

Cuando triunfó la Revolución de Octubre, Blumkin (alias Auerbach, alias Belov) tenía solo 19 años pero ya era desde hacía tiempo militante de los SR de izquierda, los cuales, junto con los Bolcheviques, tomaron el poder.

Los SR de izquierda se opusieron violentamente a los bolcheviques cuando estos llegaron a un acuerdo con alemanes para terminar con la guerra, e intentaron, por todos los medios, acabar con ese acuerdo. Como parte de esa política organizaron una provocación. Le dieron al joven Blumkin la tarea de asesinar a Wilhelm von Mirbach, el embajador alemán en Rusia, y el joven cumplió con su tarea, por lo cual fue preso y condenado a muerte.

Trotsky, que había escuchado hablar mucho de este joven y valiente militante, va a visitarlo a la prisión. Durante largas horas discute duramente con él tratando de demostrarle cómo las acciones terroristas, aisladas de las masas, no ayudan a la revolución, hasta que al final lo convence.

El gobierno alemán es comunicado de que el asesino de su embajador fue condenado a muerte y fusilado. Esa misma noticia aparece en toda la prensa. Sin embargo, los bolcheviques en el poder, clandestinamente, liberan a Blumkin, que se incorpora al Partido y se integra al Ejército Rojo en el cual, durante la Guerra Civil combatió en diferentes frentes como comandante, primero de una brigada y después de una división.

Entre 1920 y 1921 fue alumno de la Academia Militar del Ejército Rojo y a su salida entra en el secretariado de Trotsky, en donde trabaja en la edición de sus escritos militares. Cuando termina ese trabajo cumple diferentes misiones al servicio de la GPU, en donde se convierte en uno de sus más destacados especialistas.

Como parte de los servicios secretos desempeña misiones en Irán, China y la India. Durante una misión secreta en Turquía (que era donde en ese momento estaba exiliado Trotsky), de casualidad se encuentra en la calle con León Sedov (el hijo de Trotsky), al cual le pide que lo lleve junto a su padre. León Sedov cumple con el pedido y Trotsky, después de una larga conversación, le entrega una carta para sus compañeros que estaban en la URSS. Al poco tiempo de volver a la URSS, Blumkin es delatado^[1], detenido, juzgado y condenado a muerte por el Buró Político de Partido, por haberse encontrado con Trotsky.

Blumkin no se desespera. Solo pide algunos días de clemencia para poder escribir sus memorias. Tenía solo 31 años de vida pero una larga historia de militancia revolucionaria de la cual quería dejar un testimonio. Cuando termina de escribir sus memorias es fusilado. Las memorias quedaron en manos de la GPU. Nadie las llegó a conocer. Pero el quedó, eternamente, en la memoria de mucha gente, con honor, como el primer revolucionario fusilado por Stalin.

[1] Hubo muchas dudas sobre quién delató a Blumkin. Trotsky sospechaba de Radek, que después de ser opositor había capitulado a Stalin, pero más tarde se descubrió que había sido su amante Lisa Rosenberg Gorskaya, que en realidad era una agente de Stalin que ya desde hacía tiempo venía controlando a Blumkin, seguramente por su antigua relación con Trotsky.

MARXISMO Y LITERATURA: A 100 AÑOS DE LA REVOLUCIÓN BOLCHEVIQUE

Pavel Bolívar - Costa Rica

“La frialdad, la dureza, el didacticismo exagerado los dejamos para los cursos de marxismo, los documentos políticos, los manifiestos y proclamas del movimiento. Los trabajadores van al teatro para encontrar otro lenguaje, otra expresividad, que hable no solo a su cerebro, a su razón y a su conciencia, sino también a su sensibilidad en cuanto hombres y mujeres que sufren la explotación y la opresión diarias”.

Cecilia Toledo

El 2 de agosto de 1918, tan solo un año después de la revolución bolchevique, el periódico *Izvestia* publicó una lista de personas, nominadas por los lectores, a quienes se propuso para figurar como monumentos en alguna ciudad central del país. Dostoievsky, cuya prosa catalogaba Lenin de excesivamente sufriente, fue electo en segundo lugar por los lectores. Ganó Tolstoy, [de] quien disfrutaba de sus cuentos a pesar de su misticismo acentuado. El monumento fue develado en Moscú en noviembre de ese año por el representante del soviet, acompañado de un tributo del poeta simbolista Vyacheslav Ivanov.

Esta anécdota, en apariencia irrelevante, bien podría servir como el retrato magistral de una revolución que no escatimó esfuerzos en defender las libertades democráticas, que nunca merodeó con mirada represora los talleres vanguardistas, pese a que dirigentes como Lenin veían con cierta extrañeza la fisonomía radical de lo nuevo.

La literatura, hay que ser sinceros, tuvo un rol secundario en relación con los principales problemas de la revolución, a saber, la defensa de la misma frente a la guerra civil e imperialista o la enorme crisis económica heredada de siglos de dominio zarista. Pero no quiere decir que no tuviera un lugar primordial para los dirigentes que organizaban la nueva vida rusa.

Diferentes hechos atestiguan las enormes transformaciones gestadas en la Rusia bolchevique luego de la revolución, entre ellos la enorme producción literaria o las polémicas entre las distintas corrientes estéticas. A esto hay que sumarle el interés permanente del partido de Lenin para que esa misma clase obrera que dirigió la revolución, por primera vez en su historia estuviera en condiciones de disfrutar las obras literarias del pasado.

A 100 años de la Revolución de Octubre, las nuevas generaciones deben conocer esta parte importante del legado bolchevique. Un legado muy diferente al del realismo socialista, el *proletkult* de corte estalinista. Pero antes, vale la pena entrar en la discusión haciendo una salvedad.

Marxismo, literatura y sociedad

Nosotros somos marxistas y creemos que la sociedad se rige por la lucha de clases, donde unos seres humanos pertenecen a la burguesía (clase dominante que tiene los medios de producción y viven del trabajo que apropian a los trabajadores) y otros al proletariado (clase sometida a los medios de producción y que no tiene otra cosa para sobrevivir que su fuerza de trabajo). En el medio, y dependiendo de la correlación de fuerzas, se ubican el campesinado, la clase media, los estudiantes, como capa social entre otras.

La burguesía reproduce su condición de clase dominante en primer lugar mediante la explotación y la apropiación de la plusvalía que genera la clase trabajadora, esto es, el factor económico. También se vale del Estado, del sistema educativo, del machismo, de la cultura, etc., para mantener dividida a la clase trabajadora e imponer sus intereses como clase dominante.

Nosotros, como marxistas, creemos que para abordar cualquier problema ligado con la sociedad capitalista existe una relación dialéctica, dinámica y contradictoria entre el factor económico (base del sostenimiento de la sociedad ca-

pitalista) y las otras instituciones o elementos ubicados en la superestructura. Engels lo resumía de esta manera:

“Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el único determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta –las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de estas hasta convertirlas en un sistema de dogmas– ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su forma. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado”^[1].

Reconocer la existencia de una base que determina los demás elementos del orden social no tiene nada que ver con mecanicismo o rigidez en el análisis, como lo señalan los intelectuales de calaña posmodernista. Ambas esferas (estructura y superestructura) se alimentan mutuamente y adquieren distintas formas dependiendo de la situación de la lucha de clases. Pensemos en la estructura de una casa con sus bases y columnas, que suele ser lo primero en construirse. Luego se escogen los colores de las paredes, el estilo del techo, de las distintas estancias; es decir, puede haber diferentes maneras de acuerdo con los intereses y gustos de quienes la diseñan, pero sin columnas no hay casa.

La literatura no escapa a esta dinámica. Como discurso, es decir como práctica cultural que se vale del lenguaje, se ubica en el campo de las tensiones pro-

^[1] ENGELS, Friedrich. “Carta a Konrad Schmidt”, tomado de <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e27-x-90.htm>

pías entre las clases, donde la burguesía se vale de todos los recursos para imponer sus intereses. Existen distintas manifestaciones literarias, pero hay que ser ciegos para no reconocer que las distintas instituciones que definen qué se lee como “buena literatura”, y qué no, están marcadas por los intereses de la clase dominante.

Un ejemplo claro de esto lo observamos en la formación del Estado capitalista costarricense, cuando la clase dominante se valió de la educación, la religión y también de la literatura para construir el discurso de la identidad nacional, que no era sino la identidad de la élite cafetalera que se beneficiaba de los préstamos internacionales y de la explotación del campesinado para enriquecerse.

Los textos de la generación del Olimpo mostraban una relación armónica entre oligarcas y campesinos, lo que implicaba que el modelo de explotación cafetalero podía llevar al progreso y a la estabilidad entre las clases. No por nada algunos escritores, como Manuel de Jesús Jiménez (autor de crónicas como *Las carreras de San Juan* y familiar del futuro presidente Ricardo Jiménez), pertenecían a la élite política y económica.

Continuando con el ejemplo pero en sentido opuesto, conforme la dinámica de explotación se fue asentando en el país y la desigualdad empezaba a emerger de la superficie, hubo distintas obras que expresaban las tensiones sociales emergentes y le daban voz y protagonismo en sus personajes a las clases oprimidas. José Blas, personaje principal de la novela corta *El Moto*, de Joaquín García Monge, no era el “labriego sencillo” que celebra el himno nacional, sino un pobre campesino que tuvo que emigrar del campo a la ciudad.

Escritoras como Carmen Lyra, Luisa González, o los textos de la generación de los '40 (Carlos Luis Fallas, Fabián Dobles, Joaquín Gutiérrez, Yolanda Oreamuno o Max Jiménez) cuestionaban, cada uno a su manera, esa identidad de clase construida desde las alturas del poder burgués.

La literatura no “tiene que” reflejar la sociedad, ni “tiene que” ser comprometida o refugiarse en la evasión. No se trata de enfocar el problema en el “deber ser”; sociedad es la que pare a los autores, es el caldo de cultivo para los temas literarios; hasta donde sabemos, sigue habiendo una clase dominante que impone y reproduce sus intereses de clase desde las diferentes instituciones que

crea, entre ellas la cultura, dentro de la cual se encuentra la literatura. Hasta los clásicos de la ciencia ficción, que se podría pensar como el género más “asocial” de todos, impregnan sus relatos de una feroz crítica a la barbarie que supuestamente traería el progreso capitalista.

Algo similar sucede con el rol del autor dentro de la sociedad. Este es un producto de las condiciones sociales, impregnado de ideologías burguesas, y no forma parte de la clase obrera como tal. Pero como su texto surge y circula en la sociedad capitalista, leer un texto unilateralmente, a la luz de la ideología del autor, reduce sustancialmente su potencial como discurso cuestionador. Si nos guiáramos por esto nos quedaríamos con un número muy reducido de autores que leer: los que políticamente se han declarado marxistas.

Los bolcheviques, al frente del único Estado que por unos años nos demostró científicamente que es posible vivir sin explotadores ni explotados, transformaron de raíz el rol de la literatura como parte de ese nuevo mundo.

Literatura y revolución bolchevique

La historia de la literatura rusa bien podría caracterizarse en tres momentos: el primero de ellos, propio del carácter feudal de la sociedad, una literatura con voces aferradas a la nostalgia campesina, con poetas y motivos literarios intrínsecamente ligados a lo místico religioso, y de sumisión con relación al poder político acumulado en el zar. Así lo resumía Rosa Luxemburgo:

“Siglos enteros, la Edad Media y parte de la Edad Moderna, hasta el último tercio del siglo XVIII, fueron en Rusia de oscura noche, calma de cementerio, barbarie. Ni lenguaje literario, ni revistas, ni centros de la vida literaria. La corriente del Renacimiento, que había bañado a tantos países de Europa y hecho florecer todo un jardín en la literatura universal; el estremecedor huracán de la Reforma; el sople ardiente de la filosofía del siglo XVIII: nada de esto había rozado a Rusia.”^[2]

Un segundo momento lo observamos, siguiendo a la revolucionaria polaca, en el sacudón que implicaron las revoluciones burguesas en Europa, cuya brisa

^[2] LUXEMBURGO, Rosa. “Escritos sobre literatura”. Madrid: Editorial Antídoto.

salpicó el ambiente cultural ruso, el cual fue cambiando tanto en lo formal como en el desarrollo de sus motivos. El romanticismo, movimiento literario que buscaba incesantemente la originalidad, el rechazo al racionalismo y al mismo capitalismo voraz que se levantaba en el país, revolucionó el panorama literario en Rusia. Su precursor fue Pushkin, a quien Lenin tenía en alta estima.

Este oleaje renovador traería a escena distintas voces decimonónicas [del siglo XIX] como las de Turgeniev, Nicolai Gogol, o Leon Tolstoy y Fiodor Dostoievsky, todos ellos expresión de un cambio significativo en las bases de la sociedad rusa.

Sus obras tenían distintos matices desafiantes, pero eran incapaces de trascender las condiciones sociales y políticas de la Rusia zarista. Tariq Alí señala que “Pushkin apoyó, en 1825, el levantamiento decembrista que desafió la sucesión del zar Nicolás I. Gogol satirizó la opresión de *serfdom* [servidumbre] casi al mismo tiempo en que se retractaba. Turgeniev fue crítico del zarismo pero discordaba intensamente con los nihilistas que promovían el terrorismo. El coqueteo de Dostoievsky con el anarco terrorismo se transformó en una férrea oposición al mismo después de un terrible asesinato en San Petersburgo”^[3].

La clase obrera ya tocaba la puerta, un poco retrasada a su cita con la historia. Con las enseñanzas de las revoluciones burguesas en Europa, y principalmente de la Comuna de París; con la experiencia práctica de la revolución de 1905 que trajo la creación de los soviets; con la revolución de febrero de 1917 que derribó al zarismo. Finalmente, con la consolidación del partido bolchevique como dirección revolucionaria se consumó la única revolución obrera y socialista triunfante que dio el poder a la clase obrera y que serviría como palanca de la revolución mundial.

Los bolcheviques, como dirigentes del primer Estado, tenían que hacerse cargo del atraso cultural y económico del país, de las masas agotadas por la guerra, del hambre y el sufrimiento. Tenían que afinar su puntería contra el asedio de las potencias imperialistas que esperaban reestablecer rápidamente el orden burgués. En ese sentido, la prioridad era garantizar la dictadura del proletariado.

Pero el hecho objetivo fue que la revolución triunfó de la mano de los tra-

^[3] <https://www.theguardian.com/books/2017/mar/25/lenin-love-literature-russian-revolution-soviet-union-goethe>

bajadores, y de la mano de los trabajadores que barrieron con las clases dominantes se pensaba recorrer el camino hacia la renovación artística. Por eso podemos ver en los primeros años de la revolución bolchevique todo un laboratorio de ideas, tanto polémico como fructífero.

Una de las preocupaciones centrales fue crear las condiciones para que las y los trabajadores pudieran disfrutar de las grandes obras literarias rusas y derribar poco a poco la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual.

Se fundaron escuelas, se llevó a cabo una extensa campaña de alfabetización. Se nacionalizaron institutos, salas museos, la jornada laboral se redujo; así, los trabajadores podrían tener tiempo para acercarse y disfrutar de las obras.

A su vez, de forma recíproca se buscaba generar simpatía entre los artistas para sumarlos a la causa de la revolución. Esto no es un problema menor, ya que en los primeros días de la nueva República Soviética muchos de ellos asumieron una postura hostil ante lo que estaba pasando, optaron por emigrar a otros países y desde ahí cuestionar “el terror” bolchevique.

Por eso, y por la actitud natural de defender libertades que durante tanto tiempo fueron negadas a los trabajadores durante el zarismo, se promovió la organización de talleres, asociaciones y tendencias artísticas cuya base principal fue la libre expresión. La actitud de los bolcheviques fue completamente democrática porque apoyó la creación de cuantas tendencias artísticas surgieron, a pesar de que los diferentes grupos y asociaciones, como reflejan sus manifiestos y artículos, discordaban entre sí y planteaban serias críticas a la revolución.

“La crítica a la tradición artística anterior, la discusión con las formas de institucionalización del arte, la experimentación, el trabajo colectivo, la fusión de diversos géneros artísticos y la manifestación explícita de sus postulados y objetivos en una proliferación de manifiestos, son comunes a las manifestaciones vanguardistas del período. Aun cuando en muchos casos polarizadamente pretendieron decretar con efecto inmediato una fusión que solo podía desarrollarse con un avance de la revolución que asegurara a todos el tiempo de ocio para el desarrollo de sus capacidades y pusiera fin a la división entre trabajo manual e intelectual, dejaron sentada sin embargo allí una crítica que fue a la raíz del estrecho lugar asignado al arte en el capitalismo”^[4].

^[4] <https://elrepertorio.wordpress.com/2014/11/07/el-asombro-cotidiano-literatura-y-revolucion-rusa/>

¿Qué característica tenía la nueva literatura, surgida de las entrañas de la revolución? Emergió toda una serie de expresiones cobijadas bajo el manto de las vanguardias soviéticas: futurismo, formalismo, experimentalismo. El futurismo, cuyo iniciador fue el poeta Vladimir Maiakovsky, miró donde nunca lo hizo la “alta cultura rusa”: se nutría de lenguas y expresiones regionales, se alejaba de la sintaxis tradicional.

Trotsky, en su texto *Literatura y Revolución*, hablaba de los “compañeros de viaje”, escritores de la Rusia revolucionaria que, como forma de romper con la tradición, incorporaban los viejos medios de expresión a los nuevos temas.

Ante esto, el partido defendió siempre la libertad de investigación y experimentación, y jamás buscó imponer leyes oficiales para el arte y la literatura.

Las visiones personales de Lenin, Trotsky y demás dirigentes de la revolución solo eran eso: criterios personales. Nunca fue de su interés establecer como política de Estado sus gustos literarios ni censurar a los artistas cuyo arte no hablase de la revolución.

“(…) La postura política (de los bolcheviques) es la máxima independencia del arte, la aversión a cualquier tipo de injerencia política en la creación artística y el respeto a las leyes propias del arte. Tengo pleno acuerdo con esa posición de Trotsky (...) los procesos de creación artística y los objetivos del arte son distintos de los procesos y los objetivos de la ciencia política”^[5].

Esta defensa de la libertad artística se combinaba con una preocupación incesante de los bolcheviques por ganar a los escritores, muchos de ellos constituidos como una élite intelectual, para la revolución.

Finalmente, sobre esta concepción hay que hacer una importante acotación. Como dijimos anteriormente, en tanto la prioridad central era la defensa del Estado obrero ante las potencias imperialistas, se imponía el combate a cualquier elemento de propaganda (incluida la literatura) que atentara contra esa tarea de defensa de la revolución y el Estado obrero.

Muchos intelectuales ven en esto la marca irrefutable del autoritarismo y la doble moral bolchevique, que en el fondo estaban contra la libertad. Todo lo

^[5] TOLEDO, Cecilia. “Acerca de las posiciones de Trotsky”. En: *Marxismo Vivo Nueva Época* n.º 3, setiembre de 2013, p. 168.

contrario: era la única forma de defender la libre expresión de las asociaciones, talleres y corrientes estéticas que surgían como manifestación de lo nuevo. Era la única forma en que el pueblo podía liberarse del yugo de la explotación capitalista y gozar del teatro y los clásicos de la literatura universal desconocidos para ellos. Era la única manera de defender consecuentemente la libertad artística del pueblo que recién se liberaba de sus cadenas.

Lo que sucede es que desde nuestra visión marxista no existe el concepto de “libertad” como una norma fija. No se equivocaba Trotsky cuando decía que “Las normas ‘universalmente válidas’ de la moral se cargan, en realidad, con un contenido de clase, es decir, antagónico”. Libertad artística y represión a la contrarrevolución en todas sus formas, como única vía de preservar dichas libertades. Esa era la concepción de los bolcheviques, que, sobre la base de asesinatos y falsificaciones, borró la burocratización estalinista.

La literatura oficial y el estalinismo

La Revolución Rusa era el primer andén de la revolución mundial. Lenin siempre fue consciente de eso y esperaba que en los países avanzados de Europa la clase obrera siguiera el ejemplo de los bolcheviques y expropiara al gran capital.

Pero esto no sucedió, y, además, muchos de los valientes cuadros que hicieron la Revolución Rusa murieron durante la guerra civil. Su lugar fue tomado por oportunistas ajenos a lo que sucedió después de Octubre de 1917, quienes, después de la muerte de Lenin y con la consolidación de Stalin al frente del Estado obrero, liquidaron la dirección revolucionaria.

Con la burocratización vinieron las purgas, los juicios corruptos y el terror estalinista que influyó en todas las esferas de la vida, incluido el arte.

La separación “dialéctica” entre arte y política, palabra de orden entre los bolcheviques, fue reemplazada por la injerencia del Estado en la política artística y las organizaciones literarias, la exigencia por producir obras de corte socialista, y la persecución a todo artista que contrariara estos designios.

Durante el estalinismo surgió una corriente denominada realismo socialista, defensora de un arte que retratará la realidad sin artificios; es decir, una afrenta

contra cualquier afán experimentador. La Asociación Rusa de Escritores Proletarios (RAPP) fue un agente fundamental en este proceso, tomando el rol de “cura y barbero” de la producción literaria. Además, consideraban que la literatura debía estar al servicio del Estado y como herramienta de propaganda. Cualquier artista que transgrediera estas bases era considerado contrarrevolucionario, reprimido y, dependiendo de su alcance entre las masas, asesinado.

Trotsky pintaba un panorama desolador para el artista en general, a quien la GPU pisaba los talones.

“No es posible contemplar sin repulsión física mezclada con horror la reproducción de cuadros y esculturas soviéticas en los cuales empleados soviéticos armados de pincel, bajo la vigilancia de funcionarios armados de máusers, glorifican a los jefes ‘grandes’ y ‘geniales’, privados en verdad de la menor chispa de genio y grandeza”^[6].

En 1932, el Comité Central del partido bolchevique emite un decreto donde se señalan “elementos extraños” en la literatura revolucionaria. Resalta el esfuerzo del gobierno por arraigar el “arte proletario”, pero como los escritores no contribuían con las tareas políticas que se esperaba de ellos, da el golpe de gracia a los agrupamientos previos, y conforma una única Unión de Escritores. Esta línea se impondría tiempo después a toda la III Internacional, para oficializar definitivamente la censura contra muchísimos artistas en todo el mundo. En nombre del arte. En nombre de la revolución.

El arte de la Rusia estalinista se cubría con el manto negro del culto a la personalidad, la monotonía y el matonismo contra aquel que desafiara con su creatividad la política cultural oficial. Las condiciones sociales de producción literaria bajo la égida de Stalin experimentaron un retroceso a las condiciones de la Rusia zarista.

“El partido revolucionario no puede ciertamente proponerse como tarea dirigir el arte. Semejante pretensión solo puede venir del espíritu de desvariados por la omnipotencia, como la burocracia de Moscú. El arte y la ciencia no solo no piden órdenes como, por su propia esencia, no las toleran”, remachó Trotsky.

^[6] TROTSKY, León. *Literatura y Revolución*. Madrid: Juan Pablos.

Hoy en día las corrientes literarias con algún dejo de estalinismo defienden la necesidad de un arte comprometido y hablan de una cultura, de una literatura revolucionaria. Cecília Toledo, polemizando con esta postura de “arte proletario”, aporta una posición contraria.

“No interesa al proletariado y a sus compañeros de viaje la creación de una “cultura proletaria” –ya de por sí imposible– o un teatro en el cual los trabajadores se vean retratados. Tal teatro no podría dejar de ser hecho a imagen y semejanza de la burguesía, de aquello que el sistema burgués nos enseñó y nos puso a disposición para hacer arte. Se trata, más bien, de combatir la sociedad de clases, de combatirse a sí mismo como clase proletaria, lo que hará combatiendo a la clase burguesa en tanto tal. Los trabajadores no tienen nada para ofrecer al público a no ser la denuncia sobre los males del capitalismo y, cuando fuera posible, alertar sobre la necesidad de derrumbar este sistema. A los trabajadores no les fue dado el derecho de aprender a hacer arte, a no ser copiar, reproducir el arte de la burguesía”^[7].

Esta concepción que señala Toledo cuestiona la visión del realismo socialista, hermana menor de la teoría del socialismo en un solo país. Es una utopía reaccionaria creer que los burgueses caerán rendidos a los pies del realismo socialista y abandonarán sus preferencias estéticas. No es posible hablar de una literatura revolucionaria o proletaria en los marcos del capitalismo; es más, nuestra aspiración como marxistas no es que haya una literatura de la clase obrera, porque nuestro fin último es construir una sociedad sin explotación, es decir, sin clases. Es imposible saber qué forma tomará la literatura en la sociedad comunista que luchamos por construir.

Sin ser “literatura revolucionaria” ni sus autores identificarse como de izquierda, mucha de la literatura latinoamericana actual es un amplio mural de voces que deconstruyen los discursos dominantes y que dan protagonismo a personajes sexualmente diversos, a jóvenes precarizados, a mujeres oprimidas por el patriarcado. Narran la injusticia capitalista y reescriben la historia oficial, sugiriendo en el lector nuevas realidades en lucha contra el estado de cosas imperante.

^[7] TOLEDO, Cecília. “Polémica sobre arte proletario”. En: *Marxismo Vivo Nueva Época* n.º 3, setiembre de 2013, pp. 134-135.

Juzgar la calidad de las obras literarias sobre la base de su compromiso político o por su interés en retratar la “esencia del pueblo” no tiene nada que ver con lo que sucedió en los primeros años de la revolución, donde afloró la coexistencia de temas y voces contrarias entre sí, producto de distintas visiones de mundo. La misión del partido de Lenin era garantizar las libertades democráticas, la defensa de la revolución, y la construcción del socialismo en nivel mundial.

A modo de conclusión

A pesar de la degeneración estalinista, el legado de los bolcheviques en el terreno literario siguió dando frutos. Testimonio de eso fue el *Manifiesto por un arte revolucionario independiente*, escrito a dos manos entre André Bretón y León Trotsky, el cual influyó en miles de artistas en todo el mundo y fue uno de los textos emblemáticos de las vanguardias artísticas en nivel mundial.

“El arte no puede someterse sin decaer a ninguna directiva externa y llenar dócilmente los marcos que algunos creen poder imponerle con fines pragmáticos extremadamente cortos. Vale más confiar en el don de prefiguración que constituye el patrimonio de todo artista auténtico, que implica un comienzo de superación (virtual) de las más graves contradicciones de su época y orienta el pensamiento de sus contemporáneos hacia la urgencia de la instauración de un orden nuevo^[8]”.

A 100 años de la Revolución Rusa, Bretón y Trotsky nos recuerdan que la literatura es hija de su tiempo; en ese sentido, los problemas estructurales que dieron pie a que la clase trabajadora tomara el poder siguen intactos. Las luchas, guerras y revoluciones demuestran la necesidad de construir y el derecho a soñar con un mundo sin opresión ni explotación, como lo hicieron los bolcheviques de la mano de millones de obreros y campesinos.

Como no solo de política vive el hombre, no está de más voltear la mirada hacia la enorme transformación que vivió la literatura rusa y, por qué no, mundial, entre 1917 y 1924. La difusión de obras clásicas entre el pueblo, el encuentro entre viejas y nuevas escuelas, ideas en torno al arte, así como las obras surgidas

^[8] <https://www.aporrea.org/ideologia/a214701.html>

en ese período, solo fue posible gracias a las condiciones de libertad artística propia del período.

De igual forma, la suerte que corrió Rusia bajo el yugo estalinista nos recuerda que someter la literatura a la camisa de fuerza del control y la censura solo puede traer la pobreza estética propia de un arte imposibilitado de expresar con total libertad los conflictos humanos que se viven en una sociedad de clases.

La Revolución de Octubre influyó de distintas maneras en la literatura de la primera mitad del siglo xx. Las corrientes vanguardistas en nivel mundial (que comprendieron obras como las de Bretón, Huidobro, César Vallejo, los futuristas, entre otros), los poetas españoles que participaron de la lucha contra el franquismo, e incluso los mismos escritores de la generación comprometida en Costa Rica, se dejaron iluminar gustosos por el faro de la renovación estética y el cuestionamiento al sistema capitalista que tanto brilló durante los años de Lenin y Trotsky.

D debates

Sobre actualización
programática de la LIT-CI

ASPECTOS HISTÓRICOS DEL PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO DE VANGUARDIA Y DE SU RÉGIMEN INTERNO

Francesco Ricci - Italia

Presentación

“Los puntos de vista en materia de organización, evidentemente, no tienen carácter propio. Pero en ellos, y solamente en ellos, se refleja a fondo la posición que se adopta con respecto al programa y a la táctica”.

León Trotsky^[1]

1. Antes del socialismo científico: el Club del Panteón

El “socialismo científico” (marxismo) no nace de la nada sino de la dialéctica del proceso histórico, de la conservación-negación-superación (*aufhebung*) del socialismo precedente. Para usar una imagen que es de Marx (y que Kautsky y Lenin retomarán), nace de la convergencia de tres fuentes: la filosofía alemana, la economía política inglesa, y el socialismo francés.^[2]

^[1] TROTSKY, León. “*El PSOP y el trotskismo*” (1939), edición digital en español www.ceipleon-trotsky.org/El-PSOP-y-el-trotskismo

^[2] Karl Marx: “Se debe reconocer que el proletariado alemán es el filósofo del proletariado europeo, tal como el proletariado inglés es el economista y el proletariado francés el político”, artículo de 1844 en el *Vorwärts*, citado en Maurice Dommanget, *L'Introduction du marxisme en France* (Rencontre, 1969, p. 33).

Cuando hablamos de “socialismo francés” tenemos que partir de la elaboración programática y de la experiencia práctica de Babeuf, transmitida en el libro de Buonarroti^[3], que fue la base de las organizaciones revolucionarias en toda Europa.

El Club del Panteón, el partido de Babeuf, nació en la fase final de la revolución francesa, de la convergencia de los mejores elementos formados en el año II (1793 -1794), es decir, en el año en que la revolución fue empujada a su extremo y se produjo un primitivo choque de clase entre los sans-culottes (los artesanos del Fauburg Saint-Antoine, el proto-proletariado de una época todavía pre-industrial) y los diputados burgueses de la Convención, con el gobierno de Robespierre y Saint-Just en el centro, que trataba de mediar en una situación de doble poder golpeando a derecha (los girondinos) y a izquierda (la Comuna dirigida por Hebert y Chaumette). Haciendo esto, Robespierre se encontró aislado frente a la burguesía reaccionaria que el 9 de Termidor (27 de julio de 1794) derrocó el gobierno, suprimió la Comuna y, con el Directorio, abrió la fase de consolidación del poder de la gran burguesía.^[4]

Era necesario resumir estos elementos para entender por qué según Marx el Club del Panteón, dirigido por Babeuf, constituye “la primera aparición de un partido comunista realmente operante (...)”^[5]; operante, es decir, en lo vivo de un choque entre las clases.

Marx pretende distinguir este proto-comunismo del comunismo de los utopistas, porque el partido de Babeuf no es una secta que sostiene, fuera de la clase, un proyecto fantástico de sociedad futura ideado por un intelectual pequeñoburgués (como serán las sectas de Owen, Fourier, Saint-Simon): sino que es una organización que se construye dentro de las luchas de los (proto) proletarios y que agrupa la parte más avanzada de la vanguardia que se forma en estas luchas.

[3] BUONARROTI, Filippo. *Conspiration pour l'égalité dite de Babeuf* (1828) (Einaudi, 1971).

[4] Para profundizar en el tema de la lucha de clases en la Revolución Francesa, véase en particular: Daniel Guérin, *La lutte des classes sous la première République* (1946; Gallimard, 1968) y Albert Soboul, *Les sans-culottes parisiens en l'an II* (Librairie Clavreuil, 1958). Para una síntesis y otras indicaciones bibliográficas remitimos a: F. Ricci, “Francia, 1789-1797. ¿Cómo nació el primer partido comunista de la Historia?”, en: *Marxismo Vivo Nueva Época* n.º 1, 2010, p. 241 y ss.

[5] MARX, Karl. “La crítica moralizante o la moral crítica” (1847), edición digital en español www.marxists.org/espanol/m-e/1847/nov/11.htm

Esta distinción entre la Conspiración de los Iguales y el socialismo utópico ha sido ocultada por la historiografía estalinista que tuvo la necesidad de negar la existencia de un primitivo choque de clase entre la burguesía revolucionaria y el proto-proletariado, para luego inventarse al interior de la Gran Revolución Francesa un presunto primer ejemplo de patriótico “frente popular” de colaboración de clase. No es un casual que los primeros historiadores que profundizaron seriamente esta historia han sido trotskistas como Daline, alumno de Riazanov y miembro de la Oposición, o Dommanget.^[6]

Estos historiadores han demostrado que el partido de Babeuf (1795-1796) era un partido de militantes (cerca de 2.000), que pagaban las cuotas para el autofinanciamiento, que intervenían en las luchas y organizaban las huelgas en las fábricas manufactureras; un partido que tenía un periódico como “organizador colectivo”; con una dirección centralizada; con un programa que proponía una economía socializada y el poder de los trabajadores bajo la forma de dictadura revolucionaria; que construía núcleos en el ejército, para romperlo y preparar la insurrección; que rechazaba cualquier compromiso con el gobierno burgués.

2. La primera experiencia de dictadura del proletariado, dirigida por un embrión de partido obrero

Estamos acostumbrados a repetir que la primera experiencia (según Trotsky, *solo embrionaria*) de “dictadura del proletariado” fue la Comuna de París de 1871. En realidad, la primera sublevación *obrero* que condujo a breves experiencias de gobiernos de obreros fue aquella de los Canuts (los tejedores) en Lyon.

En *El Capital*, Marx escribe que “el proletariado urbano tocó en Lyon la campana de alarma”.^[7] Y Engels, en el *Anti-Dühring*, escribe: “En 1831 ocurrió en Lyon la primera sublevación de obreros”.^[8]

^[6] Victor Daline ha dedicado muchos estudios a Babeuf desde los años '30, antes de ser encerrado por más de diez años en un gulag. Su obra más completa sobre el tema es *Gracchus Babeuf al veille et pendant el Révolution française* (ed. du Progrès, 1987). Sobre el mismo argumento se puede leer de Maurice Dommanget, militante de la Oposición, *Babeuf et la conjuration des égaux* (1922) (Spartacus, 1969).

^[7] MARX, Karl. *Il Capitale*, Libro I, capítulo 8 (Editori Riuniti, 1967).

^[8] ENGELS, Friedrich. *Anti-Dühring* (1878), citado de la edición italiana de Editori Riuniti, 1985, p. 25.

En dos ocasiones (1831 y 1834) estos obreros textiles, de la segunda ciudad más grande de Francia, organizaron la huelga general y la insurrección y tomaron el poder en la ciudad, imponiendo el dominio de un “consejo obrero”, una especie de “soviet” que fue elegido exclusivamente por los obreros y que se reunía en el palacio del gobierno burgués de la ciudad, que había sido tomado.

Al rey Luis Felipe le fueron necesarios 20.000 soldados para reconquistar con cañones la ciudad que, tres años después, en 1834, fue tomada de nuevo por pocos días, en una nueva huelga general que se convirtió en insurrección de 60.000 obreros.

Para hacer todo esto, los obreros de Lyon se habían dotado de un partido de vanguardia, los Voluntarios del Ródano, organizado alrededor de un periódico obrero, *L’Echo de la Fabrique*. Sobre la portada de este periódico estaba el eslogan: “Proletarios de todos los estados [es decir, de todas las categorías productivas, *ndr*] ¡unídvos!” Según el principal historiador de estos acontecimientos, Fernand Rude, es probable que Marx haya encontrado en alguna biblioteca (durante su primer estadio parisino) copias de este periódico y se haya inspirado en esta formulación para reproducirla, casi idéntica, en la conclusión del *Manifiesto*.

Cuando la burguesía organizó un proceso contra los rebeldes que sobrevivieron a la represión, a los Voluntarios del Ródano y al principal dirigente de este partido, el obrero Jacques Lacombe, se los acusó de haber sido “el cerebro de la insurrección”.^[9]

3. El primer partido marxista: la Liga de los Comunistas

En los años ’30 [siglo XIX] se difunde en los ambientes revolucionarios de Europa el “babuvismo”, alimentado por la actividad de Filippo Buonarroti y por la difusión de su libro *Conspiration pour l’Egalité, dite de Babeuf* (*Conspiración por la Igualdad, llamada de Babeuf*). Sabemos que el propio Marx lee el libro, probablemente en París en 1844.

^[9] Sobre la insurrección y la dictadura proletaria de los Canuts de Lyon, véanse en particular los estudios de Fernand Rude: *L’insurrection lyonnaise de novembre 1831. Le Mouvement ouvrier a Lyon de 1827 - 1832* (Editions Anthropos, 1969); *Les révoltes des Canuts (1831-1834)* (Maspero, 1982).

En Londres, en el verano de 1845, Marx y Engels encuentran el grupo dirigente de la Liga de los Justos, compuesto por Joseph Moll (relojero), Heinrich Bauer (zapatero), Hermann Ewerbeck (médico), Karl Schapper (tipógrafo) y Wilhelm Weitling (obrero). Las bases no científicas de la teoría de la Liga y el programa todavía ingenuo (el lema de la Liga era: “Todos los hombres son hermanos”), indujeron a Marx y Engels a no entrar en ella y a fundar, en febrero de 1846, en Bruselas, el Comité de Correspondencia Comunista, la primera organización política a la que dan vida. El Comité reagrupaba una veintena de miembros pero tenía una función importantísima: aquella de actuar como fracción organizada por la batalla con la que Marx y Engels, *desde el exterior*, influenciaron la discusión de la Liga.

En la Liga de los Justos se leían los artículos de los dos amigos publicados en los *Anales franco-alemanes* y en el *Vorwärts* (1844) así como circulaba el libro de Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (1845).^[10]

El producto de esta batalla de Marx y Engels produce sus efectos: la Liga se ubica a la izquierda y aquel que había sido el principal dirigente teórico, Weitling, se separa de la Liga. Es *solo en este punto* que Marx y Engels aceptan la propuesta de Moll de que el Comité de Correspondencia entre en la Liga.

Con los dirigentes de la Liga se establece la preparación de un congreso de fusión de las dos organizaciones, que rediscuta el programa y dé vida a un nuevo partido estructurado de forma diferente. El ingreso de Marx y Engels en la nueva Liga coincide con el cambio del lema del partido, que pasa a ser: “¡proletarios de todos los países, unídvos!”

En el congreso (que se reúne en Londres del 2 al 9 de junio de 1847), Marx está ausente pero Engels participa y da una dura batalla política logrando golpear cuanto queda de las posiciones reformistas. Es el fin de la Liga de los Justos y el nacimiento de la Liga de los Comunistas.

El II Congreso se realiza del 29 de noviembre al 10 de diciembre. El II Congreso durará diez días, en los cuales Marx y Engels lograrán hacer avanzar muy rápidamente su hegemonía. Salen vencedores: *por esto* es que a Marx el nuevo Comité Central del partido le confía la tarea de preparar el programa definitivo: es decir, la tarea no le es confiada a un filósofo sino al dirigente de la fracción

^[10] ENGELS, Friedrich. *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, tomada de la versión de internet en español: www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/index.htm

que resulta mayoritaria en el enfrentamiento político en la Liga. Es el texto que luego se volverá célebre en todo el mundo como *Manifiesto del Partido Comunista*. La esencia de las posiciones del nuevo partido internacional ya está contenida en el primer artículo de los nuevos Estatutos: “el derrocamiento de la burguesía, el dominio del proletariado, la abolición de la vieja sociedad burguesa apoyada sobre el antagonismo entre las clases, y la fundación de una nueva sociedad sin clases y sin propiedad privada”.

La Liga de los Comunistas, que deviene tal cuando Marx vence su batalla de demarcación programática y organizativa contra el reformismo, era un partido de vanguardia organizado alrededor de un programa revolucionario y estructurado en forma no muy diferente de como Lenin concibió a principios de 1900 el partido de vanguardia.^[11] Riazanov, en los cursos que da a los obreros, sostiene que: “El principio del centralismo democrático fue la base” de la Liga de los Comunistas (claramente *el principio*, no *la expresión*).^[12]

4. La Primera Internacional

Cuando en setiembre de 1864 se funda la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) o Primera Internacional, Marx participa sin intervenir en la asamblea. No es el “fundador” de la AIT pero es invitado y asume enseguida después un papel central, porque es conocido entre los obreros por su batalla en la Liga de los Comunistas (algunos de los dirigentes de la AIT provienen de la Liga).

La AIT no superará en su existencia más de 5.000 militantes individuales (el número es mayor si se calculan las adhesiones colectivas).

Marx y Engels inician una larga batalla para transformar la AIT en un Internacional basada en la concepción del partido de vanguardia y regida por un sistema (aunque no se usaba todavía esa expresión) centralista democrático.

^[11] Para una síntesis de la batalla de Marx y Engels en la Liga, remitimos a F. Ricci, “La Lega dei Comunisti e il *Manifiesto*”, en: *Trotskismo Oggi*, n.º 6, 2014. Para profundizar se puede leer: Gian Mario Bravo, *Da Weitling a Marx. La Lega dei Comunisti* (La Pietra, 1977).

^[12] RIAZANOV, David. *Marx y Engels* (1922), la referencia está en la Cuarta conferencia. La versión de internet en español se encuentra en el siguiente enlace www.nodo50.org/ciencia_popular/articulos/Riazanov.pdf

El programa sobre el que se funda la AIT (*el Manifiesto inaugural*), a diferencia de cuanto se oye decir, no es un programa de compromiso o de “frente” entre diferentes corrientes. Al contrario: es escrito por Marx haciendo solo pocas e insignificantes concesiones verbales. Es un programa marxista, pero muchos militantes lo aceptan pasivamente, sin comprenderlo a fondo. Por esto, desde 1864 a 1870 Marx y Engels combaten una batalla durísima de demarcación contra todas las otras corrientes que adhirieron en forma pasiva al programa. En cada congreso (anual) se dedicaron a la batalla contra una de las corrientes reformistas: de los mazzineanos a los lassalleanos, de los proudhonistas a los bakunistas. Cada batalla concluye con una escisión de los sectores que no ha sido posible ganar y con una consolidación de los marxistas que tienen la mayoría en el Consejo General, es decir, en la dirección.^[13]

Marx resume así, en una carta, la batalla de demarcación programática y organizativa que ha llevado adelante en la AIT: “La historia de la Internacional también ha sido un lucha continua del Consejo General [dirigido por Marx, ndr] contra las sectas (...) que tendían a echar raíces en la Internacional (...)”^[14]

5. Por qué la Primera Internacional fue disuelta después de la Comuna

La batalla de demarcación política y organizativa contra las corrientes reformistas, conducida por Marx y Engels desde el primer día de vida de la AIT, sobre la base del programa marxista aprobado en la fase de fundación, pudo pegar un salto de calidad y vencer definitivamente solo con la experiencia de la Comuna de París (1871), cuando fue posible ganar a la mayoría en la comprensión real de aquel mismo programa.

En la interpretación dada por Franz Mehring en su biografía de Marx^[15], que ha condicionado toda la historiografía siguiente –hasta que el historiador

^[13] Para una síntesis de la batalla de Marx y Engels en la Primera Internacional remitimos a: F. Ricci, “La battaglia di Marx per guadagnare la Prima Internazionale al comunismo”, en *Trotskismo Oggi*, n.º 5, 2014. Muy documentado en: Angiolina Arru: *Classe e partito nella Prima Internazionale* (De Donato, 1972).

^[14] MARX, Karl. “Carta a Bolte”, 23 de noviembre de 1871.

^[15] MEHRING, Franz. *Karl Marx* (1918), la edición en portugués fue publicada por el PSTU, Editora Sundermann, 2013.

del Partido Bolchevique, David Riazanov, no aclaró los hechos—, la Primera Internacional se habría dividido y disuelto por causa de las intrigas de Bakunin.

En realidad, fueron las enseñanzas prácticas de la Comuna y en particular la constatación de lo que le faltó a la Comuna para vencer, un partido obrero marxista distinto de los demás partidos obreros (aunque sí existía, como hemos demostrado en otros artículos, un embrión de aquel partido, que no tuvo tiempo de desarrollarse), lo que hizo *factible* aquello que en el inicio solo era *auspiciado* por Marx.

Cuando se afirma que en la época pre-imperialista no se podía concebir el partido comunista delimitado, se olvida que la construcción de este partido fue el objetivo principal de toda la actividad práctica y teórica de Marx y Engels. Y se olvida que, según Lenin y Trotsky, la Comuna no estaba destinada inevitablemente a la derrota, exactamente porque la construcción de aquel partido comunista delimitado programática y organizativamente era, según ellos, posible.

En la Conferencia de Londres de la AIT (setiembre de 1871) y en el Congreso de La Haya (setiembre de 1872), que se realizan después de la derrota de la Comuna y que transforman aquella derrota en una victoria para el marxismo, Marx y Engels proponen una Internacional que admita en su interior solo las organizaciones que comparten el programa marxista y, por lo tanto, la necesidad de construir una Internacional y partidos centralizados para destruir el Estado burgués y conquistar el poder.

Los instrumentos de esta batalla son la Resolución política presentada por Vaillant (ex dirigente de la Comuna, de origen blanquista), en acuerdo con Marx, y la modificación del Estatuto en el que se introduce el artículo 7° que afirma precisamente estas tareas.^[16]

Si bien la expresión “centralismo democrático” es usada por primera vez en la ADAV lassalleana con un sentido diferente de la que asumirá después, si bien el término será retomado por los mencheviques en la Conferencia de Petrogrado de noviembre de 1905, y, por fin, por los bolcheviques, en la Conferencia de Tammerfors, en diciembre de 1905, es necesario precisar que el concepto

^[16] Una de las más completas colecciones con los textos de la Primera Internacional está en italiano, publicada por Gian Mario Bravo: *La Prima Internazionale. Storia documentaria* (en dos volúmenes) (Editori Riuniti, 1978). Marcello Musto ha resumido recientemente los textos principales en *Lavoratori di tutto il mondo, unitevi!* (Donzelli, 2014; existe una traducción en portugués: *Trabalhadores, uni-vos!* editada en Brasil por Ed. Boitempo).

político-organizativo ya existía antes de la definición y era precisamente el principio sobre el cual se regía la Liga de los Comunistas y, después, la Comuna, en forma acabada; también por este se regía la Primera Internacional.

Entonces, carecen de cualquier fundamento histórico las interpretaciones según las cuales la Primera Internacional solo habría sido una coalición o frente de grupos y programas diversos y que este habría sido el proyecto de Marx, diferente de aquel de Lenin.^[17]

6. Alemania: la delimitación organizativa de los marxistas del primer gran partido obrero

En 1862, Ferdinand Lassalle, intelectual y periodista que organiza escuelas para los obreros y fondos de resistencia para las luchas obreras, que había participado de la revolución en 1848 y había estado preso por esto, extiende su fama entre los obreros presentando en las elecciones un *Programa obrero* por el que sufre un proceso. Aquel mismo año va a Londres para pedirle a Marx que juntos lideren un nuevo partido único de la clase obrera.

Marx se niega, pues considera que el programa (basado sobre tres ejes: sufragio universal como medio para desarrollar las luchas obreras; cooperativas obreras con subvenciones del Estado; conquista de un “Estado popular libre”) es un programa pequeñoburgués. En una carta a Engels, Marx define el *Programa obrero* como una tentativa fallida y reformista de imitación del *Manifiesto*.^[18]

Lassalle avanza en su proyecto, sin el sostén de Marx, y en mayo de 1863 funda la ADAV (Asociación General de los Obreros Alemanes), de la cual es electo presidente. La ADAV es la tentativa de construcción de un partido obrero independiente de la burguesía. Es el primer partido obrero que consigue un desarrollo significativo: de los 900 adherentes en 1863 pasa a 5.000 en 1864 y a

^[17] Para profundizar sobre el tema de la Comuna de París, remitimos a dos de nuestros textos: F. Ricci, “La Comuna de París (1871): un anticipo de la Comuna de Petrogrado (1917)”, en *Marxismo Vivo*, 2007 y “1871-1917: ¿Por qué los bolcheviques estudiaron la Comuna de París para hacer el Octubre?” que fue publicado en el sitio de la LIT en el siguiente enlace: <http://litci.org/es/teoria/1871-1917-por-que-los-bolcheviques-estudiaron-la-comuna-de-paris-para-hacer-el-octubre/>

^[18] MARX, Karl. “Carta a Engels”, 28 de enero de 1863, en *Carteggio Marx - Engels* (en 6 volúmenes, Edizioni Rinascita, 1951, vol. IV, p. 157).

10.000 en 1865, todos contribuyentes con cuotas obligatorias. Es en la ADAV que hace su primera aparición el término “centralismo democrático”: pero aquí se entiende que el congreso elige al presidente del partido y le confía poderes casi absolutos (“dictatoriales”, según la expresión de Lassalle que definía al partido “un martillo en manos de su presidente”).^[19]

Marx y Engels observan la evolución de la ADAV y Marx le reconocerá a Lassalle (muerto en 1864, en un duelo) haber prestado un gran servicio a la clase obrera en la tentativa (aunque no lograda) de garantizar su independencia de clase. Pero, no obstante la ADAV constituya el primer partido obrero con una influencia de masas, Marx y Engels no entran en él, e invitan a sus partidarios a no entrar en este partido, y organizan una batalla para romper la ADAV y ganar una parte (la izquierda conducida por Bracke) para la fundación de otro partido obrero, que dispute con la ADAV para ganar a la clase obrera. Es el SDAP (Partido Obrero Socialdemócrata Alemán), que se funda en agosto de 1869.

Hay pues en Alemania –por elección precisa de Marx y Engels– dos partidos obreros: uno que se basa en un programa pequeñoburgués, lassalleano, y el otro en un programa marxista. Dos partidos separados y enfrentados entre ellos. Todo eso es sintetizado con claridad por Lenin cuando, tras la muerte de Bebel (1913), escribe:

“(…) Bebel rompió con los liberales, separó el sector socialista de las asociaciones obreras (...) y, junto con Liebknecht, ocupó su lugar en las primeras filas del partido de Eisenach, *el partido de los marxistas, que debería luchar durante muchos años contra los lassalleanos, el otro partido obrero*” (la cursiva es nuestra).^[20]

7. Marx y Engels contra la unificación de Gotha

En 1875, en Gotha, los dos partidos obreros, la lassalleana ADAV (16.000 adherentes) y el SDAP marxista (9.000) se unifican y forman el SAPD (luego SPD).

Es famosa la *Crítica* que Marx escribe al programa de unificación, uno de

^[19] Entre los libros recientes sobre Lassalle y su partido el más documentado, aun cuando la autora no sea marxista, es: Sonia Dayan-Herzbburun, *L'invention du parti ouvrier. Aux origines de la socialdemocratie (1848-1864)* (Harmattan, 1990). Se puede leer también: Joseph Rován, *Histoire de la Social-democratie allemande* (Seuil, 1978).

^[20] LENIN, V. I. “August Bebel” (1913), en la edición española de *Obras Completas*, Libro 23, p. 386.

los textos teóricos más importantes de Marx sobre el Estado. Pero lo menos conocido es que Marx y Engels eran *absolutamente contrarios* a la unificación, porque no había una real convergencia sobre un programa marxista.

Es necesario reconstruir en síntesis este hecho fundamental para comprender la concepción de Marx y Engels sobre la construcción del partido obrero *marxista*.^[21]

Una de las frases de Marx más citada es la de la carta a Wilhelm Bracke (5 de mayo de 1875) con la cual Marx envía a los dirigentes del SDAP su *Crítica* al esbozo del programa de unificación: “Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas”. Esta frase ha sido usada infinitas veces por los oportunistas para legitimar su política carente de coherencia con los principios de un programa marxista. Pero en la frase siguiente, Marx continúa así:

“Por lo tanto, si no era posible –y las circunstancias del momento no lo consentían– ir más allá del programa de Eisenach, habría que haberse limitado, simplemente, a concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común. (...) Sabido es que el mero hecho de la unificación satisface de por sí a los obreros, pero se equivoca quien piense que este éxito efímero no ha costado demasiado caro.”^[22]

¿Qué está diciendo Marx? Que no es contrario a la perspectiva de una unificación de los partidos obreros; sin embargo, que la premisa indispensable para esta unificación es el acuerdo sobre un programa como aquel de Eisenach (es decir, marxista). En ausencia de eso, era necesario limitarse a “concluir un acuerdo para la acción contra el enemigo común”. El “enemigo común” al que se hace referencia es la represión que Bismarck había desencadenado contra la ADAV y el SDAP. Marx está diciendo, por lo tanto, que no era posible hacer un partido común pero [sí] era posible hacer “un acuerdo para la acción”, un frente único. Entonces, hacía falta oponerse a esa unificación, a pesar de que ella “satisface a los obreros” de ambos partidos.

Esta simple verdad histórica –es decir, el hecho de que Marx no se limitó a

^[21] Para un estudio profundo sobre el debate relativo al Congreso de Gotha es importante: *Il Congresso di Gotha: partito operaio e socialismo* (Annali della Fondazione Lelio y Lisli Basso, vol. 3, 1977, ed. Franco Angeli) que recoge las actas de cuyo congreso han participado todos los más grandes especialistas de la socialdemocracia alemana.

^[22] MARX, Karl “Carta a Wilhelm Bracke”, 5 de mayo de 1875. La edición de internet en español se encuentra en el siguiente enlace: www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gotha/c5-v-75.htm

criticar el programa sino que fue *absolutamente contrario* a una unificación en un único partido obrero sobre la base de un programa no marxista– siempre ha sido ocultada por el SPD y en particular por su principal historiador, Franz Mehring (también en su pésima biografía de Marx), que fue el organizador de la publicación con cortes y censuras (es decir, una real falsificación) de la primera publicación de las cartas de Marx y Engels, hasta que Riazanov, por encargo de Lenin, trabajó una edición correcta.^[23]

Es solo estudiando las cartas originales (que constituyen los textos políticos más importantes de Marx y Engels, como lo había entendido Lenin) que se pudo comprender mejor todo este hecho.

Marx y Engels no habían sido informados de los encuentros que Wilhelm Liebknecht (Bebel estaba en la cárcel) estaba haciendo con los dirigentes lassalleanos para planear la unificación. Cuando Marx y Engels se enteran del proyecto de unificación y leen el esbozo de programa del futuro partido unificado reaccionan con rabia y dureza, y tratan de impedir la unificación. En una carta de marzo de 1875 a Bebel, Engels escribe:

“Había que haberles acogido con extraordinaria frialdad y desconfianza, hacer depender la unificación del grado en que estuviesen dispuestos a (...) adoptar, en lo esencial, el programa de Eisenach de 1869”.

Es decir –agrega Engels–, que visto que los lassalleanos no convergen con el programa marxista no se puede unificar un único partido obrero.

Pero, viendo que los dirigentes marxistas no están dispuestos a seguir sus sugerencias, Engels anuncia (en la misma carta) que si se hiciera la unificación sobre aquel programa “Marx y yo jamás podríamos militar en el nuevo partido erigido sobre esta base y tendríamos que meditar muy seriamente qué actitud habríamos

^[23] Con referencia a la edición falsificada de las cartas de Marx y Engels publicadas por Mehring, Riazanov ha escrito: “Sería de esperar que los cuatro volúmenes de esta correspondencia fuesen publicados teniendo en cuenta criterios científicos. (...) Al contrario, la edición de la cual Berstein y Mehring son responsables está debajo de cualquier crítica. A partir de innumerables pasajes que los editores eliminaron de la correspondencia, sin siquiera informar... no hay una carta que estas manos profanadoras no hayan intentado modificar”. Sobre la censura y los cortes hechos por Mehring ver: “Communication sur l’héritage littéraire de Marx et Engels” (1923), disponibles en francés en la web: www.persee.fr/doc/homso_0018-4306_1968_num_7_1_1116

Sobre el trabajo fundamental hecho por Riazanov para devolvernos en su versión original las cartas de Marx y Engels y otros preciosos textos de los dos amigos, remitimos a: F. Ricci, “David Riazanov: el mayor divulgador de Marx y Engels”, publicado en el sitio de la LIT con el siguiente enlace: <http://litci.org/es/teoria/david-riazanov-el-mayor-divulgador-de-marx-y-engels/>

de adoptar frente a él, incluso públicamente”.[24]

Así, Engels, con pleno acuerdo de Marx, anuncia que ¡no solo no entrarán en el nuevo partido sino que además evaluarán cómo combatirlo públicamente!

El mayor biógrafo de Engels, Mayer, está entre los pocos que reconstruyen correctamente el hecho y escribe que el proyecto de unificación fue para Marx y Engels “un golpe que acababan de recibir en el seno mismo del movimiento obrero alemán”. Por esto, “Habían emplazado contra sus amigos de Alemania [es decir, Liebknecht y Bebel, *ndr*] la artillería más pesada, los habían amenazado con darse de baja en el partido (...)”. Pero la amenaza no tuvo efecto y de hecho Liebknecht les contesta a Marx y a Engels (a través de Bracke) con otra amenaza: “si se daban de baja en el partido o lo desautorizaban se pondrían fuera del movimiento obrero”.[25]

Al fin, Engels y Marx no rompieron con el partido *solo porque estaban completamente aislados* y los socialistas alemanes estaban bajo el fuego de la represión (que en 1878 producirá las leyes especiales que pusieron fuera de la ley al nuevo partido). En esta situación, los dos amigos no ven otra posibilidad que seguir dando batalla por la delimitación programática dentro del nuevo partido. Están convencidos, en todo caso, y más bien desean, que “esta unión lleva en sí el germen de la escisión”, como Engels le escribe a Bracke.[26]

Esta no fue una previsión completamente equivocada: la escisión no tuvo lugar, y el costo de la unidad en un único partido obrero fue una desviación oportunista que Marx y Engels continuarían combatiendo hasta su muerte.

Y si Marx y Engels no publican la *Crítica*, y Engels decidirá hacerlo solo muchos años después, es solamente porque como Engels explica:

“(...) los burros de los periódicos burgueses han tomado completamente en serio este programa (...) lo han interpretado como comunista. Los obreros parecen hacer lo mismo. Es esta única circunstancia que ha hecho posible para mí y para Marx no tomar públicamente distancia de ese tal programa”.[27]

[24] ENGELS, Friedrich. “Carta a Bebel”, 18-28 de marzo de 1875. La versión de internet en español se encuentra en: www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e18-3-75.htm

[25] MAYER, Gustav. *Friedrich Engels, una biografía* (1936), consultada en la edición integral de traducción española, citamos aquí de las páginas 639 y 640.

[26] Citamos siempre de Mayer, p. 840.

[27] ENGELS, Friedrich. “Carta a Bebel”, 12 de octubre de 1875, citado de la edición italiana publicada en: Marx-Engels, *Lettere 1874-1879* (Lotta Comunista, 2006, p. 79).

8. Francia, 1882: el apoyo de Marx y Engels a la escisión del partido obrero

En 1882 se produce en Francia una ruptura del Partido Obrero Francés (POF). Engels y Marx apoyan a la minoría de izquierda que rompe con los “posibilistas” en el Congreso de Saint-Etienne.

Como Engels escribe a Bernstein:

“(…) ha sucedido lo inevitable: los elementos incompatibles se han dividido. Y esto es bueno. Al inicio, en el momento de la fundación del Partido Obrero [*Party Ouvrier*], era necesario admitir a todos los elementos que aceptaran el programa [elaborado por los marxistas, *ndr*]: si ellos lo hicieran con alguna reserva mental, se habría visto enseguida.”^[28]

Y una semana después vuelve sobre el tema, en una carta a Bebel:

“En Francia, la escisión largamente esperada ha ocurrido. Al principio, cuando se fundó el partido, la unión de Guesde y Lafargue con Malon y Brousse era quizás inevitable, pero yo y Marx nunca nos ilusionamos con que durase. La controversia es absolutamente de principio: (...) ¿se debe permitir, de modo oportunista (o posibilista) (...) que se abandone el carácter de clase del programa y del movimiento, toda vez que eso pueda permitir la conquista de más votos o de más ‘seguidores’? Malon y Brousse se han declarado a favor [de eso], sacrificando así el carácter de clase del movimiento y haciendo inevitable la escisión. Es bueno, también.”^[29]

Y todavía, en una carta a Bernstein, Engels precisa:

“No hay que asombrarse de que Malon haya recogido un vasto público con la bazofia de sus considerandos sin programa. Pero si se funda un partido sin programa, en el cual cada uno puede decir lo suyo, este no es más ni siquiera un partido. (...) Estar momentáneamente en minoría –en cuanto organización– con un programa justo es siempre mejor que tener, sin programa, un vasto séquito (...).”^[30]

^[28] ENGELS, Friedrich. “Carta a Bernstein”, 20 de octubre de 1882, en *Lettere 1880-1883* (Lotta Comunista, 2008, p. 267).

^[29] Friedrich Engels, “Carta a Bebel”, 28 de octubre de 1882, en *Lettere 1880-1883* (Lotta Comunista, 2008, p. 273).

^[30] ENGELS, Friedrich. “Carta a Bernstein”, 28 de noviembre de 1882, en *Lettere 1880-1883* (Lotta Comunista, 2008, p. 302).

Y después del fracaso de las tentativas de conciliación entre marxistas y posibilistas comenta, en una carta del 20 de julio de 1889:

“Nuestra sentimental cofradía conciliadora se tiene bien ganada un burda patada en salva sea en parte por toda la efusión de su amistad. (...) A ver si así se curan por algún tiempo”.^[31]

Es decir, si se curan de la idea equivocada del partido único obrero.

9. La última batalla de Marx y Engels contra el partido único obrero

La formación marxista del grupo dirigente alemán fue tardía y basada esencialmente en la lectura del *Anti-Duhring* de Engels, que fue publicado en 1878 y que tiene para el propio autor el objetivo de aclarar la confusión de los “marxistas” alemanes.

Engels era consciente de que esta confusión, unida al crecimiento muy rápido del partido y de su aparato, y al crecimiento en las instituciones burguesas (20% de los votos en 1890), ampliaba los riesgos de una desviación oportunista del SPD.^[32]

Además, incluso siendo minoritaria, ya había en el partido un importante componente reformista (dirigido por Hockberg). Marx y Engels no teorizaban de modo alguno sobre una convivencia en el mismo partido con estos miembros.

En este período, el texto más importante de su batalla por sostener una demarcación programática y una ruptura organizativa con los reformistas es la *Circular* de setiembre de 1879. Aquí escriben:

“(...) según estos señores, el Partido Socialdemócrata no debe ser un partido unilateralmente obrero, sino el partido universal ‘de todas las personas de ver-

^[31] ENGELS, Friedrich. “Carta del 20 de julio de 1889 a Sorge”, comentada con satisfacción por Lenin en su Prefacio a “Cartas de Engels con Sorge y otros”, artículo del 6 de abril de 1907, en *Obras Completas*; en español se encuentra en la página 272 del libro 15.

^[32] Sobre la última batalla de Engels contra el gradualismo y el naciente oportunismo en el SPD, remitimos a: F. Ricci: El “testamento” falsificado de Engels: una leyenda de los oportunistas, disponible en internet en español, en el sitio de la LIT, con el siguiente enlace: <http://litci.org/es/teoria/el-testamento-falsificado-de-engels-una-leyenda-de-los-oportunistas/>

daderos sentimientos humanitarios.' (...) En una palabra, la clase obrera no es capaz de lograr por sí misma su emancipación. Para ello necesita someterse a la dirección de burgueses 'cultivados', pues solo ellos 'tienen tiempo y posibilidades' de llegar a conocer lo que puede ser útil para los obreros. En segundo lugar, la burguesía no debe ser atacada en ningún caso, sino conquistada mediante una propaganda enérgica. Si estos señores se constituyen en un partido socialdemócrata pequeñoburgués, nadie les discutirá el derecho de hacerlo; en tal caso, podríamos entablar negociaciones, formar en ciertos momentos bloques con ellos, etc. Pero en un partido obrero constituyen un elemento corruptor. Si por ahora las circunstancias aconsejan que se les tolere, debemos comprender que la ruptura con ellos es únicamente cuestión de tiempo, siendo nuestro deber el de tolerarlos únicamente, sin permitir que ejerzan alguna influencia sobre la dirección del partido. Además, parece ser que el momento de ruptura ya ha llegado. No podemos comprender en modo alguno cómo puede el partido seguir tolerando en sus filas a los autores de ese artículo. (...) En cuanto a nosotros, y teniendo en cuenta todo nuestro pasado, no nos queda más que un camino. (...) Si el nuevo órgano de prensa del partido sigue una orientación en consonancia con los puntos de vista de esos señores (...) no nos quedará, por desgracia, más remedio que manifestar públicamente nuestro desacuerdo y romper la solidaridad que hemos tenido con ustedes al representar al partido alemán en el extranjero. Pero es de esperar que las cosas no lleguen a tal extremo".^[33]

Y, poco después, Engels insiste, en una carta a Bebel:

"Sigue reconociendo, ahora como antes, a aquella gente como compañeros de partido. Nosotros no podemos hacerlo."^[34]

El tema de la ruptura con los reformistas, de la imposibilidad de construir un partido obrero único con ellos, es el *leitmotiv* de todas las cartas de Engels en aquel período. Citamos al azar:

"Sobre el hecho de que un día se llegará (...) a una escisión entre el ala derecha y aquella izquierda (...) ya lo consideré como auspicioso en mi comentario manuscrito al artículo del *Jahrbuch*."

^[33] MARX, K. y ENGELS, F. "Circular a Bebel, Liebknecht, Bracke y otros", 17-18 de setiembre de 1879, en: *Lettere 1874-1879* (Lotta Comunista, 2006, p. 327). Una versión parcial en español, que citamos, se encuentra en el siguiente enlace: www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/1879circu.htm

^[34] ENGELS, Friedrich. "Carta a Bebel", 16/12/79, en: *Lettere 1874-1879* (Lotta Comunista, 2006, p. 356).

Engels añade en esta misma carta de 1882 a Bebel, que no aceleran la escisión solo porque las leyes anti-socialistas impiden “discutir públicamente la escisión.” Y, todavía: “Una vez que se hayan organizado como ala derecha *separada*, podremos, si y cuando se presente la ocasión y en la medida en que eso sea admisible, concordar con ellos una acción común (...).”^[35]

En junio de 1884, le escribe a Bernstein:

“La escisión [del ala derecha del SPD, que controla a los parlamentarios] debe ser organizada de modo tal que nosotros continuemos llevando adelante el viejo partido y ellos salgan o sean echados. (...)”^[36]

Y, todavía, insiste sobre la necesidad de expulsar a la derecha del partido:

“Y a los señores del ala derecha [del SPD], es sabido que ellos todavía son tolerados solamente por causa de la ley contra los socialistas y que, el primer día en que el partido recobre su libertad de movimiento, serán expulsados de sus filas.”^[37]

En 1891, cuando se encaminó la discusión por un nuevo programa del partido, Engels decide asestar un nuevo ataque a las posiciones oportunistas del centro (es decir, aquellas que llevaron a la unificación en Gotha) y publica en el *Die Neue Zeit* la *Crítica al programa de Gotha* que Marx había escrito en 1875.

Hasta entonces el texto solo era conocido por el más estrecho grupo dirigente. La publicación de la *Crítica* será el principal instrumento de Engels para dar la batalla contra la permanencia en el partido de posiciones oportunistas, y para hacer sí, como escribe Mayer, que por fin “el nuevo programa del partido fuese un programa marxista.”^[38]

Liebknrecht hizo de todo para impedir la publicación del texto y, no lográndolo, contestó con un editorial en el *Vorwärts* rechazando las críticas de Marx. Pero gracias a la *Crítica* de Marx y a un nuevo texto de Engels dirigido a los di-

^[35] ENGELS, Friedrich. “Carta a August Bebel”, 21 de junio de 1882, en: *Lettere 1880-1883* (Lotta Comunista, 2008, p. 222).

^[36] ENGELS, Friedrich. “Carta a Bernstein”, 5 de junio de 1884, en: *Lettere aprile 1883- dicembre 1887* (Lotta Comunista, 2009, p. 114).

^[37] ENGELS, Friedrich. “Carta a Sorge”, 3 de marzo de 1887, en: *Lettere aprile 1883- dicembre 1887* (Lotta Comunista, 2009, p. 449).

^[38] MAYER, Gustav. *Friedrich Engels, una biografía* (1936), p. 840 de la edición en español ya citada.

rigentes (*Críticas del proyecto de programa de Erfurt*)^[39] fue posible echar a la basura el primer esbozo de programa (influenciado por el lassallismo) y, en estrecha consulta entre Engels, Kautsky y Bernstein (que ahora era el principal colaborador de Engels), reescribieron el programa.

En Erfurt, con un grave retraso, el SPD lanzó su primer programa sobre bases sustancialmente marxistas (más allá de algún límite que Engels no logró eliminar). Un programa que Lenin reivindicaba y proponía “imitar” para escribir el programa de la socialdemocracia rusa.^[40]

10. El nacimiento del bolchevismo: 1903

El choque en el II Congreso del POSDR (1903) entre Lenin y Martov aparentemente es solo sobre la calidad de miembro del partido. Sobre este tema es aprobado el Estatuto propuesto por Martov mientras sobre el resto del Estatuto hay acuerdo entre los iskristas: son los economicistas que proponen una organización no centralizada y los bundistas que proponen una organización federalista.

El partido centralizado y disciplinado (que, como hemos visto, no es una invención de Lenin sino la herencia que viene de la Liga de los Comunistas y de la Primera Internacional después de la Comuna) no es en este momento objeto de discusión entre Lenin y Martov: aunque la formulación de Martov, que abre la puerta al partido sin un real vínculo de militancia, hace claramente solo platónico el reclamo a la disciplina y el centralismo.

Tampoco el concepto de conciencia socialista “traída desde afuera” (contenido en el *¿Qué hacer?*, publicado en 1902) está en discusión en el II Congreso, y tampoco es esta una novedad introducida por Lenin. Es el propio Lenin el que indica como su fuente una afirmación de Kautsky sobre el socialismo y la lucha de clase que nacen “no uno del otro sino uno al lado del otro” (la cita está en un artículo publicado en *Die Neue Zeit* en 1902). El mismo concepto está contenido también en el Programa de Hainfeld de la socialdemocracia austríaca (1899),

^[39] Las observaciones críticas de Engels a las primeras pruebas del texto son conocidas como *Críticas del proyecto de programa de Erfurt*, enviada por Engels a Kautsky el 29 de junio de 1891, y luego remitidas al conjunto del grupo dirigente. El texto fue publicado en *Die Neue Zeit*, en 1901.

^[40] El juicio positivo de Lenin sobre el programa definitivamente aprobado a Erfurt, se encuentra en: “El proyecto de programa de nuestro partido” (1899), en: *Obras Completas*, libro 4, p. 225.

elaborado por Kautsky y Adler, que Lenin cita: “La conciencia socialista es algo que tiene que ser introducido en la lucha de clase proletaria desde afuera.”

Detrás la divergencia sobre la definición de miembro del partido hubo en realidad –como se podrá ver solo con claridad en los años siguientes– la relación entre el partido y la clase, y por lo tanto el concepto de independencia de la clase obrera de la burguesía. No al azar la polémica sobre el Estatuto pondrá en la Revolución de 1917 a bolcheviques y mencheviques en los dos lados opuestos de la barricada de clase.

La concepción expresada por Lenin es aquella de un partido obrero de cuadros con influencia entre las masas obreras. Una organización de vanguardia al mismo tiempo “separada” de la masa obrera e “integrada” a las masas en lucha. Esta “separación” es la condición necesaria para elevar capas cada vez más amplias al nivel de la vanguardia, es decir, para ganar para la acción revolucionaria la mayoría políticamente activa del proletariado. Una organización de límites bien definidos, distinta de los demás partidos obreros, a la cual se adhiere no solo sobre la base de un acuerdo sobre el programa y sobre un genérico apoyo al partido (como propone Martov) sino que requiere de la militancia cotidiana en una estructura del partido. La fórmula estatutaria de Martov, llevada hasta sus últimas consecuencias, anulaba esta distinción entre el partido y la clase, negando en los hechos el papel del partido de vanguardia.

Sobre el tema del régimen interno del partido, la polémica se desarrollará después del II Congreso. El libro central de Lenin en esta polémica es *Un paso adelante y dos atrás* (1904). Es aquí (aunque todavía no incorpora el término “centralismo democrático”) que en términos polémicos Lenin defiende un régimen centralista riguroso, la disciplina de hierro, el principio de mayoría, la subordinación de la parte al todo, es decir, de las secciones locales al congreso y a los organismos elegidos por el congreso, de cada militante individualmente al partido en su conjunto.^[41]

^[41] Para una síntesis sobre el Congreso de 1904 y la relativa polémica sobre el partido, remitimos a: F. Ricci, “L’attualità di un partito di tipo bolscevico”, in *Trotskyismo Oggi*, n.º 2, 2012. También está disponible una traducción en portugués realizada por el PSTU. Para profundizar se puede leer: Leopold Haimson, *The russian marxists and the origins of bolchevism* (Beacon Press, 1955) y la amplia colección de documentos tratados de Neil Harding, *Marxism in Russia. Key documents 1879-1906* (Cambridge University Press, 1983). Cabe también señalar: Richard Mullin, *Lenin and the Iskra faction of the Rsdlp, 1899-1903* (University of Sussex, 2010). Mullin también ha organizado la colección de documentos contenida en *The russian Social-Democratic Labour Party, 1899-1904: Documents of the “Economist” Opposition to Iskra and Early Menshevism* (Brill Academic Publishers, 2016). (cont. pág. sig.)

Este concepto de severa disciplina, sobre el cual Lenin insiste, en polémica con los mencheviques que atribuyen a Lenin una concepción “militar” del partido, es retomado por el SPD y Kautsky “cuando era marxista” (para usar una expresión frecuente en Lenin).

En un artículo del 1904 sobre el partido, por ejemplo, Kautsky escribe:

“¿Cómo combinar la necesidad de disciplina del partido con la necesidad de poder defender libremente sus convicciones? (...) Es imposible acabar con este tipo de conflictos: son el precio que pagamos por el mayor poder que el individuo y la clase adquieren gracias a la organización del partido. Ninguno de nosotros –ni siquiera el camarada más brillante– significaría una centésima parte de lo que representamos si hablase meramente de forma individual (...) Cuando estamos ante una batalla, no hay que dispersar las fuerzas a fin de ‘desarrollar libremente’ nuestra ‘individualidad.’”^[42]

11. El debate en la Segunda Internacional

Después del Congreso de 1903, Lenin y los bolcheviques se encuentran aislados. Contra Lenin se alinea por sorpresa también Kautsky, es decir, la máxima autoridad teórica de la Internacional. A solicitud de Axelrod y otros dirigentes mencheviques, Kautsky envía un artículo (publicado el 15 de mayo de 1904 en la nueva *Iskra* dirigida por los mencheviques): “Sobre nuestras divergencias de partido”.

En realidad Kautsky se alinea con la formulación estatutaria de Martov, pero motivando eso con las exigencias de un partido clandestino, como es aquel ruso. Kautsky se alinea con los mencheviques porque es con ellos que están los principales dirigentes rusos a los que les tiene mucha estima (Plejánov, Zasúlich). En todo caso, invita a una reconciliación y en los hechos no plantea una

(de pág. ant.)^[41] Entre los estudios más profundizados que conocemos está el de Valdo Zilli, *La rivoluzione russa del 1905. La formazione dei partiti politici 1881-1904* [*La revolución rusa de 1905. La formación de los partidos políticos 1881-1904*] (Istituto per gli studi storici [Instituto para estudios históricos], 1963).

^[42] KAUTSKY, Karl. “Los distritos electorales y el partido” (1904), publicado en *Die Neue Zeit*. Citamos de la traducción en español publicada en el sitio *Sin Permiso* de Mike MacNair en el siguiente enlace: www.sinpermiso.info/textos/listas-electorales-y-disciplina-de-partido-los-origenes-del-centralismo-democratico.

crítica de fondo a la concepción que Lenin había en efecto retomado del propio Kautsky.^[43]

Rosa Luxemburgo entra en el debate en forma más decidida y ataca al Lenin de *Un paso adelante y dos atrás* (1904): lo acusa de “hiper-centralismo”, de “sustitutismo”, de “blanquismo.” Lo hace con el artículo “Problemas organizativos de la socialdemocracia rusa”, publicado en la nueva *Iskra* y en *Die Neue Zeit*.^[44] El artículo de Luxemburgo, en realidad, en lugar de centrarse en el mérito de las posiciones se apega a la forma, toma cada hipérbole polémica de Lenin y la absolutiza para demostrar que es equivocada.

También León Trotsky, que llegó al II Congreso como partidario de Lenin, rompe con Lenin y se alinea por un breve período con los mencheviques. A partir de la pésima biografía de Isaac Deutscher^[45], ex dirigente trotskista hostil a la construcción de la Cuarta Internacional, se ha difundido la interpretación de los que pretenden “regresar” al joven Trotsky contraponiéndolo al Trotsky bolchevique. Según esta interpretación, en algunos textos^[46], el joven Trotsky habría previsto correctamente la parábola degenerativa que concluyó en el estalinismo, que encontraría su fuente en la concepción del partido de Lenin. Para sostener esta versión, que increíblemente todavía encuentra también muchos seguidores entre presuntos “trotskistas”, es necesario fingir que se ignora que el propio Trotsky hizo una crítica implacable de sus escritos anti-bolcheviques. En su autobiografía, por ejemplo (pero hay decenas de otros textos), subraya que cuando polemizó con Lenin no comprendía todavía “la importancia

^[43] Los principales artículos de la polémica sobre el partido, publicados en la *Iskra* (de Lenin) y luego en la “nueva” *Iskra* (de los mencheviques) han sido publicados en italiano en el libro de Giorgio Migliardi, *Lenin e i menscevichi. L'Iskra (1900-1905)* (La Pietra, 1979). En lo que concierne en cambio a la relación entre el debate en la socialdemocracia rusa y alemana a principios del siglo [xx] es importante el libro de Claudie Weill, *Marxistes russes et social-démocratie allemande. 1898-1904* (Maspero, 1976). Una bien documentada historia del SPD (cubre el período de 1905 a 1917) es la de Carl Schorske, *German Socialdemocracy* (Harvard University Press, 1954). Para el período que va de 1878 a 1890 es útil el libro de Vernon Lidtke: *The Outlawed Party: Social-democracy in Germany* (Princeton University Press, 1966).

^[44] LUXEMBURGO, Rosa. *Problemas organizativos de la socialdemocracia rusa*. La versión en español de internet se encuentra en el siguiente enlace:

www.marxists.org/espanol/luxem/04Problemasorganizativosdelasocialdemocracia_0.pdf

^[45] DEUTSCHER, Isaac. *Il profeta armato* (Longanesi, 1983).

^[46] Los dos textos de Trotsky a los cuales se hace referencia son: *I nostri compiti politici* (1904) e *Rapporto della delegazione siberiana* (1904). En italiano se encuentran en: *Opere Scelte* (Prospettiva edizioni, volumen 1, 1994).

de un centralismo riguroso y severo para un partido revolucionario que quiere dirigir contra la vieja sociedad a millones de hombres”.[47]

Y más importantes que los textos es toda la actividad práctica de Trotsky y su obra de construcción de los partidos de la Cuarta Internacional, basados en un “centralismo riguroso y severo”.

12. Rosa Luxemburgo no expresaba una concepción de partido diferente del bolchevismo

El estalinismo ha impuesto a la reconstrucción histórica la idea de una Luxemburgo como portadora de una “concepción diferente” de partido (espontaneísta, anti-centralista). Esta era funcional a presentar el bolchevismo como una completa innovación (de Lenin... y Stalin). Fue el Comité Ejecutivo de la Internacional estalinizada en marzo de 1935 quien acuñó el término “luxemburguismo”. La misma interpretación ha sido retomada, aunque con fines opuestos, por presuntos “luxemburguistas”.

Según la falsificación estalinista^[48], Lenin se orientaba ya desde 1904 por una escisión de la Segunda Internacional y presionaba por una escisión en el SPD con la derecha y con el centro de Kautsky (que es presentado desde siempre como un renegado). Esto es totalmente falso.

Al contrario, como hemos visto, Lenin consideraba el SPD un modelo y a Kautsky un maestro, al menos hasta 1909 (año en que Kautsky escribe *El camino hacia el poder*, que Lenin reivindicaba y citaba de memoria), y, más allá de alguna rara crítica, solo el “4 de agosto” (1914) [cuando se votan los créditos de guerra, *ndt*], en la Segunda Internacional, Lenin cree necesario romper con los kautskianos para encaminar la construcción de la Tercera Internacional.^[49]

[47] TROTSKY, León. *La mia vita* (Mondadori, 1979, pag. 175). Trotsky critica su posición juvenil también en numerosos otros escritos. Véase, por ejemplo, su libro *Stalin* (1940) (Garzanti, 1962).

[48] Sobre el juicio de Stalin sobre Luxemburgo, por ejemplo, véase este texto de Stalin de 1931: “Sobre algunas cuestiones de la historia del bolchevismo”, disponible en internet español, en el siguiente enlace: www.marxists.org/espanol/stalin/1930s/sta1931.htm

[49] Sobre las relaciones entre Lenin y la Segunda Internacional, véase: Georges Haupt: “Lénine, les bolcheviks et la II Internationale” in *Cahiers du monde russe et soviétique*, 3, 1966.

En lo que respecta a Trotsky, creyó que la Segunda Internacional había desarrollado “un papel histórico progresivo [que] terminó con el inicio de la guerra imperialista.” Sobre esto, véase *La terza Internazionale dopo Lenin* (Schwarz, 1957, p.107).

Hasta el verano de 1914 Lenin no critica de ningún modo a Luxemburgo para no haber roto con el SPD y más bien por el contrario, es Luxemburgo quien inicia la primera la batalla contra Kautsky. Cuando en 1910 Luxemburgo acusa abiertamente a Kautsky de haber emprendido el camino del revisionismo, Lenin se alinea en la defensa de Kautsky. También sobre la presencia en el SPD de Bernstein y del sector explícitamente revisionista, el único entre los dirigentes rusos que insiste con los dirigentes alemanes porque lleguen a una ruptura es Plejánov, no Lenin.^[50]

La diferencia táctica (aunque con consecuencias estratégicas) entre los bolcheviques y el grupo en torno a Luxemburgo (Internacional, luego Liga de Espartaco) sobre los tiempos de la ruptura solo ocurre a finales de 1914. Es en los meses siguientes que Lenin presiona por una ruptura también organizativa (aquella política ya había ocurrido) de la izquierda alemana con el SPD. Pero la diferencia entre Lenin y Luxemburgo no versa sobre los principios de construcción del partido: es una cuestión de tiempos, no obstante importante. Por eso, en su crítica al “Folleto de Junius”, en julio de 1916, Lenin no hace críticas de principio a la autora, es decir a Luxemburgo, e incluso criticando el aplazamiento de la ruptura se dice convencido de que los espartaquistas “lograrán ir más allá, en el buen camino”.^[51]

Carece también de fundamento la afirmación según la cual Lenin habría criticado a los espartaquistas para no haber roto enseguida con los centristas del USPD (partido constituido en abril de 1917 de la ruptura del SPD). Lenin cree, en efecto, que la ruptura con los centristas ya se había dado en los hechos y escribe:

“En los últimos tiempos, quien está particularmente interesado en mezclar los papeles ha hecho gran alboroto alrededor de la presunta unificación del grupo de Liebknecht con los kautskianos en el USPD. En realidad, el grupo de Liebknecht no se ha fusionado completamente con los kautskianos sino que ha conservado la propia autonomía organizativa, limitándose a constituir un bloque temporal y condicionado contra los social-chovinistas”.^[52]

^[50] Véase el libro ya citado de Claudie Weill, *Marxistes russes et social-démocratie allemande*.

^[51] Para el juicio de Lenin sobre el “Folleto de Junius”, véase: “Sobre el folleto de Junius”, en *Obras Completas*, libro 30, p. 1.

^[52] Para el juicio de Lenin sobre la permanencia de los espartaquistas en la USPD, véase: “Los social-chovinistas y los internacionalistas” (12 de mayo de 1917), en: *Obras Completas*, libro 31, p. 487.

Efectivamente, Karl Liebknecht confirma que en el USPD los espartaquistas (ya funcionando como un partido autónomo) estaban haciendo entrismo para juntar fuerzas y constituir un nuevo partido: cosa que ocurrirá a finales de diciembre de 1918.

Nuestra opinión es que fue un error no seguir la propuesta de sectores de la izquierda de no entrar en el USPD centrista, pero se trata de una valoración sobre los tiempos de la ruptura, no de dos concepciones diferentes de partido.

Sin embargo, volviendo atrás, a las primeras críticas expresadas por Luxemburgo a principios del siglo xx, Lenin contesta con un artículo (“Un paso adelante y dos atrás. Respuesta a Rosa Luxemburgo”, no confundir con el libro precedente, que tiene el mismo título, y del cual partió la polémica de Luxemburgo)^[53]. En este texto, Lenin aclara varios errores factuales contenidos en la polémica de Luxemburgo sobre el real curso del Congreso y hace notar a Luxemburgo que está polemizando no con sus posiciones sino con una falsa descripción de sus posiciones (“Rosa Luxemburgo en el *Neue Zeit* hace conocer a los lectores no mi libro sino algo diferente”). Es decir, Lenin no le atribuye a Luxemburgo una diferente concepción de partido. Y respecto de la acusación de “ultra-centralismo”, Lenin responde que Luxemburgo está polemizando con él teniendo en mente el centralismo burocrático utilizado por los oportunistas en el SPD, no las propuestas concretas de Lenin.

En fin, quien sostiene la tesis según la cual Luxemburgo tuvo con Lenin no diferencias contingentes y secundarias (agigantadas por la polémica) sino “una concepción diferente” de partido, ignora también –además de cuanto hemos reconstruido hasta aquí– que:

- 1) en un artículo escrito en 1906 (“Blanquismo y socialdemocracia”)^[54], Luxemburgo polemiza con Plejánov y defiende a Lenin de la acusación de “blanquismo” que ella misma había usado poco antes contra Lenin. Es decir, corrige sobre esto su posición;
- 2) ya en 1905, viendo en la revolución a bolcheviques y mencheviques, Luxemburgo comienza a atacar las posiciones del nuevo *Iskra* (justamente sobre el tema del partido) y, en el Congreso de Estocolmo (1906), se alinea con Lenin

^[53] LENIN, V. I. “Un paso adelante y dos atrás. Respuesta de Lenin a Rosa Luxemburgo”, *Obras Completas*, libro 9, p. 39. Este artículo fue enviado al *Die Neue Zeit* pero Kautsky no lo publicó. Fue publicado por primera vez en 1930.

^[54] LUXEMBURGO, Rosa. “Blanquisme et socialdemocratie” (1906), disponible en internet en francés, en el siguiente enlace: www.marxists.org/francais/luxembur/works/1906/rl19060600.htm

contra Martov. En el Congreso de Londres de 1907 el voto de Luxemburgo es determinante para asegurar la mayoría bolchevique. En el mismo año, Lenin y Luxemburgo dan una batalla común en el Congreso de Stuttgart de la Internacional;

- 3) en su actividad concreta de construcción del partido polaco (SDKPiL), Rosa dirigió un partido de vanguardia fuertemente centralizado;
- 4) en sus textos principales, más allá de algunos errores, no teoriza nunca algo de diferente del partido de vanguardia como elemento indispensable para llevar la conciencia socialista “desde afuera” y dirigir a la clase obrera a la conquista del poder. Es Trotsky quien afirma que Luxemburgo siempre “se ha esforzado por educar con antelación el ala revolucionaria del proletariado. (...)”^[55];
- 5) en las últimas semanas de vida, en el Congreso de fundación del KPD (diciembre de 1918), Luxemburgo se enfrenta con el ala juvenil del partido que critica un “exceso” de centralismo en el naciente partido^[56]. Rosa responde usando exactamente los argumentos de Lenin a favor del centralismo, que los jóvenes (impresionados por el centralismo burocrático del SPD) rechazaban. Toda la evolución de Luxemburgo, como afirma también Trotsky, demuestra que estaba acercándose cada vez más a las concepciones de Lenin. Una evolución similar a aquella acabada por Trotsky, solo que en este caso no se pudo completar por causa del asesinato de Luxemburgo;
- 6) la otra polémica usada por los detractores de Luxemburgo o presuntos “luxemburguistas” se basa en el texto *La revolución rusa* que fue en realidad un conjunto de apuntes, escrito por Luxemburgo en la cárcel (septiembre

^[55]TROTSKY, León. “Luxemburgo y la Cuarta Internacional” (24 de junio de 1935) en: *Escritos*, Tomo IV, p. 275.

^[56] Las mejores reconstrucciones de las posiciones de Luxemburgo se encuentran en la biografía escrita de Paul Frolich en italiano (Rizzoli, 1987), dirigente que participó de la fundación del KPD; luego en la documentada, aunque políticamente débil, gigantesca biografía de Peter Nettl: *Rosa Luxemburg* (Il Saggiatore, 1970) y también en los muchos libros y artículos del especialista del espartaquismo, Gilbert Badia.

En su biografía, Frolich (que fue uno de los delegados alemanes al Tercer Congreso de la Internacional Comunista) escribe: “Rosa Luxemburgo estaba de acuerdo con Lenin sobre estos puntos: el partido revolucionario tiene que ser la vanguardia de la clase obrera, tener una organización centralizada y la voluntad de la mayoría se debe realizar en él a través de una rigurosa disciplina en la acción” (1939) (Edizione Rizzoli, 1987). Para profundizar en la historia del partido polaco, se puede leer: Robert Loblaum, *Feliks Dzierzynski and the Sdkpil: A study of the Origins of Polish Communism* (Columbia University, 1984).

de 1918), cuando no disponía más que de noticias fragmentadas. Ella misma manifestó (a Leo Jogiches, dirigente del partido) la voluntad de que estas notas fueran quemadas porque había cambiado de idea. Fueron publicadas por Paul Levi en 1921 (cuando fue expulsado del partido). Pero hasta en ese texto que algunos presentan como “anti-bolchevique”, Rosa Luxemburgo escribe que el partido de Lenin “había sido el único que había entendido la ley y el deber de un partido realmente revolucionario”. Y el texto concluye afirmando: “el futuro pertenece en todas partes al bolchevismo”^[57].

Podemos afirmar, entonces, que Rosa Luxemburgo no estuvo exenta de errores y desviaciones centristas (como, por otra parte, también lo estuvieron el Trotsky “unitarista” y el Lenin de la “dictadura democrática de los obreros y los campesinos”). Pero entre los errores de Luxemburgo, Lenin no señala nunca el “espontaneísmo” o una presunta diferente concepción de partido respecto de la suya. Por eso, más de una vez, Lenin dijo que era necesario publicar toda la obra de la gran revolucionaria y formar con ella a los militantes.

Y, siempre por esto, Trotsky, en un texto escrito en 1935, expresa lo que nos parece ser el juicio que mejor desmiente la visión de una Luxemburgo autora de “otra concepción” de partido:

“Actualmente se están haciendo esfuerzos (...) para construir un supuesto luxemburguismo (...). Es innegable que Luxemburgo contrapuso apasionadamente la espontaneidad de las acciones de masas a la política conservadora (...) de la socialdemocracia alemana (...). Esta contraposición revestía un carácter absolutamente revolucionario y progresivo. (...) La misma Rosa nunca se encerró en la mera teoría de la espontaneidad (...), se esforzó por educar de antemano el ala revolucionaria del proletariado y por reunirlo organizativamente tanto como fuera posible. En Polonia construyó una organización independiente muy rígida. (...) La teoría de Rosa de la espontaneidad era una sana herramienta contra el aparato osificado del reformismo. Pero el hecho de que a menudo se la dirigiera contra la obra de Lenin de construcción de un aparato revolucionario revelaba –en realidad solamente en forma embrionaria– sus aspectos reaccionarios. En Rosa misma esto ocurrió solo episódicamente. (...) En la práctica, como ya se ha dicho, ella misma minaba esta teoría a cada paso. Después de la revolución de noviembre de 1918 se abocó a la ardua labor de reunir a la vanguardia proletaria”^[58]

^[57] LUXEMBURGO, Rosa. *La revolución rusa*, disponible en internet en español, en el siguiente enlace: www.marxists.org/espanol/luxem/11LaRevolucionrusa_0.pdf

^[58] TROTSKY, León. “Luxemburgo y la Cuarta Internacional”, op. cit.

TEMAS POLÉMICOS

F. R. - Italia

Muchos, incluso de posiciones diferentes, sostienen que Marx y Engels tenían una concepción de “partido único” de la clase obrera, es decir, de un único partido para todas las corrientes del movimiento obrero, sin distinción organizativa entre reformistas y revolucionarios. Y que Lenin (y, según algunos, solo desde 1917) habría primero teorizado y practicado el partido delimitado de los revolucionarios.

Los primeros en introducir esta concepción fueron los estalinistas: por esto redujeron la experiencia de la Segunda Internacional al kautskismo en su fase oportunista; por esto inventaron la leyenda de una “falta” de elaboración política de Marx y Engels, reduciéndolos a economistas y filósofos, negando su papel histórico, que está, en cambio, indisolublemente ligado a su actividad de dirigentes de partido. Esta leyenda ha sido posteriormente difundida por el reformismo, tanto que hoy muchos pretenden dividir la elaboración teórica de Marx y Engels de su práctica militante.

Todo el carteo entre Marx y Engels y con los otros dirigentes del movimiento comunista internacional es una mina –en gran parte todavía inexplorada (y, en parte, inédita en muchas lenguas)– que demuestra, por el contrario, como dijo Engels tras la muerte de Marx, que Marx (pero también vale para Engels) fue en primer lugar un dirigente revolucionario, es decir, un constructor de partidos.

La tesis de un Marx teórico del “partido único” obrero (es decir, hostil a la construcción de un partido separado de los revolucionarios) es también la base de los “nuevos partidos anticapitalistas”, teorizados por el Secretariado Unificado, que pretenden “regresar a Marx” y “a la Primera Internacional”.

Con un horizonte similar defienden esta tesis, por ejemplo, Roberto Robaina del PSOL brasileño^[1], Henrique Canary del MAIS brasileño^[2] y otros. Robaina y Canary van más allá, y sostienen que al menos hasta 1912 (o hasta 1917) también Lenin formaba parte de un “partido único” y el bolchevismo constituía solo una fracción al interior de un único partido en el que convivieron, incluso enfrentándose, bolcheviques y mencheviques.

Pero la interpretación histórica de un Marx teórico del “partido único” obrero también ha sido retomada por quienes creen necesario construir el partido delimitado, programática y organizativamente, de los revolucionarios, contrapuesto a los partidos reformistas y centristas. También en el debate interno de la LIT ha emergido esta interpretación (sostenida por Nahuel Moreno), que en nuestra opinión hay que reexaminarla a la luz del estudio y, según nosotros, hay que rechazarla.

Casi todos usan, entre los argumentos para la defensa de esta lectura de la historia, una frase del *Manifiesto* de 1848: “Los comunistas no constituyen un partido particular (según algunas traducciones: no constituyen un partido distinto o separado) de los otros partidos políticos.”^[3]

Queriendo en un primer momento ignorar el contexto para limitarnos al texto del *Manifiesto*, se requiere, no obstante, hacer notar que:

- 1) en las frases precedentes y en aquellas posteriores, Marx enumera todas las cosas que distinguen a los comunistas de los otros partidos obreros (la distinción con la burguesía y sus partidos se hace en el primer capítulo del *Ma-*

^[1] Véase Roberto Robaina, “Um programa democratico e anti-imperialista para a revolução socialista brasileira”.

^[2] CANARY, Henrique. “Partidos revolucionários e partidos reformistas” (Cadernos de Debates n. 5 do Mais, noviembre 2016).

^[3] Esta polémica se desarrolló en el Seminario Internacional “Organización y estructura de partido”: las intervenciones fueron publicadas en *Marxismo Vivo Nueva Época*, n.º 4, 2014.

La referencia de Moreno está en *Problemas de Organización* (1984), disponible en internet en español con el siguiente enlace: www.nahuelmoreno.org/pdf/problemas_organizacion.PDF

Aquí, Moreno escribe: “(...) “Con el objeto de realizar la tarea política fundamental de independizar al proletariado de la burguesía, Marx, junto con Engels, sostuvo la concepción organizativa del partido único de la clase obrera (...). La concepción organizativa de Marx y Engels sobre el partido único de la clase obrera quedaba superada por la experiencia de la revolución rusa y el partido bolchevique”.

Luego, Moreno atribuye la misma concepción a Rosa Luxemburgo: como hemos tratado de demostrar en la primera parte de este texto, también esta atribución nos parece infundada. Escribe Moreno: “(...) la gran revolucionaria alemana Rosa Luxemburgo no aceptó la división de los partidos socialistas ni que los revolucionarios debían tener su propia organización”.

nifiesto: “Burgueses y proletarios”). Hasta en la frase “acusada” Marx habla de “otros partidos” obreros y en efecto añade que “Los comunistas se distinguen de los otros partidos proletarios”... y luego inicia una lista de lo que los distingue: el programa, la capacidad de definir las perspectivas del movimiento, el internacionalismo. Por eso los comunistas –y solo ellos– representan “siempre el interés general del movimiento” y el futuro del movimiento obrero;

- 2) si leemos la versión original en alemán descubrimos que es muy diferente de la gran parte de las traducciones. La frase “acusada”, que en casi todas las traducciones (en español, portugués, francés, inglés, italiano) es fragmentada en más frases, es una frase única con varias subordinadas.

Una traducción literal sería ya suficiente para eliminar en parte el equívoco, porque Marx no dice que los comunistas “no se separan” sino, por el contrario, que se diferencian *de los restantes partidos proletarios* únicamente por...” (*Unterscheiden sich*), y sigue la lista de lo que los distingue.

En otras palabras, gran parte de las traducciones introduce una contradicción lógica que no existe en el texto original: en efecto, no tendría sentido que Marx afirmase que los comunistas no constituyen un partido separado para luego hablar de “*otros partidos obreros*”;

- 3) pero no es un problema solo de traducción: efectivamente, la frase puede aparecer ambigua, pero si se lee todo el texto se comprende que Marx está sencillamente polemizando con las “sectas” socialistas que pretendían imponer su proyecto particular sobre la realidad, en lugar de partir del análisis de la sociedad capitalista;
- 4) en todo caso, la parcial ambigüedad del texto ya ha sido explicada por el más grande estudioso bolchevique de Marx: David Riazanov. Ha sido Riazanov quien precisó:

“Las palabras ‘los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros’ podrían dar hoy origen a equívocos. Podría creerse, juzgando por ellas, y, en efecto, así las han interpretado algunos erróneamente, que Marx y Engels eran fundamentalmente reacios a la creación de un partido comunista enfrentado con los demás partidos de la clase obrera. Sin embargo, estas palabras pueden interpretarse sin extravío a la luz de las circunstancias históricas en que la Liga Comunista vivió”.^[4]

^[4] RIAZANOV, David. “Notas aclaratorias” (en: *Biografía del Manifiesto Comunista* (Editorial México, 1949).

Riazanov explica que la frase aparentemente ambigua servía para dejar espacio a la fracción de los Fraternal Democrats, que estaba haciendo una especie de “entrismo”, dirigida por la Liga de los Comunistas, en el movimiento cartista inglés, habiéndose por esto constituido como “partido en el partido”;

- 5) en fin, es bueno recordar que el título completo del *Manifiesto* es *Manifiesto del Partido Comunista* y que fue escrito por un partido que era distinto, *separado*, de los otros partidos obreros y que no trataba de convertirse en el “partido único” de la clase obrera. Que el partido por el que fue escrito el *Manifiesto* se llamaba Liga de los Comunistas y fue el producto –como hemos visto en la primera parte del texto– de una batalla de demarcación programática y organizativa de Marx y Engels. Nació de una escisión de los comunistas del partido obrero.

Pero la cuestión más importante de observar es que si se quiere debitar la teoría del “partido único obrero” a Marx y a Engels hace falta ignorar toda su batalla de demarcación programática y escisión organizativa de las otras fuerzas (reformistas y centristas) del movimiento obrero. Toda la historia política de Marx y Engels es la historia de escisiones y fusiones, y resultaría incomprensible si de verdad hubieran razonado en los términos del “partido único” obrero.

En este artículo hemos dado, creemos, elementos que prueban abundantemente esto. Resumimos, Marx y Engels: a) no entran en la Liga de los Justos y quedan afuera con un pequeño núcleo (el Comité de Correspondencia); b) entran en la Liga solo cuando es posible escindirse de los reformistas, destruir políticamente la vieja Liga de Weitling, para construir sobre sus cenizas un partido comunista delimitado por un programa marxista (el *Manifiesto*) y con un nombre que lo demarca de los otros partidos obreros: Liga de los Comunistas; c) en 1850 impulsan la ruptura organizativa en el cartismo inglés entre el ala revolucionaria y aquella de O'Connor^[5]; d) en 1852 se escinden del ala centrista de ultraizquierda de Willich y Schapper; e) participan en la construcción de la Primera Internacional (1864) sin aceptar ningún compromiso sobre el pro-

^[5] En la *dirección* del CC de la Liga de los Comunistas de junio de 1850, Marx y Engels escriben: “Los dirigentes del ala revolucionaria de los Cartistas también están en estrecho contacto con los delegados del Comité Central. (...) La ruptura entre este partido revolucionario e independiente de los trabajadores y la facción conducida por O'Connor, que tiende más hacia una política de reconciliación, ha estado notablemente acelerada por los delegados de la Liga”. (Traducción nuestra de la versión en inglés que se encuentra en este enlace: marxists.catbull.com/archive/marx/works/1847/communist-league/1850-ad2.htm)

grama (es Marx quien escribe el *Manifiesto inaugural*, un texto plenamente marxista); f) ellos no conciben la AIT como un “frente” entre revolucionarios y reformistas sino, al contrario, dan batallas para romper (en un continuo proceso de escisiones por ellos alimentadas, que no tendría sentido si pensaran en un “partido único” de la clase obrera) con todas las corrientes reformistas y centristas que mantenían una adhesión solo formal al programa marxista fundacional; g) cuando la situación lo permite (gracias a la lección de la Comuna, que por esto, y [así fuese] solo por esto, es uno de los acontecimientos más importantes de la historia obrera) disuelven la AIT y ponen punto final a la que fue una especie de batalla “entrista” *sui generis*, y salen de la AIT con el mismo programa con el que entraron: el programa marxista de la dictadura del proletariado y de la necesidad de un partido centralizado y delimitado de todas las otras corrientes; h) cerrada la experiencia de la AIT, se empeñan hasta la muerte (1883, Marx; 1895, Engels) por construir una Internacional y partidos marxistas, como sintetiza Engels en una conocida carta escrita a Sorge^[6]; i) coherentemente con esta posición, es decir, visando construir el partido separado de los comunistas, Marx y Engels no entran en el partido obrero de Lassalle (ADAV) y construyen otro partido obrero en Eisenach; l) en 1875 no se limitan a criticar el programa de unificación sino que dan batalla, aunque fueron aislados, contra la unificación en un único partido obrero en Alemania; m) en Francia sostienen la escisión del partido obrero y la construcción de un partido solo de comunistas; n) en cada una de las batallas (en el texto nos hemos limitado a citar las principales) se enfrentan constantemente contra la construcción de un partido único obrero basado en programas de mediación entre reformistas y revolucionarios. En todas partes aplican “el espíritu de escisión”.

Para afirmar lo contrario de lo que hemos probado, es necesario hacer una falsa reconstrucción de la batalla de Marx y Engels de 1848 en adelante. Es, efectivamente, cuanto hace por ejemplo Canary (en el texto citado), cuando sostiene que “Marx y Engels, incluso después de elaborar las bases generales de su concepción, a mediados de los años de 1840, ingresaron en la Liga dos Justos, una secta socialista-utópica cuyo lema fue ‘Todos los hombres son hermanos’ (...) con base en los ideales de amor al prójimo”. Y luego, siempre según Canary, en la AIT “marxistas y anarquistas convivieron durante muchos años en una lucha que expresaba dos visiones de mundo”.

^[6] ENGELS, Friedrich. “Lettera a Sorge”, 12 de setiembre de 1874, en: *Lettere 1874-1879* (Lotta Comunista, 2006, p. 34).

Esta reconstrucción histórica puede ser útil para defender la teoría política de Canary pero no tiene ninguna correspondencia con la verdad histórica.

Canary (y tantos otros centristas que se definen “trotskistas”) pretende decir que antes de poder construir un partido independiente de los comunistas es necesario “salir de la marginalidad” participando en la construcción de “partidos únicos” obreros. Por eso, sostiene, no siempre los revolucionarios pueden delimitarse de los partidos reformistas. Escribe, siempre Canary (que precisa no estar hablando de “entrismo”): “En realidad, la historia del movimiento revolucionario está repleta de situaciones en que los revolucionarios fueron obligados, por las condiciones objetivas, a integrarse en organizaciones que no tenían un programa revolucionario”.

La teoría es equivocada, pero tratar de sostenerla apoyándose en la experiencia de Marx y Engels implica afirmar una “verdad” imaginaria. Si hubieran compartido la teoría de Canary, Marx y Engels habrían podido “salir de la marginalidad” aceptando la propuesta de Lassalle de dirigir la ADAV, no habrían roto la Liga de los Justos, habrían aceptado un programa común en la AIT con las otras corrientes, habrían sostenido la unificación de Gotha, no habrían combatido de modo alguno por construir rupturas programáticas y organizativas con las otras corrientes...

Pero Marx y Engels tenían una teoría opuesta a la de Canary (y la del PSOL, del SU, etcétera), por eso no hicieron nada de todo esto.

Lenin fue plenamente consciente de esto y no solo no le ha atribuido nunca a Marx la concepción del “partido único” de la clase obrera sino que ha puesto en guardia contra una interpretación similar. En una importante introducción a una colección de cartas de Marx y Engels, en efecto ha resumido, una después de otra, todas las batallas de demarcación programática y organizativa de Marx y Engels para construir el partido solo de revolucionarios. Lenin, por ejemplo, comenta a propósito de la actitud de Engels sobre la escisión en Francia (de la que hemos hablado):

“Engels exulta (carta del 17 de julio de 1889). Él se alegra de que los planes de conciliación y las propuestas de Liebknecht y otros hayan fracasado (carta del 20 de julio de 1889)”. Luego, Lenin ironiza contra “los admiradores de un amplio partido obrero” que tenían la pretensión de debitar esta concepción a Marx y Engels^[7].

^[7] LENIN, V. I. “Prefacio a Correspondencia”, en: *Obras Completas*, libro 15, p. 243.

Todavía más absurdo es tratar de buscar las raíces de la teoría del “partido único” (aun por una presunta “obligación” dictada por las “condiciones objetivas”) localizando esta práctica en Lenin. Quien lo hace trata de sostener que bolcheviques y mencheviques constituyeron hasta 1912 (o hasta 1917, según algunos) un único partido.

Es verdad que el transcurso histórico de la socialdemocracia rusa es hecho aparentemente de varios momentos de ruptura y unificación y que formalmente el Partido Comunista ruso (bolchevique) se constituyó con este nombre solo después de la Revolución de Octubre.

Y también es verdad que después de la primera ruptura de 1903 entre bolcheviques y mencheviques hubieron muchos períodos de unificación parcial; así como es verdad que también después de la nueva ruptura de 1912 hubieron momentos de unidad (a nivel local, especialmente) que duraron hasta 1917, antes de la vuelta de Lenin.

Pero no se deben confundir las apariencias y la forma con la esencia. La realidad histórica es diferente y Lenin fue el primero en negar una interpretación abusiva. En el *Izquierdismo...* (1920) escribe: “el bolchevismo como corriente de pensamiento político y como *partido político*, existe desde 1903”^[8].

Y para quien no hubiera entendido, el dirigente trotskista James Cannon agrega: “La fracción de Lenin era en realidad un partido”^[9].

Dividir el movimiento obrero según líneas programáticas, fraccionarlo, derrotar políticamente el reformismo y el centrismo (que llevan al movimiento obrero la ideología burguesa), para poder unir luego a los trabajadores contra la burguesía sobre la base del programa revolucionario, construyendo un partido revolucionario de vanguardia, obrero, capaz de hegemonizar vastas masas proletarias y conducir las a la conquista del poder a través la ruptura revolucionaria de la máquina estatal burguesa y de su sustitución con la dictadura del proletariado, es decir, con el gobierno de los obreros. Ninguna ilusión sobre una “unidad de la izquierda”, ninguna idea de unir reformistas y revolucionarios sobre programas “intermedios”, que son inevitablemente programas reformistas en los hechos; ninguna idea de frentes permanentes con los reformistas: los frentes solo como táctica episódica (y reservados al momento de la acción y

^[8] LENIN, V. I. “El izquierdismo” (1920), en: *Obras Completas*, libro 41, p. 3.

^[9] CANNON, James. “Factional struggle and Party leadership” (1953). La versión en español de este texto se encuentra en internet, en el siguiente enlace:
www.marxists.org/espanol/cannon/1953/noviembre/03.htm

solo con las organizaciones mayoritarias de la clase) para unir a la clase en las luchas y desenmascarar a los dirigentes oportunistas.

Este ha sido por cuarenta años el método general de Marx y Engels: la escuela y sus enseñanzas fueron transmitidas (más en los textos que en la práctica) por el SPD y el Kautsky marxista, y luego desarrolladas por el bolchevismo.

Por eso, en los textos de Lenin de los primeros años del bolchevismo se encuentra continuamente el concepto de “hacer como el partido de Bebel y Kautsky” o “tenemos que hablar alemán”. Todavía en 1914, Lenin escribe: “Para la socialdemocracia de Rusia, hasta un poco más que para aquella de todo el mundo, la socialdemocracia alemana ha sido en el curso de las últimas décadas un modelo”^[10].

Y todavía, en julio de 1905, en polémica con Struve, Lenin escribe: “¿Dónde y cuando he pretendido crear en la socialdemocracia internacional una tendencia particular no idéntica a aquella de Bebel y Kautsky?”^[11].

El bolchevismo nace como continuación y superación, en el período que hemos sintetizado. Pero no es todo: Lenin se inspira en el SPD, pero en un SPD idealizado y que, mientras Lenin desarrollaba el partido bolchevique, se desplazaba progresivamente siempre más a la derecha. Es así que pensando construir un SPD en Rusia Lenin *en los hechos* hizo algo diferente y “nuevo.” Pero no nuevo en relación con los principios de fondo ya expresados por Marx y Engels: nuevo en relación con la revisión que se estaba operando en el SPD.

Inspirándose en el SPD, Lenin no vio el progresivo alejamiento del marxismo del partido alemán. Ya en 1905, por ejemplo, el SPD tenía 300.000 adherentes pero no con reales criterios militantes: gran parte de las estructuras tenían la forma de comités electorales. Pero esto no como producto de una revisión teórica sino como modalidad para eludir las leyes represivas del Imperio. Pero esta modalidad, a su vez producía, alimentaba, la desviación oportunista.

Lenin se da cuenta después de Rosa Luxemburgo de que en la “ortodoxia” kautskiana hay grietas que se van agrandando: tanto sobre el tema del Estado como sobre aquel del partido.

Cannon explica plenamente para nosotros la aparente contradicción entre Lenin, que imita el SPD y concretamente construye un modelo de partido del cual el SPD se estaba alejando:

^[10] LENIN, V.I. “Chovinismo muerto y socialismo vivo. Cómo reconstruir la Internacional”. En: *Obras Completas*, libro 26, p. 100.

^[11] LENIN, V.I. “Dos tácticas de la socialdemocracia” (1905), en: *Obras*, libro 11, p.57.

“Lenin (...) posteriormente se vio forzado a reconocer que su concepto de partido de vanguardia, que originalmente no era nada más que la versión rusa del partido alemán, en realidad era algo nuevo: el desarrollo y la aplicación de la teoría marxista del partido en la época actual de la lucha por el poder”.^[12]

Pues el bolchevismo era al mismo tiempo continuidad y ruptura: continuidad con el proyecto de Marx y Engels y “algo nuevo” respecto de la aplicación concreta e inversa con que el kautskismo en su alejamiento del marxismo iba aplicando de forma cada vez más oportunista el marxismo.

Por eso, Trotsky, en el artículo que publica a la muerte de Kautsky, escribe, sin contradicción:

“Recordamos a Kautsky como a nuestro antiguo maestro, al que una vez le dimos mucho. Pero se apartó de la revolución proletaria y, en consecuencia, tuvimos que apartarnos de él”.^[13]

Sobre estos temas, en el debate de la LIT se han establecido hasta ahora, como hemos visto, interpretaciones históricas infundadas. Tenemos que reconocer que eso se debe a la escasa atención que hasta ahora nuestra Internacional ha dedicado al estudio de las primeras dos Internacionales. Por otra parte, el “socialismo francés”, que para Marx era señalado como una de las “tres fuentes” del marxismo, y más en general la historia de las primeras dos Internacionales, ha tenido un desarrollo predominantemente europeo, mientras nuestra Internacional ha tenido hasta ahora el grueso de sus fuerzas en América Latina. Esto explica algunas interpretaciones equivocadas. Claramente, no estamos refiriéndonos a las diversas lecturas de los hechos históricos: que son naturales (la tarea de un debate programático no es votar sobre la historia). Estamos refiriéndonos a lecturas a veces equivocadas porque están basadas en un conocimiento no profundo de los hechos históricos que se tratan de interpretar. Es justamente la conciencia de este nuestro límite lo que nos ha llevado en los últimos congresos de la Internacional a poner en el centro la importancia del estudio y de la teoría, a superar un cierto “desprecio por la teoría”. Este texto no tiene la pretensión de llenar las lagunas, sino solamente hacer una contribución a una elaboración que deberá ser necesariamente colectiva.

^[12] CANNON, James. “Carta a Vincent Dunne”, 14 de enero de 1955.

^[13] TROTSKY, León. “Karl Kautsky”, 8 de noviembre de 1938, en: *Escritos*, vol. VI, p. 65 y ss.

Dossier

Proyecto de
Tesis Programáticas
del PSTU - Brasil

PROYECTO DE TESIS PROGRAMÁTICAS

Partido Socialista de los Trabajadores Unificado [PSTU] - Brasil

BRASIL PRECISA DE UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

Introducción

El IX Congreso del PSTU (B) abrió una discusión de actualización programática sobre el Brasil y aprobó un texto base dividido en tres partes:

- 1) las bases históricas, teóricas y políticas para definir el programa;
- 2) las conclusiones y las tesis;
- 3) la sistematización de consignas y puntos para un programa de transición.

Este texto estará en debate en el próximo período y será votado solo en futuro Congreso o Conferencia Programática.

Para los lectores de *Marxismo Vivo*, presentamos una versión resumida y editada de las dos primeras partes del texto, que podrá ser encontrado completo en www.pstu.org.br

* Todas las traducciones son nuestras, excepto cuando indicado.

PARTE I

LAS BASES HISTÓRICAS, TEÓRICAS Y POLÍTICAS PARA DEFINIR
EL CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN Y EL PROGRAMA

La afirmación de que el Brasil necesita de una revolución socialista es un tema polémico. La mayoría de las corrientes, partidos y autores que interpretaron la historia del Brasil y que se reivindican del marxismo afirman lo contrario.

- Los que reivindican la revolución^[1] dicen que el país no estaría maduro para el socialismo, proponiendo la “revolución por etapas”. Las corrientes de izquierda en general heredaron la tradición estalinista del socialismo en un solo país. No ven la revolución brasileña como parte de la revolución socialista mundial.
- A partir de los años de 1990, el debate retrocedió para la forma en que se daba en la Segunda Internacional: reforma o revolución, e incluso más atrás, ya que ex “socialistas” se volvieron “republicanos”, “social-liberales”, “neodesarrollistas”.
- El “neorreformismo” aparece a la izquierda de la socialdemocracia actual, pero a diferencia del reformismo clásico no tiene base obrera ni programa de reformas con horizonte socialista. Defiende un programa de radicalización de la democracia burguesa y como actividad principal la disputa electoral. El PSOL busca representar ese proyecto.
- El antiguo PCB, que fue el partido hegemónico en el movimiento obrero brasileño de los años 1930 a 1964, apoyado en la Tercera Internacional ya estalinista y en la teoría de socialismo en un solo país, interpretaba el pasado del país como feudal. Defendía la teoría de la revolución por etapas y la necesidad de realizar en alianza con la burguesía nacional una revolución social burguesa en el Brasil.
- En los años '30, la Liga Comunista, organización vinculada a la *Oposición*

[1] Hay algunos autores que defienden una revolución democrática usando la fórmula de Lenin, anterior a 1917, de “dictadura democrática del proletariado y del campesinado”. Pero la mayoría defiende formalmente una revolución democrática. De contenido, esta forma es apenas una justificación para una vía reformista.

de Izquierda (encabezada por Trotsky) contestó a la visión del PCB. Una serie de autores también fueron críticos al PCB y a la visión desarrollista de la CEPAL, como Caio Prado Júnior, Florestan Fernandes, Otávio Ianni, Paul Singer, Chico de Oliveira, y otros. Reivindicamos aspectos de la elaboración de esos autores. Pero, a partir de la Teoría de la Revolución Permanente y del Desarrollo Desigual y Combinado, vemos limitaciones y equívocos en sus elaboraciones. El desafío que nos proponemos es el de una incorporación crítica y superadora de estas elaboraciones en una explicación marxista sobre el Brasil.

- Caio Prado Júnior refutó la tesis del Brasil feudal, demostrando el carácter capitalista de la colonización del país. Pero rompió apenas parcialmente con la visión global del PCB, pues siguió defendiendo la revolución democrático-burguesa y la inmadurez del país para el socialismo^[2] Jacob Gorender, cuestionando la visión del Brasil feudal, presentó la tesis del “esclavismo colonial”. Negándose a admitir el esclavismo como esencial al capitalismo en formación, preveía un estadio necesario de desarrollo capitalista, una visión etapista como la del estalinismo.^[3]
- A partir de 1964, la crisis del PCB fue profunda. Hacia finales de los años '70 y en los '80, las luchas obreras produjeron un proceso de reorganización. En nivel mundial, la revolución política contra el estalinismo conmovía a Polonia, surgía “Solidaridad” a partir de los obreros de Gdansk; en América Central revoluciones derrocaban dictaduras (como en Nicaragua), el Cono Sur de América Latina estaba en ebullición. Las tesis del PCB estaban a contramano: mientras PCB y PCdoB defendían la subordinación del movimiento obrero al ‘frente democrático’ vía MDB, surgían el PT y la CUT.
- La fuerza del ascenso huelguista de un nuevo y joven proletariado –contra los patrones y la dictadura– tuvo el movimiento obrero industrial en la vanguardia y fue base para una experiencia clasista. No era esa la voluntad de la burocracia lulista, que anhelaba formar un partido de colaboración de clases (Partido Popular). La radicalidad del proceso forzó a la futura dirección del PT a ir más allá de su plan inicial.

^[2] Véase el texto de Ronald León Núñez: “Caio Prado Júnior: sus obras, sus críticos, sus límites”, en: Revista *Marxismo Vivo Nueva Época* n.º 9, 2017. San Pablo: Editora Lorca y Editora Sundermann, 2017.

^[3] Véase el texto de Ronald León Núñez, *ibídem*.

- En la formulación de las posiciones del PT de los orígenes hubo influencia de las elaboraciones de aquellos autores críticos al PCB. El PT nació agrupando a los que se negaban a las alianzas con la burguesía y la experiencia del PCB, dando cuerpo a una alternativa de independencia de clase y, por eso, pudo cumplir un papel progresivo en su inicio, a pesar del proyecto de la dirección.
- Los límites de naturaleza social y del proyecto político de la dirección del PT ya se expresaron en 1987, cuando se definió por un programa *democrático y popular*. A partir de las victorias electorales de 1988 avanzó en la adaptación al régimen democrático burgués; en 1989 desvió hacia las elecciones el proceso de luchas que animaba una situación revolucionaria en curso. Con la caída del Este cambió el programa, haciéndose nítidamente socialdemócrata (1991), asumiendo la estrategia electoral resumida en el “Feliz 1994”. De inicio, se negó a defender el Fuera Collor, adoptó la colaboración de clases, y la CUT se incorporó al Pacto Social. El debate se tornó reforma o revolución a partir de definiciones de la democracia como valor universal y de “ciudadanía”, apoyándose en los trabajos de Carlos Nelson Coutinho^[4] (antes duramente criticado) y otros teóricos. En los años 2000, adaptándose al Estado burgués asumió un programa social liberal, apoyado por la burguesía nacional y por el imperialismo.
- En este texto buscamos demostrar que la revolución socialista es necesaria y posible. El hecho de que existan cuestiones democráticas a resolver expresa la imposibilidad de ser resueltas bajo el capitalismo brasileño. Y se combina con la existencia de una clase obrera capaz de encabezar el proyecto de la revolución socialista.

///

^[4] El hecho de que Carlos Nelson (que fue del PCB y rompió por la derecha con él, ligándose al **eurocomunismo**) haya venido al PT a partir de los años '90 es expresión del camino que tomó el Partido. En 2006, dejó el PT y se tornó miembro del PSOL por la misma razón. Carlos Nelson Coutinho defendió siempre las mismas tesis. En los años '80, el PT estaba a la izquierda de ellas, en los '90 llegó a ellas, en los años 2000 sobrepasó a Carlos Nelson por la derecha. El PSOL ya nació en la estación del PT de los años '90.

1. La Teoría de la Revolución Permanente y el Brasil como parte del sistema capitalista-imperialista mundial

- No vivimos más en la época de las revoluciones burguesas ni del capitalismo de la libre competencia sino en la época del imperialismo, donde la economía es mundial, controlada por el capital financiero (la fusión del capital industrial con el capital bancario), por los monopolios y oligopolios, y donde el mundo ya fue repartido por las grandes potencias.
- En la época imperialista no hay más la división entre países maduros y no maduros para la Revolución Socialista. Las revoluciones nacionales son parte de la revolución mundial.
- El Brasil es una submetrópoli (una semicolonía industrializada y privilegiada), parte subordinada del sistema imperialista. En relación con los países imperialistas, el Brasil es explotado y oprimido, en relación con los países más pobres es un país opresor: cumple el papel de plataforma de las multinacionales y guardián de los intereses imperialistas en América Latina, pres-tándose incluso a la ocupación militar de Haití.
- Esta relación subordinada al imperialismo y de opresor de América Latina y de algunos países africanos –de la cual la burguesía brasileña se beneficia como socia menor– impone internamente un nivel de subdesarrollo, atraso tecnológico, desigualdad y opresión.
- El Brasil tiene grandes tareas democráticas por resolver. Pero ninguna de ellas podrá ser resuelta en los límites del capitalismo y del sistema imperialista mundial. Así como no es posible la construcción del socialismo en un solo país, no es posible, además de ser reaccionario, el desarrollo nacional autónomo y la construcción de un “Brasil Potencia”, como si el país pudiese volverse imperialista.

2. Los sentidos de la colonización y los más de 350 años de esclavitud

- La definición sobre el carácter de la colonización brasileña tiene gran importancia para la comprensión de las particularidades del desarrollo del Brasil y la definición del programa revolucionario. El PCB, como ya vimos, afirmaba que había un pasado feudal. Explicación dada por el estalinismo

a la colonización, como justificación para su política de alianza con la burguesía nacional para hacer una revolución social burguesa y antifeudal. Jacob Gorender, por su parte, habla de “esclavismo colonial”, llegando a las mismas conclusiones etapistas que el PCB.

- Nahuel Moreno^[5] escribió en 1948 *Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa en América*^[6], en oposición a la definición de colonización feudal de los PCs. Su interpretación se diferenciaba también de aquellas que, en oposición a las tesis estalinistas, definían de manera unilateral y mecánica la colonización como puramente capitalista, como el economista Gunder Frank. Para Moreno,

“La colonización española, portuguesa, inglesa, francesa y holandesa en América fue esencialmente capitalista. Sus objetivos fueron capitalistas y no feudales: organizar la producción y los descubrimientos para conseguir ganancias prodigiosas y para colocar mercancías en el mercado mundial. [...] no había en América un ejército de trabajadores libres en el mercado. [...] **los colonizadores, para poder explotar en forma capitalista a América, se vieron obligados a recurrir a relaciones de producción no capitalista: a la esclavitud o una semiesclavitud de los indígenas.** Producción y descubrimiento por objetivos capitalistas; relaciones esclavas o semiesclavas; formas y terminologías feudales [...] **la colonización tiene objetivos capitalistas, pero se combina con relaciones de producción no capitalistas** [...]. [...] desde un ángulo histórico [...] el sur de los Estados Unidos y Latinoamérica fueron colonizados en forma capitalista pero sin dar origen a relaciones [de producción] capitalistas y [...] el norte de Estados Unidos fue colonizado en forma feudal (campesinos que buscaban tierras y nada más que tierras para autoabastecerse) pero sin relaciones feudales”.^[7] (destacados nuestros)

- Esa discusión teórica tiene profunda relación con la metodología marxista y con la política. La explicación del estalinismo planteaba como tarea la realización de una **revolución social burguesa** en el país (antifeudal). La formulación de Gunder Frank, por su parte, desconocía las tareas democráticas burguesas que la revolución socialista precisa resolver.

^[5] Nahuel Moreno, trotskista argentino, fundador de la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-CI).

^[6] MORENO, Nahuel. *Cuatro tesis sobre la colonización española y portuguesa en América*, 1948. En: <http://phl.bibliotecacontrotsky.org/archivo/1869.pdf>

^[7] Ídem.

- En este sentido, Ronald León Núñez^[8] sistematiza correctamente las principales consecuencias de este debate en el terreno programático: “a) Las revoluciones de independencia latinoamericanas de inicios del siglo XIX no fueron revoluciones *sociales* –burguesas “antifeudales”–, sino *políticas* –burguesas anticoloniales–, en las cuales la naciente y aún embrionaria burguesía nativa enfrentó a la metrópoli europea pretendiendo *realizar* la extracción de excedente social en el mercado internacional sin las trabas coloniales; b) El carácter de la revolución actual en América Latina es socialista. Por lo tanto, el programa a ser defendido debe ser un programa de transición al socialismo, que combine las tareas anticapitalistas con todas las tareas postergadas o inconclusas de la revolución democrático-burguesa (...)”.

En toda América Latina, a partir de la existencia del imperialismo, la revolución necesaria es socialista. En el Brasil, además, la liberación política colonial ni siquiera ocurrió a través de una revolución. Eso hace que el país tenga aún más tareas democráticas por resolver, lo que solo la revolución socialista podrá solucionar.

• ***La independencia política negociada y la mantención de la esclavitud***

- El contexto de las revoluciones burguesas, como la de los Estados Unidos (1776) influenció en los procesos de independencia en América Latina. La revolución haitiana (1791-1804) fue la primera revolución de independencia en América Latina: conquistó el fin de la esclavitud instituyendo la primera República gobernada por los negros en el mundo. En la América española existieron **innumerables** guerras de independencia, con las burguesías *criollas* liberando al pueblo en el enfrentamiento con la Corona, que resultaron en el fin de la esclavitud y 18 Estados independientes y republicanos.
- La independencia del Brasil no se dio por medio de una revolución sino de una negociación por la cúpula, con la mediación de Inglaterra. Con el fin del estatuto colonial, el Brasil dejó de ser colonia, pero mantuvo su dependencia económica externa, especialmente con Inglaterra.
- La independencia (1822) no alteró la localización del país en la división mundial de trabajo, de manera semejante a los demás países de América Latina.

^[8] NÚÑEZ, Ronald León. “Apuntes para una visión marxista de la colonización hispano-lusitana”. San Pablo: Marxismo Vivo n.º 9, Editora Lorca y Editora Sundermann, 2017.

Como la Argentina, el país mantuvo su economía volcada a la exportación de productos primarios, la burguesía agrario-exportadora mantuvo sus privilegios y los latifundios fueron preservados y fortalecidos. Pero, en el Brasil hubo una característica específica: en lugar de proclamarse la República se mantuvo el régimen monárquico y la esclavitud.

- Las revueltas y rebeliones que ocurrieron fueron derrotadas, como la Revolución Pernambucana de 1817, o la Confederación del Ecuador (1824). Tuvi- mos el anacronismo de ser el único país de América del Sur gobernado por un monarca luego de la separación de la metrópoli. En 1831, D. Pedro I fue obligado a abdicar y legar su trono a un niño (D. Pedro II). La burguesía bra- sileña se agarró a la monarquía en lugar de proclamar la República: estableció la Regencia. Para garantizar el régimen monárquico masacró las nuevas re- vueltas populares, republicanas o separatistas, como el Cabanagem (1835- 1840), la Revolución Playera [Praieira] (1848-1850), la Balaiada (1838-1841), la Sabinada (1837-1838), la Revolución de la Farroupilha (1835-1845), así como las rebeliones e insurrecciones protagonizadas puramente por los es- clavos, como la Revuelta de los Malés (1835-Bahia), la Revuelta de Carrancas (1833-Minas Gerais), o de Manuel Congo (1838-Rio de Janeiro). La Guardia Nacional comandada por Caxias fue responsable por el aplastamiento de las innumerables insurrecciones. Si el Brasil fuese comparado con los Estados Unidos, sería como si el sur esclavista hubiese vencido al norte en la Guerra de Secesión.^[9]
- La forma como se dio la independencia imprimió un proceso extremada- mente lento para el fin de la esclavitud, aumentó la subordinación y la depen- dencia externa, profundizó las desigualdades regionales y atrasó la industrialización del país, que solo comenzó cuando ya comenzaba la época imperialista.
- Con la independencia se conformó el Estado brasileño, que ya nació tre- mendamente autoritario. Ello se evidenció en los trazos de la burguesía bra- sileña que nació del latifundio: su completa subordinación al capital externo y su miedo a perder el control de los de abajo. Su fragilidad y cobardía. Su

^[9] Sería mucho peor, porque los Estados Unidos antes de la guerra de secesión había tenido la revolución de 1776, que había instituido la República más democrática del mundo. Frente a la concentración de tierras hizo concesiones a los pequeños propietarios. Aquí [en el Brasil] todo fue más reaccionario. Sería peor incluso si el norte hubiese perdido la guerra de secesión.

papel reaccionario, conservador y autoritario. No existe la supuesta burguesía nacional antiimperialista y “progresista” con la cual los reformistas creen conformar siempre un “campo burgués progresivo”.

• **Abolición de la esclavitud: superexplotación y racismo**

- Después de más de 350 años, solo en **1888** fue abolida la esclavitud. Inglaterra, que había sido la campeona del tráfico negrero, a partir de su desarrollo industrial pasó a presionar por el fin de la esclavitud. En el Brasil fue aprobada en 1850 la ley Euzébio de Queiroz que prohibía el tráfico de negros del África. La burguesía agraria brasileña resistió cuanto pudo para acabar con la esclavitud. Pero esta se le hizo muy cara. La abolición fue una respuesta de la burguesía a la presión de Inglaterra, a las relaciones capitalistas en la producción agrícola (que ya venía ocurriendo en San Pablo) y a la necesidad de dar una salida frente a la lucha creciente de los esclavos y a la oposición de la población urbana.
- Los años de esclavitud y la forma como se dio la abolición marcaron el desarrollo histórico y toda la sociedad capitalista brasileña. Están en el origen de la enorme desigualdad social existente. El imperialismo y la burguesía brasileña se apoyan en esa desigualdad. Ella es funcional para la superexplotación del proletariado.
- La abolición no propició condiciones de resinserción y adaptación de los negros al advenimiento del trabajo libre. Ellos fueron empujados para los peores trabajos y a constituir el sector más explotado de las dos clases: la camada más explotada del proletariado, especialmente su ejército industrial de reserva, y el campesinado sin tierra. Eso, por la manos de la burguesía que hizo que el país fuese uno de los últimos en abolir la esclavitud, y cuando la abolió adoptó la teoría racista del blanqueamiento. Como esa política racista no dio cierta, más tarde adoptó el mito de la democracia racial.
- Brasil es el país que tiene el mayor número de negros fuera del continente africano. Posee un proletariado fuertemente mestizo, donde negros y negras son superexplotados, víctimas de violencia y racismo. El sistema intenta hacer invisible eso a través del mito de la democracia racial^[10] para amorti-

^[10] Ver el libro *El mito de la democracia racial - Un debate marxista sobre raza, clase e identidad*, de Wilson Honório da Silva. San Pablo: Editora Sundermann, 2016.

guar los conflictos de raza y clase. Más de la mitad de la clase trabajadora y de la población brasileña es negra.

- La burguesía brasileña intenta esconder que más de 350 años de esclavitud fueron también 300 años de rebeliones negras, de formación de millares de quilombos y quilombolas. El mito de la democracia racial, del colonizador benevolente y del negro dócil, que habría formado un país sin racismo, busca, además de todo, arrojar sobre negras y negros la culpa por los males del capitalismo en el Brasil, como si su condición social se debiese a una supuesta inferioridad. Además de amortiguar los conflictos de raza y clase, el objetivo es aumentar la opresión y encubrir un cuadro social que tiene a los negros entre sus sectores más explotados y víctimas de un verdadero genocidio.
- Ese mito hoy se viene abajo y su destrucción tiene un potencial revolucionario en una perspectiva de raza y clase y de la revolución socialista brasileña. La cuestión negra es una de las cuestiones democráticas centrales y se combina con la enorme desigualdad social; ambas marcan profundamente las particularidades del Brasil, para impulsar y ser resueltas por la Revolución Socialista Brasileña.

3. La industrialización bajo el imperialismo y el Brasil como submetrópoli

- En 1889, un año después de la abolición, caía la monarquía y era proclamada la República. La República fue una salida de la burguesía frente al desprestigio creciente de la monarquía desde la Guerra del Paraguay^[11] y debido a las luchas democráticas. Más de una vez hubo un cambio de régimen por la burguesía sin protagonismo popular directo o inmediato. La República Vieja se armó sobre la base de la nueva fracción hegemónica de la burguesía agraria, la burguesía del café paulista y sus aliados mineros [de Minas Gerais]. Fue una República extremadamente autoritaria y elitista. Era la política del *Café con Leche* (San Pablo [café] y Minas Gerais [leche] en el comando del Estado).

[11] La Guerra del Paraguay (1864-1870) fue financiada por Inglaterra y de ella participaron Brasil, Argentina y Uruguay bajo el nombre de “Triple Alianza”. Esta guerra arrasó el desarrollo capitalista autónomo que venía teniendo el Paraguay y provocó un genocidio en el país vecino. Ver el libro *Guerra del Paraguay: revolución y genocidio*, de Ronald León Núñez. San Pablo: Editora Sundermann, 2011.

- La República Vieja estuvo basada en un falso federalismo, en el cual de hecho San Pablo y Minas Gerais se beneficiaban del control del poder central, definiendo las políticas que protegían el lucro y las rentas de los cultivadores de café paulistas frente a las oscilaciones del mercado internacional. El resto del país acababa pagando la cuenta. Por otro lado, los Estados pasaron a ser gobernados directamente por los latifundistas –los coroneles– que usaban fraudes y votos de cabestro para mantener el poder y elegir a sus candidatos. El poder central, para mantener la gobernabilidad y sus privilegios, realizaba una política de intercambio de favores con los coroneles y de represión contra cualquier revuelta y movimiento. La situación de pobreza, miseria y explotación era grande y los movimientos tratados como casos de policía.
- La unidad nacional impuesta a la fuerza durante el Imperio y el falso federalismo de la República Vieja ampliaron las desigualdades sociales y regionales, favoreciendo la concentración de poder económico y político y el desarrollo de gran distancia en la infraestructura del sureste y sur del país en relación con las demás regiones.
- Hubo innumerables rebeliones importantes durante la República Vieja, producto de las desigualdades regionales, sociales y raciales: la Revolución Federalista, la de Canudos, la Guerra del Contestado, la Revuelta de Vacina, la Revuelta de la Chibata, el surgimiento del Tenentismo (que reflejaba a las clases medias contra la corrupción y los fraudes electorales de los coroneles). Con la industrialización surgieron las huelgas obreras. La Huelga General de 1917 en San Pablo, la Huelga General en Rio Grande do Sul e incluso la insurrección anarquista fracasada de 1918 en Rio de Janeiro, seguida por huelgas, marcan la conformación política del proletariado en el Brasil.

• La “Revolución” del ’30

- Es con la llamada “Revolución” del ’30 –que no fue una revolución, ya que no participaron de ella las masas, sino un levante militar de un sector burgués contra otro– que el Brasil comenzará a tener una industrialización significativa. El fin de la República Vieja y la “Revolución” del ’30 nacieron de una división de las burguesías regionales, de la unidad de la mayoría de ellas contra la hegemonía de San Pablo y el falso federalismo, en función de la crisis económica que llevó a la quiebra del café, en el marco de la crisis de

1929. Ya las clases medias urbanas descontentas animaban el movimiento te-
nentista que se venía rebelando contra la *República Vieja* desde los años '20.
- Esta no fue dirigida por la burguesía industrial, pues esta, que nació de la burguesía cafetera paulista, era contraria a la misma. En realidad, los intereses económicos de la burguesía gaúcha basada en la pecuaria y la venta de carne para el mercado interno, cumplió un papel decisivo. Por eso, el caudillo fue Getúlio Vargas.
 - Las brechas que se abrieron con el desequilibrio y la disputa interimperialista entre las potencias en las entre guerras^[12], la crisis económica mundial y la caída de la República Vieja permitieron dar énfasis a la producción y al desarrollo industrial volcado al mercado interno.
 - Ese proceso no ocurrió solo en el Brasil. En América Latina, los países que tenían algún desarrollo industrial avanzaron en su industrialización y urbanización, a través de la sustitución de importaciones, y originaron gobiernos “nacionalistas burgueses” y regímenes bonapartistas sui generis^[13]. Especialmente Brasil, México y Argentina, con Vargas, Cárdenas y Perón [respectivamente], protagonizaron un proceso parecido, que dio origen también, a partir de los años '50, a un debate sobre el “subdesarrollo” y el “desarrollismo”. Surgió la Cepal^[14].

^[12] Otávio Ianni evalúa de esa forma la transición de una civilización agraria hacia una civilización urbano-industrial: “[...] con la Guerra de 1914-1918, la crisis económica iniciada en 1929 y la Segunda Guerra Mundial [...] se verifican profundas y drásticas modificaciones en la forma por la cual las naciones hegemónicas se relacionan con las colonias y los países dependientes. [...] comprenden las luchas entre las naciones hegemónicas y el debilitamiento de unas de cara a las otras. [...] mientras los Estados Unidos no consolidan su predominio, se abren perspectivas a las colonias y los países dependientes”. – *El colapso do populismo no Brasil*, Civilização Brasileira, 1968, pp 14, 18-19.

^[13] Trotsky decía: “En los países industrialmente atrasados el capital extranjero desempeña un papel decisivo. De ahí la relativa debilidad de la burguesía nacional en relación con el proletariado nacional. Eso crea condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional. Entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Eso da al gobierno un carácter bonapartista sui generis, de naturaleza particular. Se eleva, por así decir, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar, ya sea porque se torna un instrumento del capital extranjero sometiendo al proletariado a las cadenas de la dictadura policial, o maniobrando con el proletariado, llegando incluso a hacer concesiones, ganando, así, la posibilidad de tener alguna libertad en relación con el capital extranjero”. “La industria nacionalizada y la administración obrera”, escrito en 1939.

^[14] La Cepal –Comisión Económica para América Latina y el Caribe– es una de las cinco comisiones económicas regionales de la ONU, fundada en 1948. En las décadas del '50 y del '60 hubo un gran debate acerca de la teoría cepalista del subdesarrollo y de las políticas desarrollistas de industrialización por sustitución de importaciones. En el Brasil, el principal autor y exponente fue Celso Furtado; estas tesis tenían también el apoyo del PCB.

- Brasil, que era dependiente de Inglaterra, comenzará a tener fuerte penetración de los Estados Unidos a partir de los años '30. El país entra en la vía de tornarse submetrópoli de los Estados Unidos^[15] tomando el lugar de Argentina, que había sido la semicolonía privilegiada de Inglaterra en América del Sur. Con préstamos americanos, el Estado construirá una importante industria de base y parte de la infraestructura que va a propiciar la instalación de las multinacionales. Ese proceso se dio con oscilaciones en la relación con el imperialismo, y todo tipo de choques que llevaron a cambios bruscos, crisis graves como en el '54, e incluso golpes de Estado como en el '64.
- Con la industrialización y urbanización se abrió más espacio para la acción y organización del movimiento obrero y también para la presentación de un proyecto socialista. Pero, a partir de ahí la burguesía también pasó a tener una política para el movimiento obrero y su control^[16]. Por su parte, el antiguo PCB, que ya defendía la alianza de clases con la burguesía, a partir de 1945^[17] trató de elaborar toda su política en busca de una burguesía supuestamente nacionalista, actuando como ala izquierda del Getulismo, del PTB y del proyecto “desarrollista”, en lugar de presentar y luchar por un proyecto socialista.
- En 1945 se dieron coyunturas revolucionarias, con la deposición de Vargas; 1954, con el suicidio de Vargas; 1961, con la renuncia de Jânio Quadros, situación que perduró hasta 1964 con la deposición de João Goulart. En los cuatro momentos, el PCB se jugó a controlar la situación en apoyo a la “burguesía progresista”. En 1945, la consigna del PCB era “orden y tranquilidad”. Ianni dice:

“a partir de 1945 [...] el reformismo predomina como orientación política [...] no puede transformar la política de masas en lucha de clases. [...] no se dio cuenta de que masa y clase no son expresiones cambiables [...] [no percibió]

^[15] Véase sobre el acuerdo con Estados Unidos, en: *Neodesenvolvimentismo ou neocolonialismo – o mito do Brasil imperialista*. Nazareno Godeiro y João Ricardo Soares. San Pablo: Editora Sundermann, 2016, p. 53.

^[16] Nace ahí, con Vargas, la CLT, la legislación sindical y laboral, la atadura de los sindicatos al Estado, etcétera.

^[17] Antes de 1945, el PCB –bajo interferencia de la Tercera Internacional bajo control estalinista, en su fase izquierdista (cuando se negó al frente único con la socialdemocracia contra el nazismo)– apoyándose en la radicalización del Tenentismo, protagonizó la “intentiona comunista”, un *putsh* ultraiquierdista, en 1935, contra el gobierno de Getúlio Vargas.

que la esencia de las masas populistas es antes la conciencia de nada que la conciencia de clase, antes el principio de movilidad social que el principio de la contradicción. Que ella debía trazar un camino propio para alcanzar y expresar la conciencia de clase. Mientras la izquierda permanecía al nivel de conciencia y actuación de las masas, en los moldes establecidos en la democracia populista, se quedaba en el nivel de las cosificaciones. [...] frente a los desdoblamientos de las contradicciones inherentes a la democracia populista, la izquierda no formuló su opción”.^[18]

- Los Estados Unidos salieron como potencia capitalista hegemónica de la Guerra. Para garantizar ese dominio, tuvieron la colaboración de la burocracia soviética a través de los Acuerdos de Yalta y Potsdam. En relación con América Latina, ya en el final de los años '40, trató de imponer el control político y militar en el contexto de la Guerra Fría. Fue el momento de eliminar las experiencias “nacionalistas”: vinieron los golpes en Argentina, en Guatemala, y la tentativa contra Getúlio Vargas en el Brasil. A pesar de no triunfar el golpe, luego del suicidio de Getúlio la solución de compromiso con JK [Jucelino Kubitschek] reflejaba otra forma de garantizar un modelo más abierto a las inversiones imperialistas, con la instalación de monopolios internacionales en el país.
- En el gobierno siguiente (Jânio renunció y después de grave crisis asumió João Goulart) hay una nueva crisis en el régimen y ascenso del movimiento de masas, en el marco de la situación abierta con la Revolución Cubana. El imperialismo pone en el centro de su política la exigencia de seguridad para sus capitales y de garantía absoluta de control en América Latina, llevando a los Estados Unidos a apoyar el golpe de 1964. Este unió el grueso de la burguesía y el imperialismo para derrotar la situación revolucionaria existente en aquel momento.

• ***La dictadura y el desarrollismo: el modelo económico de los militares***

- La dictadura militar también tuvo un discurso desarrollista, solo que explicitando con claridad un concepto: el de la interdependencia, para justificar el nivel de subordinación mayor al imperialismo. Brasil se afirmará como submetrópoli, desplazando a Argentina, y ocupará un nuevo lugar en la división mundial de trabajo: abastecerá mano de obra barata para que los monopolios internacionales produzcan aquí, esencialmente para el mercado interno.

^[18] *Neodesenvolvimentismo ou neocolonialismo...*, pp. 97 y 121.

- Brasil da un salto mayor en su industrialización con la instalación de las multinacionales aquí adentro, lo que ya comenzara a ser implementado por Juchelino. Se formó el llamado “tripé” [trípode] –Estado, multinacionales, empresas nacionales– sosteniendo el modelo económico de la dictadura, el “milagro económico”, período en el cual el país creció a una tasa media de 10% del PIB al año entre 1968 y 1973. Además de la instalación de las multinacionales habrá un gran endeudamiento externo.
- Ese salto en la industrialización y base productiva del país forjó una grande y nueva clase obrera (y un nuevo salto en la urbanización, cuando por primera vez la población de las ciudades sobrepasa a la población rural). El “milagro” se dio apoyado en el enorme achique salarial impuesto por la dictadura.
- Ocurrió lo contrario de lo que decían los desarrollistas de la Cepal y el PCB: –que el tamaño del mercado de consumo interno era el principal obstáculo para la industrialización y que la industrialización por sí sola sería la superación del ‘subdesarrollo’. Chico de Oliveira analizó este proceso:

“[...] el ‘subdesarrollo’ es precisamente una ‘producción’ de la expansión del capitalismo. [...] [Para los de la Cepal] Parece que la industrialización [...] se funda en una necesidad de consumo y no en una necesidad de la producción, [...] [No obstante] la industrialización siempre se da visando, en primer lugar, las necesidades de la acumulación, y no las de consumo”.^[19]

- El país se volvió aún más subordinado. El gran desarrollo y modernización de la base productiva se dio combinado con las desigualdades, reproduciéndolas. Es funcional para el imperialismo y para la burguesía nacional la superexplotación, las desigualdades sociales y regionales; la opresión de negros, negras, indígenas; el latifundio.

• **La crisis del “milagro” y la caída de la dictadura**

- La crisis del milagro llegó desde afuera con el fin del *boom* de posguerra, la crisis internacional del petróleo de 1973, el ascenso en el Cono Sur y en América Central. Y también desde adentro. El agotamiento del modelo llevó a los estudiantes a las calles y luego entró con fuerza en escena la poderosa clase obrera –nueva y concentrada– contra el achique salarial y la dictadura.

^{19]} OLIVEIRA, Francisco de. *Crítica à razão dualista*. San Pablo: Boitempo Editorial, 2003, pp. 39, 49-50.

Forjó nuevas organizaciones (PT y CUT) que fueron obligadas a profesar la independencia de clase. Fue uno de los más importantes procesos de reorganización del mundo. Pero no nacieron con un programa revolucionario. La dirección, una burocracia sindical, siempre defendió un proyecto reformista y de colaboración de clases.

- La dictadura fue derrocada. La burguesía tuvo que reubicarse luego de la victoria del movimiento. No consiguió derrotar la lucha de los trabajadores. Los obreros entraron en escena a partir de 1978 y en 1984 explotaron las manifestaciones por las Directas Ya! El gobierno militar fue puesto contra las cuerdas. El Congreso no votó las Directas para presidente, pero no consiguió mantener el régimen militar. Los trabajadores y el pueblo conquistaron las libertades democráticas de organización y expresión, la vuelta de los exiliados políticos, y un gobierno civil, que tuvo que convocar una Constituyente en 1988.
- Aún así, la burguesía consiguió maniobrar para que la victoria fuese parcial: consiguió atrasar las elecciones para presidente y pactar una amnistía para los militares, manteniendo las FFAA y los organismos de represión prácticamente intactos, al contrario de lo que ocurrió en Argentina.
- La década terminó con huelgas de ocupación de fábricas extendiéndose a partir de 1988/89 y con una Huelga General en 1989. En ese año ocurrió la primera elección para Presidente. La candidatura de Lula llegó al segundo turno, polarizando el país, en plena situación revolucionaria, pero Lula y la dirección del PT trataron de evitar la polarización y dar una salida que no amenazase el régimen.
- La dirección del PT salió de las elecciones de 1989 con una estrategia clara: dar un guiño en el programa y en la práctica del PT y de la CUT, ganar la confianza de la burguesía y del imperialismo para gobernar el capitalismo brasileño.^[20] El Pacto Social firmado por la CUT y la estrategia de la ciudadanía bajo el capitalismo adoptada por el PT visaban hacer retroceder una situación revolucionaria que podría haber llevado a la ruptura con el orden. Ayudaron a la burguesía a derrotar a la clase trabajadora y a implantar el neoliberalismo en el país.

^[20] En el contexto mundial, en que la burocracia de la ex URSS había restaurado el capitalismo y las masas se levantaban contra dictaduras de Estados ya burgueses, se desataba un vendaval oportunista: las burocracias de varias partes del mundo se convertían en burguesía, como las direcciones de las guerrillas de América Central. La dirección del PT siguió un curso parecido.

4. La Nueva República: neoliberalismo y recolonización

- Brasil se mantuvo como una submetrópoli del imperialismo, pero ocurrió un cambio en su localización en la división mundial del trabajo.^[21]
- El país perdió para el sudeste asiático y para China la condición de ser uno de los centros de las inversiones industriales, quedando fuera de los circuitos del capital destinados a las nuevas ramas de producción vinculadas a la informática, más avanzadas tecnológicamente. Volvió a tener la función de productor y exportador de *commodities* (materias primas, alimentos, energía). Hay una regresión productiva y tecnológica en el país.
- El modelo neoliberal fue adoptado de común acuerdo entre la burguesía nacional y el imperialismo. Modificaron para peor el trípode en el cual se apoyaba el modelo de la dictadura. Ese proceso provocó mayor desnacionalización de la economía e importante desindustrialización relativa del país^[22]. Aumentó también un proceso rentista en la economía brasileña^[23].
- La burguesía brasileña nuevamente mostró su carácter de socia menor del imperialismo en el pillaje del país, contentándose con ser accionista minoritaria en sus empresas y volviéndose rentista (vivir de la renta de los altos intereses) [en lugar de] enfrentar al imperialismo apoyándose en los de abajo. El Estado continuó teniendo papel preponderante para una burguesía frágil y parasitaria, también como fuente de *acumulación primitiva* (corrupción) para “nuevos” burgueses del tipo de Pêrsio Arida, Eike Batista, Palocci, Zé Dirceu y Cía., y para reprimir al movimiento obrero y popular.
- El neoliberalismo implica un proceso de recolonización con consecuencias no solo económicas sino también institucionales. El autoritarismo del Estado brasileño fue reforzado con las amarras legales e institucionales que fueron atándolo aún más al imperialismo, implicando en crecimiento de trazos bonapartistas y autoritarios en el régimen democrático burgués que sucedió al régimen militar.

^[21] Este cambio responde a un movimiento más general y mundial del imperialismo; intensificado pos Este. Véase cartilla del Ilaese “Os motivos da revolta popular: Um balanço crítico do governo do PT”, Daniel Romero, Érika Andreassy, Nazareno Godeiro, Ilaese, 2014, p. 40.

^[22] El libro *Neodesenvolvimentismo e Neocolonialismo – o mito do Brasil imperialista*, de Nazareno Godeiro y João Ricardo Soares – Editora Sundermann, 2016– sistematiza una serie de datos sobre esta cuestión en las páginas 71, 79-81. Véase también sobre este asunto, el estudio del Ilaese “El proletariado hoje”, Ilaese, 2017.

^[23] Véase cartilla del Ilaese “Os motivos da revolta popular:...”, ídem, p. 14.

- La Ley de Responsabilidad Fiscal es una de las amarras imperialistas que garantiza constitucionalmente los intereses de los banqueros internacionales independiente de quien gobierne. Los acuerdos con la DEA^[24] para el “combate a las drogas” y los demás acuerdos sobre seguridad pública y militar con los Estados Unidos, junto con la necesidad de represión para mantener el control social, están en la base de la política de encarcelamiento en masa de la juventud pobre y negra de la periferia por diversos gobiernos de la Nueva República, especialmente los de Lula y Dilma (PT).

- ***El significado del Brasil como submetrópoli bajo el neoliberalismo***

- Brasil es una semicolonía industrializada, que, bajo la Nueva República (gobiernos Collor, Fernando Henrique Cardoso (FHC), Lula, Dilma, Temer) y el neoliberalismo, se volvió un país aún más subordinado, dependiente y semicolonial. Plínio de Arruda Sampaio Júnior llama “*reversión colonial*” a ese proceso de “*ampliación del atraso económico, deterioro de las condiciones de vida de la población, avance de la barbarie*”.^[25]
- Como semicolonía especial, el Brasil también exporta capital, pero intensivo en recursos naturales, mientras amplía la desnacionalización y la dependencia en relación con sectores intensivos en tecnología. Como observa João Ricardo: “*la Friboi [industria frigorífica] estaría para la época de la nanotecnología como el café y el azúcar para la industria textil y la máquina de vapor*”.^[26]
- La nueva localización del país en la división mundial del trabajo le impone una especialización regresiva de retorno a la función de exportador de *commodities*, desconstruyendo industrias de alta tecnología o desnacionalizando empresas más desarrolladas, aun cuando posea un grado profundo y complejo de industrialización comparado con muchos países periféricos. Eso lo coloca en el equipo de lo que llamamos submetrópolis, que hacen el papel de capataz de las grandes empresas imperialistas en América Latina. En ese papel subalterno, el Brasil ocupa el espacio que el imperialismo le permite

^[24] Órgano de los Estados Unidos responsable por el combate a las drogas, que incluye investigación y orientación de combate en el exterior.

^[25] ARRUDA SAMPAIO Jr., Plínio. *Globalização e reversão neocolonial: o impasse brasileiro*. En: Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía. Hoyos Vásquez, Guillermo. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), Buenos Aires, 2007

^[26] SOARES, João Ricardo, op. cit., p. 222.

para empresas nacionales que explotan recursos naturales, constructoras o proveedores secundarios para la industria imperialista.

- El papel del país como opresor en relación con América Latina no lo hace menos semicolonizado en relación con los países imperialistas, pero impone al proletariado brasileño enfrentar a su propia burguesía en defensa de los obreros, trabajadores, campesinos e indígenas de los países a los cuales ella explota y oprime en beneficio de países imperialistas y de sí misma como socia menor de aquellos. Como dice João Ricardo:

“mientras el Ejército brasileño garantiza la represión a los trabajadores para que el trabajo esclavo de las maquilas norteamericanas ocurra en ‘paz’, abre camino a las constructoras brasileñas. Ese papel de ‘capataz’ está en función de los nuevos vínculos establecidos por el imperialismo entre los países, a partir de los cuales las condiciones de existencia que rayan la esclavitud garantizan las ganancias de las maquilas que exhibirán las ropas hechas en Haití en Nueva York”^[27]

5. El carácter burgués y proimperialista de los gobiernos social-liberales de colaboración de clases del PT

- En 2002, Lula ganó la elección para presidente: presentó como vice a José de Alencar, del partido Liberal –empresario textil, dueño de once fábricas– y el compromiso de proseguir con el neoliberalismo en la “Carta al Pueblo Brasileño”.^[28] Un gobierno de colaboración de clases, social-liberal y preventivo (para evitar la eclosión de un ascenso mayor). En medio de rebeliones, revoluciones y derrocamiento de gobiernos en América Latina (Argentina, Ecuador y Bolivia), en el Brasil el PT canalizó hacia las elecciones la situación prerrevolucionaria inicial que se abrió.^[29]

^[27] Ídem, p. 226.

^[28] Delfim Neto, ex ministro de Economía de la dictadura, al apoyarlo declaró: “Hasta recientemente el PT tenía restricciones al mercado, como el Partido Social Democrático alemán hasta el Manifiesto de Bad Godesberg (1959) y el Partido Socialista inglés hasta la reunión de Westminster Hall (1995), cuando retiraron de su programa todos los resquicios de marxismo que los infectaban [...] en la Carta al Pueblo Brasileño [...] el señor Luiz Inácio Lula da Silva reafirmó los mecanismos de mercado para la administración económica. [...]. Revista *Carta Capital*, 23/10/2002 (traducción nuestra).

^[29] Sarney dijo: “Creo que Lula prestó un gran servicio al país en esta sucesión, porque con esta crisis social, con este desempleo, [...], con la situación de agitación social, si no fuese él el hombre que es, que catalizó las esperanzas del pueblo, aseguró una sucesión tranquila, la campaña presidencial habría sido un momento de casi explosión social del país”. *O Estado de São Paulo*, 27/10/2002.

- Lula dio continuidad a la política de FHC. Además, fue beneficiado por un ciclo de crecimiento económico mundial y un *boom* de los precios de las materias primas. Eso se combinó con una adecuación política del propio neoliberalismo, por la vía del Banco Mundial, que formuló políticas focalizadas, compensatorias, para, entre otras cosas, privatizar y destruir servicios públicos universales. El *social liberalismo* pasó a ser la cara dada por el Banco Mundial al neoliberalismo y el ropaje que vistió a los gobiernos del PT.

• **Neodesarrollismo – un nombre engañoso para social-liberalismo**

- Con el *boom* de las *commodities* y el aumento de las tasas de crecimiento económico, a partir del segundo mandato de Lula se pasó a decir que el PT estaría inaugurando una fase “neodesarrollista”.
- El “neodesarrollismo” no pasó de un rótulo para, en los marcos del neoliberalismo, apoyar vía BNDES y exenciones multimillonarias de impuestos, a industrias nacionales de baja tecnología, como la Friboi o las contratistas, para tornarse monopolistas y multinacionales. Implicó en exenciones fiscales multimillonarias también a empresas multinacionales, como las montadoras. Esta política no representó una confrontación con el capital financiero, muy por el contrario: los bancos ganaron cinco veces más con Lula que con FHC, según datos del Banco Central. Para Plínio de Arruda Sampaio Júnior: “[...] *toda la reflexión neodesarrollista se encuadra perfectamente en la pauta neoliberal. [...]* ”^[30]
- El “neodesarrollismo” no difiere del neoliberalismo tampoco en cuanto a las políticas sociales: defiende la “igualdad de oportunidades” y los programas de transferencia de renta compensatorios del Banco Mundial.^[31]
- Entre 2002 y 2012, la deuda pública fue de R\$ 1,2 billones para R\$ 3,7 billones o 84% del PIB^[32], siendo que en este mismo período los gobiernos Lula

^[30] ARRUDA SAMPAIO Jr., Plínio. *Desenvolvimentismo e Neo-desenvolvimentismo: tragédia e farsa*. Serv. Soc. Soc., São Paulo, n. 112, oct./dic. 2012, p. 672-688.

^[31] Rodrigo Castelo, economista y profesor de la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) en entrevista a la revista Serv. Soc. Soc., São Paulo, n. 119, jul./set. 2014, pp. 583-591, destaca que: “Los neodesarrollistas corroboran la asistencialización de las políticas sociales y silencian sobre la privatización de la previsión, salud y educación, marcos del social-liberalismo. El neodesarrollismo ve la reducción de las desigualdades y el combate al pauperismo por un bien economicista [...] O sea, el mercado es tenido por el neodesarrollismo como el principal medio de mejorar el bienestar de la población [...]”.

^[32] Datos de la cartilla del Ilaese, art. cit., Romero, Andreassy, Godeiro, San Pablo, 2014.

y Dilma pagaron R\$ 7,16 billones entre intereses y amortizaciones. El pago de la deuda consume casi la mitad de todo el presupuesto anual del país. En el mismo período, la entrada de capital extranjero se duplicó en el Brasil, mientras las remesas de lucros hacia fuera se cuadruplicaron.^[33]

• **No fue solo por R\$ 0,20 centavos**

- Las manifestaciones de junio de 2013 cambiaron la correlación de fuerzas, anunciaron el fin de un ciclo, en el cual en América de Sur gobiernos “nacionalistas burgueses” y de colaboración de clases garantizaron una situación de estabilidad para el capital y el imperialismo.
- Brasil, siendo la octava economía entre 187 países, en el ítem desigualdad está en la posición 175. No hubo disminución de la desigualdad durante los gobiernos del PT, comparadas las rentas del trabajo con las del capital.^[34]
- Los empleos creados fueron en su mayoría precarios: veinte millones de puestos de trabajo formales con R\$ 1,5 de salario mínimo (uno y medio salario mínimo). Y se cerraron cuatro millones [de puestos de trabajo] con salarios de más de tres salarios mínimos: 60%.
- No hubo avance en términos de reforma agraria. El gobierno Dilma consiguió asentar menos familias que FHC. El gobierno Lula entregó R\$ 136 mil millones al agronegocio a través de BNDES, perdonó deudas multimillonarias y dio exenciones fiscales: 30 grandes empresas controlan el complejo agroindustrial brasileño, siendo que más de 70% de estas son multinacionales. La violencia aumentó, con asesinatos de campesinos sin tierra, indígenas y quilombolas.
- Los negros y negras no tuvieron ningún cambio sustancial para mejor en sus vidas. Aun si el sistema de cuotas en las universidades, después de 30 años de lucha, fuesen concedidas, prácticamente nada ha cambiado en términos de desarrollo humano e igualdad: 63% de los negros vive debajo de la línea de pobreza, cada 25 minutos un joven negro es asesinado, y centenas de miles son encarcelados, el salario del hombre y de la mujer negros es 40,8% y 60% menor, respectivamente, en relación con el del hombre blanco.
- Las mujeres trabajadoras representan cerca de 44% de la fuerza de trabajo y

^[33] *Ibídem.*

^[34] *Ibídem.*

la desigualdad solo ha aumentado, aún más contra las negras. Ellas ganan menos que los hombres, son mayoría entre los desempleados, obligadas a la doble jornada y víctimas de violencia. La cuarta causa de mortalidad entre gestantes es el aborto mal realizado. Los números de la violencia son alarmantes: quinto lugar en el ranking de países con más asesinatos; 13 mujeres asesinadas por día. Cada 10 segundos una mujer es violada. La Ley Maria da Penha es limitada para contener la violencia. Falta todo, desde delegaciones especializadas hasta casas de abrigo.

- Las LGBTs (lésbicas, gays, bisexuales, travestis, transexuales y transgéneros) conquistaron la unión estable y la unión civil. Pero, el preconceito, la violencia y la discriminación aumentaron. El veto del gobierno Dilma (PT) al “KIT antihomofobia” y el cajoneo del PLC [Proyecto de Ley de la Cámara] 122/06 (que criminalizaba la LGBTfobia) contribuyeron para el aumento del preconceito y para ola de violencia LGBTfóbica. Brasil continúa siendo el país campeón en asesinatos de LGBTs. La violencia es aún mayor contra travestis, transexuales y transgéneros, en especial si son negros(as).

• *La represión y la violencia*

- Hay un genocidio de la juventud pobre y negra de las periferias y una política de encarcelamiento en masa en el Brasil.^[35] Hay criminalización de la pobreza, de las luchas y de los luchadores, y aumento en la legislación punitiva del Estado para responder con violencia a la polarización social.
- Los números referentes al genocidio de la juventud pobre y negra de la periferia y del encarcelamiento en masa muestran que el control social durante los gobiernos del PT no se operó solo vía políticas compensatorias sino también por medio de gran represión.
- El mapa de la violencia de 2014 apunta que en una década, de 2002 a 2012, fueron asesinadas 556.000 personas en el Brasil, más de 70% de ellas jóvenes, pobres y negras. Tenemos la cuarta población carcelaria del mundo: hubo un crecimiento de 167% en las prisiones en 14 años (232.000 en 2000 –

^[35] Véase el dossier de la CSP-Conlutas “La criminalización de las luchas y de los luchadores sociales”. Véase también el Mapa de la Violencia producido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) anualmente.

622.202 en 2014). Ese encarcelamiento en masa fue favorecido también por la legislación antidrogas orientada por los Estados Unidos. Por lo menos 40% de los presos no tuvieron juicio, son prisiones preventivas.

- En el campo, además de la policía son accionados matones y fuerzas paramilitares para promover asesinatos y carnicerías contra indígenas, quilombolas y campesinos sin tierras, y tentativas de genocidio como contra los Guarani-Kaiowás.
- Además de que ninguna medida fue tomada para la desmilitarización de las Policías Militares (PMs) durante los gobiernos petistas, fue modificada y aumentada la estructura punitiva del Estado. En el gobierno Dilma (PT) fueron aprobadas y reglamentadas leyes que aumentan la represión, como la Ley Antiterrorismo y la Ley de Organización Criminal. Se creó la Fuerza Nacional y se reglamentó el decreto de las FFAA de “Garantía de Ley y Orden”. Todo este dispositivo de represión puede ser usado frente al aumento de la polarización social, y ha sido usado, colocando en un nuevo nivel la necesidad de autodefensa y de un programa frente al aparato represivo.
- Contra la violencia y la represión hay una revuelta creciente de los sectores más pobres de la clase obrera y del pueblo de la periferia, generando reacción masiva, radicalización y movimientos como el de Madres de Mayo. Ya la crisis económica, social y política y del propio Estado ha generado también crisis en el propio aparato represivo.

• ***La degeneración del PT – desconstrucción de la conciencia de clase, corrupción y cambio de clase***

- El PT en el gobierno no tuvo nada de “progresista”. Tuvo un papel reaccionario: sirvió para desmovilizar, cooptar, desorganizar y buscar desconstruir la conciencia de clase de los trabajadores.
- Del perfil que simbolizaba la clase, la lucha y las huelgas enfrentadas al régimen con el cual nació, el PT pasó a defender y construir el mensaje de ascenso social: ascender en la vida a través de la “igualdad de oportunidades”. En lugar del obrero que enfrenta al patrón, el gobierno, el régimen, la imagen conscientemente construida de Lula pasó a ser la del “padre de los pobres” y la del “pobre que subió en la vida”, en la defensa del emprendedorismo. No es para sorprenderse que parte de los sectores más pobres de la población

vean a Lula, Dória [prefecto de San Pablo] y Sílvio Santos [presentador de televisión, empresario y administrador de empresas del conglomerado del grupo que lleva su nombre y que incluye el canal televisivo SBT, el Banco Panamericano, la Cosmética Jequití, entre otros, *ndt*] de modo parecido.

- La naturaleza del propio PT está en cuestión. La naturaleza burguesa de los gobiernos de colaboración de clases del PT no ocurrió debido solo a las alianzas con partidos y figuras de la burguesía. El proyecto del PT es social liberal. Lo que era una burocracia de las organizaciones obreras, se tornó primero una burocracia del Estado burgués; luego, varios dirigentes se tornaron burgueses. Palocci, Zé Dirceu, Gusiken, el propio Lula y otros, que no pueden ser considerados como aristocracia obrera o meros gestores pequeñoburgueses. Es tarea importante descifrar si el PT sigue siendo un partido obrero-burgués (como definió Lenin a la socialdemocracia en *La bancarrota de la Tercera Internacional*) o se transformó socialmente en un partido de colaboración de clases (un tipo de partido burgués, por lo tanto), con dirección y programa burgueses, a pesar de su base popular (en ruptura con él) como es hoy la socialdemocracia en el mundo.
- El PT actuó para hacer retroceder el proceso de conciencia y organización de la clase en dirección a una conciencia burguesa y capitalista, de movilidad social y defensa del “emprendedorismo”.

Hay autores, como André Singer y parte de la izquierda, que dicen tener en el gobierno del PT un reformismo débil, que habría sido progresivo. Aunque este hubiese realizado reformas (del tipo de Vargas o de Perón) sería un grave error reivindicar como progresivo un gobierno burgués. Pero, en este caso es aún peor, pues los gobiernos del PT no solamente fueron proimperialistas y no hicieron ninguna reforma social digna de nombre.

El proceso de ruptura de la clase obrera y de la clase trabajadora con el PT es globalmente progresivo, pues es condición necesaria para avanzar en la conciencia y organización de clase.

- La Nueva República fue un período de gran retroceso en el desarrollo del país. El PT, desde el gobierno, **reeditó** en escala mucho mayor y **como farsa la tragedia del antiguo PCB**.

///

6. Sobre el papel central de la clase obrera industrial y sobre sus aliados

• *La clase obrera industrial*

- A pesar de la desindustrialización relativa, paradójicamente no hay una disminución de la clase obrera industrial en el país.^[36] En los últimos años hubo una caída expresiva de la participación de la industria en la transformación del PIB: cayó de 21,8% del PIB en 1985 a 11,4% en 2015, nivel más bajo desde 1947. En relación con el empleo formal, ese retroceso de la industria tuvo impacto. Pero ese impacto es relativizado por el avance de la urbanización y la formalización del trabajo en general (el trabajo registrado más que se duplicó desde 1995, alcanzando cerca de 50 millones). En términos absolutos, la clase obrera alcanzó su número más expresivo en los últimos años anteriores a la crisis (2012 a 2014): cerca de 12 millones. En términos relativos, esta disminuyó en relación con el trabajo formal, pero en relación con la Población Económicamente Activa (PEA), el sector obrero superó el 12%, lo que solamente ocurrió a mediados de los años de 1980.
- Brasil continúa teniendo una de las mayores clases obreras del mundo, pero hay importantes cambios en la clase. En la década del '80, dos tercios de la clase obrera se encontraba en la región sudeste, hoy, la mitad de ella se encuentra en esa región y cerca de 20% migró para otras regiones.^[37] Hay también una redistribución aún más significativa dentro de los principales Estados industriales brasileños. La variación salarial es grande.
- Las tercerizaciones, la rotación, el desempleo y el gran ejército industrial de reserva existente en el país actúan para el aumento de la explotación. Son millones los tercerizados, que conforman un sector más explotado y también con gran disposición de lucha y radicalización. La clase es también más

^[36] Los datos y la evaluación sobre la clase obrera son del estudio realizado por el Ilaese para la construcción de un anuario estadístico de la clase trabajadora, a partir del cruzamiento de datos entre la Relación Anual de Informaciones Sociales (RAIS) del Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE) y la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios (PNAD) del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

^[37] Esa disminución relativa de industrias en el sudeste no se refiere puramente a desplazamientos de industrias sino también a la expansión de la industria extractiva en otras regiones y el cierre de algunas industrias tecnológicamente más avanzadas.

negra, femenina, LGBT e inmigrante; y el machismo, el racismo, la xenofobia y la LGBTfobia también son usados para explotar y dividir a la clase.

- Al contrario de la propaganda de que la clase obrera murió, afirmamos que la clase obrera es la coronación del sistema capitalista. Ella es el sujeto social de la revolución socialista, la vanguardia de la clase trabajadora asalariada, por el lugar que ocupa en la producción. Por eso, un partido que quiera hacer la revolución, además de poseer un programa revolucionario, precisa ser un partido obrero. La clase obrera, para hacer la revolución precisará aglutinar junto a sí a los trabajadores asalariados, los sectores populares y oprimidos, y parte expresiva de los sectores medios.

• *La clase trabajadora, los sectores populares y el semiproletariado*

- Brasil pasee cerca de 205 millones de habitantes^[38] y una de las mayores clases trabajadoras del mundo. Usando una metodología diferente del IBGE el anuario estadístico del Ilaese apunta los siguientes datos: **65,3 millones** de personas **no están insertas en el mercado de trabajo** (39,1 millones no tienen edad para trabajar; 22,3 millones son jubilados que no trabajan, y 3,8 millones trabajan para su propio consumo); **90,383 millones están insertos** en el mercado de trabajo, y **49,818 millones sin empleo** (38,05 millones no busca empleo; 11,7 millones son desempleados oficiales). Entre los empleados hay **27,6 millones de subempleados**^[39] (usando como criterio la no existencia de contribución previsional); siendo **46,7 millones los empleados regulares. Entre desempleados y subempleados tenemos 77,5 millones de brasileños.**
- Los pobres de las ciudades, los sectores populares, son aliados fundamentales de la clase obrera y de la clase trabajadora en la lucha por la revolución socialista. La revolución brasileña será obrera y popular.
- El campo concentra apenas 15% de la población; sin embargo, el sector agropecuario acumula mucho capital (como también el sector extractivo mine-

^[38] Según el IBGE a finales de 2016.

^[39] El estudio del Ilaese identifica el subempleo de la siguiente forma: 10,1 millones en el sector privado sin “cartera assinada” [registro]; 2,1 millones de trabajadores familiares auxiliares; de los 22,5 millones de trabajadores por cuenta propia y remuneración media de R\$ 1.528, 12,6 millones no contribuyen con la previsión; de los 6,170 millones de trabajadores(as) domésticos, 5 millones son subempleados.

ral, de agua y de energía). Hay en el campo cerca de 16 millones de asalariados agrícolas (cerca de 1,4 millones de obreros), 4 millones de campesinos pobres –semiproletarios–, 4 millones en la agricultura familiar, 5 millones de sin tierra, y 1 millón de productores medios.

• **Los sectores medios y la pequeña burguesía**

- Entre 27 y 30 millones de personas^[40] conforman una camada intermedia entre la burguesía y el proletariado; la clase obrera debe luchar para ganar una parte de ese sector intermedio, garantizando que la propiedad que queremos expropiar son los grandes monopolios, no la pequeña propiedad.
- Brasil necesita de una revolución socialista y tiene el sujeto social capaz de defender y conquistar este proyecto. La clase obrera brasileña como vanguardia de la clase trabajadora precisará acaudillar a los sectores populares, parte de los sectores medios y de la juventud para hacer la revolución. Para tal, debe actuar con independencia de clase y construir los instrumentos necesarios, incluyendo los comités populares y un partido revolucionario.

PARTE II

TESIS PROGRAMÁTICAS PARA UN PROGRAMA DE TRANSICIÓN PARA EL BRASIL

Conclusiones que están en la base de las tesis de un programa de transición para la revolución socialista brasileña

- 1) El Brasil es una semicolonía del imperialismo. Pero, al mismo tiempo, cumple un papel de submetrópoli sobre los países de América Latina, siempre subordinado a los intereses imperialistas. La subordinación del país a las potencias capitalistas continúa siendo factor determinante en la definición de sus destinos y caminos.

^[40] El Ilaese está construyendo un anuario estadístico, donde los números sobre las clases sociales y estratos de clases sociales en el Brasil puedan ser más precisos. Esta estimación aún no es precisa.

- 2) Como submetrópoli del imperialismo, el Brasil tuvo diferentes localizaciones en la división mundial del trabajo. Con el neoliberalismo el país está sufriendo una desindustrialización relativa, una regresión tecnológica, volviendo al papel de exportador de *commodities*. Esa nueva localización designada por el imperialismo implica: **1)** un proceso rentista y mayor desnacionalización de la economía; **2)** un aumento de trazos ‘bonapartistas’ en el régimen democrático burgués; **3)** control del campo por las multinacionales del agronegocio, que representan un sector expresivo de la producción nacional; **4)** con la crisis mundial y con el fin del *boom* de las materias primas, el país vive el fin de un ciclo; **5)** frente a la crisis, la política del imperialismo y de la burguesía brasileña es de mayor rapiña imperialista del país y un ajuste prolongado: una guerra social contra los trabajadores, los sectores populares y los oprimidos; **6)** el Brasil, como capataz del imperialismo explota y oprime a América del Sur y países del África.
- 3) La burguesía brasileña nació del latifundio, subordinada al mercado externo. Es frágil frente al imperialismo y el proletariado. Entre el imperialismo y los trabajadores se quedó siempre con el imperialismo. Es una clase cobarde y totalmente contrarrevolucionaria. No hay sectores “progresistas” de la burguesía que puedan ser aliados del proletariado, aunque este pueda aprovechar virtuales fisuras que se produzcan en la clase dominante.
- 4) Como la independencia no ocurrió por medio de una revolución, el Brasil es uno de los países que posee más tareas democráticas no resueltas. **Las tareas democráticas tienen gran peso en la revolución socialista brasileña, se combinan con las tareas socialistas de transición y deben ser ordenadas por la tarea más importante: la toma del poder por el proletariado.** El carácter combinado del desarrollo de semicolonias como el Brasil reúne las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalista. Como explica Trotsky en el Programa de Transición, esto determina también la combinación de lucha por las tareas democráticas y de liberación nacional con la lucha socialista contra el imperialismo mundial y el sistema capitalista interno. Pues, desde el punto de vista real y no puramente formal, ninguna de las tareas democráticas –en su esencia colectiva– pueden ser resueltas bajo el capitalismo y bajo el sistema imperialista mundial. **Solo la toma del poder por el proletariado y la derrota del imperialismo en nivel mundial pueden garantizar hasta el final la se-**

gunda independencia del país y las demás tareas democráticas. Sin eso, todas las conquistas democráticas serán siempre incompletas, parciales y amenazadas de retroceso. Las banderas democráticas precisan ser tomadas por la clase obrera, que, sin embargo, debe garantizar la más completa independencia de clase, objetivo al cual todas las tareas democráticas están subordinadas.

- 5) **El imperialismo y la burguesía nacional alcanzan uno de los mayores niveles de explotación entre los países semicoloniales. La industrialización y desarrollo del país bajo el imperialismo reproduce la desigualdad, que es funcional al mismo** y está en la base de la mantención de un enorme ejército industrial de reserva y de la remuneración de gran parte de la fuerza de trabajo por debajo de los costos de su reproducción. **El éxodo rural produjo una urbanización caótica:** generando amplia periferia en las grandes ciudades, donde se encuentran los sectores más explotados de la clase obrera, semiproletarios, desempleados, **formando un amplio y explosivo sector popular.** La industrialización **forjó aún una de las mayores clases obreras y uno de los mayores proletariados del planeta.**
- 6) Para mantener toda la explotación y desigualdad es preciso una permanente violencia contra los explotados y oprimidos. **El Estado brasileño tiene cuño bonapartista de origen. Nació fuertemente militarizado, protagonizando masacres que no se condicen con los mitos propagados de una burguesía benevolente y un pueblo dócil.**
- 7) **Solo una revolución socialista puede liberar al proletariado de su condición de esclavo asalariado y resolver la tragedia del desempleo, de la miseria y del hambre.** De igual modo, **solamente una revolución socialista puede romper con el imperialismo, realizar una verdadera independencia nacional,** desarrollar el país, acabar con todas las formas de opresión y garantizar amplios derechos democráticos para todos los sectores populares. Una revolución de este tipo solo puede ser parte y al mismo tiempo impulsora de la revolución socialista mundial. La discusión sobre si el país está o no maduro para el socialismo ni siquiera tiene sentido a partir de la existencia de una economía mundial imperialista.
- 8) **El proletariado,** poniéndose al frente de los sectores populares y organizándose de manera independiente de la burguesía, **es la única clase que puede liderar esta revolución socialista, derrotar el imperialismo y el ca-**

pitalismo. Para eso necesita tomar el poder, destruir el Estado burgués y constituir un Gobierno Socialista de los Trabajadores y del pueblo pobre, apoyado en Consejos Populares.

- 9) La clase obrera y trabajadora brasileña tiene, sin embargo, un grave problema para cumplir esta tarea: la crisis de la dirección del proletariado causada por la existencia de organizaciones que traicionaron y traicionan la lucha por el socialismo y la independencia de clase apoyando alianzas con la burguesía para gobernar el capitalismo. **Es hora de superar las direcciones oportunistas y construir una dirección revolucionaria para la revolución socialista brasileña y mundial.**

El PSTU está construyendo una organización de este tipo, parte de la Liga Internacional de los Trabajadores, que tiene como objetivo reconstruir la Cuarta Internacional. No obstante, construir este gran partido revolucionario con raíces profundas en la clase obrera industrial, cuadros obreros decididos, y sólida formación marxista es la tarea más difícil y grandiosa de nuestra época, tarea que solo tendrá éxito si fuera asumida por toda una generación de trabajadores que, junto con nosotros, encare este desafío.

LA TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN PERMANENTE EN LA HISTORIA

Bernardo Cerdeira - Brasil

Este número de *Marxismo Vivo* está dedicado al estudio de la formación económica y social del Brasil y a la elaboración de un programa para la revolución brasileña. Pero, una interpretación marxista sobre estos temas solo puede ser hecha a la luz de una teoría sobre la revolución mundial.

Trotsky enfatiza la importancia de la teoría de la Revolución Permanente para el partido y para el programa ya que “*versa sobre el carácter, el nexo interno y los métodos de la revolución internacional en general*”. Su visión es que la **revolución socialista es una lucha mundial** permanente de los oprimidos contra los opresores, que tiene como objetivo la liquidación de toda opresión social y nacional. En ese sentido, la Teoría de la Revolución Permanente es al mismo tiempo concepción de la revolución socialista, programa, y objetivo de los revolucionarios.

“La Cuarta Internacional no establece compartimientos estancos entre los países atrasados y los avanzados, entre las revoluciones democráticas y las socialistas. Las combina y las subordina a la lucha mundial de los oprimidos contra los opresores. Así como la única fuerza genuinamente revolucionaria de nuestra época es el proletariado internacional, **el único programa que realmente liquidará toda opresión social y nacional es el programa de la revolución permanente**”. (Trotsky, 1929)

Siguiendo el pensamiento de Trotsky, Nahuel Moreno definió muy bien el carácter de esa teoría y su papel en la elaboración del programa revolucionario para la época imperialista:

“La teoría-programa de la revolución permanente es el eje del Programa de Transición. (...) **Podemos formular esa teoría-programa de manera simple: movilizar permanentemente a las masas hasta conseguir, como mínimo, la sociedad socialista internacional y arrancar definitivamente todo vestigio de la sociedad de clase en todos los aspectos de la vida social. Es la máxima expresión de nuestra política**”. (Moreno, *El Partido y la Revolución*)

Trotsky dio a la Teoría de la Revolución Permanente su elaboración más avanzada, pero él no fue el primero en formularla. Tampoco su versión es definitiva, final e inmutable. La elaboración teórica marxista está profundamente vinculada al curso histórico de la lucha de clases y al desarrollo de las fuerzas productivas. Por eso mismo, es producto de una elaboración colectiva de diferentes teóricos en distintos períodos históricos, que reflexionaron sobre las lecciones de grandes revoluciones.

La Revolución Permanente en Marx y Engels

La primera formulación sobre la Revolución Permanente se encuentra en los primeros escritos de Marx y Engels, en 1848, en la época de la Liga de los Comunistas. En aquel año, un proceso revolucionario recorrió Europa. Francia era el centro y el país donde el movimiento fue más avanzado. Eran revoluciones burguesas que buscaban derrocar regímenes monárquicos, como en Francia y Alemania, conquistar libertades políticas y la unificación nacional de Alemania. No obstante, el proletariado ya estaba constituido y participaba como clase.

Marx y Engels actuaron activamente durante la revolución de 1848 y buscaron extraer lecciones de ese proceso. En un texto titulado “Mensaje de la Dirección Central a la Liga de los Comunistas” (1850), desarrollaron por primera vez su concepción de Revolución Permanente.

Afirman que el proletariado debe buscar *“Tornar permanente la revolución hasta que todas las clases poseedoras estén apartadas de la dominación (...) y el poder del Estado haya sido conquistado por el proletariado”*. Defienden también la total independencia del proletariado en relación con la burguesía y la pequeña burguesía y que el partido obrero se organice de forma autónoma.

La Revolución Permanente en Marx y Engels es una anticipada visión teórica de la teoría de la revolución. Refleja la época en que la burguesía ya no cumple un papel revolucionario porque teme al proletariado, que ya es un actor fun-

damental de la lucha de clases. No obstante, es una concepción limitada, porque el capitalismo aún desarrolla fuerzas productivas.

Por ejemplo, a pesar de defender la movilización permanente de la clase obrera desde la revolución democrático-burguesa hasta la revolución socialista, Marx no define si el intervalo entre ambas será breve o largo.

“Si los obreros alemanes no pueden llegar a la dominación y realización de sus intereses sin pasar por todo un desarrollo revolucionario prolongado (...) la victoria del proletariado en Francia puede acelerar el proceso”.

Por otro lado, no es una teoría de la revolución mundial. Es aún un esquema teórico de una revolución socialista limitada a los “países dominantes”, o sea, los países capitalistas desarrollados. Ni podría ser de otra forma, porque en la mitad del siglo XIX la mayor parte de las regiones del mundo estaba formada por colonias, y los países capitalistas se limitaban a Europa Occidental y a los Estados Unidos. Ese primer esbozo de la teoría será ratificado, ampliado y modificado en las décadas siguientes.

1905: las tres concepciones de la Revolución Rusa

La segunda gran formulación de la Teoría de la Revolución Permanente se da en el período de la Revolución Rusa de 1905. En esa época, el imperialismo ya dominaba el planeta y había desarrollado un mercado mundial. Ya se vivía la antevíspera de la época de plena actualidad de la revolución proletaria. Nueve años después estallaría la Primera Guerra Mundial.

En ese contexto, se desarrollaron en el interior del Partido Socialdemócrata Ruso (POS DR) tres concepciones sobre la Revolución Rusa: la de los mencheviques, la de Lenin, asumida por los bolcheviques, y la de Trotsky.

Para los mencheviques, como para las demás corrientes de la socialdemocracia, la revolución sería democrático-burguesa. En su concepción, la burguesía debería dirigir la revolución. El proletariado se subordinaría a esa dirección y no debería “provocarla” o apartarla. Después de la revolución se abriría un largo período de desarrollo capitalista y de democracia burguesa. El partido obrero debería ser oposición dentro de ese régimen democrático. La lucha por el socialismo solo sería viable después de un largo período de desarrollo capitalista.

Lenin partía de una visión radicalmente diferente. A pesar de considerar también que la revolución tendría un carácter democrático-burgués, afirmaba que la burguesía era incapaz de dirigirla porque temía al proletariado y, por eso, prefería llegar a un acuerdo contrarrevolucionario con la aristocracia feudal. La revolución solo podía ser hecha por una alianza de campesinos y obreros que cumpliría las tareas democráticas, principalmente la nacionalización de la tierra.

Según el revolucionario ruso, para destruir el régimen zarista y la propiedad de la aristocracia feudal sería necesaria una dictadura democrática de los obreros y los campesinos, en la cual la clase obrera mantendría total independencia de la burguesía y de los campesinos. La fórmula de Lenin era algebraica, no definía cuál de las dos clases dirigiría esa dictadura.

Trotsky decía que la revolución sería democrático-burguesa al principio, pero se transformaría en socialista sin solución de continuidad. Según él, el campesinado era incapaz de tener un proyecto político independiente y apoyaría a la burguesía o al proletariado. La clase obrera sería entonces la única capaz de dirigir la revolución y llevar hasta el final las tareas democrático-burguesas. Para eso, tendría que implantar la dictadura del proletariado, aliándose a los campesinos pero dirigiéndolos. Una vez en el poder, se vería obligada a atacar la propiedad burguesa y aplicar su programa de revolución socialista.

Esa primera formulación de la Teoría de la Revolución Permanente aún estaba limitada a la transición de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista en Rusia. Trotsky reconocía que el Imperio ruso era atrasado y no podía alcanzar el socialismo aisladamente, pero que podría y debería ser la vanguardia y la antesala de la revolución europea. No obstante, esta perspectiva internacionalista aún estaba lejos de ser una teoría de la revolución mundial.

Lenin era el único que defendía la necesidad de organizar un partido obrero revolucionario centralizado que dirigiese a la clase obrera para hacer la revolución y tomar el poder. No solo defendió esta concepción como se dedicó a construir ese partido. Trotsky, al contrario, rechazó durante muchos años la idea de un partido centralizado y tuvo una posición centrista con relación a eso.

Cuando estalla la Revolución Rusa de febrero de 1917, todas esas teorías fueron puestas a prueba. Los mencheviques, siguiendo la lógica de su concepción, apoyaron los sucesivos gobiernos burgueses provisorios, entraron en esos gobiernos y apoyaron su política proimperialista en la Guerra Mundial.

Lenin, desde el exilio, defendió que el proletariado tomase el poder (*Cartas desde lejos, Cartas sobre táctica*). Llegando a Petrogrado, publica las *Tesis de Abril*, y abre un combate contra la propia dirección del partido (Stalin, Kamenev), que llevaba a los bolcheviques a apoyar el gobierno provisorio; adopta, en la práctica, la formulación teórica de Trotsky.

Por otro lado, Trotsky reconoce que Lenin tenía razón en la cuestión del partido revolucionario centralizado y que, gracias a esa concepción, el Partido Bolchevique esa la única organización revolucionaria que estaba preparada para tomar el poder. En agosto, Trotsky adhiere al Partido Bolchevique. En octubre, los bolcheviques toman el poder.

El desarrollo de los acontecimientos entre febrero y octubre mostró que la concepción de Trotsky era la más acertada desde el punto de vista de la dinámica de la revolución, pero el elemento decisivo para la toma del poder por el proletariado fue la existencia de un partido centralizado, tal como defendía Lenin.

Socialismo en un solo país o Revolución Permanente

En 1924 surge nuevamente con fuerza la polémica sobre la Revolución Permanente, en otro contexto. Después de la guerra civil (1918-1921), el Estado soviético pasaba por una situación crítica. La onda revolucionaria en Europa (1918-1923) había sido derrotada, principalmente la Revolución Alemana. La URSS estaba aislada. La guerra civil había costado la muerte de un millón de obreros que constituían la vanguardia de la revolución.

Frente al hambre y la destrucción del país, los bolcheviques fueron obligados a lanzar la Nueva Política Económica (NEP), que permitía que los campesinos negociasen sus productos en el mercado. Eso liberó fuerzas capitalistas en el interior de la economía planificada. El atraso del país también obligó a la URSS a utilizar funcionarios y técnicos del viejo aparato zarista.

Campesinos ricos (kulaks), pequeños comerciantes (nepman) y burócratas del viejo régimen se fortalecieron y pasaron a influir en el partido y en el Estado. Comienza a formarse una burocracia (1921-1922). La enfermedad y la muerte de Lenin, en enero de 1924, facilitaron este proceso.

La conducción del partido pasó a las manos de Zinoviev, Kamenev y Stalin, la llamada “troika”. La Oposición de Izquierda, encabezada por Trotsky, repre-

sentaba el principal obstáculo a la burocratización del partido. Por eso, la “troika” lanza una “campaña contra el trotskismo” y la Teoría de la Revolución Permanente.

Es en ese contexto que Bujarin y Stalin desarrollan la “teoría” del socialismo en un solo país, una concepción plena de mesianismo nacional. Afirmaban que la URSS, por sus peculiaridades (extensión territorial y riquezas nacionales), podía alcanzar el socialismo aisladamente. Por lo tanto, la conquista del poder por el proletariado significaría la realización de la revolución en sus “nueve décimos” (Stalin), inaugurando la época de las reformas.

Internacionalmente, pregonaban la “neutralización” de la burguesía mundial y la subordinación de la revolución a la defensa de la URSS. En las décadas siguientes, esa política llevó al Pacto Stalin-Hitler, los acuerdos de Yalta y Potsdam entre la URSS y los Estados Unidos, y la “coexistencia pacífica con el imperialismo”, o sea, la defensa del capitalismo y de la contrarrevolución.

La “teoría” del socialismo en un solo país es la negación del principio marxista del carácter internacional de la revolución socialista y del propio socialismo. En realidad, era una justificación del deseo de la burocracia naciente de abandonar la revolución mundial y procurar la “paz” con el imperialismo para estabilizar la Unión Soviética. No fue en vano que Trotsky resaltó la oposición irreconciliable entre las dos teorías y la importancia para el programa marxista de enfrentamiento entre ellas.

“La lucha de la Oposición de Izquierda por una política justa y un régimen sano en la Internacional Comunista está indisolublemente ligada a la lucha por un programa marxista. La cuestión del programa, por su parte, es inseparable de la cuestión de las dos teorías opuestas: la teoría de la revolución permanente y la teoría del socialismo en un solo país”. (Trotsky, La Revolución Permanente)

La Revolución China (1924-1927)

La burocratización de la URSS y la aparición de la teoría del socialismo en un solo país fueron elementos fundamentales para que Trotsky retomase su elaboración sobre la Teoría de la Revolución Permanente. Pero, el debate sobre la Revolución China de 1927 también contribuyó decisivamente para esa nueva formulación.

La posición de la III Internacional, dirigida en la época por Stalin-Bujarin,

sobre China era clara: se trataba de una revolución de liberación nacional. Cabía a la burguesía china, organizada en el partido nacionalista Kuomintang, el papel dirigente. Una posición similar a la de los mencheviques.

Al PC chino le fue ordenado entrar en el partido y en el ejército del Kuomintang, someterse a su disciplina y abrir mano de su autonomía. La III Internacional prohibió que los obreros y campesinos revolucionarios creasen soviets. En 1927, el PC fue destruido y más de 100.000 obreros fueron masacrados por Chiang Kai-shek, jefe del Kuomintang y del ejército nacionalista.

Trotsky fue férreo opositor de esa política de capitulación a la burguesía y abandono de la independencia de la clase obrera y del PC chino, denominándola una “mala caricatura del menchevismo”. A partir de la experiencia de la Revolución China, Trotsky llega a la conclusión de que no hay más la división entre países “maduros” y “no maduros” para el socialismo.

“Con la creación del mercado mundial, de la división mundial del trabajo y de las fuerzas productivas mundiales, el capitalismo preparó el conjunto de la economía mundial para la reconstrucción socialista”.

La segunda versión de la Teoría de la Revolución Permanente de Trotsky (1929)

En 1929, Trotsky publicó el libro *La Revolución Permanente*, donde aparece su segunda formulación de la teoría, esta vez como teoría de la revolución socialista mundial. En el final del libro resume la teoría en Tesis, que resaltan tres aspectos:

- **La transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista.** “Las tareas de la revolución democrático-burguesa o de la revolución nacional-libertadora solo pueden ser llevadas a cabo por medio de la dictadura del proletariado”. La revolución será hecha por el proletariado dirigido por un partido revolucionario centralizado. Una vez constituida en poder, la dictadura del proletariado tendrá que atacar el derecho burgués de propiedad. “La revolución democrática se transforma directamente en revolución socialista, tornándose, pues, una revolución permanente”.
- **La revolución socialista después de la toma del poder.** Trotsky afirma que la conquista del poder apenas inaugura la revolución. “Durante un período,

todas las relaciones sociales se transforman en el transcurso de una lucha interior continua". La construcción socialista se basa en la lucha de clases nacional e internacional.

- **El carácter internacional de la revolución.** *“La revolución socialista comienza en el terreno nacional, se desarrolla en el internacional y llega a su término y desenlace en el terreno mundial. Por lo tanto, la revolución socialista se convierte en permanente en un sentido nuevo y más amplio de la palabra: en el sentido de que solo se consume con la victoria definitiva de la nueva sociedad en todo el planeta”.* (Ídem)

Moreno y la actualización de la Teoría de la Revolución Permanente

En 1980, en su libro *Actualización del Programa de Transición*, Nahuel Moreno reivindica que

“... la teoría de la revolución permanente, en su segunda formulación... [es]... la teoría de la revolución socialista internacional, de la movilización permanente de la clase obrera y sus aliados para tomar el poder, instaurar una dictadura revolucionaria para derrotar el imperialismo en el mundo, destruir revolucionariamente los estados nacionales e implantar la federación de repúblicas socialistas soviéticas del mundo para comenzar a construir el socialismo”.

Para Moreno, el principal aspecto de la Teoría de la Revolución Permanente es que la revolución socialista es mundial. En la época imperialista, no hay más división entre países maduros y no maduros para la revolución socialista. Las revoluciones nacionales son parte de la revolución mundial y existe un enfrentamiento mundial entre revolución y contrarrevolución.

Moreno dice también que se confirmó la concepción general de la Teoría de la Revolución Permanente de que solo la clase obrera dirigida por un partido revolucionario puede llevar la revolución hasta el socialismo. De ahí la necesidad de construir partidos revolucionarios centralizados en todos los países del mundo y una Internacional revolucionaria centralizada. Estados obreros burocráticos, dirigidos por partidos burocráticos o pequeñoburgueses, inevitablemente retrocederán en algún punto del camino. El ejemplo más evidente, agregamos nosotros, es que el capitalismo fue restaurado en la Unión Soviética, en China, etc.

Pero Moreno también sometió la teoría a una evaluación crítica, a la luz de los acontecimientos de la lucha de clases de su época. Su crítica se centró en el texto de las Tesis.

En primer lugar, cuestionó la utilización por Trotsky de la categoría de revoluciones democrático-burguesas en los días de hoy y de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Moreno decía que esa categoría ya no se aplicaba a la época actual:

“Ya no hay más revoluciones democrático-burguesas, ya que no hay en el mundo actual feudalismo dominante, pero sí distintos grados de capitalismo y de dominio imperialista. (...) Eso no significa negar la importancia fundamental de las tareas democráticas”. (Ídem, 1980)

Para Moreno, en la época actual del capitalismo imperialista, las numerosas revoluciones democráticas, o que tienen como eje reivindicaciones democráticas, enfrentan necesariamente al imperialismo y sus agentes: la burguesía del país, sus regímenes y gobiernos burgueses dictatoriales. Por lo tanto, desde el principio son parte de la revolución socialista mundial, porque sus enemigos son el imperialismo y la burguesía ligada a él. No son revoluciones contra regímenes o aristocracias feudales **dominantes**, porque estas ya no existen. Eso no disminuye la importancia de que esas revoluciones asuman tareas democráticas no cumplidas por la burguesía, especialmente en los países atrasados, pero las inserta en la dinámica de la revolución socialista como totalidad.

Por otro lado, Moreno buscó dar una respuesta marxista a los nuevos acontecimientos de la lucha de clases en la posguerra. Después de la Segunda Guerra Mundial, hubo revoluciones que derrocaron regímenes totalitarios y algunas de ellas (China, Yugoslavia, Albania, Vietnam y, más tarde, Cuba) avanzaron hasta expropiar a la burguesía en un tercio de la humanidad. No obstante, en ninguna de esas revoluciones hubo una intervención primordial, hegemónica de la clase obrera y ninguna fue dirigida por un partido revolucionario y sí por Partidos Comunistas burocráticos o corrientes pequeñoburguesas que se apoyan en la pequeñoburguesía, principalmente en los campesinos.

O sea, por falta de madurez de la clase obrera y empujados por la necesidad (guerra, crisis económica aguda, ataque del imperialismo), sectores de la pequeñoburguesía fueron presionados a hacer la revolución, democrática primero, socialista después. Las direcciones oportunistas se vieron obligadas a ir

más allá de lo que pretendían y expropiaron a la burguesía. No obstante, esos sectores pequeñoburgueses no pueden instaurar un poder obrero democrático y, si no son derrocados, llevan a un retroceso.

Para Moreno, la dinámica de las tareas (defenderse de una agresión imperialista, de la guerra o de la penuria causada por crisis económicas) empuja a la revolución y lleva a que clases o sectores de clase puedan cumplir momentáneamente las tareas del proletariado. La historia está llena de ejemplos de esta dinámica. El propio Trotsky explica que el proletariado es la única clase capaz de cumplir las tareas democráticas que la burguesía no puede ni quiere realizar. Para Moreno, el error de Trotsky habría sido colocar los sujetos históricos (clase obrera) y político (partido revolucionario) como condición para el triunfo de la revolución **en cualquier etapa**.

Actualmente, varios compañeros, dentro y fuera de la corriente morenista, cuestionan esa crítica de Moreno a la Teoría de la Revolución Permanente, señalando entre otras cosas, que esa elaboración estaba restringida a condiciones históricas, como la existencia del aparato estalinista mundial y de Estados obreros burocráticos, que tienden a no repetirse.

Ese es un debate aún abierto. Pero, sin duda, cabrá a las nuevas generaciones de revolucionarios actualizar la Teoría de la Revolución Permanente a la luz de los nuevos e impactantes acontecimientos de la lucha de clases, tales como la restauración del capitalismo en la ex URSS, en China y en el Este europeo, y la crisis económica y política del imperialismo mundial. Y, combinada con esa tarea, actualizar el Programa de Transición para nuestra época.

CAPITALISMO, ESCLAVITUD COLONIAL Y LA REVOLUCIÓN BRASILEÑA

Hertz da Conceição Dias - Brasil

Un quinto de la historia del Brasil se dio sobre la base de la esclavitud. Más de la mitad de los africanos esclavizados desembocaron en los puertos brasileños, de modo que “Ninguna investigación económica sería dejará de situar la esclavitud en las raíces del atraso brasileño” (Freitas, 1983, p. 9).

En la colonia, difícilmente un trabajador libre se sometería a las condiciones de trabajo degradante viendo tantas tierras desocupadas “a la vista”. O el capitalista pagaría altos salarios o esos trabajadores se convertirían en pequeños propietarios. Era en Europa, y no en las colonias, que la burguesía precisaba de trabajo libre para suplir las necesidades de sus manufacturas en expansión.

Freitas (1983, p. 14) explica que

“(…) la inmigración [estaba] compuesta exclusivamente de ‘nobles’, elementos de la baja nobleza o ricos comerciantes; artesanos calificados, que su parte emplearían trabajo esclavo” ya que “La disculpa para estas restricciones a la inmigración era la necesidad de evitar que el reino se despojlase”.

La base para la acumulación de capital, entonces, sería entonces la esclavitud colonial. No obstante, es preciso explicar el porqué de la sustitución del indio por el africano, ya que la adquisición del nativo era cinco veces más barata.

Historiadores burgueses formularon tesis sobre que la expectativa de vida del indio era baja, de que el africano era superior al indio desde el punto de vista físico y tecnológico, o incluso que el África contenía gran reservatorio de esclavos. Mientras tanto, nada de eso explica por qué en muchas provincias la

esclavitud indígena fue utilizada hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Ocurre que estas producciones no estaban volcadas al mercado mundial.

Si la empresa colonial utilizase el trabajador asalariado o incluso el indígena esclavizado, la producción colonial vendida en Europa favorecería la acumulación de capital en el territorio colonizado y no en el del colonizador.

Fue para evitar esa inversión de acumulación que la burguesía europea convirtió al negro en “mercancía viva” obtenida en el África a cambio de productos manufacturados. En América, esa “mercancía” se transformó en moneda “no metálica”, a ser cambiada por productos oriundos de las haciendas, donde esos esclavos africanos deberían trabajar compulsivamente para que ese ciclo acumulativo se reprodujese indeterminadamente. Solo así la empresa colonial cumpliría la función que le cupiera: la de garantizar la acumulación de capital en Europa.

La burguesía inglesa que en el siglo XIX gritó en todos los rincones del mundo “¡abajo la esclavitud!” es antes que todo un producto histórico de ella.

La importancia del tráfico se traduce en las cifras de 15 millones de libras que los traficantes de Liverpool ganaron con el comercio de esclavos en apenas una década (1783/1793) como bien demuestra Williams (1975). Ese valor supera siete veces la deuda que el Brasil asumió con Inglaterra para que Portugal reconociese su independencia.

O sea, no fue el racismo que creó la esclavitud ni la esclavitud que produjo el racismo, fue el capitalismo que produjo ambos. Como ideología, el racismo tiene una base material y un contenido económico, al punto de servir como justificativa para esclavizar, segregar, humillar y eliminar pueblos enteros.

Por otro lado, desde el punto de vista jurídico-religioso, la esclavitud era una institución divina y el africano un “ser sin alma”; para rescatar su alma no cabía al negro recurrir a los dioses sino a las insurrecciones y la construcción de los quilombos. Senzala aquí, quilombos acullá [habitación de esclavos negros aquí, reductos donde los esclavos escapaban acullá, *ndt*]. Era así que el africano rescataba su humanidad, negando el sistema que lo transformaba en “cosa”. Sin comprender eso, la historia del Brasil que resta es sin “alma”.

A pesar de existir una contradicción intermedia entre la “esclavocracia” [poder sobre los esclavos] colonial y la burguesía metropolitana, la contradicción fundamental se daba entre esclavos y señores. Toda vez que la elite colonial se levantaba contra la metrópoli, a ejemplo de la Inconfidencia Minera (1788) o

de la Confederación del Ecuador (1824), el miedo de una revolución esclava o popular los hacía recular. Esa situación perduró por casi 400 años, determinando la fisonomía ultraconservadora de la burguesía brasileña.

Eso explica por qué la independencia del Brasil fue hecha manteniendo la esclavitud y la abolición manteniendo el latifundio, o aún por qué la colonia portuguesa no se pulverizó como la española. Eso fue hecho no solo para preservar la dominación interna sino también en razón de la incapacidad de esa burguesía “esclavocrata” [propietaria de esclavos] para librarse de la dominación externa. Su tiempo histórico de realizar tareas democráticas pasó literalmente en blanco.

Una abolición para impedir una insurrección popular

El período de la “desesclavización” de las relaciones de trabajo (1850-1888) es uno de los más dramáticos de la historia del Brasil. En él, lo moderno, insertado desde afuera por el imperialismo, actúa en el sentido de preservar la vieja estructura de dominación construida en la esclavitud. Así, la abolición gradual de la esclavitud pasó a ser una necesidad para ajustar las relaciones de trabajo al nivel del desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, ese proceso no ocurrió sin tensiones.

En 1850 fue aprobada la Ley Euzébio de Queiroz que puso fin al tráfico. Percibiendo la inevitabilidad de la abolición, el Parlamento aprobó la Ley de la Tierra, el mismo año. La adquisición de la tierra que antes se daba por los servicios prestados al Estado, con la aprobación de la nueva ley pasó a ser adquirida a través de la compra, manteniendo el latifundio intacto y transformando a los negros en trabajadores sin tierra.

No obstante, procesos internos (“desesclavización”, inmigración, fugas, luchas abolicionistas, etc.) y la dependencia del Brasil en relación con Inglaterra, impusieron una situación insostenible en todo este proceso.

La Guerra del Paraguay (1864-1870) aceleró la desagregación del esclavismo. El Brasil salió de esa guerra con la economía arrasada. Ciento cuarenta mil negros fueron muertos según Chiavenato (1979).

Paralelo a eso, el emperador D. Pedro II rompió relaciones con el papa Pío IX, que había determinado que los católicos involucrados en la masonería fuesen excomulgados. El Emperador era masón.

El negro sobreviviente de la guerra estaba más consciente, y los aún esclavizados sabían que el señor no podría castigarlos como antes, pues no había más “piezas humanas” para reposición del engranaje. Se conformó así un clima de inestabilidad social.

La situación se agravó en 1880, cuando las provincias del Sudeste aprobaron el fin del tráfico interprovincial (del Nordeste para el Sudeste) con rápida reacción de los señores del Nordeste. En el Sudeste, los abolicionistas amenazaban intensificar las acciones directas.

Sin apoyo de los principales pilares de sustentación de la esclavitud (hacendados, Iglesia y ejército), presionados por los clubes de abolicionistas, por esclavos insurgentes, y por Inglaterra, no restaba al Imperio otra salida sino abolir la esclavitud. El 13 de mayo de 1888 fue una medida preventiva.

Si dependiese de la Ley de Vientres Libre (1781) y de la Ley del Sexagenario (1885) la esclavitud no sería extinta hasta 1936. No obstante, la polarización social dentro de un sistema en descomposición creó, conforme explica Freitas (1983, p. 159) “un estado preinsurreccional” y “Para evitar lo peor, los dos partidos, el Conservador y el Liberal, promovieron el 13 de mayo de 1888, la formalización jurídico-institucional de una situación de hecho”.

Un año después (1889), el Imperio caería y se proclamaría la República.

Qué hacer con los negros y qué tipo de nación construir pasó a ser el gran dilema de la burguesía brasileña.

La respuesta fue blanquear el país. El negro, que durante casi 400 años ayudó a enriquecer a Europa, ahora sería visto como responsable por el atraso del Brasil en razón de su supuesta “inferioridad”.

Por otro lado, la mayoría de los inmigrantes, también excluidos del acceso a la tierra, serían obligados a someterse a las condiciones de trabajo degradante en los cafetales del Sudeste, mientras el negro cumpliría la función de ejército industrial de reserva, caracterizado por Moura (2014) como “franja marginal”.

Mientras, esa “franja negra” presionaba los salarios del inmigrante hacia abajo; mientras, la mayoría de los sindicatos anarquistas trataban al negro con total menosprecio. Así, el racismo creó una fractura racial en el interior del proletariado brasileño.

///

Los problemas históricos no resueltos

La burguesía brasileña abrió mano de defender las tareas democráticas – que la burguesía clásica había defendido para destrabar el capitalismo en Europa–, para abrir fuego contra ellas, pasando a tratarlas como “casos de policía”.

Casi toda la izquierda y muchos de sus renombrados intelectuales vieron la abolición como una revolución democrático-burguesa o como un acuerdo hecho entre las oligarquías sin presión social venidas de abajo. Al contrario de estas dos posiciones, nos aproximamos de las conclusiones de Moura (2014):

“Querer ver, por esto, la Abolición como una posible revolución democrático-burguesa en el Brasil es como mínimo ingenuidad, pues ninguna de las reformas que esa revolución tiene por objetivo ejecutar fue hecha con esa medida. De ahí por qué el problema de la revolución en el Brasil es un problema polémico, especialmente porque muchos de los que la abordan toman como paradigma las revoluciones burguesas europeas como si tuviésemos que repetirlas aquí, en la época del imperialismo y en el contexto de una sociedad que tenía hasta cien años atrás como forma fundamental de trabajo la esclavitud y las instituciones correspondientes” (p. 152).

Las transformaciones en el capitalismo no obedecen líneas rígidamente rectas. Conforme vimos, el trabajo libre se impuso sin que para eso el régimen esclavista tuviese que venirse abajo por medio de una revolución social, a pesar de que se abrieron las condiciones para eso. En la fase imperialista, a pesar de su desarrollo técnico y su economía, la burguesía, sobre todo en los países coloniales, se hace cada vez más regresiva. Para Novack (2008, p. 80):

“Las formas raquílicas de la vida y del trabajo burgués, junto con las relaciones precapitalistas arcaicas, impidieron a los estratos burgueses –que habían prestado servicios tan progresivos al revolucionar el viejo orden en Europa occidental y en los Estados Unidos– cumplir un papel histórico comparable en las áreas colonizadas”.

Concluimos que la clase dirigente de la revolución brasileña solo podrá ser el proletariado en alianza con los sectores populares. Para esta tarea, la burguesía cumple un papel reverso. Demandas represadas como reforma agraria e igualdad de raza y género no pueden más ser resueltas sin medidas expropiatorias en el campo y en las ciudades. Por otro lado, esta revolución no puede

quedar presa en la frontera nacional, so pena de ser derrotada tal como fueron todas las del siglo xx.

Todas las ideologías, formas de opresión y humillación que emergieron con la esclavitud o incluso en la pos abolición, solo podrán desaparecer con la destrucción de las instituciones y de las condiciones objetivas que las crearon.

Referencias

CHIAVENATTO, Júlio José. *Genocídio Americano: A Guerra do Paraguai*. San Pablo: Brasiliense, 6ª ed. 1979.

FREITAS, Décio. *Escravos e Senhores e Escravos*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1983.

MOURA, Clóvis. *Dialética radical do Brasil negro*. San Pablo: Editora Anita Garibaldi, 2014

NOVACK, George. *O desenvolvimento desigual e combinado da história*. San Pablo: Editora Sundermann, 2008.

WILLIAMS, Eric. *Capitalismo e escravidão*. Rio de Janeiro: Editora Americana, 1975.

CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LAS DIFERENTES INTERPRETACIONES EN LA IZQUIERDA SOBRE LA REVOLUCIÓN BRASILEÑA

José Welmowicki – Brasil

Este artículo es fruto de la discusión realizada en el seminario del PSTU Brasil, cuyo tema fue la Teoría de la Revolución Permanente y su aplicación en dicho país. ¿Por qué es importante la discusión del PCB, de la Cepal, y de esos teóricos que la criticaron? Porque la interpretación del Brasil moderno que la izquierda en general definió para sus proyectos viene de esa época y marca las primeras visiones de conjunto sobre el Brasil.

La evolución de las visiones sobre el Brasil desde los años '30 del siglo XX

La primera tentativa de interpretación de la izquierda fue la del PCB. Aquí, cabe explicar el contexto internacional en que fue elaborada. En aquel momento, finales de la década de 1920 y comienzo de los años '30, los Partidos Comunistas, ya dominados por el estalinismo, eran hegemónicos en el movimiento obrero del mundo entero. En el Brasil, entre 1930 y 1964, el PC fue ampliamente mayoritario en el movimiento obrero y en la intelectualidad de izquierda.

La visión que ellos tenían del Brasil derivaba de una teoría que la propia Internacional Comunista elaboró como justificativa para su desastrosa política en la Revolución China de 1926-1928, y en el marco de la afirmación del 'socialismo en un solo país' y del combate a la Teoría de la Revolución Permanente

de Trotsky. La teoría estalinista debería aplicarse a todos los países atrasados, clasificando a esos países como feudales o semif feudales, y en los cuales no estaría planteada la revolución socialista y sí una revolución democrático-burguesa. A partir de esa revolución se abriría una 'etapa' de desarrollo nacional en que, ahí sí, se plantearía la lucha por el socialismo. En el VI Congreso de la III Internacional de 1928, esa teoría fue aceptada como válida para todo el mundo colonial.

Coherente con esa teoría, el PCB clasificaba el Brasil como feudal, sacando como consecuencia programática que aquí estaba planteada una revolución democrático-burguesa. Aplicada al Brasil, generó la tesis de que cabría a la burguesía nacional, en alianza con el proletariado y el campesinado, cumplir las tareas democráticas, acabar con el latifundio, y liberar al Brasil de la dominación imperialista. Solo a partir de ahí estaría planteado un desarrollo capitalista y la preparación de la lucha por el socialismo. Esa comprensión estuvo en todas las resoluciones desde los '30 (fue criticada duramente por la Liga Comunista, la primera organización trotskista brasileña) y continuó dominando la visión del PCB hasta la década del '60, como muestra la resolución política del **V Congreso** de 1960:

“... En las condiciones actuales entretanto, el Brasil tiene su desarrollo obstaculizado por la explotación del capital imperialista internacional y por el monopolio de la propiedad de la tierra en manos de la clase de los latifundistas. Las tareas fundamentales que se plantean hoy frente al pueblo brasileño son la conquista de la emancipación del país del dominio imperialista y la eliminación de la estructura agraria atrasada, así como el establecimiento de amplias libertades democráticas y la mejoría de las condiciones de vida de las masas populares. Los comunistas se empeñan en la realización de esas transformaciones, al lado de todas las fuerzas patrióticas y progresistas, ciertos de que ellas constituyen una etapa previa y necesaria en el camino para el socialismo” (...) “en su etapa actual, la revolución brasileña es antiimperialista y antifeudal”.

Hubo otra corriente influyente entre los años 1945 y hasta la década de 1960, que desarrolló una comprensión que se aproximaba de la visión del PCB. Se trataba de una corriente articulada por la Cepal, la comisión de la ONU dedicada a estudiar la economía en América Latina, que sirvió como institución para una serie de pensadores que trataban de entender nuestra realidad a partir de la dicotomía *desarrollo/subdesarrollo*.

Según ellos, el problema de los países como el Brasil sería que su desarrollo económico habría quedado retrasado por una serie de barreras, por su localización subordinada entre las naciones y por el tipo de estructura productiva, en que la producción agrícola y de materias primas eran el centro, al contrario de naciones más desarrolladas que tenían como centro la industria. De esa tesis devenía la propuesta de fomentar la industrialización como superadora del subdesarrollo. Esa corriente fue llamada desarrollista o *nacional-desarrollista*, pues pregonaba la lucha por el desarrollo autónomo de la nación, y para garantizar andar ese camino se debería unir una alianza entre la burguesía nacional, los trabajadores y los campesinos. Celso Furtado era uno de los principales teóricos de la Cepal.

En los años de 1930 nosotros ya estábamos en la época imperialista. A partir de la época imperialista, **la economía** ya es mundial. Ya no hay cómo separar ninguna sociedad, ninguna economía de un país de las del resto del mundo; lo mismo vale para la lucha de clases; la lucha de clases es un proceso internacional. Ya no era más posible un desarrollo capitalista autónomo bajo el imperialismo. Solo la revolución socialista podría emancipar el país. Como explica Trotsky en *La Revolución Permanente*: “con la creación del mercado mundial, de la división mundial del trabajo, y de las fuerzas productivas mundiales, el capitalismo preparó el conjunto de la economía mundial para la reconstrucción socialista”.

Por otra parte, no había más espacio para un desarrollo autónomo, que rompiese con el imperialismo manteniéndose capitalista. A lo largo del siglo xx, el Brasil permaneció una semicolonias, primero de Inglaterra y después de los Estados Unidos, como es hasta hoy.

Con el golpe de 1964 hubo una crisis muy fuerte en el PCB y en las fuerzas que se apoyaban en sus elaboraciones así como en la visión de la Cepal, muy presente en el PTB de João Goulart y en Brizola. La capitulación del estalinismo al gobierno de Goulart y la derrota frente al golpe militar generaron una serie de disidencias y surgieron una serie de críticas a las teorías que habían dado base a la práctica de la izquierda de colaboración de clases en el período del '45 al '64.

Una serie de autores ayudó a construir una visión crítica del PC y de la Cepal en la década de 1970 y 1980. Estudiamos y valoramos mucho las elaboraciones que existen. Pero, al utilizar como marco teórico la Revolución Permanente,

vemos importantes limitaciones y equívocos en sus elaboraciones. Hasta hoy no se elaboró, o no fue publicada, una visión crítica y dialéctica sobre ellas. Hay, por ejemplo, una tendencia a reivindicar a Caio Prado Júnior de manera acrítica y sin apuntar sus límites, porque él expresa una visión crítica a la interpretación del PCB. De la misma manera, la reivindican acriticamente Florestan Fernandes y otros autores, como Chico de Oliveira.

Nuestra propuesta aquí es analizar sus interpretaciones con una mirada crítica, valorando lo que a nuestra forma de ver son importantes aciertos, pero también señalando sus límites y errores.

La contribución y nuestra crítica a Caio Prado Júnior. Ronald León ya analizó en *Marxismo Vivo* n.º 9 (febrero 2017) los avances y los límites de Caio Prado Jr.

Caio Prado Júnior dio importante contribución para analizar el Brasil y destruir el viejo argumento de su partido, el PCB, sobre la supuesta formación feudal, y también por mostrar la relación entre la burguesía nacional y el imperialismo. Pero en esa contribución persisten grandes contradicciones.

Caio fue militante comunista a partir de 1931 y por toda su vida miembro del PCB y adepto de la URSS y de las teorías del estalinismo. Apoyó la política internacional de Stalin y la orientación de la burocracia rusa pos muerte de Stalin, con Nikita Kruschev y la línea de la ‘coexistencia pacífica’ con el imperialismo.^[1] No tenía diferencias con la estrategia de conciliación de clases aplicada por el estalinismo en escala mundial, y en el Brasil también, y lo demostró con su participación como parlamentario en la posguerra y como intelectual destacado en los años ’50.

Eso estuvo en la raíz de la incoherencia entre el análisis que hacía de la formación del Brasil y el programa. A pesar de que en el texto *A Revolução Brasileira* dice que el Brasil ya era capitalista en sus relaciones de producción en el campo y en la ciudad, y también [escribe sobre] el carácter sumiso de la burguesía brasileña en su relación con el imperialismo, su perspectiva era la **revolución que tiraría al Brasil del atraso colonial abriendo paso al desarrollo nacional**.

^[1] Para detalles, véase *Caio Prado Junior, uma biografia política*, de Luiz Bernardo Pericás, Boitempo, 2016.

“La revolución brasileña está marcada por el proceso general que va del Brasil colonial de ayer al Brasil nación de mañana, y que se trata hoy de llevar a cabo. Tarea esta que constituye la esencia de la revolución brasileña”.^[2]

Así, se mantenía en los marcos de la propuesta de revolución democrático-burguesa aun sin creer en la necesidad de superar supuestos restos feudales, pero sí los aspectos coloniales del país.

Aun cuando analice el carácter sumiso de la burguesía brasileña, él no define quién es la clase capaz de asumir el proyecto de desarrollo nacional autónomo, el Brasil nación. Pero el hecho de no definirlo nos plantea una hipótesis implícita, y en algunos de sus textos programáticos, él habla de proyecto nacional con la ‘iniciativa privada’. ¿Qué clase social tiene la iniciativa privada? La burguesía. Contradictoriamente, él barajaría para cumplir la tarea de liberación nacional a la burguesía nacional que él mismo analiza como asociada al imperialismo. Esa contradicción en sus textos tiene que ver con la no superación programática y con una concepción más general que no rompió con las tesis internacionales del estalinismo y, por lo tanto, opuesto a la Teoría de la Revolución Permanente. Para esta teoría, la salida para la superación del carácter colonial o semicolonial del capitalismo brasileño es la revolución encabezada por la clase obrera, que al tomar el poder **impondrá la dictadura del proletariado** que cumplirá las tareas democráticas de las cuales la principal es la liberación nacional del imperialismo, pero esa revolución se hará **contra la burguesía nacional**.

La contribución y la crítica a Chico de Oliveira. Francisco (Chico) de Oliveira llegó a trabajar con Celso Furtado en la SUDENE durante el período de 1959 a 1964.

Para la Cepal había un Brasil moderno y un Brasil arcaico. Y para ellos, el Brasil arcaico que era asociado al campo, al latifundio, impedía el desarrollo del país.

Por lo tanto, él consideraba que si el Brasil se industrializase, se desarrollase, superaría ese atraso en la medida en que el Estado y un sector progresista de la burguesía aceptasen esa propuesta. Por eso, Celso Furtado creó y dirigió la SUDENE con el proyecto de llevar el desarrollo al Nordeste atrasado, en los gobiernos de Juscelino [Kubitschek] y João Goulart, del cual fue ministro de Planificación.

^[2] PRADO Jr., Caio. *A Revolução Brasileira*, p. 118.

Chico de Oliveira, en su texto *Crítica à Razão Dualista* hace una crítica frontal a esa idea del “dos Brasil[es]” y demuestra que hay una articulación entre ambos, porque ese Brasil atrasado es fundamental para el Brasil ‘moderno’, esa agricultura atrasada que vende barato los productos alimenticios, y ese tipo de propiedad, es funcional para el moderno, incluso para las industrias extranjeras. No hay una contradicción entre nacional y extranjero en eso, y no hay una contradicción decisiva entre la burguesía industrial y los latifundistas del campo atrasado. Él desmitifica la idea de un desarrollismo del Brasil a partir del avance de la industria.

Pero, Chico de Oliveira, que tuvo el mérito de demostrar que depositar las esperanzas en una desarrollo industrial que pudiese superar el atraso del latifundio era un proyecto sin fundamento y que llevaría a fracasos seguidos como los de la alianza populista y del gobierno de João Goulart, cayó en un error al analizar los caminos alternativos posibles: él también nutrió esperanzas en un camino endógeno, al no dar la debida importancia al papel del Brasil en el mundo, que incluso teniendo un proceso de industrialización nunca dejó de ser una semicolonía. En la época imperialista, ya no existe esa posibilidad. Él parte de un hecho real: en la década de 1930 hubo un momento –el período del pasaje entre semicolonía inglesa para semicolonía americana (estadounidense)–, que se da entre guerras, y en especial después de la crisis de 1929 se abre un período que permite que las burguesías latinoamericanas, entre ellas la brasileña, puedan apoyarse en sus proletariados para conseguir algunas concesiones del imperialismo. Trotsky analiza ese proceso en sus textos sobre América Latina, escritos en México. Pero ese proceso no significó una vía autónoma o independiente, y cuando el imperialismo norteamericano volvió después a imponer su hegemonía en la región, trató de recortar las concesiones y para eso recurrió a presiones duras e incluso a golpes militares cuando había alguna amenaza mayor.

O sea, él acierta en mostrar la relación de funcionalidad entre el sector atrasado y el moderno (incluso cita la teoría del desarrollo desigual y combinado de Trotsky), pero interpreta el crecimiento de la industria como un proceso endógeno y sin integrarlo de forma sometida a la economía mundial. Que sin una revolución socialista era imposible siquiera mantener esos procesos. El proceso posterior en el Brasil comprobó ese límite dado por la sumisión de la burguesía al imperialismo.

En el tercer gobierno de Getúlio [Vargas] se dio un proceso de ascenso obrero que preocupó a la burguesía y el imperialismo, y la mayoría de la burguesía nacional pasó a articular un golpe. Presionado, perdiendo apoyo en forma cada vez más acelerada, Getúlio comete el suicidio y deja un manifiesto en el que denuncia el golpe, lo que causa una conmoción popular nacional y paraliza el golpe en marcha, aislando a sus articuladores. A partir de ahí se suceden una serie de crisis, que se resuelven con la posesión de Juscelino Kubitschek, con el apoyo del PTB y del PCBE.

Jucelino va a implementar el modelo de industrialización en las áreas de bienes durables con la participación de empresas imperialistas y el Estado como garante de la infraestructura y de determinados insumos básicos, como la electricidad y el acero. En 1955, ya era el modelo que posteriormente la dictadura intensificaría con la entrada del imperialismo en el área productiva industrial, el famoso trípode: burguesía imperialista en el sector más avanzado, burguesía industrial brasileña en los sectores de menor tecnología, y el Estado entrando con toda la parte estructural y aprovechándose de la mano de obra migrante (en especial nordestina) para tener una tasa de ganancia altísima. Ese modelo no fue modificado por ningún gobierno posterior a la dictadura. La burguesía nacional se adecuó. Luego de la dictadura continuó con ese modelo tanto Collor como Fernando Henrique Cardoso [FHC], que fueron sus grandes entusiastas, y también los gobiernos del PT, que inventaron el nombre de “neodesarrollismo” para justificar su defensa.

Esa contradicción de Chico de Oliveira, la de ver centralmente una dinámica interna para explicar el proceso, lo llevó a pensar que no era imperioso el camino revolucionario y a admitir un camino reformista para el desarrollo nacional. Por eso, más adelante, en los años '90, Chico de Oliveira defendió un ‘*Welfare State*’ brasileño para alcanzar una mejor distribución de renta, y vio en el PT el sujeto político para instalarlo.^[3]

En *Os Direitos do Antivalor* (1992), él propondrá una serie de reformas emulando el *welfare state* europeo. Y ocurre justamente lo opuesto: un ataque permanente a los pocos derechos sociales conquistados a duras penas.

^[3] “... sobre el PT: yo creía que el PT tenía todo para ser un partido socialdemócrata. Lo que los otros consideraban una ofensa, yo creía un elogio”. Entrevista a Marcelo Ridenti y Flavio da Silva Mendes, en: Cuadernos CRH, vol. 25, n° 66, set./dic. 2012.

Como Chico no veía esa contradicción estructural pensaba que era posible a partir de una decisión interna de un sujeto político decidido dar pasos en esa dirección de reformas sustanciales, en el marco del capitalismo brasileño. Una visión reformista que el propio PT decepcionó en el campo de los derechos sociales e hizo a Chico romper con ese partido después de militar en él por años, cuando Lula llegó al gobierno y avanzó en la implementación de la Reforma de la Previsión.

La contribución de Florestan Fernandes y nuestra crítica. Florestan tiene un gran mérito que es haber caracterizado la incapacidad congénita de la burguesía nacional de luchar por la revolución democrático-burguesa en el Brasil. En su texto *A revolução burguesa no Brasil* plantea eso en varios momentos. También rechaza la idea de la formación “feudal” del país, presente en el PCB. Y señala el carácter subordinado del capitalismo y la sumisión de la burguesía nacional en relación con el imperialismo.

“Por eso, cuando se constituye, se consolida y se expande tal economía competitiva, tiende a redefinir y a fortalecer los lazos de dependencia, tornando imposible el desarrollo capitalista autónomo y autosostenible”^[4]

Florestan afirma que la burguesía es incapaz, y más aún, que ella necesita contrarrevolución, y trata de mostrar que eso es estructural. En *O que é revolução*, de 1981, él afirma:

“Los últimos veinticinco años comprenden una vasta transferencia de capitales, tecnología avanzada y cuadros empresariales técnicos y dirigentes, por la cual la economía y la sociedad brasileña fueron *multinacionalizadas*, a través de una cooperación organizada entre capitalistas, militares burócratas brasileños con la burguesía mundial y sus centros de poder (...) ¿qué interesa resaltar en ese marco? Primero, la relación siamesa entre la burguesía nacional y la burguesía externa, que no son más divididas y opuestas entre sí cuando el capitalismo alcanza su apogeo imperialista...”

Pero la contradicción que él no consigue superar –como otros autores– es sobre la actualidad y la afirmación del sujeto social de la revolución socialista.

^[4] FERNANDES, Florestan. *A revolução burguesa no Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1976, p. 240.

Para él, la clase obrera brasileña arrastra un atraso cultural tan profundo que no tendría condiciones por un largo período de colocarse como cabeza de una revolución. Por eso, llega a prever un proceso largo de maduración tomando la tarea de la **revolución democrática** en sí hasta que se pueda poner en el horizonte la revolución socialista, aunque ella ya esté planteada en escala internacional. Él ubica este atraso en la formación del proletariado luego de la Abolición:

“De un lado, es evidente que el negro aún es el punto de apoyo por el cual se podrá medir la revolución social que se desencadenó con la Abolición y con la proclamación de la República (y que aún no se concluyó). De otro, es igualmente claro que en el Brasil, las elites no conceden espacio para las camadas populares y para las clases subalternas de motus propio (de libre y espontánea voluntad). (...) **Cabe a las clases subalternas y a las camadas populares revitalizar la República democrática, primero, para ayudar a completar, enseguida, el ciclo de la revolución social interrumpida, y, por fin, poner el Brasil en el flujo de las revoluciones socialistas del siglo xx**”.^[5] (Negritas nuestras).

El argumento para afirmar que la clase obrera no tiene condiciones de encabezar ese proceso es el atraso cultural, la falta de un período de formación. Y no hace la comparación que debería con la Revolución Rusa. Al final, si, como él enfatiza, en el Brasil existía la esclavitud reciente, que era un factor inmenso de atraso, la clase obrera de la Revolución Rusa también venía del campo, de los siervos recién liberados, también era joven, también tenía bajo nivel cultural, pero debido a su papel objetivo en la sociedad rusa y a la existencia del partido bolchevique cumplió ese papel revolucionario en Octubre de 1917.

Otro elemento débil en Florestan es la asociación directa entre clase obrera y sus direcciones, como si estas reflejasen inmediatamente aquellas. No veía la cuestión de la dirección como un problema central para impedir el desarrollo de la clase en dirección a ser una alternativa de poder.

“En una sociedad de clases, si la clase trabajadora no madura políticamente, si no se desarrolla como clase independiente, el intelectual que se identifica con ella no puede ser instrumental para nada. A menos que él quiera ser instrumental para sus inquietudes, para su nivel de vida, para un trabajo personal creativo.

^[5] FERNANDES, Florestan. *O significado do protesto negro*. San Pablo: Cortez e Autores Associados, 1989, pp. 18-19.

Pero, si usted va más allá, usted se destruye. Lo que ocurrió conmigo fue que yo me destruí y de ahí el hecho de que, hasta hoy, no me conformo con nuestro padrón de radicalismo y de socialismo”.^[6]

Para resumir esta primera síntesis sobre algunos de los más importantes intérpretes del Brasil, es importante resaltar que ellos hicieron aporte muy importantes, pero parciales, para la superación de la visión del PC y de la Cepal. Valoramos mucho esas elaboraciones que existen. Pero todos tenían la limitación de no pensar a partir de la revolución permanente, y por esa vía, no terminaban de presentar una alternativa, y mantenían un escepticismo sobre el papel de la clase obrera como sujeto social.

Cabe ahora basarse en la Teoría de la Revolución Permanente para avanzar en la elaboración marxista sobre nuestra formación social y en la respuesta que necesitamos: el programa revolucionario.

^[6] Entrevista a Florestan Fernandes, en: revista *Escrita Ensaio* n.º 8, 1980, pp. 21-22.

LA NUEVA REPÚBLICA, EL PT Y LA BANCARROTA DEL REFORMISMO

Mariucha Fontana – Brasil

En este artículo buscamos reflejar uno de los temas de la parte dedicada al Brasil contemporáneo en el Seminario realizado por el PSTU sobre Revolución Permanente y Revolución Brasileña.

Brasil sufrió un retroceso estructural bajo la Nueva República (gobiernos del PMDB, PSDB y PT), al contrario de lo que esperaban los autores tributarios en alguna medida del nacional desarrollismo o de la “democracia como valor universal” y de la vía reformista para un supuesto “Estado Capitalista de Bienestar Social brasileño”.

La evaluación sobre el Brasil contemporáneo y el legado de los gobiernos del PT es un tema polémico incluso entre autores que tenían proyectos semejantes y, no obstante, se situaron unos en la oposición y otros en el apoyo a los gobiernos petistas. Es el caso de Chico de Oliveira (fue también el de Carlos Nelson Coutinho), desde la oposición, y el de André Singer, que se posicionó en el apoyo.

A partir de la caída del gobierno Dilma, los autores que participaron en esta polémica convergen y dialogan en un marco común en cuanto a la defensa o el deseo de un “reformismo fuerte” como horizonte. Eso ocurre por el marco teórico común que utilizan y porque comparten en última instancia un proyecto o deseo común: **una vía reformista y nacional para el desarrollo del Brasil** (algunos de ellos defienden esa misma vía para el socialismo en algún futuro distante).

Ese proyecto se contrapone a la vía de la revolución socialista. Sus diferencias internas son menores: por eso, hoy ambos, en la práctica, dan base a la tentativa de construcción de un bloque donde el debate no es sobre estrategia sino apenas entre gradaciones del reformismo, animando sus dos frentes: el Frente Brasil Popular y el Frente Pueblo Sin Miedo. Por este mismo motivo, que no existen diferencias de fondo en sus programas ni en sus estrategias, no es imposible que lleguen a conformar un “Frente Amplio” que incluso, con diferencias de evaluación sobre el gobierno Lula, converjan en que la salida es “reformista”; este es el horizonte posible.

El agotamiento del modelo de la dictadura y el proceso que llevó a su derribo generó un masivo proceso de reorganización que desaguó en el PT y en la CUT, en el cual incidieron autores críticos a la herencia del populismo y del proyecto policlasista del PCB. En aquel momento venció coyunturalmente la independencia de clase.

Pero, especialmente a partir de los años '90, en pleno advenimiento del neoliberalismo, las tesis que pasó a adoptar el PT fueron las de la “Democracia como valor universal”: la búsqueda de la “ciudadanía” bajo el capitalismo, la prioridad electoral en detrimento de la acción directa, las “cámaras sectoriales”, el “crecimiento como distribución de renta” y la “inserción soberana en la globalización” (todas propuestas presentadas como posibles en el marco de la sociedad capitalista).

No por casualidad, en ese momento, Carlos Nelson Coutinho, uno de los principales intelectuales, que introdujo a Gramsci y las tesis eurocomunistas del PCI en el Brasil, entró al PT.

“La democracia es [...] también el valor históricamente universal sobre el cual fundar una original sociedad socialista”. [...] hay corrientes y personalidades que revelan tener de la sociedad una visión estrecha, instrumental, puramente táctica; [...] no sería más [...] que una nueva forma de dominación de la burguesía, [...] en el caso brasileño, de los monopolios nacionales e internacionales. [...] una concepción equivocada de las tareas que se plantean actualmente [...]: esas tareas no pueden ser identificadas con la lucha inmediata por el socialismo, pero sí con un combate arduo y probablemente largo por la creación de los presupuestos políticos, económicos e ideológicos que tornarían posible el es-

tablecimiento y la consolidación del socialismo en nuestro País. [...] Podemos concluir [...] que la relación de la democracia en el sentido de una democracia organizada de masas, con creciente participación popular, y la búsqueda de la unidad, en ese nivel, tendrá como meta la conquista del consenso necesario para emprender medidas de carácter antimonopolista y antiimperialista y, en una etapa posterior, para la construcción en nuestro País de una sociedad socialista fundada en la democracia política.”^[1]

El PT, pro esa vía, llegó al gobierno, a las alianzas con la burguesía y al social liberalismo. En el gobierno, no cambió el Estado burgués para mejor (mucho menos lo “superó” dialécticamente). Fue, eso sí, cambiado por él.

El PT fue, junto con el PSDB y el PMDB de Temer, el principal agente del imperialismo y de la burguesía brasileña contra la soberanía nacional, manteniendo la entrega del país al imperialismo, la protección y los subsidios a las multinacionales en la industria de punta, abrazando alegremente el modelo del agronegocio que antes denunciaba, aceptando como natural el papel de exportador de *commodities* y aumentando la explotación de la clase trabajadora. Actuó también, activamente, para la cooptación y el control gubernamental de la CUT, de la UNE, de los movimientos sin tierra y populares, trabajando activamente por la deconstrucción de la organización y de la conciencia de clase de los de abajo.

Al tornarse social liberal, el PT sobrepasó a Carlos Nelson Coutinho, por la derecha. Él, entonces, rompió con este adhiriendo al PSOL, junto con Chico de Oliveira y otros intelectuales que, en la época, apuntaron que el PT había adherido al neoliberalismo y aplicaba el mismo proyecto que el PSDB.

André Singer, contestando a la tesis de “Hegemonía às Avestas” [Hegemonía al Revés] de Chico de Oliveira, acuñó el término “Lulismo”, defendiendo que los gobiernos del PT habrían practicado un reformismo débil. Lula representaría ahora el inmenso sector popular existente en el Brasil (o subproletariado^[2]), fracción de clase que sería base para el combate a la pobreza, pero no

^[1] COUTINHO, Carlos Nelson. Fragmentos de *A Democracia como Valor Universal*, 1979.

^[2] Subproletariado es el término usado por Paul Singer para definir la inmensa fracción de la clase trabajadora brasileña que vende su fuerza de trabajo para el mercado por debajo del costo de su reproducción, representando los enormes contingentes populares.

a la desigualdad, diferente de su base electoral anterior, enraizada en la clase obrera y en el proletariado organizado. Por ese bies, el “Lulismo” de manera lenta, induciría los cambios estructurales. Sería progresivo y estaría entonces creando las condiciones para en el futuro alcanzar un “reformismo fuerte”: medidas que universalizarían derechos, como los conquistados en la Europa del *welfare state*.

Gramsci en la base de un marco teórico común

Nosotros utilizamos como marco teórico la Teoría de la Revolución Permanente y el desarrollo desigual y combinado. Vemos el país como parte de una totalidad, que es el capitalismo mundial. El Brasil está subordinado al imperialismo, una submetrópoli que ocupa desde el neoliberalismo el lugar de plataforma de las multinacionales para América Latina, y va tomando una localización de exportador de *commodities* en la división mundial del trabajo. Viene sufriendo incluso una desindustrialización relativa, un retroceso tecnológico, y su burguesía, en parte viene transformándose en rentista. Se opera en el mundo y en el Brasil el desarrollo desigual y combinado, reproduciendo desigualdades en nuevas combinaciones. Ese proceso ha hecho retroceder el país estructuralmente e, incluso, ha tornado la democracia burguesa más autoritaria, con trazos bonapartistas. La contención social no ha sido hecha solo por el “consenso” pasivo sino también por una brutal represión, un verdadero genocidio contra la juventud pobre y negra de las periferias y la criminalización creciente de los luchadores.

Para superar las desigualdades sociales, regionales, raciales, conquistar la liberación nacional del imperialismo para poder desarrollar el país, es necesaria una revolución socialista, como parte de una revolución mundial. El hecho de que existan enormes tareas democráticas a resolver, demuestra la imposibilidad de que sean resueltas bajo el capitalismo brasileño y el sistema imperialista mundial. Y se combina con la existencia del sujeto social capaz de hacer esa revolución: la clase obrera industrial y el proletariado (ambos entre los mayores del mundo), aglutinando junto a sí el inmenso sector popular existente, además de parte de los sectores medios.

Los autores que citamos operan con otro marco teórico y otros conceptos.

Primero, con el concepto de “Occidente” y “Oriente”. Para ellos, el modelo de la Revolución Rusa es válido para el “oriente” (donde no habría democracia burguesa). Ahí podría ser adoptada una estrategia de derrocamiento y una “guerra de maniobra”.

En el “occidente”, donde hay democracia burguesa, una sociedad civil organizada y un Estado burgués bien definido, la estrategia es otra: se trataría de “guerra de posición”, de la lucha por obtener la hegemonía, el consenso, sobre la sociedad civil y el Estado.

El Brasil, con su democracia burguesa sería “occidental”, apuntaba Carlos Nelson desde el final de la dictadura. La tarea sería montar y ocupar trincheras en el parlamento y en la ‘sociedad civil’ (que serían las instituciones de las distintas fuerzas sociales por fuera del Estado, independiente de la clase a que pertenecen). En otras palabras, no está puesta la revolución socialista como tarea en el país sino sí la estrategia de desgaste del capitalismo y la ampliación de la democracia. Una vía reformista para la transformación de la sociedad hasta el socialismo.

Otro concepto es el de la hegemonía, término que para la inmensa mayoría de los gramscianos^[3] significa defender la posibilidad de que el proletariado tenga hegemonía en la mayoría de la sociedad bajo el capitalismo. Para Lenin, los revolucionarios socialistas debían buscar tener hegemonía en la clase obrera, y la clase obrera buscar la hegemonía sobre sus aliados, lo que incluía parte de la pequeñoburguesía, para hacer la revolución y tomar el poder. Para la mayoría de los gramscianos es necesario y posible tener la hegemonía, es decir, el consentimiento y el consenso para las propuestas socialistas de la mayoría de la sociedad bajo el capitalismo. Si eso realmente es posible, es posible alcanzar la sociedad socialista por vía reformista, como defiende Carlos Nelson Coutinho.

El proyecto o deseo de un “reformismo fuerte” teniendo como horizonte el *welfare state*, en los días de hoy no se sostiene, pues el Estado de Bienestar capitalista viene siendo demolido como exigencia del capitalismo actual en Europa, donde surgió, por los propios gobiernos socialdemócratas, mostrando su impotencia e imposibilidad de conseguir reformas progresivas duraderas frente a la crisis y las necesidades de la acumulación capitalista.

^[3] Gramsci tiene varias definiciones, incluyendo esta tomada por la mayoría de los gramscianos.

El movimiento que hizo el PT en el Brasil bajo el neoliberalismo no difiere mucho del camino que anduvo la socialdemocracia europea a partir de la crisis del *Welfare State*, que no resistió el fin del *boom* económico de posguerra, mostrando que la vía de la “reforma del capitalismo” no es posible. Menos posible aún en un país semicolonial.

El *Welfare State* europeo, incluso, no fue producto de un “reformismo fuerte” y una prolongada “guerra de posición” en el “occidente” o de “superación dialéctica de la democracia burguesa” ni producto de proyectos de la “socialdemocracia” o de los “eurocomunistas”.

El “Estado de Bienestar Social” europeo solo fue posible como subproducto de revoluciones poderosas que estaban en curso en países centrales de Europa, como Italia y Francia, después de la más gigantesca destrucción de las fuerzas productivas de la historia, que fue la Segunda Guerra Mundial.

Es porque los trabajadores y el pueblo armados en Italia y en Francia podían tomar el poder e instaurar la dictadura del proletariado (de la misma manera que habían hecho en la URSS, en el oriente, en 1917), que el capitalismo cedió los anillos para no perder los dedos. Pero el estalinismo desmontó las revoluciones y el imperialismo, con miedo de ellas, hizo concesiones que, por otra parte, fueron posibles también debido al *boom* económico generado con la reconstrucción de la Europa destruida por la guerra que mató a sesenta millones de personas. La corta vida de apenas 30 años del Estado de Bienestar Social europeo y la restauración del capitalismo en la URSS son la mayor demostración de la bancarrota de las teorías del socialismo en un solo país y de la “democracia como valor universal”. Frente a la crisis, la socialdemocracia en los gobiernos se tornó social liberal allá en Europa, como aquí lo hizo el PT.

¿Reformismo (débil, medio, fuerte) o revolución socialista?

André Singer, a partir de analizar un desplazamiento en la base electoral de Lula en las elecciones de 2006, vio lo que llamó emergencia del “Lulismo”.

Según él, el apoyo electoral de los sectores populares a Lula expresaría un fenómeno de representación de una fracción de clase que, aunque mayoritaria, no conseguía destruir desde abajo sus propias formas de organización. Esa frac-

ción de clase de bajísima renta (hasta dos salarios mínimos [2 SM]), o “subproletariado”^[4], en su visión, tendría la expectativa de un Estado suficientemente fuerte para disminuir la desigualdad, pero sería un sector contrario al desorden. Tendría, entonces, valores de izquierda y de derecha. Él va a buscar en la obra de Marx, *El 18 Brumario*, una analogía para explicar su visión de que la nueva base electoral de Lula –que precisaría ser constituido como actor político *desde lo alto*– es típica de clases o fracciones de clase que tienen dificultades estructurales para organizarse.

Las bases materiales para el surgimiento de este fenómeno que él llamó “Lulismo”, además de la Bolsa Familia, el crédito consignado, el aumento del mínimo, y las políticas focalizadas, sería “Lula y el PT haber puesto en marcha un proyecto de mantención de la estabilidad con expansión del mercado interno, sobre todo para los sectores de baja renta”.

Para Singer, como un árbitro por encima de las clases, el Lulismo incorporó tantos puntos de vista conservadores como el de que la conquista de la igualdad no requiere un movimiento de clase auto-organizado que rompa el orden capitalista, como ‘progresistas’, como el de que un Estado fortalecido tiene el deber de proteger a los más pobres, independientemente del deseo del capital. Por esa lectura, en *Os sentidos do lulismo*^[5], André Singer absuelve al gobierno Lula y atribuye su política al hecho de que él [Lula] es un ‘representante de los sectores más pobres de la población brasileña’, que, con un “reformismo débil”, “por lo alto”, estaría cambiando lentamente el Brasil. Para usar un término gramsciano, estaría produciendo una “revolución pasiva” (una modernización conservadora). Y, por eso, de acuerdo con su visión antes de 2013, el autor vislumbraba que a partir del “reformismo débil” en que se constituía la “hegemonía lulista” se establecían las bases para un sueño “Rooseveltiano” (de Roosevelt del *New Deal*): que produciría un tipo de Estado de Bienestar Social aquí en el Brasil.

^[4] André Singer usa la categoría weberiana de clases y un análisis electoral, que es siempre muy distorsionado y superficial, y saca de ellos conclusiones estructurales. Él compara la votación de Lula en los estratos de baja renta en 2006 con 1989, cuando Collor ganó de Lula (en 1989, hasta 2 SM, 51% votó a Collor, y 41% a Lula// en 2006, hasta 2 SM, 64% votó a Lula y 25% a Alckmin).

^[5] *Os sentidos do lulismo* – reforma gradual e pacto conservador, de 2012, reúne una serie de artículos, tales como “Raíces sociales e ideológicas del lulismo”, 2009; “La segunda alma del Partido de los Trabajadores”, 2010; “El sueño rooseveltiano del segundo mandato”, 2010; entre otros.

Ya Chico de Oliveira, con quien André Singer polemiza, acuña el término “Hegemonía al Revés” para definir el gobierno Lula. Chico dice:

“La perspectiva para el futuro requiere una reflexión “gramsciana”. Tal vez estamos asistiendo a la construcción de una ‘hegemonía al revés’, típica de la era de la globalización. África del Sur, probablemente, anunció esa ‘hegemonía al revés’: mientras las clases dominadas toman la ‘dirección moral’ de la sociedad, la dominación burguesa se hace más descarada”. [...]

“Parece que los dominados dominan, pues proveen la ‘dirección moral’ y, hasta físicamente están a la cabeza de organizaciones del Estado [...] y de las grandes empresas estatales. Parece que ellos son los propios capitalistas, pues los grandes fondos de pensión de las estatales son el corazón del nuevo sistema financiero brasileño, y financian pesadamente la deuda interna pública. Parece que los dominados comandan la política, pues disponen de poderosas bancadas en la Cámara de los Diputados y en el Senado. Parece que la economía está finalmente estabilizada [...] El conjunto de apariencias esconde otra cosa, para la cual aún no tenemos nombre ni tal vez concepto. [...] el consentimiento se transforma en su opuesto: no son más los dominados que consienten en su propia explotación, son los dominantes –los capitalistas y el capital, aclárese– que consienten en ser políticamente conducidos por los dominados, con la condición de que la ‘dirección moral’ no cuestione la forma de explotación capitalista”.

Para él, en “O Aveso do Aveso” [El Revés del Revés]^[6], el Lulismo es una regresión política, la vanguardia del atraso y el atraso de la vanguardia.

Chico de Oliveira que, al contrario de André Singer, ve en los gobiernos del PT un enorme retroceso, se siente atraído porque tenía el proyecto y la ilusión de que el Frente Popular (el gobierno de conciliación de clases del PT) haría un mandato efectivamente reformista.^[7]

///

^[6] *O Aveso do Aveso* puede ser encontrado en <http://piaui.folha.uol.com.br/materia/o-avesso-do-avesso/> - Revista Piauí; Edición 37, 2009 o en el libro *Hegemonia às Avestas*, Boitempo, organizado por Francisco de Oliveira, Ruy Braga e Cibele Rizek.

^[7] Véase entrevista a Marcelo Ridenti y Flavio da S. Mendes, en Caderno CRH, 2012: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792012000300014

Revolución Socialista o Gradaciones Reformistas

Si la estrategia reformista, desarrollista y de colaboración de clases del PCB en 1964 acabó en tragedia, la del PT se repitió como farsa.

No obstante, cuando se procesa la ruptura de masas de la clase obrera y de los sectores populares con los gobiernos del PT, que entran en lucha de forma creciente desde 2013 y están en la base de la caída del gobierno Dilma, se retoma nuevamente el debate sobre un proyecto reformista (fuerte, débil, medio) en la búsqueda por construir un “Frente Amplio”: un campo común de conciliación de clases, nuevamente. Además del PT y del PCdoB, también partidos como el PSOL, y la amplia mayoría de sus corrientes internas, a la izquierda del PT, así como varios movimientos en su área de influencia, hablan de un frente amplio o un frente de izquierda (o socialista), que no se define por una estrategia revolucionaria. Sería, por lo tanto, un frente por reformas, donde la discusión se limita a la gradación del reformismo.

Pero el retroceso y agotamiento de la Nueva República, así como el desmoronamiento del *welfare state* europeo, indican que esa es una expectativa ilusoria, y demuestra la bancarrota del reformismo, sea en la vertiente petista, sea en la del resto de la izquierda. Ese programa reformista en el Brasil está condenado al fracaso.

La clase obrera necesita abrazar un nuevo proyecto: el de la revolución socialista brasileña y mundial.

Bibliografía de referencia

ANDERSON, Perry. *Las Antonomias de Antonio Gramsci*. Barcelona: Editorial Fontamara, 1981

COUTINHO, Carlos Nelson. *A Democracia como Valor Universal*, 1979 en: <https://www.marxists.org/portugues/coutinho/1979/mes/democracia.htm>

_____. “A Hegemonia da Pequena Política”. En: Francisco de Oliveira, Ruy Braga, Cibele Rizek. *Hegemonia às avessas*. San Pablo: Boitempo, 2010.

OLIVEIRA, Francisco de. *Hegemonia às Aversas y O Averso do Averso*. En: Francisco de Oliveira, Ruy Braga, Cibele Rizek. *Hegemonia às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*. San Pablo: Boitempo, 2010.

SINGER, André. *Os sentidos do lulismo – reforma gradual e pacto conservador*. San Pablo: Companhia das Letras, 2012.

SINGER, André & LOUREIRO, Isabel (orgs.). *As contradições do Lulismo – a que ponto chegamos?* San Pablo: Boitempo, 2016.

BRASIL, SUBMETRÓPOLI DEL IMPERIALISMO EN AMÉRICA DEL SUR

Nazareno Godeiro - Brasil

La estructura del Brasil fue montada, desde 1500 hasta hoy, para desarrollar los países ricos.

Aquí surgió una nueva formación social, dominada por el imperialismo naciente, que utilizó formas precapitalistas de producción, el latifundio y la esclavitud.

Eso confundió a los historiadores, que intentaron encajar esta nueva formación social en los moldes del desarrollo europeo. Para unos, el Brasil era un país feudal; para otros, esclavista colonial. Reflejaban una visión unilateral, partiendo apenas de cómo se producían las riquezas y secundarizaron el elemento determinante, esto es, la **finalidad** de la producción del Brasil para el mercado mundial, que subordinó los latifundios y la esclavitud al desarrollo del capitalismo mundial.

Aquí se moldearon nuevas relaciones de producción, una formación social única, **esclavista-burguesa** y una clase dominante **aristócrata-burguesa**, creada artificialmente para servir al mercado mundial. Por eso, la burguesía brasileña ya nació débil.

El dominio inglés sobre el Brasil, la fragilidad de la aristocracia-burguesa, sumado a las rebeliones negras, empujó el país hacia las transformaciones por la vía “prusiana” colonial (cambios por la cúpula), para evitar una verdadera revolución democrático-burguesa.

Esa desigualdad histórica es lo que explica que el comando de la industrialización del país, a partir de 1930, cupo a grandes productores rurales, dirigidos por Getúlio Vargas, y no a una burguesía industrial.

A partir de esta perspectiva, Trotsky, exiliado en México en la década de 1930, analizó el papel de una corriente nacionalista burguesa, dirigida por Cárdenas en México, Perón en la Argentina, Vargas en el Brasil, Nasser en Egipto, etc. Fenómeno mundial que duró apenas el tiempo en que los Estados Unidos asumieron el comando del mundo (entre 1920 y 1945). En esa brecha, surgieron regímenes políticos dictatoriales con orientación nacionalista e industrializadora. Esos gobiernos tuvieron una relativa independencia del imperialismo en la década de 1930, realizaron acciones antiimperialistas como la nacionalización del petróleo mexicano en 1937. Eso se acabó en 1945, con la sumisión o la derrota de todos ellos al imperialismo. Trotsky concluyó que esa burguesía era frágil y transitaba dudosa entre el imperialismo fuerte y el proletariado cada vez más fuerte.

En el Brasil, Getúlio Vargas aprovechó la brecha de la guerra para negociar mejores condiciones de explotación del país en asociación con el imperialismo. Flirteó con Hitler y terminó en los brazos de Estados Unidos, que bancó la industrialización del Brasil, transformándolo en una submetrópoli yanqui en América del Sur.

Brasil (1941-1991), submetrópoli industrial del imperialismo en América del Sur

Con la crisis de 1929, un sector de la burguesía brasileña que no dependía de las exportaciones de café, comandado por Getúlio Vargas, dirigió el país hacia su industrialización, basado en el Estado brasileño con financiamiento y control de los Estados Unidos.

En 1941, Getúlio firmó el acuerdo de Washington que financió la CSN [Compañía Siderúrgica Nacional], el Vale do Rio Doce [Valle del Río Dulce], y un conjunto de empresas básicas de infraestructura.

A partir de ahí, el Brasil dejó de ser semicolonias de Inglaterra para ser submetrópoli de los Estados Unidos en América del Sur, en sustitución de la Argentina.

Vargas disciplinó el movimiento obrero, creando las leyes para la modernización industrial del país.

Para eso tuvo que hacer concesiones al movimiento, en la letra de la CLT [Consolidación de las Leyes del Trabajo].

Surgió entonces el Brasil moderno, como una **submetrópoli industrial**, una semicolonía privilegiada, para dominar el mercado interno brasileño y exportar industrializados para América del Sur.

La industrialización dio un salto a partir de 1955 con Juscelino Kubitschek y la apertura de muchas filiales de multinacionales, un fenómeno nuevo que se consolidó con la dictadura militar. Así, el Brasil se tornó uno de los grandes países industriales del mundo.

Vargas intentó implementar, en su segundo mandato, algunas medidas nacionalistas; sin embargo, tuvo que enfrentarse con sectores cada vez más proimperialistas de su propia clase. Derrotado, se suicidó.

Para los sectores minoritarios de la burguesía que se negaron a capitular al imperialismo, este realizó guerras contra países coloniales, como en Vietnam y Corea, y decenas de golpes de Estado en todo el mundo.

Esa industrialización reforzó el surgimiento de una nueva clase trabajadora brasileña fortalecida con millones de nuevos obreros, concentrados en grandes fábricas. Surgió así el elemento nuevo que revolucionaría toda la política en el Brasil.

La década de 1980 demostró, por un lado, el dominio de imperialismo sobre el Brasil y, por otro, el crecimiento espectacular de la clase obrera.

Brasil (1992-¿?), submetrópoli abastecedora de alimentos, materias primas y energía

El “nuevo orden” mundial neoliberal, pos restauración capitalista en el Este, hizo una nueva división de áreas de dominación.

China fue convertida en la fábrica del mundo. Brasil fue reconvertido en “granero del mundo” junto con América del Sur, grandes productores de alimentos, materias primas y energía para exportación. Un retroceso histórico para el Brasil, expresado en las exportaciones brasileñas.

///



Fuente: MDIC, elaboración ILAESE, 2017.
Estimativa sobre la base del primer semestre del año.

Hoy, alrededor de 60% de la pauta exportadora del Brasil está compuesta por productos agrícolas, minerales y combustibles. En 1980, el parque industrial era similar al chino. Cuanto más profunda es la crisis, más el Brasil es sostenido por superávits de la balanza comercial apoyados en exportaciones de productos primarios y la caída relativa en la industria de punta, ocurriendo una desindustrialización del país.

Es una vuelta a nuestro pasado, del cual nunca salimos totalmente, ahora como productores de soja, carne, celulosa, energía, minerales, haciéndonos volver a la vieja estructura a través de una recolonización del Brasil en pleno siglo XXI.

El neoliberalismo significó desnacionalización, recolonización y superexplotación de los trabajadores.

El Brasil se mantuvo como capataz en América del Sur, asumiendo un nuevo papel: cada vez más como abastecedor de materias primas y alimentos y cada vez menos como submetrópoli industrial.

Brasil (2003-2016), los gobiernos petistas fueron agentes directos de la recolonización

Un folleto conmemorativo del PT enalteció su papel diciendo lo siguiente:

Actualmente el Brasil ocupa el sexto puesto en la producción global de manufacturas y el segundo en la exportación agrícola del mundo. Hasta el final de la década de 2010, el país debe situarse entre las cuatro mayores economías globales y ser el primero en la exportación agrícola del mundo.

Al mismo tiempo, el avance de la movilidad social fundada en la generación de empleos formales y en las políticas públicas de protección y promoción social torna la pobreza diminuta, con una caída de la desigualdad en la repartición de la renta nacional jamás vista en toda la Historia nacional. Aún para la década de 2010, la perspectiva de superación de la miseria y el rebajamiento de los padrones de desigualdad para niveles civilizados debe confirmarse.

(...)

Así, se llega al decenio iniciado en 2003 que representa la sensible prosperidad económica y social, cuya recomposición de la movilidad en el interior de la sociedad protagoniza una fase de emergencia del liderazgo del Brasil en el mundo.^[1]

Pasaron siete años y la realidad demostró que ni el Brasil fue para el primer mundo ni la miseria fue superada.

Brasil cada vez más pobre

Al contrario de una pobreza diminuta, durante los gobiernos del PT se intensificó la disminución de los salarios y la precarización general del trabajo. Los números del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE) demuestran una tragedia social donde más de 77 millones de trabajadores están desempleados o subempleados (informales, sin derechos laborales), totalizando

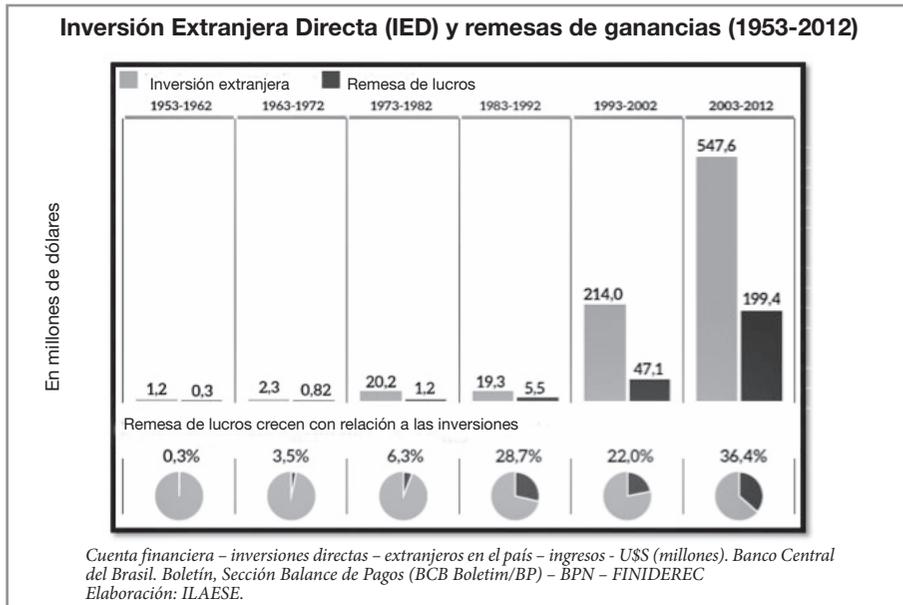
^[1] Folleto conmemorativo de los diez años de gobiernos petistas “O decênio que mudou o Brasil” [El decenio que cambió el Brasil], publicado por el Partido de los Trabajadores (PT), en febrero de 2013.

62,3% de los trabajadores del Brasil. Apenas 37,8% de los trabajadores tiene una ocupación formal en el Brasil.^[2]

Eso se expresa en el hecho de que el salario por hora pagado en la industria brasileña en 2016 es más bajo que el salario pagado en China. Situación opuesta a la del año 2005, donde el trabajador brasileño ganaba el doble que el trabajador chino.

Esa precarización se reflejó en la Petrobrás, que durante los dos mandatos de Fernando Henrique Cardoso (FHC) llegó a tener 120.000 tercerizados, saltó a 300.000 durante los gobiernos de Lula y fue para 360.000 tercerizados con Dilma. Ochenta por ciento de la mano de obra de la Petrobrás fue tercerizada, ganando alrededor de 20% de lo que ganaría un trabajador directo, incluso trabajando en áreas finales [áreas esenciales de la empresa, por las que fue constituida, *ndt*].

Estos datos estadísticos derrumban la tesis de que hubo una mejora de la situación de la clase trabajadora brasileña durante los gobiernos del PT o de que se respetaban los derechos laborales.



^[2] *A conformação das classes sociais no Brasil e a questão da “classe média* [La conformación de las clases sociales en el Brasil y la cuestión de la “clase media”]. Anuario Estadístico del ILAESE 2017, lanzado a inicios de agosto de 2017.

Brasil, ¿“liderazgo global”?

Pasados siete años, el Brasil no solo no se volvió un “líder global” como fue anunciado en el folleto conmemorativo del PT sino que profundizó su dependencia con el capital internacional y su sumisión al imperialismo.

Durante los diez primeros años de los gobiernos del PT se duplicó la entrada de capitales extranjeros en el Brasil, que vinieron para privatizar y desnacionalizar buena parte de la economía brasileña y especular con los intereses más altos del planeta. En esos mismos diez años, se multiplicó por cinco veces el envío de remesas de ganancias de las multinacionales a sus matrices, revelando el servilismo del Frente Popular al imperialismo.

Dilma, ¿“guerrera contra los bancos”?

Otra leyenda difundida por intelectuales próximos al PT, dicen que “*Dilma condujo gigantesca lucha contra el núcleo central del capital, los bancos*”.^[3]

La vida económica del Brasil en los últimos quince años demostró hartamente que los banqueros fueron los que más dinero ganaron en los gobiernos petistas, especulando en torno a la deuda pública, que creció de R\$ 300 billones (US\$ 100 billones, aprox.) en 1994 para R\$ 3,7 trillones (US\$1,17 trillones, aprox.) en 2012 a pesar de que FHC haya pagado R\$ 6,1 trillones (US\$ 1,93 trillones) entre 1994 y 2002, de que Lula haya pagado R\$ 5,7 trillones (US\$ 1,81 trillones) entre 2002 y 2010, y Dilma haya pagado R\$ 1,4 trillones (US\$ 44 trillones) entre 2010 y 2012*.

Otra faceta del dominio de los bancos se expresa en el cobro de intereses altísimos para los trabajadores, Estados y municipios, provocando un endeudamiento generalizado de la población y la quiebra de los Estados y municipios del Brasil que, altamente endeudados, tienen que cerrar hospitales, escuelas, delegaciones. Todo eso, para mantener las altas ganancias de los bancos, en medio de la mayor crisis económica de la historia del Brasil.

^[3] SINGER, André. *As contradições do lulismo* [Las contradicciones del lulismo]. Boitempo, 2016.

* En la denominación en español, “billones de reales y/o dólares” corresponden a miles de millones y “trillones de reales y/o dólares” a billones.

El PT en el gobierno favoreció el agronegocio multinacional en detrimento de la reforma agraria

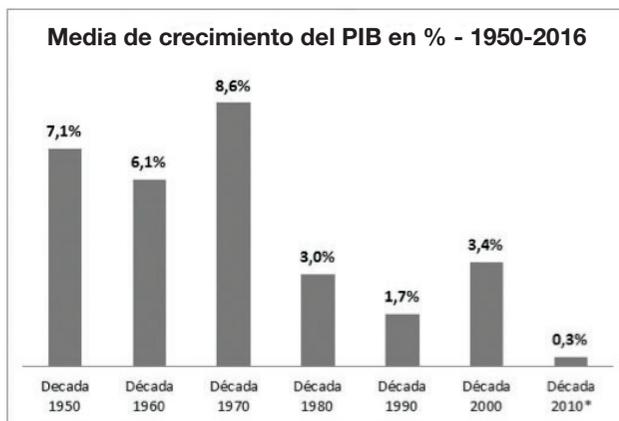
Apenas estos tres cultivos del agronegocio exportador (soja, maíz y caña de azúcar) ocupan más de 75% del área plantada en el Brasil. Mientras tanto, la pequeña producción familiar produce 70% de los alimentos consumidos por el pueblo brasileño. El Brasil se volvió el campeón mundial del uso de agrotóxicos y es el segundo en utilización de semillas transgénicas.

El PT en el gobierno podría haber cambiado la situación del campo, pero prefirió alinearse con el agronegocio. Eso es lo que explica que Roberto Rodrigues fuese ministro de Agricultura en el gobierno Lula y Kátia Abreu lo fuese en el gobierno Dilma. Ambos son exponentes del agronegocio.

Los veinte años que consolidaron el dominio de agronegocio en el campo brasileño también produjeron un cambio en la propiedad rural brasileña. Tres decenas de grandes empresas, la mayoría multinacionales de propiedad de bancos internacionales, sustituyeron la vieja administración familiar de los latifundistas y coroneles por administraciones “modernas”.

Pifio crecimiento durante los gobiernos petistas

Al contrario de la propaganda petista, el crecimiento del Brasil durante los gobiernos petistas fue pifio, como muestra el gráfico siguiente:



Fuente: IBGE. Década de 2010 es la media de crecimiento del PIB entre 2011 y 2016. Elaboración ILAESE.

Es falsa la propaganda petista que promovió un desarrollo sostenible del Brasil. Por el contrario, se sacrificó el crecimiento económico del Brasil para favorecer a las multinacionales y los grandes bancos nacionales y extranjeros. Es más correcto definir la orientación del PT en el gobierno como social-liberalismo, un neoliberalismo disfrazado de “desarrollista”.

Los gobiernos petistas fueron agentes de la recolonización. El Brasil hoy es un país dependiente y subordinado, que juega un papel auxiliar en la dominación imperialista del planeta.

El gobierno Temer profundiza la precarización general del trabajo y la recolonización del país

El conjunto de reformas presentadas por Temer tiene el objetivo de adaptar la superexplotación de la mano de obra brasileña, ahora petrificada en ley, a las condiciones de superexplotación del proletariado mundial. Es una continuidad, sin disfraces, de la orientación neoliberal de FHC y social-liberal del PT. Es una exigencia de las multinacionales para continuar invirtiendo en “su” submetrópoli. La ofensiva recolonizadora se expresa también en la abertura de ramas económicas (como la aviación civil) y de toda la tierra, para ser adquirida por capital extranjero.

El dominio de la economía brasileña por las multinacionales

Grandes corporaciones transnacionales dominan la economía brasileña: el BlackRock, mayor fondo de inversión del mundo, es gran accionista de la Vale, la Petrobrás, la Embraer, la Gerdau, la AmBev, de las mayores constructoras, como PDG, Cyrela, Gafisa y MRV. En la agroindustria es accionista de la BR Foods (Perdigão y Sadia). También es importante accionista del Grupo Pão de Açúcar [Pan de Azúcar]. En el sistema financiero es accionista del Itaú, del Bradesco y del Banco do Brasil.

Las transnacionales dominan la economía brasileña, como muestra la tabla de página siguiente.

///

Control extranjero de las principales ramas de la economía brasileña – en %	
Sector	En %
Montadoras	100%
Electro-electrónico	92%
Autopartes	75%
Telecomunicaciones	74%
Farmacéutico	68%
Industria Digital	60%
Bienes de Capital	57%
Bienes de Consumo	55%
Siderurgia y Metalurgia	50%
Petroquímica	47%

Fuente: Revista Exame Maiores e Melhores 2012.

En el agronegocio, treinta empresas dominan el complejo agroindustrial y más de 70% de estas empresas son multinacionales.

En el sector bancario brasileño, el capital extranjero domina 57% del sistema financiero. El Itaú-Unibanco tiene 40% de sus acciones controladas por extranjeros, y el Bradesco cerca de 25%. El Banco do Brasil vendió 30% de las acciones a inversores privados en 2009, por orden de Lula.

La Petrobrás tiene 36% de sus acciones en manos de grandes bancos internacionales, así como buena parte de las empresas dichas de “capital nacional”.

El Brasil es un enorme caballo de Troya que domina la economía sudamericana, llevando bajo su bandera las grandes multinacionales y bancos que dominan la economía mundial.

Entonces, ¿por dónde comenzará la revolución socialista brasileña?

“Un país que no hizo o no terminó su revolución democrática presenta particularidades extremadamente importantes, que deben constituir la base del programa de la vanguardia proletaria”.^[4]

^[4] TROTSKY, León. *La revolución permanente*, p. 192.

La revolución socialista brasileña comenzará resolviendo las tareas democrático-revolucionarias no resueltas por la burguesía (independencia nacional y expulsión del imperialismo, unidad sudamericana, no pago de la deuda interna y externa, reparación a los negros, autodeterminación de los pueblos originarios, igualdad para las mujeres, reforma agraria –derecho a la tierra– y urbana –derecho a la vivienda–) y avanzará casi simultáneamente con las tareas socialistas, es decir, la expropiación del capitalismo.

Esta transición de las tareas democrático-revolucionarias a las tareas socialistas será mucho más rápida que en la Rusia de 1917, debido al grado de dominio de las multinacionales sobre la economía brasileña.

Es necesario recordar que los dos últimos ascensos revolucionarios de América del Sur (en la década de 1980 y las revoluciones en Argentina, Ecuador, Bolivia y Venezuela en los años 2000) arrancaron de la lucha antiimperialista.

Para los reformistas, las luchas democráticas formales (reforma política, constituyente y la radicalización de la democracia) es el objetivo supremo para toda la próxima época.

Para los sectarios, basta agitar la propuesta de la dictadura del proletariado y gobierno obrero, ya que apenas ella puede solucionar todas las tareas democráticas.

Para nosotros, no hay una barrera que separe las tareas democráticas de las tareas socialistas. Arrancando de las tareas no solucionadas por la burguesía, la revolución socialista brasileña, con la clase obrera a la cabeza, iniciará su revolución realizando las tareas democráticas y avanzando hacia las tareas socialistas.

Esa es la condición para que la clase obrera atraiga a los más de cien millones de pobres de la ciudad y del campo en apoyo de la revolución socialista.

Dossier

Todo es Historia

BREVES NOTAS SOBRE LA INSERCIÓN DEL PARAGUAY EN EL SISTEMA COLONIAL

Ronald León Núñez - Paraguay

Introducción

El objetivo de esta serie de textos es avanzar en el estudio del complejo proceso que combinó desigualmente: a) la crisis del antiguo sistema colonial hispano; b) el largo y sinuoso curso de las revoluciones anticoloniales –dirigidas por distintas facciones de las burguesías nativas–; c) la conformación, a sangre y fuego, de los Estados nacionales surgidos a partir de ese fenómeno. El lector advertirá, con razón, que este propósito es muy amplio. Por ello, nuestra atención estará centrada en la región de la Cuenca del Plata, principalmente en el polémico caso paraguayo.

Ahora bien, no podríamos referirnos a los acontecimientos cruciales de las primeras décadas del siglo XIX sin señalar, dentro de los límites de que disponemos, ciertos elementos fundamentales sobre el período colonial del Paraguay.

1. El carácter de la colonización

En un artículo anterior discutimos el carácter o “sentido” de la colonización ibérica en América, considerando sus aspectos esenciales^[1]. De allí solo repasaremos el concepto de que la colonización europea en nuestro continente no

^[1] NÚÑEZ LEÓN, Ronald. Apuntes para una visión marxista de la colonización hispano-lusitana. *Revista Marxismo Vivo*. San Pablo: Lorca, n.º 9, 2017, pp. 201-220.

trasplantó el feudalismo –un modo de producción que estaba en decadencia– sino que fue parte del proceso más amplio de expansión del capital comercial y la consecuente conformación del mercado mundial. Este hecho inauguró el periodo de *acumulación originaria*, una transición histórica que, finalmente, devino en el modo de producción capitalista. Pero, antes de desembocar en el capitalismo, el capital comercial y usurario penetró y *explotó* las más desiguales combinaciones entre distintas relaciones de producción. Su función principal consistió en ser el vehículo del excedente social extraído –mediante un *vale todo* de atrocidades– de los productores directos, únicos creadores de valor a través del trabajo. El mercado mundial nació rigiéndose por las leyes de la acumulación de capital.

Por ese motivo, el colonizador europeo no actuará como un “señor feudal” preocupado con la pequeña producción agraria y un exiguo comercio. Actuará como un *capitalista*, esto es, como un agente directo de ese capital comercial devorador de *trabajo excedente* o *plustrabajo*. Para ello, apelará a todo tipo de relaciones de producción precapitalistas –las encomiendas *mitarias*, el *yanacozgo*^[2], o la esclavitud negra–. Así, el motor de la colonización será la dinámica del mercado mundial *capitalista* y de la nueva división internacional del trabajo. A su vez, la relación metrópolis-colonias será el elemento crucial en la conformación histórica de las naciones americanas.

Si aceptamos este resumido marco histórico general, si hacemos de esa *totalidad* el *punto de partida* de nuestro análisis, no será difícil advertir que, con todas sus contradicciones y particularidades, ni el antiguo Virreinato del Río de la Plata ni la Provincia del Paraguay podían estar *esencialmente* ajenos a esa realidad. En ese sentido, nos adelantamos a decir que Oscar Creydt^[3] se equivoca al definir que “no hay duda sobre el carácter esencialmente feudal del Paraguay como colonia hispana”^[4].

2. Ubicación periférica en el sistema colonial

Dentro de la relación metrópoli-colonias, la ubicación de la antigua Provincia del Paraguay fue completamente marginal. Sin puertos sobre el mar, sin me-

[2] Yanacona: voz quechua que significa “siervo”.

[3] Ex Secretario General del Partido Comunista Paraguayo.

[4] CREYDT, Oscar. *Formación histórica de la nación paraguaya*. 2ª. ed. Asunción: Servilibro, 2004, p. 126.

tales preciosos ni productos tropicales con alta demanda en el mercado europeo, la población paraguaya tuvo en el aislamiento geográfico, económico, y político un elemento fundamental de su proceso de formación histórica como nación.

Asunción fue fundada en 1537 como posible *escala* hacia la conquista del Perú. Cuando ese proyecto fracasó, el primer núcleo de conquistadores se encontró “a trasmano” de Potosí, centro productivo y comercial más dinámico. Para romper el aislamiento, desde Asunción salieron expediciones en tres direcciones: a) buscando ligazón directa con el Alto Perú, que resultó en la fundación de Santa Cruz de la Sierra [1561]; b) rumbo al Brasil: Ontiveros [1554], Ciudad Real [1557], y la primera Villa Rica del Espíritu Santo, en el Guairá [1570]; c) Paraná abajo hacia el Atlántico: Santa Fe [1573] –fundamental para el tráfico con el Perú vía Tucumán–, Buenos Aires, por segunda vez [1580], y Corrientes [1588]. Asunción, ahora “madre de ciudades”, quedó como capital de estas villas hasta 1620.

Pero esa “expansión” no solucionó el problema del aislamiento. En pocas décadas, las nuevas fundaciones cayeron en la órbita de los polos de atracción más poderosos –la producción minera altoperuana y el contrabando atlántico–. Entre 1617 y 1620, la Corona dividió la entonces “Provincia Gigante” y erigió a Buenos Aires como capital de Santa Fe y Corrientes. Así, por su aislamiento geográfico, el Paraguay debió relacionarse con la ruta peruana por medio de Santa Fe y, desde finales del siglo XVIII, a través de Buenos Aires. Y ambas plazas comerciales y de redistribución cobraron un alto precio por ese papel de intermediarias entre la producción paraguaya y los mercados consumidores más importantes.

El Paraguay se redujo a un lejano “territorio de frontera”, con las tribus indígenas no sometidas al norte y al oeste; con la terrible amenaza *bandeirante*, por el este; y con el inmenso territorio que la Compañía de Jesús logró prácticamente desanexar del control de Asunción, en el sur. La provincia se encontraba entre los eslabones más débiles de la cadena de dominación colonial. El aislamiento y la extrema dificultad para ligarse al mercado externo, que no se debió fatalmente a la geografía sino a la **doble dependencia**, tanto de la metrópoli peninsular como de las submetrópolis –Lima, primero; Buenos Aires, después–, moldearon una de las áreas colonizadas más pobres y con un desarrollo principalmente endógeno.

3. Economía y relaciones de producción

Cuando acabó la “fiebre del oro”, el europeo entendió que la única riqueza en Asunción y sus alrededores era la tierra fértil. Así, no descansó hasta encontrar alguna mercancía agrícola o forestal que pudiera ser exportada al Alto Perú o a la misma España. Primero fueron el vino y los derivados de la caña de azúcar: aguardiente y miel. Desde 1630 hasta la crisis de la independencia, el producto por excelencia que ligó el Paraguay con el mercado interno colonial fue la yerba mate. La infusión derivada de este arbusto alcanzó, siempre por intermedio de Santa Fe y luego de Buenos Aires, no solo el mercado potosino sino el de Lima, Santiago de Chile y Quito. Si entre 1660 y 1680 se alcanzó el promedio de 25.000 arrobas anuales, entre 1781 y 1789, el promedio de entrada de yerba a Buenos Aires llegó a 140.000 arrobas anuales^[5].

De esa suerte, la columna vertebral de la economía provincial, que internamente satisfacía un consumo elemental, fue la producción destinada a la exportación. Al mencionado “té del Paraguay”, le siguieron el tabaco y las maderas. Así, la economía “de subsistencia” y la de “comercialización” integran una totalidad dominada por el polo exportador. Y, en esa dinámica de producir más valores de cambio, el europeo debió hacerse con la mayor cantidad de brazos de los cuales pudiera extraer el plustrabajo necesario no solo para “subsistir” sino, principalmente, para apropiarse del excedente que pudiera enriquecerlo. Esto nos lleva al análisis de las distintas relaciones de producción.

3.1. Esclavitud indígena sin tapujos

En la fase inicial de la Colonia –sin detrimento de un período de *colaboración* entre los derrotados carios guaraníes y los europeos– lo que prevaleció fue la esclavitud desembozada de la mano de obra indígena, sobre todo de las mujeres.

Ese proceso de esclavización dio un salto luego del fracaso de la conquista del Perú. Los españoles se lanzaron a la caza masiva de los guaraníes. En incursiones militares conocidas como *rancheadas*, arrasaron aldeas enteras, robaron tierras y sometieron a los nativos a mansalva. Los indígenas resistieron, pero

^[5] GARAVAGLIA, Juan C. (1983). *Mercado Interno y economía colonial: tres siglos de historia de la yerba mate*. 2ª ed. Rosario: Prehistoria ediciones, 2008, pp. 75-84.

fueron derrotados^[6]. Con el tiempo, la brutal cacería y la explotación, sumado a las enfermedades, hicieron que la población nativa disminuyese drásticamente.

3.2. Las encomiendas

Alarmada por la posibilidad de liquidación de la mano de obra existente, la Corona presionó para atenuar la esclavitud directa e instaurar el mecanismo de las *encomiendas*, lo que logró imponer en 1556. La idea era encontrar una forma más “racional” de explotación. La metrópoli declaró “súbditos” a los indígenas y, como tales, quedaron sujetos a tributo real. Las encomiendas consistían en concesiones de fuerza de trabajo indígena a conquistadores “destacados” –los encomenderos–. A cambio, los encomenderos debían pagar anualmente a la metrópoli, por cada indio “encomendado” a su servicio, la suma de 16 pesos con cuatro reales huecos; evangelizarlos; y comprometerse con la defensa militar de la colonia. Las encomiendas valían generalmente por “dos vidas”, esto es, durante la del beneficiado y su heredero. Terminado ese período, o bien por otro motivo, las encomiendas “retornaban” a su *propietaria*, la Corona. Si bien existían elementos de servidumbre, no es difícil advertir que, en la práctica, la encomienda no pasó de una esclavitud más o menos velada.

Existieron dos tipos de encomiendas: la *mitaria* y la *yanacona*, también llamada *originaria*. En la primera, los indígenas estaban confinados en *pueblos* o *reducciones* y debían “pagar” su tributo trabajando para el encomendero, teóricamente durante dos meses al año. Pero eso casi nunca era así. La encomienda *originaria*, a su vez, era la variante jurídica más semejante a la esclavitud “pura”, puesto que los indios y sus familias trabajaban permanentemente para el encomendero en su casa o cultivos.

Lo cierto es que, entre los siglos XVII y XVIII, el peso principal de la extracción de yerba mate recayó sobre los indígenas encomendados. Tenía razón el virrey Toledo cuando afirmó, en 1572, que todo el poder del encomendero “ha sido a costa de los indios, de cuyo cuero salen todas las correas...”^[7].

^[6] La primera rebelión indígena fue la encabezada por el cacique Lambaré, en 1539. Fue derrotada debido a la superioridad militar y tecnológica de los españoles. Hubo otros levantamientos en 1543, 1561, 1562, 1660, pero todos corrieron la misma suerte.

^[7] GARAVAGLIA, Juan Carlos. *Mercado Interno y economía colonial...*, p. 289.

Las condiciones de brutal explotación causaron una gran mortandad entre la población originaria. Garavaglia calcula que, sobre un total de aproximadamente 100.000 indígenas *reducidos* en las regiones de Asunción y Jerez, existió una disminución superior a 50% desde 1555 hasta la entrada masiva de los *bandeirantes* en 1632^[8].

3.3. Los “pueblos de indios” y las Misiones Jesuitas

Así, la escasez de fuerza de trabajo hizo que la metrópoli nuevamente intentara “regular” el sistema de encomiendas. Para garantizar la reproducción y hacer más eficaz el control y la apropiación de la fuerza de trabajo indígena se crearán los llamados *pueblos* o *reducciones* de indios. Hacia 1580 comenzaron las primeras *reducciones* de la mano de los franciscanos. La fuerza de trabajo nativa fue segregada en asentamientos regidos por autoridades religiosas o “laicas”.

Pero hablar de las reducciones es referirse, principalmente, a las célebres Misiones Jesuitas, que llegaron a controlar dimensiones geográficas y demográficas enormes. Desde 1720, las Misiones sumaron 30 pueblos. En 1732, la población alcanzó 141.182 indígenas^[9]. Las Misiones no eran el “paraíso” que algunos autores intentan hacer creer. Eran centros de segregación y explotación indígena en gran escala. Los privilegios comerciales, la exención de gravámenes y, sobre todo, la disponibilidad de trabajo gratuito de decenas de miles de nativos “evangelizados” –cuyo excedente era apropiado y *realizado* por los curas–, transformaron a la Compañía de Jesús en uno de los agentes económicos más poderosos del Paraguay entre los siglos XVII y XVIII. Todo esto hizo que los encomenderos asuncenos considerasen a los jesuitas una competencia indeseada. Codiciaban la mano de obra que los religiosos controlaban. El punto más alto de las crisis entre los colonos dependientes de Asunción y los jesuitas fueron las rebeliones comuneras [1721-1735], que terminaron en un triunfo militar de los seguidores de San Ignacio, que contaron con el apoyo de tropas de la Corona. Sin embargo, el poder jesuítico no duraría mucho tiempo. Carlos III, como parte de las reformas borbónicas, decretó en 1767 la expulsión de los “soldados del Papa”.

[8] Ídem, pp. 160-161.

[9] MAEDER, Ernesto. *Las Misiones Jesuíticas*. En: TELESKA, Ignacio (Coord.). *Historia del Paraguay*. 4ª. ed. Asunción: Taurus, 2014, p. 124.

La medida se enmarcó en un proceso más profundo de expansión de la ganadería en el Río de la Plata, en el que las tierras y los indígenas controlados por los sacerdotes se hicieron más “rentables” en ese tipo de actividad.

A manera de síntesis: ser indígena en el período colonial implicaba una “doble” y hasta “triple” explotación: la del encomendero; la de la “comunidad” o “pueblo”, cuando no estaba trabajando para el encomendero; la del Estado colonial, cuando este requería “mandamientos” para el “bien común” o para el particular de los gobernadores, los cabildantes, o para cualquier empresario particular que lo solicitase.

3.4. El campesinado mestizo “libre”

La Corona reconoció a los mestizos la categoría jurídica de “españoles americanos”, diferenciándolos de los “españoles europeos”, que siempre representaron una minoría en el Paraguay. Al ser jurídicamente “españoles”, los mestizos no estuvieron sujetos a tributo. Una parte minoritaria de “mestizos” –algunas familias descendientes de los primeros conquistadores– fue agraciada con encomiendas y, con el tiempo, conformó una facción de la clase explotadora, aunque siempre de manera subordinada a los europeos. El resto de los mestizos, pobres y sin encomiendas o esclavos negros, debió dedicarse al trabajo de la tierra. Así se fue conformando un campesinado pobre, libre, mestizo y guaraní hablante que producía principalmente para su autoconsumo, y destinaba alrededor de 30% de su cosecha al mercado interno. Garavaglia apunta que 67% de ese campesinado no poseía tierra propia. De este porcentaje, las dos terceras partes tampoco pagaban arriendo.

Si bien este campesinado pobre era “libre” de tributos, tenía sobre sí la pesada carga del *servicio militar obligatorio* dentro o fuera de la provincia. Hacia 1760, alrededor de 30% del total de varones paraguayos no indígenas estaban obligados a servir en la frontera^[10]. El *campesino-soldado* pasaba no menos de cinco meses en los fortines, alejado de sus cosechas y familias. Esta era una de las principales causas de la pobreza de la provincia.

Hacia finales del siglo XVIII, con la expulsión de los jesuitas y la asimilación de la población indígena misionera a las villas “españolas”, se agudizó el mestizaje y el campesinado pobre experimentó un fortalecimiento social. El peso so-

^[10] GARAVAGLIA, Juan C. *Mercado Interno y economía colonial...*, p. 145.

cial y político de esta incipiente pequeña burguesía rural será clave en los años decisivos de la independencia.

3.5. Embriones de trabajo “libre”

El trabajo jurídicamente “libre” tendrá sus primeros brotes en el siglo XVIII en los beneficios de la yerba. Aquí contamos a los peones de estancias, marineros de los ríos, carpinteros navales y jornaleros en general. En los yerbales al menos 35% de la fuerza de trabajo era “libre”^[11].

La expulsión de los jesuitas potenció el proceso de decadencia de los “pueblos de indios”. Lentamente, y producto del avance de la ganadería, la mano de obra barata se hizo más codiciada y “lucrativa” que mantener a los indios confinados y sujetos a tributo.

En el siglo XVIII estaba en curso un proceso *sui generis* –muy incipiente– de *acumulación originaria*, es decir, de *proletarización del productor directo*. Pero insistimos que este era un proceso *embrionario*. Si bien esos peones eran “libres”, no necesariamente percibían un “salario” en metálico^[12]. En el caso de los peones yerberos, el patrón les “adelantaba”, a precios sobrevaluados, una partida de provisiones y otros géneros que los trabajadores quedaban “debiendo” a los empresarios desde antes de internarse en los montes. Como la diferencia entre lo que recibían por la producción y el monto de sus “deudas” era siempre insalvable, resultaba que los peones permanecían “enganchados” a los beneficiadores en un ciclo infernal de explotación. Estos *beneficiadores*, a su vez, operaban con dinero prestado de los comerciantes asuncenos que, por su parte, estaban endeudados con empresarios y financistas porteños.

3.6. La esclavitud negra

Existe una falsa creencia de que en Paraguay no hubo esclavitud negra. No solo existió sino que su peso social fue mucho mayor de lo que usualmente se propone. Los esclavos negros eran explotados, principalmente, en las estancias de las órdenes religiosas –sobre todo jesuitas– y en los servicios domésticos. Y no eran “pocos”. Los censos muestran que la población negra representó alre-

^[11] GARAVAGLIA, Juan C. *Mercado Interno y economía colonial...*, pp. 372-373.

^[12] La moneda metálica aparece en el Paraguay recién en las dos últimas décadas del siglo XVIII.

dedor de 11% desde el último cuarto del siglo XVIII. La esclavitud, por su parte, abarcó entre 4 y 5% de la población total. Los negros “no esclavizados” estaban sujetos a un tributo anual de tres pesos a la Corona. El proceso de liquidación de esta forma precapitalista fue lento^[13]. Solo en 1842 se decretó la libertad de vientres. La abolición formal debió esperar el final de la Guerra contra la Triple Alianza en 1870.

4. Relaciones con Buenos Aires

La condición mediterránea de la provincia del Paraguay, ubicada en el centro de Sudamérica, hacía de la libre navegación de los ríos interiores una condición vital para ligarse al mercado regional y mundial.

Debido a su condición periférica, las exportaciones paraguayas estuvieron sujetas a una serie de gravámenes que la Corona impuso en Santa Fe y Buenos Aires. Esta situación profundizó la asfixia económica de la provincia en general.

La yerba destinada al Alto Perú o Tucumán pagaba gabelas de más de 50% de su valor original. Además, el circuito comercial impuesto hacía que los productos paraguayos pagasen tres veces en concepto de alcabala (impuesto a las ventas). Primero en Asunción; luego en Santa Fe; por último en Buenos Aires.

Así, ya durante la Colonia, existía una relación de dependencia y recelo hacia Buenos Aires. Eso no se atenuó con la creación del Virreinato del Río de la Plata, que erigió la ciudad-puerto como capital. Todo lo contrario. **Buenos Aires pasó a ser la nueva submetrópoli a la cual el Paraguay, como todo el Interior platense, quedó sujeto.** En poco tiempo, la capital porteña se consolidó como el principal puerto marítimo, centro de redistribución de mercancías, plaza financiera, y mercado consumidor de toda la región. Como consecuencia, el peso de los financistas porteños en el proceso de producción y circulación de la yerba mate paraguaya era enorme.

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, la explotación y opresión colonial en el Paraguay pasó a ser instrumentada de manera más directa y sentida desde Buenos Aires. Allí, a la sombra del poder del Virrey y de los altos funcionarios europeos, se consolidaba una fuerte burguesía comercial y terrateniente local.

^[13] TELESCA, Ignacio. *La historiografía paraguaya y los afrodescendientes*, p. 179. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/AFRICAN/10tele.pdf>>, consultado el 29/04/2017.

Así, el control del puerto y de la aduana en Buenos Aires impuso al Paraguay y a todo el Interior una situación de “doble dependencia”, metropolitana y sub-metropolitana.

5. El ocaso del sistema colonial

Las últimas décadas de dominio español estuvieron marcadas por importantes cambios económicos, territoriales y demográficos. Podría decirse que la expulsión de los jesuitas y las reformas borbónicas configuraron una “nueva provincia”. La población aumentó de 85.138 habitantes en 1761 a 108.070 en 1799. Por otra parte, en ese mismo período la población considerada “indígena” bajó de 61,8% a 29,6%. Esta inversión se debió, en realidad, a que más de la mitad de la antigua población de las reducciones jesuitas se integró a la fuerza laboral del resto de la población “española”, engrosando el campesinado y, en menor medida, el sector “jornalero”^[14].

La expulsión de los jesuitas significó también una expansión y “unificación” del territorio bajo el dominio de Asunción. La expansión pobladora, a su vez, estimuló la multiplicación de grandes estancias ganaderas. Huelga decir que el reparto de las “nuevas” tierras, dirigido por los gobernadores, no benefició a los campesinos pobres sino a yerbateros, ganaderos y comerciantes, fueran estos españoles o “criollos”.

De esta forma, hacia finales del siglo XVIII comenzó a tomar forma un sector capitalista más dedicado a la ganadería, en un contexto en que la encomienda estaba en decadencia y los “pueblos de indios” se disgregaban.

Sin embargo, aunque la ganadería estaba en ascenso, la yerba mate siguió siendo el principal producto de exportación. La relativa liberalización del comercio dinamizó la extracción y el comercio de dicho arbusto, que pasó de 27.000 arrobas en 1776 a 330.480 arrobas en 1798. Lo mismo pasó con la exportación de maderas, que aumentó de 11.508 varas en 1781 a 70.725 en 1809. La Corona creó en 1779 la *Real Renta de Tabacos y Naipes*, que trajo consigo la aparición de la moneda metálica. Esto quedó conocido como el *Estanco del tabaco*, que obligaba a los productores directos –sobre todo a las familias campesinas pobres– a vender sus cosechas por precios irrisorios y únicamente a la metrópoli. Cuando estalló el proceso de la independencia, la abolición del Es-

^[14] GARAVAGLIA, Juan C. *Mercado Interno y economía colonial...*, pp. 221-227

tanco y el libre comercio fueron reivindicaciones sentidas tanto por los grandes propietarios como por el campesinado mestizo pobre.

El aumento del comercio atrajo un nuevo flujo migratorio de españoles, facción más poderosa entre las clases propietarias.

A la sombra de los europeos se fortalecía una incipiente burguesía criolla. Eran familias de terratenientes, encomenderos, que se dedicaban a sus estancias ganaderas en el interior, donde también poseían plantaciones de tabaco y controlaban una parte del negocio de la yerba mate. Esta *embrionaria burguesía nacional* estaba íntimamente ligada, por negocios y lazos matrimoniales, con las autoridades españolas. También tenían tratos con financistas porteños, sobre todo en el ramo de la yerba. Algunos de estos terratenientes nativos componían la oficialidad intermedia del ejército colonial.

Sin embargo, existía una contradicción que el crecimiento económico y comercial acentuaría al máximo: a pesar de su *poder económico*, estos criollos ricos estaban desplazados del *poder político*, acaparado por los europeos.

En el campo, como vimos, existía el mediano y pequeño campesino, los más de ellos sin tierra propia. El campesino rico, que explotaba mano de obra de indios encomendados o de esclavos negros, era minoritario.

En la capital, además, existía una *clase media urbana* de criollos que, como los campesinos pobres, no dependía directamente de los vaivenes del comercio exterior –doctores, abogados, una reducida “intelectualidad”, oficiales y prelados de rangos inferiores, etc.–, y que también se sentía oprimida por los burócratas españoles y estaba deseosa de ascender social y políticamente.

En suma, el final del período colonial estuvo marcado por un relativo cambio en el panorama de aislamiento comercial, propiciado por las medidas borbónicas.

Esa situación no solo benefició a la metrópoli; sino que de forma secundaria también fortaleció el sector de la clase dominante vernácula, que justamente por esa razón potenció sus aspiraciones de sacarse de encima el monopolio político y comercial del Imperio español. En pocas palabras: con la expansión comercial se acentuó una presión centrífuga, no al contrario.

Pero tampoco debe exagerarse el impacto de las medidas borbónicas. A pesar del mayor flujo comercial, la provincia paraguaya siguió siendo marginal y sometida a la doble dependencia de la metrópoli y, ahora, del puerto de Buenos Aires.

Así, con el despertar el siglo XIX, los españoles y unas pocas familias de terratenientes criollos continuaban controlando la economía. El relativo auge económico solo aumentaría las contradicciones entre esa incipiente *burguesía nacional* y el monopolio colonial de los españoles, que controlaban el comercio, el sistema impositivo y, principalmente, el aparato estatal con sus fuerzas armadas.

En contraposición, decenas de miles de pequeños campesinos y jornaleros mestizos, indígenas encomendados y negros esclavizados, trataban de ganarse el sustento diario mediante distintas relaciones de producción, que no pueden definirse como “régimen de explotación feudal de casta”^[15], “método de explotación feudal de tipo esclavista”^[16], o bien como “método feudal-patriarcal”^[17] –todas categorías creadas y entre las cuales oscila Creydt–, sino como un entrelazamiento desigual de formas de explotación al servicio de la lenta acumulación originaria de capital. De esta manera, el trabajo forzado y gratuito –indios encomendados y esclavos–, sostenido plenamente por la coerción extraeconómica, coexistía y seguiría coexistiendo con la incipiente aparición del trabajo “libre”, regido de manera deformada por leyes puramente “económicas”, de los peones yerbateros, de los jornaleros de estancias, o de los marineros de los ríos.

[15] CREYDT, Oscar. *Formación histórica de la nación paraguaya...*, p. 61.

[16] Ídem, p. 63.

[17] Ibídem.

EL PUERTO Y LAS PROVINCIAS

R. L. N. - Paraguay

1. Crisis del colonialismo ibérico

No es posible comprender el proceso de desintegración de los antiguos imperios ibéricos ni el proceso de independencia de ningún Estado americano sin considerar los profundos cambios económicos y políticos que inauguraron la época de las revoluciones burguesas en todo el mundo.

En el caso del Imperio español, el centro de su crisis radicó en su atraso industrial, principalmente en la rama naviera. Esto no fue sino una expresión de su carácter dependiente y de su papel de intermediario de las manufacturas de las naciones capitalistas más avanzadas de Europa. Las medidas proteccionistas y el impulso capitalista de fines del siglo XVIII, propiciadas por los Borbones, solo profundizaron la tendencia desintegradora. Nahuel Moreno, anota: “Un imperio atrasado, semifeudal, que impulsa el desarrollo capitalista, provoca tendencias centrífugas, no centrípetas, que no tienden a consolidar el poder sino a debilitarlo, a destruirlo [...]”^[1].

En medio de ese proceso centrífugo, la espada de la Revolución Francesa irrumpirá de manera avasallante. Entre 1807 y 1808, Napoleón ocupó la Península ibérica. Aprisionados Fernando VII y toda la familia real, la metrópoli hispánica quedó acéfala y se abrió una dramática crisis de poder. Por su parte, el Príncipe Regente Don João y toda la Corte portuguesa se entregaron a Gran Bretaña y huyeron, en una flota inglesa, hacia el Brasil.

^[1] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación de la historia argentina* [1975]. Disponible en: <http://www.litci.org/es/wp-content/uploads/14_metodo_historia_argentina_1.pdf>, consultado el 19/05/2017.

La relativa liberación del comercio en las colonias, decretada por los Borbones en el ocaso del siglo XVIII, agudizó las contradicciones entre las burguesías locales y la metrópoli. Los sectores más dinámicos de las clases propietarias nativas, comerciantes y estancieros, aspiraban poder relacionarse de modo más directo con el mercado mundial, principalmente con la poderosa Inglaterra. Esto implicaba, cuando menos, *atenuar* la cada vez más molesta intermediación colonial.

En ese marco, el Virreinato del Río de la Plata –actuales Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia– se estructuró en 1776 como uno de los polos capitalistas dinámicos, sustentándose en un eje económico completamente ligado al mercado mundial: la minería del Alto Perú. Los metales preciosos se embarcaban en Buenos Aires, que desde mediados del siglo XVIII se había transformado en el principal polo de atracción y redistribución comercial en la región, erigiéndose después en capital virreinal. Del valor de las exportaciones del Plata, entre 1779 y 1784, 81% correspondió al metálico^[2]. Así, hasta mediados del siglo XVIII, la región más pujante y poblada era el Alto Perú y el Interior, no Buenos Aires y el Litoral. Pero esa situación comenzó a cambiar con el paulatino agotamiento de la mina de Potosí. Este hecho quebró la economía del Interior. La decadencia minera, a su vez, coincidiría con el auge de la ganadería de Buenos Aires y el Litoral. A inicios del siglo XIX, la demanda mundial de cueros había aumentado notablemente. Si entre 1750 y 1778 la región platense exportó un promedio anual de 150.000 unidades de cueros, luego de las reformas borbónicas esa cifra saltó a 800.000. A finales de siglo se llegó a 1.400.000 cueros^[3]. Entre 1810 y 1815 fueron 3.100.000 unidades de cueros vendidos a Inglaterra^[4]. Desde la década de 1780 se pudo aprovechar la carne, salándola.

Los principales compradores –Inglaterra y Francia– pagaban mucho mejor que los comerciantes españoles, a quienes los hacendados locales estaban obligados a vender. Puesto así, no es difícil entender por qué la demanda de libre comercio fue creciendo entre las clases propietarias platenses.

En ese contexto, el motor de la inestabilidad y de las divisiones de clase radicará en “la crisis de una fuerza productiva superada por el surgimiento y per-

^[2] RATH, Christian. El carácter de la Revolución de Mayo. *En defensa del marxismo*. N° 38, 2010, p. 8.

^[3] Ídem, p. 6.

^[4] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

feccionamiento de otra, constituida por los saladeros, la lana y los cueros salados”^[5]. La producción minera, si bien estaba orientada a la exportación, interrelacionaba las regiones a partir de un mercado interno colonial más dinámico de lo que se supone. Su decadencia cedió paso, en palabras de Milcíades Peña, a la “civilización del cuero”, con centro en la provincia de Buenos Aires y que tuvo como principal contraparte a Su Majestad británica. A inicios del siglo XIX, dice Moreno: “Buenos Aires, de puerto único, se transformó también, incluida su región de influencia, en el aparato productivo más importante del país”^[6].

En medio de esas transformaciones económicas, la crisis europea y en la metrópoli sacudirá a la capital virreinal. Peña resalta el peso de los sucesos en Europa:

[La independencia] fue decidida por las necesidades del desarrollo de la sociedad capitalista europea, creada por las revoluciones democrático-burguesas de Inglaterra y Francia, y porque fue el avance de la revolución democrático-burguesa de Francia sobre España lo que permitió la eclosión de la independencia americana^[7].

Al “vacío en el trono” peninsular debe sumarse el influjo de la Revolución de Independencia de los EEUU; de la heroica Revolución negra en Haití; además de la Rebelión de Túpac Amaru. Todos estos procesos revolucionarios burgueses-anticoloniales, no fueron sino variantes de las revoluciones burguesas clásicas en las áreas colonizadas.

La crisis de las monarquías ibéricas y la necesidad de abrir nuevos mercados –que imponía el bloqueo napoleónico en Europa– motivaron dos invasiones inglesas en el Río de la Plata. En 1806 atacaron y tomaron Buenos Aires. En 1807 le tocó el turno a Montevideo. Las dos invasiones fueron derrotadas por la acción de los nacidos en América, ante la huida del virrey Sobremonte. El régimen español quedó herido de muerte. En 1807, un Cabildo Abierto depuso a Sobremonte e investió como nuevo virrey al francés Santiago de Liniers, héroe de la “Reconquista”.

Los ingleses no demoraron en asimilar la derrota. El 1 de mayo de 1807, el

^[5] Ídem.

^[6] Ídem.

^[7] PEÑA, Milcíades. *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé, 2012, p. 89.

ministro de Guerra, Lord Castlereagh, informa que no tenía “esperanzas de conquistar este inmenso territorio [Sudamérica] oponiéndose por las armas a su población”. Si lo que se pretendía era “abrir a nuestros productos sus mercados”, convenía más “*aproximarse como mercaderes y no como enemigos*”; y si se producía la independencia de España, Inglaterra “debería favorecerla solamente como auxiliar y protectora de los nativos para evitar recelos”^[8].

2. La Revolución de Mayo

Antes de adentrarnos en el caso del Río de la Plata, es importante comprender que al estudiar el período independentista como un todo estamos frente a un fenómeno en el que se interrelacionan desigualmente dos cuestiones centrales: 1) la lucha contra la metrópoli; 2) el proceso de conformación de Estados nacionales, con toda su complejidad y contradicciones; un fenómeno que se incubó durante la Colonia y siguió desarrollándose durante y después de la derrota de España.

A inicios de 1810, la victoria de Napoleón en España parecía definitiva. A raíz del avance francés, la *Junta Central de Sevilla* se desarticuló y surgió el *Consejo de Regencia*. La crisis de poder en la metrópoli agudizó inevitablemente la inestabilidad en las colonias ¿A quién jurar obediencia? ¿A José Bonaparte, a Fernando VII, al Consejo de Regencia, a Carlota Joaquina^[9]?

Las burguesías latinoamericanas identificaron una oportunidad, en un primer período, no para liquidar sino para *atenuar* el dominio colonial. En 1810 surgieron Juntas criollas en Caracas, Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito, Santa Fe de Bogotá y Nueva España (actual México). Al comienzo, estas Juntas no propusieron la independencia ni la separación de la metrópoli sino más autonomía. Todas juraron fidelidad a Fernando VII, el “rey cautivo”. Esto expresaba claramente la vacilación de las clases propietarias criollas, que históricamente actuaron como socias menores de los colonizadores. Algunos autores nos dicen

^[8] ROSA, José M. *Rivadavia y el imperialismo financiero* [1969]. Disponible en: < <http://www.la-baldrich.com.ar/wp-content/uploads/2016/07/Rosa-Jose-Maria-Rivadavia-y-el-imperialismo-financiero.pdf>>, consultado el 01/08/2017. Todos los destaques son nuestros, salvo indicación contraria.

^[9] Esposa de Don João, príncipe regente de Portugal residente en el Brasil. Era la única representante de la familia real española que no estaba presa y reclamaba para sí el dominio de las colonias americanas.

que la “máscara de Fernando VII” nunca pasó de una suerte de “maniobra” que retrasaría la reacción del realismo. Esta tesis no es consistente porque: 1) si en la primera hora hubiera existido la decisión de avanzar hacia la independencia absoluta, difícilmente los patriotas hubieran proclamado su revolución contra el Rey en nombre del Rey; 2) si la “máscara” fue una “maniobra”, sin duda esta fue ingenua y no funcionó, puesto que el españolismo nunca dudó acerca de la necesidad de aplastar un movimiento que juzgó separatista desde su inicio.

En ese contexto, el 25 de mayo de 1810 representantes de la burguesía comercial y estanciera de Buenos Aires depusieron en un Cabildo Abierto al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros y conformaron una Junta Provisional Gubernativa^[10]. En el mismo acto, la Junta porteña se arrogó el gobierno del recientemente extinto Virreinato en nombre de Fernando VII, con la promesa de:

[...] proveer por todos los medios posibles la conservación de nuestra Religión Santa, la observancia de las Leyes que nos rigen, la común prosperidad, y el sostén de estas Posesiones en la más constante fidelidad y adhesión a nuestro muy amado Rey y Señor D. Fernando VII y sus legítimos sucesores en la Corona de España [...] ^[11].

El 20 de junio, el ministro inglés en Rio de Janeiro, Lord Strangford, informó el hecho a su gobierno y vaticinó con sagacidad: “pasará mucho [tiempo] antes de que este gobierno rompa toda alianza con Fernando VII y establezca un sistema enteramente independiente”^[12].

La Junta envió una circular a todas las provincias del Interior, en la que exigía que fuera reconocida su autoridad hasta que cada región enviara sus delegados para *incorporarse* a un gobierno central en Buenos Aires^[13].

Se erigieron cuatro zonas de oposición a la Junta bonaerense: Montevideo, principal plaza y sede de la flota española; Córdoba, liderada por el ex virrey Liniers; el Alto Perú; y el Paraguay, liderado por Bernardo de Velasco. Pero la resistencia a la Junta no cupo únicamente a los realistas. Abarcó también a sec-

^[10] Bando del Cabildo de Buenos Aires y Proclama de la Junta Provisional Gubernativa de la capital del Río de la Plata a los habitantes de ella y de las provincias de su superior mando, del 26 de mayo de 1810. Archivo Nacional de Asunción- Sección Histórica [ANA-SH], Vol. 211, N.º 2.

^[11] Ídem.

^[12] MOLINA, Raúl A. Lord Strangford y la Revolución de Mayo. *Revista Historia- Colección Mayo*. Buenos Aires: N.º 19, T. II, Año V, 1960, pp. 174-182.

^[13] Bando del Cabildo de Buenos Aires y Proclama...

tores criollos que no solo aspiraban a la independencia de España sino también de la ex capital virreinal.

Así, entre las primeras resoluciones de Buenos Aires estuvo el enviar “en el término de quince días una Expedición de quinientos hombres para [auxiliar] las Provincias interiores”^[14]. El coronel Francisco A. Ocampo recibió instrucciones precisas: eliminar cualquier interferencia a las votaciones de los diputados locales que irían a la capital; la fuerza armada de cada provincia deberá ser agregada a la fuerza del ejército *auxiliador*; la tropa *auxiliadora* se mantendrá en cada ciudad hasta el reconocimiento de la Junta y la partida del diputado correspondiente^[15]. La documentación muestra claramente que las expediciones *auxiliadoras* –luego veremos cómo se dio en el caso del Paraguay– no debían limitarse a liberar a las provincias de España garantizando el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos. Debían, al mismo tiempo, “hacer reconocer a la Junta”^[16].

Cabe aquí una primera y central definición, que corresponde a Milciades Peña y compartimos plenamente: “La Revolución de Mayo tenía dos objetivos: emancipar al país de España y someter todo el Virreinato a Buenos Aires”^[17].

El primero, indudablemente progresivo. El segundo, reaccionario, en la medida en que pisotease el derecho a la libre autodeterminación de las naciones *oprimidas y pequeñas* –como diría Lenin– que emergían o trataban de emerger a la vida independiente en medio de la desintegración del régimen colonial.

Esta primera definición es un *punto de partida*, pero no agota otros problemas: ¿cuál fue el carácter de la Revolución de Mayo? ¿Fue *social* o *política*? ¿Cuál clase o sector de clase fue su protagonista? ¿Cuál fue su programa?

En primer término, sobre la relación entre las clases, Moreno apunta: “En principio, no existían clases nacionales sino regionales. Había zonas económicas pero no un mercado nacional ni una burguesía nacional [...]”^[18]. Añade que, durante la Colonia, en Latinoamérica:

[...] surgió una fuerte **clase capitalista productora** a la que podemos llamar **terratiente, estanciera, minera**, etcétera, pero totalmente diferente a la com-

[14] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay: 1810-1813*. 2ª. ed. Buenos Aires: Ediciones Niza, 1959, p. 22.

[15] Ídem.

[16] Ídem.

[17] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 226.

[18] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

pradora en cuanto a la composición individual del grupo y a sus intereses sectoriales^[19].

Asentado en estas premisas, plantea un elemento central:

Es imposible comprender la historia argentina o latinoamericana en general si no se advierte que hay una **división tajante, una tremenda lucha, entre los importadores o compradores y los productores**, lucha que tiene lugar, fundamentalmente, **en torno a los impuestos de aduana**. En efecto, ¿qué se ha de gravar para solventar los gastos del Estado, las importaciones o las exportaciones?^[20]

A su vez: “los productores estaban claramente divididos entre los que producían para el mercado interno o regional [...] y los productores para la exportación”^[21].

En este contexto, siempre según Moreno, la preponderancia política la tenía la burguesía comercial: “De estos sectores [...] **el que surgió como más unido a escala nacional fue la burguesía comercial, el gran importador de Buenos Aires** [...] Era la clase minoritaria pero, insistimos, más cohesionada, más sólidamente integrada en todo el país”. Por su parte, “**la burguesía productora** [...] **actuaba en frente único y no como partido político, siendo ese frente sumamente débil**, ya que se fracturaba en cualquier momento en función de los intereses regionales que lo componían”^[22].

Esa burguesía comercial estaba íntimamente ligada al capital británico, que apoyó la caída de Cisneros. Esta facción, insistimos, será determinante y crecerá por dos vías: como compradora de los cueros que vendían los estancieros y como revendedora de los productos manufacturados de la industria británica^[23].

En su análisis estructural, Moreno se refiere a los pequeños propietarios y trabajadores: pequeño campesinado, peones, esclavos, artesanos, y el “tipo de vago” que representaba el gaucho. Pero advierte que “los mismos **no son aún sujetos del proceso histórico**, es decir, no se elevan a la formulación de una política y una actividad propias y **adhieren a distintos sectores burgueses y productores nacionales**”^[24].

[19] Ídem.

[20] Ídem.

[21] Ídem.

[22] Ídem.

[23] RATH, Christian. El carácter de la Revolución de Mayo..., p.10.

[24] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

Cuando comienza el proceso independentista, en síntesis, “distintos sectores, pues, confluirán en Mayo. Productores para el mercado interno o el internacional, **burgueses comerciales e intelectuales revolucionarios se aliarán para obtener la independencia**”^[25].

Así, el punto en común de ese *frente único* fue desalojar del poder estatal a los españoles. En ese sentido, no se trató de una revolución *social* sino esencialmente *política*. Y, como veremos, aún ese programa independentista fue vacilante –por decir lo mínimo– durante todo un período. Eso no equivale decir que ese cambio *político* no tuvo importancia. Tampoco significa que no existieron cambios sociales o económicos, solo significa que:

El movimiento que independizó a las colonias latinoamericanas –anota Peña– no traía consigo un nuevo régimen de producción ni modificó la estructura de clases de la sociedad colonial [...] Solo la alta burocracia enviada desde España por la Corona fue expropiada de su control por el Estado^[26].

Y añade: “Esa burocracia importada fue el único grupo social dominante en la Colonia a que la Independencia vino a liquidar”^[27]. Y, cuando lo hizo, ese proceso revolucionario cumplió un cometido político monumental: rompió las cadenas con la explotación y la opresión que la metrópoli ejerció durante tres siglos. Ese fue un hecho tremendamente progresivo, aun cuando no alteró el orden social existente, el “de los estancieros, de los comerciantes, de un lado, y del otro los gauchos, peones, artesanos y domésticos”^[28].

Ahora bien, hay que decir que uno de los principales obstáculos para que el proceso avanzase radicaba en la clase dirigente del amplio frente anticolonial, que era “casi exclusivamente comercial e intermediaria en el comercio extranjero, eminentemente portuaria y antinacional”^[29]:

Su interés más claro [de las burguesías latinoamericanas y de la burguesía porteña] era el comercio libre con el mundo y en especial con Inglaterra, lo que significaba ahogar cualquier desarrollo autónomo industrial, que es la esencia de la revolución democrático-burguesa^[30].

[25] Ídem.

[26] PEÑA, Milcíades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 83.

[27] Íbidem.

[28] Ídem, p. 102.

[29] Ídem, p. 91.

[30] Ídem, p. 92.

No por otro motivo, la Junta porteña no tardó en autorizar la permanencia indefinida de los ingleses –que ahora venían *como mercaderes y no como enemigos*–, antes sometida a plazos. A las dos semanas redujo los impuestos de exportación sobre los cueros y el sebo de 50 a 7,5%. En seis semanas se anuló la prohibición de exportar metálico. El *librecambio* produjo una avalancha de productos ingleses que comenzó a corroer las producciones locales y copar el mercado interno. Los ponchos ingleses invadieron Buenos Aires a 3 pesos, cuando los del Interior costaban 7^[31]. En 1814, los productos de consumo popular representaron 51,3% del total de la exportación británica al Río de la Plata, proporción que se mantuvo arriba de 50% hasta el final de la década^[32]. El aumento del costo de vida azotó a los más pobres^[33]. A pesar del alto costo de la guerra contra España, los gobiernos porteños casi siempre eximieron a los comerciantes británicos de las cargas –contribuciones, empréstitos y confiscaciones– que recayeron sobre comerciantes locales, o más bien sobre los consumidores finales. Inglaterra conquistaba con el *libre comercio* aquello que no conquistó con las armas. Destacamos la síntesis de Luis Vitale:

El pensamiento liberal del siglo XVIII que en Europa sirvió para realizar la revolución democrático-burguesa, en América Latina fue utilizado para cumplir solamente una de sus tareas: la independencia política [...] Mientras en Europa el liberalismo servía como instrumento de la burguesía industrial contra los terratenientes, aquí era utilizado por los latifundistas y mineros contra el monopolio español. Allá servía para el proteccionismo industrial, acá para el libre comercio^[34].

¿Cuál fue la participación de las masas populares en 1810? Peña advierte que:

Los hacendados y comerciantes junto a abogados y militares se movieron por sus intereses cuando la ocasión se les presentó propicia, sin necesitar ni buscar

^[31] RATH, Christian. El carácter de la Revolución de Mayo..., p. 12.

^[32] HISTORIA GENERAL DE LAS RREE. DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. *El cuadro de situación fiscal en el Río de la Plata, 1815-1820: la creciente importancia del comercio exterior en los ingresos del Estado revolucionario*. Disponible en: < <http://www.argentina-rree.com/2/2-037.htm>>, consultado el 23/06/2017.

^[33] RATH, Christian. El carácter de la Revolución de Mayo..., p.18.

^[34] VITALE, Luis. *Interpretación marxista de la historia de Chile*. La Colonia y la Revolución por la independencia [1540-1810]. Tomo II. Disponible en: <http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0005.pdf>, consultado el 25/05/2017.

ni obtener el respaldo de las grandes masas. Estas se agitaban durante la Colonia y con la independencia se agitarían más todavía, pero por razones y objetivos distintos a los de los cabildantes del 22 y 25 de Mayo [...]»^[35].

Además, según su visión, la jura de fidelidad a Fernando VII y “los objetivos puramente políticos [de Mayo] no tenían por qué arrebatarse de pasión a las masas”^[36].

3. Unitarios y federales

El amplio frente único que depuso al virrey Cisneros no tardó en dar paso a la formación de los dos grandes partidos que disputarían la hegemonía política y económica en el Río de la Plata durante más de medio siglo: el partido *unitario* y el *federal*.

Nahuel Moreno anota que esos partidos expresarán: “la disputa entre los importadores –comerciantes y los productores (principalmente exportadores)”^[37]. Así, ambos bandos representaban los intereses de distintas facciones burguesas:

Para los federales de la provincia de Buenos Aires el principal interés es pacificar el campo, asediado por los indios, y conquistarles sus tierras para desarrollar su producción ganadera. Los federales del Litoral tenían una política parecida, aunque chocaban con los de Buenos Aires por el monopolio del puerto, que estos ejercían. Los del Interior defendían con uñas y dientes su producción artesanal de la invasión de las mercaderías extranjeras. La burguesía comercial [de Buenos Aires] tenía un solo objetivo: unificar férreamente el país, liquidar las aduanas interiores para facilitar el comercio, eliminando toda rémora o impedimento a la libre circulación de las mercaderías^[38].

En la capital y provincia de Buenos Aires, pese a los conflictos, la burguesía comercial *unitaria* y los estancieros *federales* coincidían en lo fundamental: el monopolio del puerto y la aduana. De ahí que el dictador “federal” Juan Manuel de Rosas, por ejemplo, haya sido un férreo “centralista”. Ambas facciones bo-

^[35] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 98.

^[36] Ídem, p. 97.

^[37] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

^[38] Ídem.

naerenses, nos dice Peña, “coincidían también en afianzar la acumulación capitalista, proletarizando al gaicho y consolidando la propiedad de la tierra. **Ambas coincidían, también, en mantener excelentes relaciones con Inglaterra**”^[39].

La cuestión del puerto fue decisiva. El drama geográfico rioplatense, que implicaba una sola puerta al mundo para una enorme región, se haría sentir impiadosamente. Buenos Aires no era un puerto “nacional”. No. El encono de la lucha estriba en que el sector burgués que lo controlara simplemente atesoraría el grueso de las rentas del comercio. La burguesía bonaerense tenía indiscutiblemente un proyecto de acumulación capitalista, pero “a espaldas e incluso contra la nación”, hecho que la presionaba para ligarse más y más a las potencias extranjeras, sobre todo a Inglaterra^[40].

Peña señala, con razón, que la burguesía comercial porteña pretendía: “unificar el país [...] para hacer de toda la nación un solo mercado donde comprar y vender en beneficio de la burguesía porteña y sus socios ingleses”^[41]. Su mezquindad y estrechez de miras radicaba en que sus “negocios no se basaban en la producción nacional sino en la importación de productos extranjeros [...] esta clase era *antinacional* en cuanto no se vinculaba a la producción nacional sino que era un **apéndice de la industria extranjera**”^[42].

Por lo tanto, el unitarismo “no podía aspirar a industrializar el país, porque de ello hubiera resultado su liquidación, puesto que su prosperidad dependía de la introducción de mercancías extranjeras. **Y a esto se reducía lo esencial de su política**”^[43].

Por su parte, el partido federal era “un gran frente que reflejaba los intereses de los productores del país”^[44]. Estaba integrado por sectores burgueses y pequeño-burgueses de distintas regiones. Por eso, poseía varias alas. La más fuerte era la de los estancieros de Buenos Aires, que “en la cuestión decisiva de quién dominaría el país –Buenos Aires o toda la nación– coincidía más con sus enemigos unitarios que con sus aliados federales”^[45].

[39] PEÑA, Milcíades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 138.

[40] Ídem, p. 118.

[41] Ídem, p. 134.

[42] Ídem, p. 143.

[43] Ídem, p. 142.

[44] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

[45] PEÑA, Milcíades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 140.

Dentro del frente federal, tanto los estancieros de Buenos Aires como los del Litoral eran librecambistas, interesados en exportar los productos de la ganadería. El conflicto, en campamento federalista, se dará a raíz de que los estancieros bonaerenses poseían puerto propio, los del Litoral, no: “La nacionalización del puerto de Buenos Aires y [la] apertura de los puertos ultramarinos sobre el río Paraná anularía ciertamente las ventajas que los productores porteños de carne y cueros tenían sobre sus competidores de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos”^[46].

El Interior, por su parte, no poseía productos exportables, pero sí una manufactura rudimentaria que deseaba proteger de la inundación de mercaderías extranjeras. Tanto los estancieros del Litoral como los productores del Interior coincidían, entonces, en luchar contra el monopolio de la aduana porteña.

Moreno señala un elemento importante que diferenció el federalismo del unitarismo:

[...] todos los trabajadores apoyan –en líneas generales– el federalismo. En realidad, no podía ser de otra manera, pues los pequeños productores estaban ligados a la producción nacional y, por ende, al movimiento político que los representaba, aunque estaba dirigido por la gran burguesía^[47].

Peña reafirma que “confluían al Partido Federal las masas trabajadoras de Buenos Aires y del Interior”^[48].

Cabe ahora otra definición. En ese choque interburgués que arrastró al Río de la Plata a una prolongada guerra civil, ¿existía un sector que expresara un proyecto progresivo? Nahuel Moreno responde sin dudas que sí: el federalismo.

Apresurémonos a decir que **ninguna persona con criterio científico**, y para emplear un término popularizado por una corriente de izquierda, *progresista*, **que se pronuncie por el desarrollo del país, puede dejar de apoyar categóricamente el federalismo como corriente histórica**^[49].

Y enfatiza: “el pueblo apoyó el federalismo por su carácter progresivo”^[50].

Moreno es categórico en esa cuestión, sin detrimento de identificar a los estancieros “federales” de Buenos Aires como el “federalismo oficial”, el “ala más

^[46] Ídem, p. 137.

^[47] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

^[48] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 141

^[49] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

^[50] Ídem.

reaccionaria dentro del federalismo argentino”^[51]. Esa facción, que será representada por Rosas y Mariano Anchorena, luchará por la “defensa de su propia industria y la conquista de nuevas tierras para ampliar su zona de producción, manteniendo el monopolio del puerto de Buenos Aires y, como consecuencia, se despreocupó del conjunto de la producción nacional”^[52]. Eran librecambistas, y eso explica las “excelentes relaciones que mantuvieron con Inglaterra”^[53], de la misma forma que lo hicieron Bernardino Rivadavia y los unitarios.

4. Limitaciones y contradicciones de Mayo

La revolución de Mayo nació, inevitablemente, con fuertes contradicciones. El sector de clase dirigente, la burguesía comercial porteña, imprimió al proceso un carácter mezquino, estrecho, vacilante, centralista, “a espaldas de la nación”, y con la mirada puesta en el comercio “libre” con Inglaterra.

Su objetivo inicial no fue la independencia sino más autonomía. De ahí el reconocimiento de Fernando VII y la declaración de independencia solo en 1816. Peña acierta cuando expone que “la forma de ese Estado –monarquía o república– no les preocupaba demasiado, ni tampoco su relación con España, siempre que esta concediera suficiente autonomía a sus colonias [...]”^[54]. Señala que la independencia se debió más a la dinámica impuesta por la reacción que a la intención inicial de los patriotas: “fue la violenta resistencia opuesta por la burocracia y los militares dependientes de Madrid lo que acentuó la lucha hasta el punto en que solo podía terminarse con la independencia”^[55].

Durante todo un período, por ejemplo, patriotas de la talla de Manuel Belgrano y Juan José Castelli defendieron un proyecto de monarquía constitucional y asumieron las pretensiones de la princesa Carlota Joaquina.

Las muchas tentativas de negociaciones con España y otras potencias, antes de declarar la independencia, no fueron simples “vacilaciones” sino una política consciente. En 1814, cuando Fernando VII volvió al trono y se temía el envío de una expedición reconquistadora al Río de la Plata, el gobierno de Gervasio Posadas despachó a Bernardino Rivadavia, Manuel de Sarratea y Belgrano

[51] Ídem.

[52] Ídem.

[53] Ídem.

[54] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 84.

[55] Ídem, p. 87.

rumbo a Europa para felicitar al Rey por su reincorporación y negociar posibles condiciones de paz. Esto incluyó la propuesta a Carlos IV, padre de Fernando VII, de coronar al príncipe Infante Francisco de Paula de Borbón, estableciendo una monarquía constitucional en el pretendido *Reino Unido del Río de la Plata*, que detentaría “el dominio y señorío de los territorios que formaban el virreinato de Buenos Aires, la presidencia de Chile y las provincias de Puno, Arequipa y Cuzco con sus costas e islas adyacentes”^[56].

Por su parte, en 1815 el Director Supremo Alvear, de la Logia Lautaro, envió una carta escandalosa al representante británico ante la Corte del Brasil, en la que ofrecía expresamente la entrega del país al Imperio británico a cambio de protección^[57]:

En estas circunstancias solamente la generosa nación británica puede poner un remedio eficaz a tantos males, **acogiendo en sus brazos estas provincias que obedecerán a su gobierno y recibirán sus leyes con el mayor placer... Estas provincias desean a Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno y vivir bajo su influjo poderoso.** Ellas se abandonan sin condición alguna a la generosidad y la buena fe del pueblo inglés y yo estoy dispuesto a sostener tan justa solicitud para librarla de los males que la afligen. Es necesario que se aprovechen los momentos, **que vengan tropas que impongan a los genios díscolos** y un jefe autorizado que empiece a dar al país las formas que sean del beneplácito del rey y de la Nación^[58].

En 1816, el Congreso de Tucumán declaró la independencia de las provincias, pero sin condenar a la monarquía ni proclamar la República. En una sesión secreta, Belgrano insistió en imponer una monarquía constitucional bajo la

^[56] HISTORIA GENERAL DE LAS RR.EE. DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. *Las misiones de Sarratea, Belgrano y Rivadavia y su fracaso en obtener el reconocimiento español*. Disponible en: < <http://www.argentina-rree.com/2/2-022.htm>>, consultado el 22/06/2017.

^[57] Desde su surgimiento, el gobierno porteño buscó afanosamente el apoyo de Inglaterra. Tres días después de haberse instalado, la Primera Junta escribió a Lord Strangford, ministro británico en Río de Janeiro, asegurándole su propósito de conservar las posesiones para Fernando VII contra las ambiciones de Napoleón. Dado que España se había transformado en aliada de los ingleses, Strangford contestó el 16 de junio saludando la declaración de fidelidad a Fernando VII. El 20 de febrero de 1811, el Cabildo y la Junta de Buenos Aires confieren a Strangford el título de *ciudadano ilustre*, que no será aceptado por el diplomático inglés.

^[58] PARRA, José. San Martín: debates en torno a su origen e ideología. *Margen*, N° 75, 2014, p. 16. Disponible en: < <http://www.margen.org/suscri/margen75/parra75.pdf>>, consultado el 22/06/2017.

égida de un inca. La primera Constitución que habló de República fue la unitaria de 1826, dieciséis años después de la Revolución de Mayo^[59]. Incluso después de declarada la independencia, Pueyrredón –entonces Director Supremo y también miembro de la Logia Lautaro– inició gestiones para entronar a un miembro de la Casa de Orleans^[60].

Los documentos y las medidas prueban no solo las vacilaciones sino el grado de entreguismo al que algunos “próceres” estaban dispuestos a llegar. A duras penas, el programa de Mayo había alcanzado la independencia en 1816, pero sin ser republicano ni democrático.

Esto no significa que no existió un sector “jacobino” o, al menos, más *radical* dentro de los hombres de Mayo. Peña destaca:

[...] la intransigencia apasionada de todo un estrato social de la Colonia –abogados, intelectuales, aspirantes a políticos– a quienes los estrechos marcos de la sociedad colonial no ofrecían ninguna ocupación o en todo caso ninguna ocupación a nivel de sus ambiciones de concesionarios de la *intelligentsia*^[61].

Estos sectores sociales estaban “enteramente dispuestos a llegar hasta el fin con toda energía para apoderarse del Estado, mucho más consecuentemente que los hacendados o comerciantes cuya urgencia no era tan grande por cuanto de todos modos contaban con el poder económico”^[62].

Mariano Moreno fue el principal representante de este sector que, desigualmente, incluyó a Belgrano, Castelli, Bernardo de Monteagudo, José de San Martín, entre otros. Nahuel Moreno escribió sobre el papel del primer secretario de la Junta:

Quien resumió las aspiraciones de todos ellos [los sectores que confluyeron en Mayo], convirtiéndose en verdadero árbitro entre los mismos, fue Mariano Moreno, ilustrado abogado jacobino. Muchas de las posiciones contradictorias que le apuntaban algunos autores fueron producto, precisamente, de la necesidad de reflejar los intereses casi siempre contrapuestos de importadores y exportadores productores^[63].

[59] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 102.

[60] HISTORIA GENERAL DE LAS RR.EE. DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. *Los proyectos de algunos sectores por establecer un príncipe o monarca Borbón francés en el Río de la Plata*. Disponible en: < <http://www.argentina-rree.com/2/2-053.htm>>, consultado el 01/07/2017.

[61] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 100.

[62] Ídem, p. 101.

[63] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

Peña tampoco se priva de resaltar el “indiscutible talento político que fue Mariano Moreno. Inevitablemente, la lucidez de este repúblico impone respeto”^[64].

Mariano Moreno ya se había destacado con su texto *Representación de los Hacendados*, una prédica incisiva sobre el libre comercio en 1809. Su *Plan de Operaciones*, escrito en 1810, muestra su lúcida comprensión de la necesidad de la violencia para apoderarse de la maquinaria estatal: “Los cimientos de una nueva República nunca se han cimentado sino con el rigor y el castigo”^[65]. Es progresivo también su interés en la “fomentación de las fábricas, artes, ingenios y demás establecimientos en favor del Estado y de los individuos que las ocupan en sus trabajos” a través de la confiscación de “cinco o seis mil mineros”^[66]. O cuando propone que: “se prohíba absolutamente que ningún particular trabaje minas de plata u oro, quedando el arbitrio de beneficiarla y sacar sus tesoros por cuenta de la Nación, y esto por el término de diez años (más o menos) imponiendo pena capital y confiscación de bienes”^[67].

Sin embargo, así como el propio Mariano Moreno, el *Plan* contenía una serie de graves contradicciones: 1) Proponía que recoger actas de los Cabildos del Interior en que “dichos pueblos [expresaran que se] desvelan para conservar los dominios de esta América para el señor don Fernando VII y sus sucesores, a quienes reconocen y reconocerán fiel y verdaderamente en vista de la peligrosa lucha”^[68]; 2) La conducta hacia Inglaterra debía ser “benéfica, debemos proteger su comercio, aminorarles los derechos, tolerarlos y preferirlos, aunque suframos algunas extorsiones; debemos [proporcionar] ventajas que su comercio puede sacar de estos preciosos países”^[69]. M. Moreno proseguía: “asimismo los bienes de la Inglaterra y Portugal que giran en nuestras provincias deben ser sagrados [...] pagando los derechos como nacionales [...] debemos atraernos y ganar las voluntades de los ministros de las cortes aunque sea a costa del oro y de la plata, que es quien todo lo facilita”^[70].

[64] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 100.

[65] MORENO, Mariano. *Plan de Operaciones* [1810]. Disponible en: <<http://lahaine.org/amauta/b2-img/Mariano%20Moreno%201810.pdf>>, consultado el 25/05/2017.

[66] Ídem.

[67] Ídem.

[68] Ídem.

[69] Ídem.

[70] Ídem.

Por último, el *Plan* proponía hacer de Inglaterra:

[...] **señor de la isla de Martín García**, cuyo plano debe mandarse sacar con todas las circunstancias de su magnitud interior, extensiones, aguas, frutos y calidad de su temperamento y puerto; para que, **poblándola como una pequeña colonia y puerto franco a su comercio, disfrute de ella como reconocimiento de gratitud a la alianza y protección que nos hubiese dispensado** en los apuros de nuestras necesidades y conflictos^[71].

Esto, sin duda, era inaceptable. Con Martín García en sus manos, Inglaterra tendría la llave de todo el Río de la Plata.

Evidentemente, como escribe Peña, esto no demuestra que Mariano Moreno era un “agente británico” sino “que los hacendados y los comerciantes de Buenos Aires a quienes él representaba tenían una visión muy moderada del interés nacional y, en todo caso, lo concebían atado de por vida a los intereses británicos”^[72].

En oposición a Mariano Moreno se organizó el sector representado por Cornelio Saavedra, jefe de las milicias y presidente de la Junta. Nahuel Moreno explica que los “roces con [Mariano] Moreno eran consecuencia de la contradicción entre los viejos sectores productores para el mercado virreinal y los nuevos sectores ligados al comercio exterior”^[73].

De cualquier manera, el ala “jacobina” de Mayo no duró mucho. Fue derrotada. Mariano Moreno se retiró de la Junta a fines de 1810, oponiéndose férreamente a la incorporación de diputados del Interior a lo que sería la Junta Grande. Murió en circunstancias dudosas en alta mar el 4 de marzo de 1811, rumbo a una misión diplomática ante las Cortes del Brasil y Gran Bretaña. En abril de ese año, Saavedra impulsó un golpe militar y tomó el control de la Junta Grande.

En setiembre, la Junta Grande fue derrocada por el sector más reaccionario y entreguista de la burguesía comercial, liderado por Bernardino Rivadavia, secretario del Triunvirato que “derogó todas las restricciones que pesaban sobre las importaciones de manufactura inglesa. Y se inició el nuevo período, que culminará a finales de la década de 1820 con el ascenso al gobierno del ala derecha del federalismo”^[74].

[71] Ídem.

[72] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 104.

[73] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

[74] Ídem.

Castelli –autor de la proclama a favor de la expatriación de los realistas y de la liberación de los indígenas en el Alto Perú– fue enjuiciado en 1812 por el gobierno de Buenos Aires, que le reprochó duramente esos actos. Murió a raíz de un cáncer de lengua cuando el juicio aún estaba abierto. Monteagudo, autor del revolucionario *Ensayo sobre la necesidad de una federación general entre los estados hispano-americanos y plan de su organización*, fue asesinado en 1825. Belgrano, aunque más moderado que Castelli en el Norte, murió olvidado y pobre en 1820.

5. ¿Un único Estado latinoamericano?

Finalmente, algo sobre el proyecto de crear un único Estado latinoamericano o “Patria Grande” presente en las ideas de algunos patriotas. La aplicación de ese proyecto, a pesar de muy progresivo y avanzado, era prácticamente imposible en las condiciones históricas, económicas y políticas de Sudamérica.

Peña apunta, con razón, que es un mito “que el movimiento de la independencia se proponía crear la gran nación latinoamericana”^[75]. ¿Acaso existía una única *nación* sudamericana? Suponiendo que –al costo de excluir a las regiones donde los idiomas nativos tenían mucho peso, como el Alto Perú y el Paraguay– admitamos que existía un idioma y cultura comunes, no es posible afirmar que existiera unidad económica ni política.

Ya el propio Virreinato del Río de la Plata se impuso arbitrariamente desde la metrópoli como forma de contener poderosas tendencias centrífugas. El Virreinato no contribuyó al fortalecimiento de una nación; reforzó el peso de Buenos Aires como submetrópoli, en detrimento de todo el Interior. Como se trataba de revoluciones burguesas, la realidad demostró que, incluso antes de eliminar el “enemigo común” español, los unitarios de Buenos Aires –así como los federales bonaerenses– lucharon para someter a las provincias interiores al dominio del monopolio del puerto. Los intereses capitalistas más fuertes no tendían a una “Patria Grande”, no se orientaban hacia un único Estado de una única nación. La tendencia más poderosa fue hacia una disputa mortal entre sectores burgueses para conformar un mercado interno propio. En ese marco, las ideas de Monteagudo, Simón Bolívar o San Martín no pasaron de enunciaciones, avanzadas sin duda, pero difícilmente aplicables.

[75] PEÑA, Milciades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 111.

El propio Mariano Moreno, escribía: “Es una quimera pretender que todas las Américas españolas formen un solo Estado”^[76]. Monteagudo, que en rigor defendía una federación de Estados para la defensa común, reconocía que:

[...] la inmensa distancia que separa las secciones que hoy son independientes y las dificultades de todo género que se presentan para entablar comunicaciones y combinar planes importantes entre nuestros gobiernos provisorios, alejan cada día más la esperanza de realizar el proyecto de la federación general^[77].

El Libertador Bolívar escribía en 1815:

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo [...] Los Estados Americanos, han menester de los cuidados de gobiernos paternos, que curen las plagas y las heridas del despotismo y la guerra [...] una gran monarquía no será fácil de consolidar, una gran república, imposible [...]^[78].

Estas son algunas muestras de que incluso los próceres más lúcidos estaban conscientes de la dificultad de un único Estado y hasta de una “federación general”.

No se puede dudar de que una federación de Estados independientes hubiera representado la forma más avanzada y progresiva de gobierno. Pero esto, en el caso de la Cuenca del Plata, solo podría haberse concretado aplastando a los sectores burgueses más fuertes y mezquinos que dominaban el puerto de Buenos Aires y no estaban interesados en respetar ningún derecho nacional de los demás pueblos.

Así, no se puede sino coincidir con Peña cuando afirma que:

^[76] MORENO, Mariano. *Sobre el congreso convocado y Constitución del Estado* [1810]. Disponible en: http://hum.unne.edu.ar/academica/departamentos/historia/catedras/hist_argen_indep/otros/criterios_constitucionales_m_%20moreno.pdf, consultado el 25/05/2017.

^[77] MONTEAGUDO, Bernardo: *Ensayo sobre la necesidad de una Federación General entre los Estados Hispanoamericanos*. México: UNAM, s/f, p. 5.

^[78] BOLÍVAR, Simón. *Carta de Jamaica* [1815]. Caracas: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, 2015.

El drama de América Latina residía en que aunque para sus pensadores más lúcidos era evidente la necesidad de unirse [...] tanto la historia como la economía –a diferencia de la del Norte– no empujaban hacia la unidad sino hacia la dispersión [...] Las fuerzas hacia la dispersión eran mucho más fuertes y apremiantes que las fuerzas hacia la unidad^[79].

A diferencia de los EEUU, no existía un mercado interno común ni sectores burgueses dispuestos a soldarlo con la unidad política, sin aduanas interiores, etc. Los intereses capitalistas más sólidos no se orientaban hacia el mercado interno sino hacia el mercado mundial^[80]. Por eso fracasaron todos los intentos de unificación, fueran republicanos o monárquicos. En América Latina –prosigue Peña– “se pasó de la unidad ficticia a la desunión real”^[81] y esto fue, categóricamente, una “traba formidable al desarrollo nacional de los países latinoamericanos”^[82].

[79] PEÑA, Milcíades. *Historia del pueblo argentino...*, p. 114.

[80] Ídem, p. 115.

[81] Ibídem.

[82] Ibídem.

LA REVOLUCIÓN DE MAYO Y EL PARAGUAY

R. L. N. - Paraguay

Sin perder de vista los dos objetivos de Mayo que señala Peña, haremos una revisión sucinta de las medidas que la Junta porteña adoptó para relacionarse con el Paraguay entre 1810 y 1813, año en que un Congreso paraguayo instauró una República completamente independiente como forma de gobierno. Desde el punto de vista del primer objetivo –la lucha contra España–, se trató de un encadenamiento de “errores” que, en realidad, derivaron del segundo objetivo de la burguesía comercial porteña –someter a las provincias a su dominio–.

1. Un nuevo poder en la capital

Para comunicar la nueva situación política al Paraguay, la Junta envió al coronel José de Espínola. Grave error. Espínola era odiado entre el pueblo, pues había sido “el instrumento principal de las violencias del gobernador Lázaro de Rivera”^[1]. Llegó diciendo que asumiría el gobierno de la provincia y que organizaría una expedición en auxilio de la ciudad-puerto. El campesino paraguayo, harto de la carga del servicio militar obligatorio y gratuito, no podía simpatizar con tal perspectiva. El pueblo tampoco podía entusiasmarse con la idea de solidarizarse con el nuevo gobierno de la antigua submetrópoli si la diferencia, a sus ojos, era cambiar a Velasco por Espínola.

El gobernador Velasco convocó a una Junta General para definir la relación con Buenos Aires^[2]. La Junta se realizó el 24 de julio de 1810, con la presencia

^[1] CHAVES, Julio César (1942). *El Supremo Dictador*. 5ª. ed. Asunción: Carlos Shauman Editor, 1985, p. 92.

^[2] ANA-SH, Vol. 211, N° 6.

de los más altos funcionarios reales, eclesiásticos, militares, comerciantes y estancieros. A la sazón, actuaban tres “partidos”: el *españolista*, que defendía la fidelidad a la metrópoli; el *porteñista*, que proponía la ruptura con España y la unión inmediata con Buenos Aires; el partido *nacionalista*, que, aún minoritario, proponía la independencia absoluta del Paraguay, tanto de España como de Buenos Aires y Portugal. Su posición se sintetizaba en la fórmula “no mudar de amos” y tenía como principal dirigente al doctor José Gaspar Rodríguez de Francia^[3], que no era ni comerciante ni ganadero ni militar, sino un abogado “ilustrado” y con buena reputación general.

Las resoluciones de la Junta General fueron una victoria momentánea del españolismo: 1) Jurar fidelidad al Consejo de Regencia; 2) No reconocer la superioridad de la Junta porteña, pero mantener correspondencia y cordiales relaciones con ella; 3) Organizar la defensa de la provincia, alegando el peligro inminente de una invasión portuguesa^[4].

La Junta porteña reaccionó prohibiendo la entrada y salida “de persona, carta o papeles, buques de todo porte con carga o sin ella, dineros o efectos”^[5] al Paraguay. En setiembre de 1810, seis embarcaciones fueron apresadas en Corrientes. El bloqueo, que fue completo, tampoco podía despertar ningún apoyo popular hacia los porteños. Más medidas: el 16 de setiembre, Buenos Aires decretó la separación de las Misiones de la jurisdicción paraguaya^[6]. Tres días después, ordenó a la Dirección General de Tabacos que no se cubriese ninguna libranza girada del Paraguay^[7].

El 30 de setiembre, Velasco ordenó una expedición naval de 300 hombres a Corrientes y rescató los buques que habían sido detenidos. Un agente porteño informó luego que los soldados europeos se mostraron “sumamente electrizados”, no así los otros, que al parecer fueron por la fuerza^[8]. Los europeos intentaron forzar el juramento de Corrientes al Consejo de Regencia, pero fueron contenidos por los oficiales paraguayos, que se mostraron “medio alzados” contra el jefe de la expedición^[9]. Eran los primeros indicios de fracturas internas.

[3] CREYDT, Oscar. *Formación histórica de la nación paraguaya...*, p. 81.

[4] ANA-SH, Vol. 211, N° 13.

[5] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay...*, p. 45.

[6] COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 51.

[7] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay...*, p. 59.

[8] Ídem, p. 49.

[9] Ídem, p. 53.

La acción militar del españolismo en Corrientes, a su vez, integraba un plan contrarrevolucionario más vasto: encerrar a Buenos Aires en un semicírculo formado por el Alto Perú, el Paraguay y Montevideo.

Luego del bloqueo del río, Buenos Aires destacó dos misiones secretas para promover una conspiración contra Velasco y a favor de la autoridad porteña en Asunción. La primera data de agosto de 1810 y fue confiada al capitán Juan Francisco Arias. La segunda, encomendada al abogado paraguayo Juan Francisco de Agüero, fue despachada a finales de setiembre. Como la expedición militar de Belgrano fue autorizada el 24 de setiembre y Agüero fue nombrado el 27 de ese mismo mes, queda claro que la misión del agente era preparar el terreno para el ejército porteño. El nombramiento de Agüero ilustra las intenciones de la Junta:

[...] instruya a sus paisanos del origen, motivos y objeto de la instalación de esta Junta; les manifieste ser su establecimiento enteramente conforme a los principios de fidelidad a nuestro augusto monarca Señor Don Fernando VII y el único medio de **conservar su amable dominación en estos dominios** [...] Que les recomienda las ventajas de la unión y **los males a que el Paraguay quedará expuesto si continúa dividido, pues aislado y sin comercio sufrirá una ruina** [...] ^[10].

Ambas misiones fracasaron. En 1810, Buenos Aires contaba con la adhesión de comerciantes y otros “vecinos importantes” en Asunción, pero nunca logró ganarse la simpatía del campesinado paraguayo ^[11].

Para setiembre de 1810, ni el bloqueo ni los ultimatos ni los emisarios secretos le habían rendido frutos a la Junta porteña. El destino del Paraguay sería sellado con las armas.

El españolismo comenzó los preparativos militares. Era claro que el “peligro inminente” no eran los portugueses sino los porteños. El 30 de julio, Velasco ordenó la formación de un ejército ^[12]. No demoró en reunir más de seis mil hombres. Hábilmente, el jefe español aseguró que nadie prestaría servicio militar fuera de la provincia y manifestó que, en caso de guerra, él moriría por el Paraguay. Se recogieron y repararon armas de toda la provincia. Los preparati-

^[10] Ídem, p. 60.

^[11] COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 57.

^[12] ANA-SH, Vol. 211, N° 14.

vos costaron a las arcas públicas alrededor de 100.000 pesos^[13]. Sin embargo, la mayoría de los más de 10.000 paraguayos que se movilizaron se armó con machetes, cuchillos y lanzas.

2. La invasión de Belgrano

En julio de 1810, Buenos Aires envió un ejército para sofocar un levantamiento realista en Córdoba. La revuelta estaba comandada por el prestigioso Santiago de Liniers, que terminó ejecutado el 26 de agosto. Con Córdoba dominada y otro contingente enviado al Alto Perú, la Junta concentró su atención en el Paraguay y en la Banda Oriental.

Así, el 24 de setiembre de 1810 la Junta porteña decidió enviar una “expedición libertadora” al Paraguay. Este tema es complejo y polémico: ¿Cuál fue el carácter de esta expedición? ¿Liberar al Paraguay? ¿Someterlo a Buenos Aires? ¿Las dos cosas?

Es indudable que la Junta porteña, al enviar a Belgrano, pretendía derrocar el poder de Velasco y el Cabildo realista. La cuestión, casi siempre omitida, es que, **en el mismo acto**, el Paraguay debía quedar “en completo arreglo” a los intereses del gobierno porteño. Por lo tanto, si retomamos el concepto de Peña, el objetivo político no era único sino doble. El decreto de la Junta al respecto es claro:

[...] **sujetar a la obediencia a los territorios** y colocarlos a cubierto de todo insulto y vejamen de parte de los enemigos de los derechos de los pueblos y de la justa causa en que se hallan empeñadas las provincias^[14].

El propio Mariano Moreno escribió las instrucciones de Belgrano: “[Pasar al Paraguay] **poniendo la provincia en completo arreglo**, removiendo el Cabildo y funcionarios públicos, **colocando hombres de su entera confianza en los empleos** [...]”^[15].

En ninguna de las proclamas y correspondencia de Belgrano se omite el concepto de libertad, pero tampoco faltan –como veremos– referencias a la “conquista”, “sujeción”, o “reducción” del Paraguay. La política era esa y, como bien se sabe, la guerra no es sino *la continuación de la política por otros medios*.

^[13] ANA-SH, Vol. 214.

^[14] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay...*, p. 63.

^[15] Ídem, pp. 64-65.

Posteriormente, Belgrano escribió en su autobiografía que aceptó la misión a pesar de que sus “conocimientos militares eran muy cortos”, pues se dio crédito a Espínola, que “regresó diciendo que con doscientos hombres era suficiente para proteger el partido de la revolución”. Basado en esta premisa, el jefe porteño marchó “persuadido [de] que el partido de la revolución sería grande, muy en ello de que los americanos al solo oír libertad, aspirarían a conseguirla”^[16].

Por su parte, Velasco difundió una proclama donde exaltaba el “desprecio” porteño hacia la identidad *paraguaya*, y estimulaba el rechazo popular a la perspectiva de luchar en el extranjero:

[...] Si obedeciéramos a la Junta de Buenos Aires, tendríais que ir a combatir en su guerra [...] si es preciso morir, moriremos en nuestra Patria, en su defensa de los Dominios de Nuestro Amado Rey y no de la Junta de Buenos Aires, que no sabiendo lo que son los *paraguayos*, su valor y fidelidad, los desprecia^[17].

Exaltando el recelo histórico hacia la que había sido la capital virreinal, el gobernador español prontamente puso en pie un ejército compuesto por miles de campesinos que se alistaron viajando por su cuenta, con sus propias armas y montados. Aquellos que no podían combatir ofrecieron sus ganados y cosechas. La movilización fue ciertamente entusiasta, frenética. Puesto que casi no existía un ejército profesional, la amenaza porteña hizo brotar de todas partes una fuerza improvisada de “campesinos-soldados”. Era un contingente pobremente armado, sin disciplina ni instrucción militar.

¿Cuál fue el motivo principal de esa disposición de combate? ¿Fidelidad al dominio español? ¿Adicción a la Corona? ¿Acaso era el pueblo paraguayo un agente de la reacción que merecía ser ilustrado o bien castigado por la espada revolucionaria de Buenos Aires?

Nada de eso. El pueblo no se levantó en armas por lealtad al poder de la Corona, que como en toda América estaba en crisis y, como veremos, terminaría depuesta unos meses después en Asunción. Se levantó porque vio en la expedición de Belgrano una amenaza a su soberanía, una invasión a su terruño. No fue fidelidad a España sino un acto de afirmación nacionalista y de descon-

^[16] BELGRANO, Manuel. *Autobiografía: 1770-1820*. Disponible en: <<http://www.elortiba.org/pdf/belgrano.pdf>>, consultado el 27/05/2017.

^[17] ANA-SH, Vol. 211. N.º 18.

fianza hacia el puerto. No se puede soslayar que, para los paraguayos, la opresión colonial adquiría cuerpo, se expresaba más directamente a través de Buenos Aires, **que era una submetrópoli de España**. El recelo hacia “la capital” era enorme. Nadie había pedido una expedición *auxiliadora*, precedida por bloqueos y en nombre de una Junta que se decía representante de Fernando VII. Los paraguayos sintieron, con razón, que el triunfo de Belgrano significaría cambiar de amos. Y así salieron a enfrentarlo.

Con acierto, el general argentino José María Paz anotaría: “Antes dije y repito ahora, que esa unanimidad no provino de adhesión al sistema español sino de un instinto ciego de localidad, al que puede añadirse mucho de amor propio”^[18].

No se pueden confundir los motivos del pueblo con los intereses reaccionarios del realismo. Es verdad que Velasco denunciaba a la “Junta insurreccional” de Buenos Aires y exigía fidelidad a Fernando VII –aunque en esto, en rigor, no se diferenciaba de la retórica de la Junta bonaerense–, pero el centro de su llamado fue insuflar el *valor de los paraguayos* y el desprecio histórico de los porteños.

Belgrano, por su parte, no descartó *atraer a la dependencia* al Paraguay por medios pacíficos. Confiaba en que sus agentes lograrían conspirar contra Velasco evitando la necesidad de cruzar el Paraná y así poder encaminar sus tropas directamente a Montevideo: “Acaso por el medio que se pueda adoptar, de acuerdo con el expresado Cálceña Don José Alberto, evitaríamos perder tiempo **para nuestro segundo objeto, y atraeríamos a la dependencia a la nominada Provincia**”^[19].

El 9 de octubre de 1810 la Junta le responde: “mientras toda la Provincia del Paraguay **no se halle completamente reducida**, ni debe fiarse su conformidad a otros medios, que al respecto debido a la fuerza que está a las órdenes de V.E. Así quiere la Junta que V.E. convierta toda su atención a la Provincia del Paraguay...”^[20].

El 15 de octubre, la Junta le advierte que no contase más con un partido de la revolución en la provincia, porque en el pueblo paraguayo “había echado raíces la seducción de sus jefes”^[21].

[18] CHAVES, Julio César. *Historia de las relaciones...*, p. 73.

[19] Ídem, p. 65.

[20] Ídem, p. 66.

[21] Ídem, p. 67.

Belgrano aclara que en ningún momento había pensado distraerse del plan de ocuparse primero del Paraguay y solo acabaría su misión:

[...] **cuando adhiriendo toda ella [el Paraguay] a las miras de V.E. la Junta** [de Buenos Aires] y apoderándome de los autores de la desunión me bastase remitir un piquete con quien pudiera organizar todo, sin necesidad de mi presencia, ni la del ejército, que en tal caso podría volver sus tiros contra los insurgentes mencionados [los de Montevideo]^[22].

Basado en las informaciones que disponía, Belgrano marchó realizando una serie de proclamas políticas con la intención de ganar a los criollos paraguayos a la causa de Buenos Aires. Hizo promesas, envió emisarios y desparramó tras su paso diversos números del periódico oficial *Gaceta de Buenos Aires*.

Así, el 29 de noviembre dirigió desde Candelaria una proclama a los naturales, intentando atraerlos hacia su ejército:

[...] **La excelentísima Junta Provisional gubernativa, que a nombre de su Majestad el Señor Don Fernando VII, rige las Provincias del Río de la Plata**, me manda a restituirlos vuestros derechos de libertad, propiedad y seguridad de que habéis estado privados por tantas generaciones sirviendo como esclavos a los que han tratado únicamente de enriquecerse a costa de vuestros sudores y aun de vuestra propia sangre [...]^[23].

Luego hizo públicas veintinueve disposiciones que redactó el 30 de diciembre de 1810, en el campamento de Tacuarí. Entre esas promesas se destacaban la liberación de tributos, libertad para poseer propiedades, libertad de comercio, igualdad con los españoles, acceso irrestricto a los empleos civiles, políticos, militares y eclesiásticos^[24]. No existen evidencias de que estas promesas hayan sido recibidas por la población indígena. Lo cierto es que, durante toda su campaña militar, Belgrano no recibió refuerzo significativo de las Misiones. Solo se le sumaron algunos destacamentos desde Corrientes y Entre Ríos.

^[22] Ídem, p. 66.

^[23] MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. Tomo I. 3ª. ed. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1876, p. 301.

^[24] BELGRANO, Manuel. *Reglamento para el Régimen Político y Administrativo y Reforma de los 30 Pueblos de las Misiones*. Disponible en: < <https://www.educ.ar/recursos/128513/reglamento-de-belgrano-sobre-las-misiones> >, consultado el 27/05/2017.

Así, luego de algunos ultimatos, Belgrano cruzó el Paraná el 18 de diciembre de 1810. La suerte estaba echada.

Ya en suelo paraguayo, hizo nuevas proclamas. En una de ellas, dirigida “a los nobles, fieles y leales paraguayos”, aseguró que su finalidad consistía en:

Liberaros de la opresión en que os tienen y restituiros a vuestros derechos [...] que no han querido que obtengáis, a pesar de la buena voluntad del Rey, los que han estado encargados de vuestro gobierno, para haber disfrutado de vuestros sudores con sus comercios y monopolios y con las intrigas de que se han valido aún sus parientes, amigos y comensales [...] Venid, venid a mí valerosos paraguayos que vuestra causa es la de la patria y esta solo quiere vuestra felicidad^[25].

Pero la situación sobre el terreno no se mostraba como Belgrano esperaba. Conforme avanzaba, por ningún lado aparecían los partidarios de la Junta porteña ni encontraba el caluroso recibimiento popular a su “ejército auxiliador”. Se movía, por el contrario, en medio de un vacío desolador. Entre el Paraná y el Tebicuary solo había “tierra arrasada”.

Esta situación fue descrita por Bartolomé Mitre, uno de sus principales historiadores:

Desde el Tacuarí, río que se derrama en el Paraná entre San Cosme e Itapúa, había empezado a comprender que se hallaba en un país enemigo, y que no debía contar con más recursos que los que llevaba. Los pueblos estaban desiertos, las casas de campo abandonadas y los ganados habían sido retirados: las poblaciones habían emigrado en masa barriendo el terreno que iban pisando los invasores^[26].

El 16 de enero, Belgrano escribe a su gobierno y reconoce que su ejército no sería más “auxiliador” sino “conquistador” del Paraguay:

He llegado a este punto con poco más de quinientos hombres y me hallo al frente del enemigo, que está situado en la banda norte del Yuquery; según unos con cinco mil hombres, y según otros con nueve mil. Desde que atravesé el Tebicuary no se me ha presentado ni un paraguayo, ni menos los he hallado en sus casas; esto, unido al ningún movimiento hecho, hasta ahora, a nuestro favor, y antes

^[25] BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!*: las relaciones entre Paraguay y Buenos Aires. In: TELESKA, Ignacio; BREZZO, Liliana; CABALLERO, Herib (Coord.). *Paraguay 1813: La proclamación de la República*. Asunción: Taurus, 2013, p. 143.

^[26] MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano...*, p. 310.

por el contrario presentarse en tanto número para oponérsenos, **le obliga al ejército de mi mando a decir que su título no debe ser de auxiliador, sino de conquistador del Paraguay**^[27].

Por su parte, Velasco había salido de Asunción el 29 de diciembre, asegurando: “Moriré con gusto en medio de vosotros, y tendré la gloria de acabar mis cansados días al frente de una Provincia heroica [...]”^[28].

2.1. Paraguairí

El gobernador español esperó a Belgrano en Paraguairí. Solo existían 500 fusiles para seis mil hombres y otros 200 sables para 3.600 jinetes. La mayoría de la tropa disponía de lanzas, chuzas, garrotes y otras armas blancas^[29]. El jefe español cubrió sus flancos con los dos regimientos de caballería, cada uno con 1.800 hombres. A la izquierda, mandaba el sargento mayor Juan Manuel Gamarra; a la derecha, lideraba el teniente coronel Manuel Atanasio Cabañas. En el centro, se dispuso a las tropas de reserva al mando del coronel Pedro Gracia^[30]. Tanto Cabañas como Gamarra eran paraguayos y dos de los estancieros más ricos de la provincia.

Belgrano, mejor armado, disponía de 1.200 soldados profesionales apoyados por seis piezas de artillería ligera^[31].

Los dos ejércitos chocaron en las primeras horas del 19 de enero de 1811. En un primer momento, la caballería porteña consiguió romper las defensas centrales y alcanzó el cuartel general de Velasco. Este, sintiéndose perdido, huyó del campo de batalla con toda la alta oficialidad española. Pero, pasada la confusión, Cabañas y Gamarra pudieron reorganizar la caballería y lanzar un contraataque por los flancos a las tropas de Belgrano, que se habían dedicado al saqueo de Paraguairí. Con un movimiento envolvente, los oficiales y tropas paraguayas ocasionaron la desbandada del ejército porteño.

Cuando la noticia de la victoria porteña llegó a Asunción, el pánico se apoderó de las autoridades y los comerciantes españoles. Sin demora, prepararon

^[27] Ídem, p. 314.

^[28] CABALLERO, Herib. *Proceso de la Independencia paraguaya...*, p. 80.

^[29] CHAVES, Julio C. (1961). *La revolución paraguaya de la independencia*: Biografía de los próceres. Asunción: Editora Intercontinental, 2010, p. 56.

^[30] CABALLERO, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 81.

^[31] Íbidem.

su huida hacia Montevideo, cargando diecisiete buques con sus bienes, estimados en un millón de pesos. Si no zarparon fue porque más tarde llegó otro emisario anunciando el giro que había dado la batalla y la victoria criolla.

La batalla de Paraguarí es un hito en el proceso independentista paraguayo. Fue una victoria neta de los nativos. Tuvo en el medio paraguayo el mismo impacto político que tuvo la reconquista de Buenos Aires contra los ingleses. Dos fueron los derrotados: el ejército porteño y los jefes realistas. La fuga precipitada de Velasco lo desprestigió en toda la provincia. Asimismo, la prisa de los comerciantes españoles para evacuar sus fortunas y huir río abajo dejó irremediablemente desacreditado al partido realista en el Paraguay. Si bien continuó existiendo formalmente hasta mediados de mayo de 1811, las relaciones de poder en la provincia habían cambiado drásticamente: el régimen español había sido herido de muerte en Paraguarí.

Si hasta allí podía argumentarse que el conflicto se daba entre un ejército “realista” –absolutizando el elemento de la dirección de Velasco– y otro “patriota”, luego del desbande español en Paraguarí el enfrentamiento militar quedó caracterizado plenamente por el choque entre dos ejércitos de americanos.

La derrota forzó al ejército porteño a emprender una retirada rumbo al sur. En el transcurso, Belgrano recibió reiteradas intimaciones de rendición, rechazándolas todas.

En esos días, el jefe porteño expresó toda su desazón. De un lado, con los suyos: “cada vez observaba más la tropa acobardada y fue preciso seguir la marcha [retirada]”^[32]. Por otro, en su pensamiento, la resistencia paraguaya solo podía representar que “este país no quiere perder los grillos”. Escribió varias cartas a su gobierno impregnadas de frustración y hasta desprecio: “Todo me confirma en la idea que tengo de que **esta gente será eternamente esclava**”. Así, “era de precisión decretar **la conquista del Paraguay**”, pues “no hay uno solo que esté por la causa sagrada y se nos hace la guerra por todos los medios”. En otra carta: “[cuando] me informo más, más en él, **es preciso conquistar al Paraguay**: no es posible pintar la rusticidad de estos hombres y como están entusiasmados para conservarse esclavos”^[33].

^[32] INSTITUTO BELGRANIANO CENTRAL. *Documentos para la Historia del General don Manuel Belgrano*. 1811-1812. Tomo IV. Buenos Aires: Instituto Nacional Belgraniano, 1982, p. 377.

^[33] CARDOZO, Efraím. La diplomacia de Belgrano en el Paraguay. *Sociedad de Historia Argentina*, 1940, p. 15.

El 24 de enero de 1811, insiste: “V.E. se convencerá, en vista de cuanto le he referido, que es de precisión **decretar la conquista del Paraguay**, para que S.M. el Señor D. Fernando VII no lo pierda”^[34]. El 31 del mismo mes escribió una misiva personal a Cornelio Saavedra, entonces presidente de la Junta, quejándose de los “salvajes paraguayos”:

Mi querido amigo: [...] solo me ha consolado el aviso que me da Rodríguez de hallarse en la Bajada y que esperaba que pasasen los pardos para ir a atacar a los del Arroyo de la China: quiera Dios que sea feliz, para que pueda venirse con todos y **entrar a la conquista de los salvajes paraguayos, que solo se pueden convencer a fuerza de balas**^[35].

En la misma carta, reiterando su pedido de refuerzos, Belgrano enfatizó su objetivo militar: “Cuando menos necesito mil quinientos infantes y quinientos de caballería **para la empresa de la conquista del Paraguay**”^[36].

2.2. Tacuarí

El 21 de febrero de 1811, el oficial Antonio Tomás Yegros se presentó en el campamento porteño con una carta del teniente coronel Manuel Cabañas, que increpaba: “¿por qué razón ha traído armas y se hecho nuestro agresor? Talando los derechos de esta Provincia, sin haber pecado siquiera venialmente contra el Rey, Religión ni nuestra reconocida natural hermandad, hasta llegar a experimentar el rigor de nuestras armas”^[37].

Belgrano, consciente de que estaba en una situación militar desventajosa, retomó su campaña política. Contestó que no había venido a talar los derechos de la provincia sino a liberarla de los “mandones que la gobiernan”. Alegó que no era tarde para que los paraguayos “reconociesen su error” y entendieran que había venido a “quitarles el inicuo servicio de las milicias, libertarlo de gabelas, desterrar el estanco de tabaco y darle un comercio libre con todas las provincias”^[38].

^[34] NAVARRO VIOLA, Miguel; QUESADA, Vicente. *La revista de Buenos Aires: Historia americana, literatura y derecho*. Tomo XII. Buenos Aires: 1867, p. 84.

^[35] MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano*. Tomo I. Buenos Aires: Imprenta de Mayo, 1859, p. 570.

^[36] Ídem, p. 572.

^[37] BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!...*, p. 144.

^[38] CHAVES, Julio César. *El Supremo Dictador...*, p. 99.

A pesar de la correspondencia, porteños y paraguayos no detuvieron sus planes. Belgrano detuvo su retirada después de atravesar el río Tacuarí. En los primeros días de marzo de 1811, ambos contingentes estaban nuevamente frente a frente, separados solamente por el río.

Cabañas intimó al jefe porteño para que se rindiera, amenazando con pasarlo a cuchillo junto con sus hombres. Belgrano respondió enfático que las armas de Fernando VII no se rendían^[39].

La batalla comenzó el 9 de marzo de 1811. Después de seis horas de combate, las fuerzas porteñas sufrieron un nuevo descalabro y, rodeadas, se vieron perdidas. Belgrano, entendiendo su desesperada posición, ordenó la destrucción del archivo y solicitó un armisticio prometiendo que “abandonaría inmediatamente el territorio de la provincia y [...] nunca regresaría para empuñar las armas contra ellos [los paraguayos]”^[40]. Nueva victoria paraguaya.

Ocurrió entonces algo inesperado. En lugar de aniquilar el ejército porteño, que estaba completamente derrotado, los oficiales paraguayos retomaron la correspondencia con Belgrano. Cabañas, Fulgencio Yegros y otros oficiales se reunieron con el vocal de la Junta dispuestos a alcanzar un acuerdo. De un lado, Belgrano comprendió que carecía de condiciones para conquistar el Paraguay por las armas. Del otro, los conceptos de paz, unidad, derechos de los americanos, libre comercio –propugnados por Belgrano– despertaron interés y simpatía entre los oficiales paraguayos, muchos de ellos estancieros y yerbateros^[41].

Finalmente, se alcanzó un acuerdo de ocho puntos: 1) Paz, unión, entera confianza, franco y liberal comercio de todos los frutos de la provincia, incluso el tabaco, con las provincias del Río de la Plata y particularmente con Buenos Aires; 2) El Paraguay nombraría un diputado para el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata; 3) Formación de una Junta en Asunción, que incluiría al gobernador Velasco como presidente; 4) Pago de la caballada y ganados usados y consumidos por el ejército porteño; 5) Amnistía para las familias que se unieron a Belgrano; 6) Libertad para los prisioneros de Paraguarí y Tacuarí; 7) Libertad para el mensajero porteño Ignacio Warnes; 8) Libertad a quienes estaban presos en el Fuerte Borbón por ser adictos a la causa de Buenos Aires^[42].

[39] CABALLERO, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 84.

[40] COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 79.

[41] BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión! ...*, p. 145.

[42] CHAVES, Julio César. *La revolución paraguaya de la independencia...*, p. 56.

Luego de las negociaciones, Cabañas y la oficialidad local aceptaron la retirada de Belgrano y sus hombres con honores, permitiéndoles llevarse consigo sus armas y pertrechos. El jefe porteño había pasado de general derrotado a diplomático exitoso.

Las victorias en Paraguarí y Tacuarí representaron el “comienzo del fin” del régimen colonial. Su impacto aceleró la dinámica independentista del Paraguay. Al final de la campaña, miles de campesinos-soldados se sintieron victoriosos tras defender “su tierra”. Los oficiales criollos, provenientes de poderosas familias terratenientes, crecieron en autoconfianza y simpatizaron con las promesas de libre comercio que había traído el invasor.

Un hecho no siempre reconocido: al conceder a Belgrano una retirada segura y completa, a pesar de que estaba completamente perdido, los oficiales paraguayos, en los hechos, habían salvado al ejército de Buenos Aires, puesto que el plan del españolismo era aplastarlo con la ayuda de mil soldados portugueses, según el acuerdo entre Velasco y el general riograndense Diego de Souza^[43].

Pese a la confraternización en Tacuarí, las relaciones entre Asunción y Buenos Aires continuarían tensas. Al anunciar su rendición ante los paraguayos, Belgrano insistió en el carácter “auxiliador” de su ejército:

Las armas de Buenos Aires han venido únicamente con miras a auxiliar a los habitantes naturales de la provincia, que por informes dados al gobierno de Buenos Aires sabían que estaban oprimidos por su gobernador y que por su interés particular impedía el que se estableciera en ella un sistema patrio a ejemplo de la capital [...]^[44].

Pese a esta retórica, pocos días después, en una carta a su gobierno, escrita el 14 de marzo en Candelaria, el mismo Belgrano hizo un balance de la expedición y propuso nuevas medidas a Buenos Aires para “reducir a los paraguayos a la Unión”:

Por consiguiente recuerdo únicamente que V.E. [...] dejaba a mi elección la conquista del Paraguay: nada más tengo presente, porque mi imaginación ha estado ocupada con viveza en cosas de guerra, y después, en suplir la falta de fuerzas con la política, para **reducir a los paraguayos a la Unión** [...]

^[43] Bando de la Junta paraguaya del 3 de julio de 1811. ANA-SH, Vol. 213.

^[44] BREZZO, Liliana. *¡Viva la unión!* ..., p. 145.

V.E. no puede formar una idea bastante del grado de ceguera en que se halla la Provincia: **igual es la ignorancia de los primeros hombres de ella, que arrastran la multitud, siempre más ignorantes que aquellos, como en todas partes, y a qué grado de entusiasmo han llegado, bajo el concepto de que, oponiéndose a las miras de V.E. defienden la patria, y lo que hay de más sagrado.** Así que han trabajado para venir a atacarme de un modo increíble, venciendo imposibles que solo viéndolos pueden creerse: pantanos formidables, el arroyo a nado, bosque inmenso e impenetrable, todo ha sido nada para ellos; pues su entusiasmo todo les ha allanado. ¡Qué mucho! ¡Si las mujeres, niños, viejos, clérigos y cuantos se dicen hijos del Paraguay están entusiasmados por su patria, y adoran a Velasco, tanto que, aun conociendo que es gobernado por el sobrino y Elizalde, a quienes detestan, los disculpan! [...] si no nos queda el arbitrio de ir a ellos a fuerza de armas, **nos queda el interceptarles la entrada de ganados y caballos** [...] Con este motivo he conferenciado largamente con Rocamora y convinimos en que la conquista del Paraguay, si acaso no entran por los partidos que he hecho a Cabañas, es obra muy larga [...] ^[45].

Al mismo tiempo, Belgrano expresaba optimismo: “acábase con Montevideo y el Paraguay de suyo se unirá con nosotros”. Confiaba en que los paraguayos no atacarían a Buenos Aires: “Estoy casi persuadido que no sale un paraguayo de la provincia”. Y como conclusión, una reflexión crítica: “Es preciso conocer a los países; si yo hubiera conocido al Paraguay, no se habría derramado una sola gota de sangre” ^[46].

Por el momento, la vía militar de dominio del Paraguay había fracasado para Buenos Aires. El propio Belgrano, que fue procesado en Buenos Aires por la derrota de su expedición, reconoció años después: “[La expedición al Paraguay] solo pudo caber en unas cabezas acaloradas que solo veían su objeto y a quienes nada era difícil, porque no reflexionaban ni tenían conocimientos” ^[47].

3. Algunos planteamientos para avanzar en el estudio y el debate

1. La invasión militar de la Junta porteña plantea la complejidad de un único proceso general que combinó la lucha contra el dominio colonial en medio

^[45] MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano* [1859]..., pp. 584-590.

^[46] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones entre Buenos-Ayres y el Paraguay*..., p. 96.

^[47] BELGRANO, Manuel. *Autobiografía*...

de candentes problemas nacionales o *localistas* –incubados históricamente durante la Colonia–, que se expresarán en el proceso de conformación de los Estados nacionales;

2. En ese marco, **la expedición de Belgrano no tuvo carácter “libertador”** pues, aunque las tropas de Buenos Aires hubiesen derrocado el poder español, los paraguayos habrían caído en otra opresión: la de la burguesía comercial porteña. Esto es así, porque la “liberación” de España estaba ligada a la “conquista del Paraguay”. Esto es un hecho que consta en la documentación. Esto no quiere decir que Mariano Moreno o Belgrano, con sus contradicciones, no hayan sido revolucionarios. Simplemente muestra que la Junta porteña nació con un proyecto centralista que estaba dispuesta a ejecutar a cualquier costo;
3. Es necesario, al analizar e interpretar la historia, considerar la óptica de las naciones oprimidas, comúnmente invisibles y sin voz. En este caso, el Paraguay era una nación oprimida; su dependencia de la metrópoli se instrumentaba –y era más sentida y visible– a partir de las políticas emanadas de la submetrópoli, Buenos Aires. Independientemente de la dirección realista, la expedición de Belgrano fue interpretada por el pueblo, correctamente, como una amenaza a su soberanía y su “patria”, como una tentativa de “cambiar de amos”. Así, salió a enfrentarla. El pueblo paraguayo, como quedaría demostrado poco después, no era adicto a España. La lucha contra Belgrano se debió, esencialmente, a un hecho muy sencillo: el pueblo no quería depender de Buenos Aires. Y demostró esa *voluntad* en el campo de batalla y luego en Congresos nacionales.
4. No está en discusión el gran papel progresivo de Buenos Aires en la lucha contra España. Pero debe admitirse también que, a pesar de su retórica, la burguesía porteña no pretendía la unión justa de los pueblos emancipados. No quería, como el propio Belgrano reflexionó, “conocer a los países”, sino “conquistarlos”. La única unión que le interesaba era aquella en la cual –como en tiempos de la Colonia– el puerto dominase al Interior por medio de monopolios aduaneros. Eso no era progresivo sino reaccionario. Pero, aún suponiendo que el objetivo fuera una unión justa entre naciones libres o incluso concretar una mera alianza militar, el bloqueo del río, la suspensión del comercio, y el envío de un ejército al Paraguay solo podía aumentar la desconfianza y alejar a una nación oprimida de tales objetivos.

La invasión del Paraguay no fue un mero “error de cálculo”. Devino irrefrenablemente del carácter centralista de la Junta controlada por la burguesía comercial. Si hubiese sido un error circunstancial, las relaciones hubieran tendido a normalizarse. Pero, como analizaremos, el derecho a la independencia nacional expresado por los paraguayos será rechazado y hostilizado sistemáticamente por todos los gobiernos porteños –y en varias ocasiones incluso por caudillos federales– hasta 1852, cuarenta años después de la expedición de Belgrano. El ataque final será en 1864, de la mano de Mitre, aliado al Imperio esclavista del Brasil y al Uruguay de Venancio Flores. Existe, por lo tanto, un hilo de continuidad política entre Paraguarí y Cerro Corá.

LA REVOLUCIÓN PARAGUAYA, BUENOS AIRES Y LA IDEA DE LA CONFEDERACIÓN

R. L. N. - Paraguay

Hemos visto que la derrota del ejército porteño fue una doble victoria de los patriotas paraguayos: contra Buenos Aires y contra el realismo. Después de Tacuarí, el régimen español entró en una profunda crisis, que se ahondaría con las medidas de Velasco: 1) desarme y desmovilización de las tropas, sin pago; 2) privación de mando efectivo a los oficiales criollos que vencieron a Belgrano. Esto indispuso a la joven oficialidad, puesto que los jefes españoles que habían huido recibieron mejor trato. La falta de pago, por su parte, causó insatisfacción en miles de campesinos que habían costado su propia movilización para defender la provincia.

No solo Velasco tomó represalias por el armisticio de los paraguayos con Belgrano. El Cabildo, realista hasta la médula, hizo lo propio el 28 de marzo de 1811 y criticó duramente la confraternización con los porteños^[1].

1. El plan contrarrevolucionario hispano-portugués

Enumeramos algunas medidas del realismo en sus horas más críticas:

- 1.1. Los prisioneros porteños fueron maltratados y enviados a Montevideo en una expedición que costó más de 1.300 pesos, cuando el españolismo alegaba no tener dinero para pagar a las tropas desmovilizadas.
- 1.2. El 17 de abril, Velasco ordenó una expedición naval que ocupó Corrientes y obligó a sus autoridades a jurar fidelidad al Consejo de Regencia.

^[1] COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 89.

- 1.3. Consciente de que había perdido el control de las fuerzas armadas, el gobernador solicitó una intervención portuguesa de doscientos hombres. El general portugués Diego de Souza respondió que gustoso enviaría hasta mil soldados con artillería^[2].
- 1.4. El 9 de mayo llegó a Asunción el teniente Diego de Abreu, emisario del general de Souza. Ofreció una fuerza de 1.500 portugueses para impedir cualquier futura invasión porteña^[3]. Velasco y el Cabildo lo reciben con júbilo y honores.
- 1.5. Las tratativas con los jefes portugueses hacían parte de un plan contrarrevolucionario más vasto: a) las tropas portuguesas penetrarían en las Misiones, aplastarían a las fuerzas de Belgrano y avanzarían sobre la Banda Oriental; b) El virrey Javier de Elío, instalado en Montevideo, enviaría tropas a Corrientes, que se unirían a los europeos que había sido enviados por Velasco. La alianza Elío-Velasco-Souza estaba llamada, según el primero, a ostentar el “glorioso título de reconquistadores de la América del Sur”^[4]. Así, la revolución paraguaya se dará en medio de este difícil contexto para la causa americana.

2. El Mayo paraguayo: carácter y límites

El plan original de los patriotas dictaba que Fulgencio Yegros debía sublevarse en Itapúa y marchar hacia la capital. En las Cordilleras debía unírsele Cabañas con otro ejército de vecinos. Blas Rojas haría lo propio en Corrientes. La “marcha nacional” debía tomar Asunción el 25 de mayo, a ejemplo de Buenos Aires. Pero la llegada de Abreu y el peligro de una invasión portuguesa precipitaron los acontecimientos.

El 14 de mayo, los revolucionarios supieron que la conspiración había sido descubierta. Así, ante la ausencia en la capital de los jefes militares del movimiento –Yegros y Cabañas–, oficiales de menor escalón como los capitanes Pedro Juan Caballero y Juan Bautista Rivarola, y el alférez Vicente Ignacio Iturbe, todos ellos estancieros, se vieron súbitamente al mando del levantamiento. Dada su inexperiencia política, consultaron al doctor Francia sobre un

^[2] ANA-SH, Vol. 214.

^[3] COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 102.

^[4] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 103.

plan de emergencia. Esa misma noche, los oficiales tomaron el cuartel principal. Liberaron a los presos políticos y se les unieron los soldados. Entre todos, no alcanzaban un centenar. Desde el cuartel, imputaron a Velasco –que se había refugiado junto a los miembros del Cabildo y el emisario Abreu en la *Casa de los Gobernadores*– que estaba dispuesto a entregar la provincia a “una potencia extranjera que no la defendió con el más pequeño auxilio, que es la Potencia Portuguesa”^[5]. Exigieron que entregue todas las armas, municiones, el archivo, y acepte la incorporación al gobierno de dos diputados nombrados por el cuartel hasta que una Junta General resolviese la cuestión del poder^[6]. Velasco respondió con evasivas. Al clarear el 15 de mayo, los oficiales y soldados salieron del cuartel arrastrando seis piezas de artillería y rodearon la sede de gobierno con sus bocas. Velasco, sin posibilidad de resistir, entregó el poder.

Todavía sin noticias de la capital, Yegros y Rojas se sublevaron y apresaron a los españoles en Itapúa y Corrientes. En Asunción, los comerciantes españoles que intentaron huir a Montevideo fueron multados con 60.000 pesos^[7]. Así se abrió el proceso independentista en el Paraguay.

¿Cuál fue la importancia de este hecho para la causa americana? Primero, alejó el peligro de que el ejército porteño sea atacado por los portugueses. Segundo, desbarató el plan realista de unificar el Alto Perú, Paraguay y Montevideo en contra de Buenos Aires. Esto hubiera sido dramático, más aun cuando, semanas después, sus ejércitos sufrieron una dura derrota en Huaqui.

Meses después, la Junta paraguaya escribía que Velasco se atrajo “el común desprecio y aún la abominación de la provincia” cuando tramó con los portugueses y con el virrey Elío “el plan que proponía de emplear sus fuerzas unidas a las de esta provincia y Montevideo para ocupar y separar de la dominación de Buenos Aires todo el país del Uruguay y Paraná [...]”^[8].

Este aporte paraguayo a la “causa común” americana casi nunca es reconocido por los historiadores tradicionales.

Así, el primer paso independentista en el Paraguay se dio –y debido a su ubicación histórica no podría haber ocurrido de otra manera–, no solo contra la corona de España sino contra los designios centralistas de Buenos Aires y las

^[5] Ídem, p. 112.

^[6] ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

^[7] COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y sociedad en Paraguay...*, op. cit., p. 91.

^[8] ANA-SH, Vol. 214.

miras de Portugal. Los porteños habían invadido la provincia y los lusitanos estaban listos para hacer lo mismo.

La revolución de mayo de 1811 también fue *esencialmente* política y no social. Su objetivo principal fue consagrar en el poder político a la incipiente burguesía nativa. Fue el *punto de partida* de un largo proceso revolucionario que, con distintas fases, tendrá su epílogo en 1870.

¿Quiénes fueron sus protagonistas? El régimen español fue derrocado por una especie de “frente único” anticolonial que abarcó desde los ricos militares-estancieros, los comerciantes *porteñistas*, hasta elementos oriundos de *sectores medios urbanos* como el doctor Francia. Es decir, se unieron en la acción clases y sectores de clase con intereses más o menos ligados al comercio exterior, que en ese momento tenían en común su voluntad de deshacerse del dominio político de los europeos.

Pero las diferencias no tardarían en expresarse. El partido *porteñista*, al principio dirigido por el doctor Somellera, abogaba por la unión sin más con Buenos Aires desde antes de la caída de Velasco. Cuando esto se concreta, la primera medida que propone Somellera fue la remisión de un parte a la Junta porteña. Cuando el doctor Francia llegó al cuartel ordenó suspender el envío de la nota. Argumentó que a duras penas se había salido de un despotismo y existía el peligro concreto de caer en otro. En lugar de un parte, sugirió que el capitán Antonio Tomás Yegros viajase a Buenos Aires en calidad de enviado oficial. Esta anécdota es una simple muestra de los desacuerdos de visión. Mientras Somellera proponía despachar un simple parte entre el subordinado y el superior, el doctor Francia orienta una misión especial entre iguales^[9]. Son los primeros pasos en la dura lucha por el programa basado en “no mudar de amo”, que tendrá en el doctor Francia a su principal representante.

Ya en el Cabildo Abierto de julio de 1810, se atribuye a Francia el siguiente alegato:

Esta Asamblea no perderá su tiempo debatiendo si el cobarde padre o el apocado hijo es rey de España. Los dos han demostrado su débil espíritu y su desleal corazón. Ni el uno ni el otro puede ser ya rey en ninguna parte. Más sea o no rey de España el uno o el otro, ¿qué nos importa a nosotros? Ninguno de ellos es ya rey del Paraguay. El Paraguay no es el patrimonio de España ni provincia de Buenos Aires. El Paraguay es Independiente y es República, [...] la única cues-

^[9] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 130.

ción que debe discutirse en esta asamblea y decidirse por mayoría de votos es: cómo debemos defender y mantener nuestra independencia contra España, contra Lima, contra Buenos Aires y contra Brasil; cómo debemos fomentar la pública prosperidad y el bienestar de todos los habitantes del Paraguay; en suma, qué forma de gobierno debemos adoptar para el Paraguay^[10].

La heterogeneidad de ese frente anticolonial, con preponderancia de los estancieros y comerciantes, impregnó el proceso de una serie de vacilaciones. La toma del poder se hizo, como en el puerto, “reconociendo siempre al desgraciado soberano bajo cuyos auspicios vivimos”^[11]. Velasco no fue fusilado ni preso sino que continuó formalmente en el gobierno, asociado con otros dos diputados: el doctor José Gaspar Rodríguez de Francia y el capitán Juan Valeriano Zevallos, peninsular que había adherido a la causa patriota.

Así que triunfó el alzamiento, un bando firmado por Velasco instaló un toque de queda desde las nueve de la noche, prohibiéndose cualquier reunión de “tres personas juntas, y ni una de ellas de las clases de Negros y Pardos [...]”^[12]. Otro edicto ordenó “a todos los vecinos y habitantes” la entrega de todas las armas en 24 horas, bajo pena de riguroso castigo^[13]. La revolución, realizada en nombre de las clases propietarias criollas, nació preocupada con cualquier participación popular. Todos los sectores –incluido Francia– coincidían en que cualquier tipo de transición debía ser controlada *por arriba*.

Así, no estaba dado que lo que se inició el 15 de mayo de 1811 terminaría en una ruptura definitiva ni con España ni con Buenos Aires. El proceso se fue desarrollando de manera contradictoria. Ahora bien, la marginalidad del Paraguay en el sistema colonial –con su doble dependencia–, sumada al peligro portugués, desde el comienzo impondrá a la dirección paraguaya menos márgenes de maniobra que sus pares en Buenos Aires.

Restaba saber, ahora que el poder español había caído en Buenos Aires y en Asunción, cuál sería la relación entre ambas provincias igualmente “libres”.

[10] BÁEZ, Cecilio: *Historia colonial del Paraguay y el Río de la Plata*. Asunción: Imprenta Zamphirópolis, 1926, p. 173.

[11] Bando del 17 de mayo. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1

[12] VELILLA, Margarita (Org.). *Autos de la Revolución del Paraguay del 15 de mayo de 1811*: Archivo Nacional de Asunción, Sección Historia, Vols. 213 A y B. Asunción: Servilibro, 2011, p. 28.

[13] Bando del 17 de mayo. ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

Al mismo tiempo que el bando del 17 de mayo declara que la revolución se hizo para evitar “entregar o dejar esta Provincia al mando o autoridad o disposición de la de Buenos Aires ni de otra alguna y mucho menos el sujetarla a ninguna potencia extraña”^[14], formula, por primera vez, la idea de la *confederación* con la capital y las demás provincias hermanas: “*uniendo y confederándose [el Paraguay] con la misma ciudad de Buenos Aires para la defensa común y para procurar la felicidad de ambas provincias y las demás del continente bajo un sistema de mutua unión, amistad y conformidad, cuya base sea la igualdad de Derechos*”^[15].

A la hora de despachar al portugués Abreu, los patriotas le dicen que la revolución no había tenido otro fin que acabar con la guerra civil y construir un sistema de buena armonía con Buenos Aires “sin subyugarse una a otra”^[16].

Tocaba ahora saber cuál sería la reacción de la ex capital del Virreinato frente al llamado a adoptar “un sistema de mutua unión, amistad y conformidad, cuya base sea la igualdad de Derechos” entre todas las provincias del continente, que emanaba desde Asunción.

3. El primer Congreso y gobierno nacionales

El primer gobierno provisional debía convocar una Junta o Congreso General para determinar el “régimen y gobierno que deba observarse en adelante y cimentar la forma de unión y relaciones que esta provincia haya de tener con la de Buenos Aires”^[17].

En ese sentido, anunció el retiro de las tropas paraguayas de Corrientes y su devolución al control de Buenos Aires, deshaciendo una medida que había sido tomada por el españolismo. El motivo alegado fue, otra vez, “conservar la tranquilidad anterior y la paz, unión y buena armonía con la ciudad de Buenos Aires y las demás del continente”^[18].

Se informó también al comandante portugués del fuerte de Coimbra que se habían resuelto las diferencias con Buenos Aires: “[Por] medios pacíficos [...] adoptando un *sistema de confederación de ambas provincias con las demás del*

^[14] Ídem.

^[15] Ídem.

^[16] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 123.

^[17] ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

^[18] *Ibíd.*

continente, para sostener la causa común de [roto] derechos augustos y para procurar la prosperidad general de todas [...]”^[19].

El 9 de junio, Velasco es destituido del gobierno tras descubrirse correspondencia conspirativa con Montevideo. Fue acusado de aliarse con los “tiranos opresores de nuestra patria y de nuestros derechos”^[20]. Así, hasta el 17 de junio, el gobierno recayó en el doctor Francia y en Zevallos.

En esa fecha comenzó el primer Congreso nacional. Sin alterar la tradición, la convocatoria se limitó a los “vecinos principales”. La diferencia estuvo en que de los 264 diputados, solo cuatro eran españoles peninsulares.

El doctor Francia realizó el discurso inaugural en clave liberal:

La Provincia del Paraguay, volviendo del letargo de la esclavitud, ha reconocido y recobrado sus derechos y se halla hoy en plena libertad, para cuidar y disponer de sí misma y de su propia felicidad [pues] La naturaleza no ha creado a los hombres esencialmente sujetos al yugo perpetuo de ninguna autoridad civil; antes bien hizo a todos iguales y libres [...]”^[21].

El Congreso negó toda legitimidad a las “Cortes, Consejo de Regencia y toda representación de la autoridad suprema”^[22]. Sin embargo, se aprobó “no reconocer otro Soberano que al Señor Don Fernando VII [...]”^[23].

Sobre la relación con Buenos Aires, se resolvió que la provincia “no solo tenga amistad, buena armonía y correspondencia con la ciudad de Buenos Aires y demás provincias confederadas, sino que también *se una con ellas para el efecto de formar una sociedad fundada en principios de justicia y equidad y de igualdad*”^[24].

Según el Congreso paraguayo, para que tal unión sea *justa* debían darse estas condiciones: 1) el Paraguay se gobernaría a sí mismo, sin intromisión de Buenos Aires, hasta la concertación de un nuevo *pacto* en un Congreso General; 2) res-

^[19] ANA-SH, Vol. 214, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]* Edición comentada, aumentada y corregida de la Colección Doroteo Bareiro del Archivo Nacional de Asunción. Vol. 1. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2009, p. 77.

^[20] ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

^[21] *Ibidem*.

^[22] *Ibidem*. Sobre las resoluciones del Congreso, ver también ANA. SH Vol. 213 B.

^[23] ANA-SH, Vol. 213 A, N.º 1.

^[24] *Ibidem*.

tablecido el comercio, se dejaría de cobrar el peso de plata [sisas y arbitrios] exigido por cada tercio de yerba; 3) librecambio de todos los productos, especialmente del tabaco; 4) la eventual Constitución dictada en el Congreso General sería *ad-referendum* de una “Junta plena, y general de sus habitantes y moradores”^[25].

El Congreso privó a los españoles de ocupar cargos públicos y finalizó instaurando una “Junta Superior de Gobierno”. Esta Junta fue el primer gobierno netamente nativo. Su composición expresó, de manera contradictoria, el frente común entre las distintas facciones de las clases propietarias que promovió la Revolución de Mayo: Fulgencio Yegros –nombrado presidente de la Junta y Comandante General de Armas– y Pedro Juan Caballero, representaban a los estancieros-militares; el sacerdote Francisco Javier Bogarín en nombre del clero no españolista; Fernando de la Mora, intelectual y comerciante asociado a los intereses “unitarios” de Buenos Aires; y el doctor Francia –renombrado por sus méritos personales e intervención en los sucesos de Mayo–, que expresaba el ala más radical basada en el programa de “no mudar de amo”.

En síntesis, las resoluciones del Congreso de junio de 1811 aún expresaban muchas vacilaciones de la embrionaria burguesía criolla. Aunque se conformó un gobierno de nativos, no se rompió explícitamente con España. En el nivel regional, quedó patente el interés de la dirección paraguaya no solo de mantener amistad y comercio sino de *unirse* con Buenos Aires y *las demás provincias del continente*, aunque preservando su propio gobierno y planteando el fin de antiguas imposiciones coloniales en sentido librecambista.

4. La nota del 20 de julio: el primer llamado a la Confederación

La primera Junta paraguaya, a través del doctor Francia, redactó una nota oficial para comunicar las resoluciones del Congreso de junio al gobierno de Buenos Aires. Este documento fundamenta:

No es dudable que abolida o deshecha la representación del Poder Supremo recae este o queda refundido naturalmente en toda la Nación. Cada pueblo se considera entonces en cierto modo participante del atributo de soberanía [...] De este principio [...] se deduce ciertamente que reasumiendo los pueblos sus

^[25] *Ibidem*.

derechos primitivos, se hallan todos en igual caso y que igualmente corresponde a todos velar sobre su propia conservación [...]^[26].

A partir de ese razonamiento, la Junta paraguaya expuso, considerándola una fórmula posible de unión, la propuesta de una *confederación* de las ex provincias del Río de la Plata:

La confederación de esta provincia con las demás de nuestra América y principalmente con las que comprendía la demarcación del antiguo Virreinato, debía ser de un interés más inmediato, más accesible y por lo mismo más natural, como de pueblos no solo de un mismo origen, sino que, por el enlace de particulares y recíprocos intereses, parecen destinados por la naturaleza misma a vivir y conservarse unidos^[27].

Al mismo tiempo en que la nota insiste sobre que “*su voluntad decidida es unirse con esta ciudad y demás confederadas*, no solo para conservar una recíproca amistad, comercio y correspondencia, sino también para formar una sociedad fundada en los principios de justicia, de equidad y de igualdad”, la Junta aclara que “[...] *se engañaría cualquiera que llegase a imaginar que su intención había sido entregarse al arbitrio ajeno*, y hacer dependiente su suerte de otra voluntad. En tal caso nada más habría adelantado, ni reportado otro fruto de sus sacrificios que *el cambiar unas cadenas por otras y mudar de amos* [...]”^[28].

Así, la nota del 20 de julio es la primera manifestación de federalismo en el Río de la Plata. La propuesta de una confederación entre naciones se basaba en anteriores documentos oficiales: el bando del 17 de mayo; el manifiesto del 9 de junio; el acta del Congreso del 17 de junio y, como veremos, se insistirá en ella en el tratado del 12 de octubre de 1811. La nota del 20 de julio inspirará en parte las célebres *Instrucciones del Año XIII*, dictadas por Gervasio Artigas a los delegados orientales a la Asamblea General celebrada en Buenos Aires. El propio Artigas reconocerá el impulso paraguayo a la idea federativa en una nota a Asunción del 17 de abril de 1813, en la que resaltaba la importancia de “6 diputados nuestros, 7 de esa Provincia grande, y 2 del Tucumán decididos al sistema de confederación que manifiesta V.S. tan constantemente [...]”^[29].

^[26] Nota del 20 de julio. ANA-SH, Vol. 214. N.º 7.

^[27] *Ibidem*.

^[28] *Ibidem*.

^[29] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 146.

La *confederación* no implicaba un *único Estado*, pero emergía como una fórmula americanista que, al mismo tiempo, preservaría el derecho de autodeterminación nacional de todos los pueblos rioplatenses. Nótese que la confederación propuesta por Asunción no sería solo con Buenos Aires sino “con las demás de nuestra América”. El propio Bartolomé Mitre reconocerá, décadas más tarde, que la “primera acta de confederación levantada en el Río de la Plata” fue de autoría de Gaspar de Francia^[30].

5. El Tratado del 12 de Octubre de 1811

El doctor Francia se retira de la Junta el 1 de agosto debido a desacuerdos con los militares. A fines de ese mes llegó la noticia de que Buenos Aires había despachado una misión diplomática compuesta por Manuel Belgrano y el doctor Vicente Anastasio de Echevarría. El Cabildo, oficiales y otros miembros del gobierno urgen la reincorporación del “miembro más útil de la Junta”^[31]. Francia retorna el 3 de setiembre.

Las instrucciones de los enviados porteños eran claras: “la provincia del Paraguay **debe quedar sujeta al gobierno de Buenos Aires como lo están las Provincias Unidas**, por exigirlo así el interés común de todos [...]”^[32].

Sobre la propuesta de confederación, se alertaba:

[...] el ejemplo de la del Paraguay pudiera ser un estímulo de las que tentase a su separación [...] **que el vínculo solo de federación no basta en una urgente necesidad en que nos hallamos de obrar con unidad y energía** [...] La Provincia del Paraguay, mantenida por solo el vínculo federativo, no contribuye por su parte de un modo condigno a satisfacer los grandes esfuerzos y sacrificios que las demás van a hacer por sus derechos y libertad; que una vez que el interés es uno e indivisible, la voluntad general de todas las provincias debe ser la ley superior que obligue al Paraguay a **prestarse a una subordinación sin la cual el sistema y los movimientos pudieran desconcertarse**^[33].

^[30] MITRE, Bartolomé. *Historia de Belgrano...*, pp. 27-28.

^[31] Carta del Comandante del Cuartel General, Antonio Tomás Yegros, al Cabildo de Asunción, del 2 de setiembre de 1811, ANA-SH, Vol. 214, N.º 5.

^[32] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 159.

^[33] Ídem, p. 160.

Si esto no es posible: “se tratará [...] de unir ambos gobiernos bajo un sistema ofensivo y defensivo contra todo enemigo que intentase atacar sus respectivos territorios”^[34].

Las diferencias estaban claras. El Paraguay sostenía: *unidad en la forma de una confederación de todas las provincias sin subordinación entre ellas*. Buenos Aires contestaba: *unidad, pero con subordinación de las provincias al gobierno central*^[35].

El 9 de setiembre, la Junta asuncena condicionó la entrada al país de los diplomáticos “[...] entre tanto la Excelentísima Junta por sí misma no reconozca expresa y formalmente nuestra independencia de ella en los términos propuestos y acordados por nuestra provincia [...]”^[36].

Belgrano y Echevarría debieron aguardar la contestación de su gobierno en Corrientes, que llegó fechada el 28 de agosto. En esa nota, Buenos Aires reconocía el autogobierno del Paraguay, aunque subordinaba el asunto a lo que resolviese la Asamblea General. La Junta paraguaya, entendiéndola como un paso adelante, celebró esa respuesta efusivamente. El 14 de setiembre publicó un bando en el que expresaba:

[La Junta de Buenos Aires] nos protesta igualmente que nada ha distado tanto de las intenciones de aquella ciudad y de su Junta Provisional como la ambición de dominar a los demás pueblos si era voluntad de la provincia el gobernarse por sí misma y con independencia de la Junta Provisional de Buenos Aires, no se opondría a ello con tal que estuviésemos unidos y obrásemos de conformidad para defendernos de cualquier agresión exterior, contribuyendo nuestras fuerzas según lo exijan la necesidad y la conveniencia general [...]

Así queda ya decidida nuestra suerte, y afianzada nuestra libertad e independencia [...] Ciudadanos del Paraguay, sois todos libres, y la Junta, participando al público esta lisonjera noticia, os congratula por este suceso, a que era acreedor vuestro esfuerzo y vuestro valor. No se escuche de hoy [en] adelante entre nosotros otra voz que la unión y la libertad. No se reconozcan otras relaciones que las que se dirigen a afirmar nuestros comunes derechos [...]^[37].

Así, la Junta autorizó la entrada al país de los dos emisarios porteños para tratar las espinosas cuestiones comerciales y militares pendientes^[38]. El gobierno paraguayo designó al doctor Francia como su principal negociador.

^[34] *Ibidem*.

^[35] *Ibidem*, p. 162.

^[36] ANA-SH, Vol. 214, N.º 7.

^[37] *Ibidem*.

^[38] *Ibidem*.

A fin de cuentas, las cláusulas del Tratado representaron un avance para las reivindicaciones paraguayas:

1) se reconoció implícitamente “la independencia en que queda esta Provincia del Paraguay de la de Buenos Aires conforme a lo convenido en la citada contestación oficial del 28 de agosto último [...]”. 2) Ambas provincias debían unirse en una “*federación y alianza indisoluble*”, quedando obligadas a cooperar con cualquier clase de auxilio “toda vez que lo demande el sagrado fin de aniquilar y destruir cualquier enemigo que intente oponerse a los progresos de nuestra justa causa y común libertad”; 3) se abolió el estanco del tabaco y se liberó su comercio; 4) el derecho de alcabala se realizaría solamente “en el lugar de la venta”; 5) la sisa y el arbitrio por cada tercio de yerba se abonaría en Asunción y no en Buenos Aires; 6) No obstante, se autorizó a Buenos Aires a fijar un moderado impuesto a la introducción de frutos del Paraguay siempre que “una urgente necesidad lo exija”; 7) Para evitar desavenencias, se firmó un artículo adicional en el que se estableció que esa eventual imposición no pasaría de un real y medio por tercio de yerba y otro real y medio por arroba de tabaco^[39].

El gobierno en Asunción anunció la firma del acuerdo y la “feliz unión” con Buenos Aires en este tenor:

[...] *ya no hay ni debe haber división entre una y otra Provincia. Los hijos de Buenos Aires son y deben reputarse del Paraguay y los hijos de esta Provincia son y deben también mirarse como patricios de Buenos Aires. Serán nuestros enemigos todos los que se declaren contra aquel pueblo amigo y aliado; y Buenos Aires se sacrificará también a fin de perseguir y exterminar a los que se declaren enemigos nuestros.*

Unidos con esta alianza indisoluble y proveídos ya de nuestros recursos, *debemos considerarnos más fuertes y con más poder para sostener la causa común [...que] sea el grito general de todos: Morir por la Patria y por la común libertad*^[40].

Lamentablemente, no pasará mucho tiempo para que esa euforia se transformara en decepción. Mientras se negociaba el tratado subía al poder el Triunvirato. El 1 de diciembre de 1811, cuando ya se había celebrado el acuerdo, Bernardino Rivadavia alertó a los comisionados:

^[39] Tratado del 12 de octubre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 8.

^[40] Bando de la Junta paraguaya del 14 de octubre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 8.

[...] El gobierno del Paraguay no penetrado aún de los verdaderos intereses que deben dar impulso a sus resoluciones, nos estrecha a la concesión de ventajas que después de no estar a los alcances de nuestras facultades, son *puramente egoístas e interesadas*, aprovechándose aún de las que reportó anteriormente [Pido que] se maneje en este asunto de un modo diestro, y con toda política, *teniendo presente los intereses de nuestro territorio* [...] ^[41].

6. Nuevas tensiones y ruptura con Buenos Aires

El tratado de octubre de 1811 abrió la posibilidad de concretar una fórmula de unidad basada en el respeto a los derechos nacionales entre el Paraguay y la ciudad-puerto. Sin embargo, en la práctica, las autoridades porteñas no aceptaron las condiciones del documento. En el transcurso de 1812, el gobierno porteño tomó medidas contrarias al acuerdo y, con ello, no hizo sino “empujar” al Paraguay por el camino de su “separación”. A los hechos.

En abril de 1812, en San Nicolás fue cobrado el derecho de sisa y arbitrio a dos comerciantes paraguayos por 130 tercios de yerba mate. Según el Tratado, esos derechos debían exigirse en Asunción.

El 1 de setiembre de 1812, el Triunvirato publicó un Reglamento Provisional sobre los derechos comerciales de los ramos de la extinta renta del tabaco. El artículo 3º dice:

[...] los tabacos extranjeros *o de las Provincias separadas de la jurisdicción de este Superior Gobierno* pagarán a su introducción y según las clases referidas en el artículo anterior, *duplicados derechos que los impuestos a los nacionales* ^[42].

A raíz de esta disposición, el Paraguay debía pagar por la introducción de su tabaco un impuesto de tres pesos por arroba. Este aumento no solo violaba el Tratado –que establecía “un real y medio por tercio de yerba y otro real y medio por arroba de tabaco, y no más”–, sino que era usado como elemento de extorsión para forzar el reconocimiento de la superioridad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, el Triunvirato creó una aduana intermediaria en la ciudad de Corrientes como “punto de frontera” ^[43].

^[41] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 168.

^[42] Ídem, p. 192.

^[43] Ibídem.

La Junta paraguaya reclamó el “exorbitante impuesto de tres pesos por arroba con que se ha gravado el tabaco exportado de esta provincia por su entrada en Santa Fe”. La nota objetó también la “extraña distinción que se hace entre esta y las demás provincias”, puesto que se imponían “derechos dobles al tabaco del Paraguay”. Este procedimiento, según Asunción, tenía “por objeto el hacer decaer el comercio de los frutos de esta provincia”^[44].

Casi sin recursos debido a la paralización del comercio exterior y asumiendo el riesgo de enfrentar a la flota española que dominaba el Paraná, la Junta paraguaya despachó una flotilla con frutos del país para ser vendidos en Buenos Aires. A su regreso, la flotilla fue atacada y capturada por corsarios realistas. Una sumaca de Buenos Aires logró rescatarla, pero, en lugar de devolverla, confiscó una goleta junto al producto de la venta de la carga, que alcanzaba 53.000 pesos. Asunción reclamó airadamente a sus pares de Buenos Aires la retención de una “goleta con la ingente cantidad de numerario efectivo represado en Santa Fe y que pertenece a los fondos públicos de esta provincia”^[45].

Las relaciones entre el Paraguay y la Banda Oriental también fueron motivo de discordia. El 20 de octubre de 1811, el Triunvirato firmó el vergonzoso *Tratado de Pacificación* con el virrey Elío. Las bases habían sido negociadas en Río de Janeiro bajo la intervención directa del ministro inglés lord Strangford. De acuerdo con el pacto, el Triunvirato porteño reconocía la unidad de la nación española y a Fernando VII como Rey. También se comprometía a auxiliar a España en la guerra contra Napoleón. Las tropas de Buenos Aires debían abandonar totalmente la Banda Oriental y las zonas de Gualeguay y Gualeguaychú, que quedarían sujetas a Elío. Por su parte, el virrey se comprometía a garantizar el retiro de las tropas portuguesas y a finalizar el bloqueo de las comunicaciones y el comercio entre Buenos Aires y Montevideo^[46]. Esto fue una traición a la “causa común”, aquella que el gobierno porteño no dudaba en esgrimir para justificar su política de sometimiento de las provincias ¿Con qué autoridad el gobierno porteño entregaba la Banda Oriental y Entre Ríos a los principales enemigos de la independencia americana? La motivación era eminentemente económica. El fin del bloqueo español interesaba a los comerciantes porteños e ingleses.

^[44] ANA-SH, Vol. 218, N.º 1.

^[45] *Ibidem*.

^[46] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 170.

Artigas se opuso férreamente. El pueblo, abandonado por Buenos Aires, siguió a su caudillo en lo que quedó conocido como el Éxodo Oriental. Artigas buscó entonces el apoyo de las provincias interiores. En diciembre, envió un representante a Asunción para solicitar cooperación militar en contra de los portugueses. El gobierno paraguayo respondió que carecía de armas y de un ejército regular, y que por esa razón mal conseguía defender sus propias fronteras de los mismos portugueses. Se comprometió, no obstante, a enviar yerba mate y tabaco para las tropas orientales. También envió un emisario ante Artigas, el capitán Laguardia^[47]. En señal de buena fe, toda la correspondencia con Artigas fue remitida a Buenos Aires, que respondió cuestionando el derecho paraguayo de recibir y acreditar representantes diplomáticos de otras provincias. El 9 de julio de 1812, Chiclana, Pueyrredón y Rivadavia repudiaron “las sugerencias escandalosas con que vuestro diputado [Laguardia] trató de seducir al general Artigas *para que se substrajese de la dependencia de este Gobierno [...]*”^[48]. Asunción defendió su derecho a enviar y recibir emisarios, pero trató de apaciguar los ánimos con Buenos Aires: “[...] estamos tan distantes de romper en lo más mínimo el pacto federativo de nuestra alianza”^[49].

El doctor Francia se retiró de la Junta por segunda vez en diciembre de 1811, por nuevos roces con los estancieros-militares. No retornaría sino hasta noviembre de 1812, exigiendo la mitad de los batallones y armas de la provincia y la convocatoria de un Congreso nacional con amplia convocatoria.

En el transcurso de 1812, el Tratado de 1811 se había transformado en letra muerta. La cuestión de fondo radicaba en que la política centralista, que había triunfado el 25 de mayo de 1810, no podía aceptar que el Paraguay, ni ninguna de las provincias del Interior, se gobernaran a sí mismas.

Eso sería un “ejemplo” y un “estímulo” peligroso para el dominio del puerto. Así, el unitarismo de Buenos Aires se erigía en un *obstáculo* para cualquier fórmula de unidad o federación capaz de respetar los derechos de las naciones que se emancipaban de España.

El Triunvirato acentuó la política centralista, es verdad. Pero ella estuvo presente desde la Primera Junta. Recordemos la circular del 27 de mayo de 1810, que exhortaba a considerar a la Junta porteña como “centro de unidad”.

[47] Ídem, p. 174.

[48] Ídem, p. 176.

[49] Ídem, p. 177.

En las instrucciones de la expedición militar que marchó sobre Córdoba se autorizó la conformación de Juntas locales que subrogasen la autoridad de los gobernadores pero que, al mismo tiempo, reconocieran la dependencia de la de Buenos Aires^[50]. La Primera Junta porteña también aceptó la elección e “incorporación” de diputados provinciales al gobierno central. Esto podría parecer una concesión al Interior. Pero, ¿cuál era, según Buenos Aires, el carácter de esas Juntas locales? En el decreto del 10 de febrero de 1811 se ordena:

[...] que en toda capital de provincia se forme una junta de cinco miembros presidida por el gobernador en la que residirá *in-solidum* la autoridad, pero con *entera subordinación a la Junta Superior*. Que en las ciudades o villas, que deban nombrar diputado al Congreso, se formarán juntas de tres miembros presididas por el comandante de armas. Que estas juntas reconocerán a las respectivas capitales la subordinación en que han estado; estas juntas son llamadas subalternas^[51].

La fórmula era clara: subordinación de las Juntas subalternas a las provinciales; subordinación de las Juntas provinciales a la Junta Superior. Por si faltase más, Buenos Aires podía remover a los presidentes de las provincias, decidir los empates de la elección de vocales, y hasta señalar los días de despacho. Las atribuciones de esas Juntas locales en nada se diferenciaban de las que tenían los antiguos Intendentes y subdelegados del régimen colonial. De hecho, la base de ese decreto fue la Ordenanza de Intendentes de 1782^[52].

Así, en diciembre de 1810 arribaron a Buenos Aires los diputados de Corrientes, Salta, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Tarija, Catamarca, Jujuy, y Santa Fe^[53]. La mayoría de los miembros de la Primera Junta porteña –Saavedra, Azcuénaga, Alberti, Matheu– argumentaron que los diputados provincianos no tenían derecho alguno a incorporarse al gobierno, pero que era políticamente conveniente aceptarlos. En la sesión del 18 de diciembre, Mariano Moreno se opuso completamente a la incorporación de los representantes de Interior, por contraria al derecho y al bien general del Estado^[54]. El tema se llevó a votación y se aceptó incorporar a los diputados de las provincias, creándose la llamada

[50] Ídem, p. 131.

[51] Ídem, p. 134.

[52] Ídem, p. 135.

[53] Ídem, p. 150.

[54] Ídem, p. 152.

Junta Grande^[55]. Moreno renunció al cargo de Secretario y nunca más retornaría al gobierno.

A la Junta Grande le sucedió, el 23 de setiembre, el Triunvirato de Feliciano Chiclana, Manuel de Sarratea y Juan José Paso^[56]. En realidad, este órgano estaba orquestado por unos de sus secretarios, Bernardino Rivadavia, representante de la burguesía comercial y agente inglés^[57]. La primera consigna del Triunvirato fue *defender a la capital de todo agravio*^[58]. Una de sus primeras proclamas, reza: “Donde no hay subordinación no hay gobierno; y sin gobierno viene a ser una nación como una tabla en medio del océano”^[59]. Los diputados del Interior formaron la *Junta Conservadora de la Soberanía del señor Fernando VII y de las leyes nacionales*, una especie de “poder legislativo”. El Triunvirato lo disolvió en noviembre de 1811, asumió plenos poderes titulándose *Gobierno Superior Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, y emitió el *Estatuto Provisional de Gobierno Superior de las Provincias Unidas del Río de la Plata, a nombre de Fernando VII*, que regiría hasta que un Congreso General dictase una Constitución^[60].

El 8 de octubre de 1812 fue derrocado el Triunvirato y asumió el Segundo Triunvirato: Juan José Paso, Nicolás Rodríguez Peña y Antonio Álvarez Jonte. El nuevo gobierno surgió con la condición expresa de convocar una Asamblea General^[61]. Aparentemente, se fortalecía la tendencia independentista, puesto que para el nuevo gobierno fue promovido José de San Martín y Carlos María de Alvear, organizados en la *Logia Lautaro*, que actuó junto a la *Sociedad Patriótica* fundada por los seguidores de Moreno.

Pero no fue así. La tendencia de Alvear, centralista, terminó imponiéndose. Así, en la convocatoria de la Asamblea del Año XIII se exigió que los delegados de Interior no vinieran con mandatos de sus pueblos pues serían diputados “de la Nación”. Puesto que no existía tal “nación”, aquella no pasaba de un eufemismo para justificar la preponderancia de la capital. Todas las instrucciones de los provincianos debían ser examinadas en una sesión preliminar. Los di-

[55] *Ibidem*.

[56] Desde abril de 1812, Paso es reemplazado por Juan Martín de Pueyrredón, también de la Logia Lautaro.

[57] *Ídem*, p. 154.

[58] *Ídem*, p. 155.

[59] *Ídem*, p. 156.

[60] *Ídem*, p. 155.

[61] *Ídem*, p. 198.

putados orientales –que concurren con la instrucción de declarar inmediatamente la independencia, instaurar una Confederación con autonomía para las provincias, y fijar una capital fuera de Buenos Aires–, simplemente no fueron acreditados. En la sesión de la Asamblea del 8 de marzo de 1813, Alvear mocionó que los diputados de las provincias tampoco puedan “de ningún modo obrar en comisión”^[62]. La Asamblea del Año XIII terminará sin declarar la independencia de España ni repudiar formas monárquicas de gobierno.

En medio de ese proceso, el Segundo Triunvirato envió en noviembre de 1812 una nota invitando al gobierno paraguayo a nombrar diputados a la Asamblea General del Año XIII. En Asunción, el doctor Francia retornaba a la Junta. Como medida de presión, Buenos Aires utilizaba el aumento del impuesto al tabaco y la entrega de la goleta con los fondos retenidos en Santa Fe. Ante cada reclamo paraguayo, el *Gobierno Superior* respondía que esas cuestiones serán examinadas en la Asamblea General. Así, la posibilidad de alcanzar una “confederación” se hacía más distante.

Buenos Aires argumentaba que eran los paraguayos quienes no cumplían con lo acordado, especialmente en lo que referente a la ayuda militar. El gobierno porteño solicitaba hombres para combatir en la Banda Oriental, una vez que quedó claro que el españolismo no cumpliría con su parte del escandaloso Tratado de Pacificación. Los portugueses no se habían retirado y se retomó el Sitio a Montevideo. En un oficio firmado en diciembre de 1812, la Junta porteña escribió que el Paraguay “ha mirado con helada indiferencia nuestros peligros, y no solo no ha tratado de cooperar activamente a la defensa de todos, sino que abandonó a Buenos Aires a la suerte de sus recursos y sus fuerzas”^[63].

La Junta paraguaya alegaba que carecía de fondos, armas y que la provincia estaba amenazada por los portugueses por el norte y el este. En efecto, en mayo de 1812 los indios *mbayás*, alentados por militares portugueses, saquearon el Fuerte Borbón, en el norte, que fue inmediatamente ocupado por las armas lusitanas^[64]. Ante esa emergencia, la Junta destinó todos sus recursos para costear una expedición de 200 soldados. En setiembre de 1811 había sido desbaratada una conspiración realista que pretendía reponer a Velasco en el poder.

El 27 de diciembre de 1812, la Junta asuncena remite otra nota a Buenos

[62] Ídem, p. 202.

[63] CABALLERO, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay*: ..., p. 108.

[64] COONEY, Jerry. *Milicia, Estado y sociedad en Paraguay*: ..., p. 95.

Aires. En esa misiva respondió a la acusación sobre ser indiferente a la “causa común” americana:

Nunca podíamos imaginar que mereciese tan poca o más bien ninguna consideración el Gobierno de un pueblo aliado, cuya revolución redundó en tanto beneficio para Buenos Aires. Pero esta no es la primera vez que se rompen los lazos de nuestra unión, ni el primer golpe con que se conmueven los cimientos de nuestra armonía [...] Buenos Aires no debe olvidar que a la generosa y favorable revolución del Paraguay debe las ventajas consiguientes a su separación de la confederación enemiga, el desconcierto de una triple alianza que podía haberle sido funesta y reducirlo a otros conflictos, la restitución de la ciudad de Corrientes, la posesión de toda la Banda Oriental^[65], [...] y lo que importa e influye en el sistema y aspecto general de los negocios políticos, la declaración de esta provincia por la sagrada causa de la libertad de América^[66].

Al mismo tiempo, enfatizó:

[...] Deseche Vuestra Excelencia cualquier recelo, que debe ser vano e infundado [...] Es necesario que Buenos Aires reforme y modere sus procedimientos ofensivos a tan fiel aliado [...] Nada más fácil, nada más santo y justo que indemnizar a esta provincia con la pronta restitución de sus caudales públicos y moderar el excesivo recargo a sus frutos que la tienen escandalizada. Este es el modo de *reafirmar nuestra confederación, restablecer la amistad, echar nuevos nudos a los lazos de nuestra feliz alianza y coadyuvar los esfuerzos generosos del Paraguay a sostener por su parte la causa común*^[67].

Buenos Aires pedía mil hombres a la Banda Oriental. Era evidente que la situación militar en ese frente, agravada por el pacto con Elío, era dramática. Enviar hombres a la Banda Oriental interesaba a la propia supervivencia de la Junta en Asunción. Ahora, ¿existían condiciones para ello? La Junta juzgó que no, que si el Paraguay enviaba esas tropas con las pocas armas que disponía, el país quedaría indefenso ante Portugal.

En otra carta, enviada en enero de 1813, la Junta paraguaya argumentó:

[...] *Esta provincia en mucha parte arruinada por resulta de la pasada guerra civil, sin fondo alguno efectivo, se hallaba como hasta aquí se halla también sin sobrante de armas*

^[65] Se refiere a la orilla oriental del Paraná, incluyendo Entre Ríos y Corrientes, que los realistas querían ocupar para aislar al gobierno de Buenos Aires.

^[65] ANA-SH, Vol. 218, N.º 1.

^[67] *Ibidem*.

y municiones y sin más que las muy precisas para la custodia y defensa de un dilatado territorio, más expuesto a nuevos riesgos y acaecimientos por consecuencia de su misma revolución y del sistema de la libertad de América que había abrazado. Con todo, Vuestra Excelencia se empeñó en que este Gobierno equipase y enviase un Ejército armado a doscientas o trescientas leguas [...] ¿Con qué fundamento, o en cuya virtud podía suponer Vuestra Excelencia que [en] una provincia como esta, que jamás había sido formalmente abastecida de armamento, municiones y auxilios militares, quedase todavía más abundante de estos recursos para costear y enviar a países remotos fuera de su territorio un Ejército armado y bien equipado aun después de sus consumos y pérdidas y destrucción ocasionada con la antecedente guerra civil, cuando Buenos Aires no ha querido proveernos un solo fusil, reteniendo más bien algunos pocos pertenecientes a esta provincia?^[68].

La misma nota se refería a las condiciones para una Confederación y para la participación de la provincia en el Congreso General platense:

[...] se ha llegado también al extremo de manifestar cierta aversión o encono por la independencia y verdadera libertad de esta provincia, cuando se le distingue con un odioso recargo duplicado de impuesto sobre sus haciendas y frutos. Y esto sí que *deja más comprometida y equívoca la opinión y conducta de Buenos Aires en la proclamación que hace de los derechos sagrados de los pueblos*. Por último, ¿quiere Vuestra Excelencia que este negocio se remita al juicio del Congreso que propone, es decir de una asamblea de súbditos y dependientes del mismo gobierno de Buenos Aires en cuya comparación la representación de la odiosa Provincia del Paraguay sería nula y de mera formalidad? Pero dejando esto y mucho más que se podría deducir, si en el concepto de Vuestra Excelencia ya no subsisten los tratados, ya no hay unión, alianza ni confederación, ¿cómo o con qué intento o idea se invita al Paraguay a este Congreso? Es preciso satisfacer antes esta pregunta y resolver estas dificultades^[69].

Algo más sobre la cooperación militar en aras de la “causa común”. En febrero de 1813, buques realistas llegaron a la zona de San Pedro. La Junta paraguaya escribió a Buenos Aires alertando que “es creíble que sus empresas no se limiten a la piratería, o a impedir la consumación con la Banda Oriental y que se dirijan también al saqueo de los pueblos y poblaciones de una y otra costa”.

^[68] Sobre el pedido de armas a Buenos Aires para la defensa del peligro realista portugués, ver: Oficio de la Junta al Primer Triunvirato de Buenos Aires, del 27 de octubre de 1811. ANA-SH, Vol. 214, N.º 8; Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires del 27 de enero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 1; Oficio de la Junta del Paraguay a la de Buenos Aires, del 24 de febrero de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 4.

^[69] ANA-SH, Vol. 222, N.º 1.

Cupo entonces a los paraguayos la invocación de la cooperación militar entre patriotas para “proteger el comercio de una y otra provincia”. Asunción no pidió hombres sino, simplemente, que sean devueltos “los quince cañones propuestos” o al menos “los ocho cañones y diecinueve fusiles que existen en esa, pertenecientes a esta provincia”. Buenos Aires se negó a devolver las armas. Este hecho, escribió la Junta paraguaya “ministra la más decisiva evidencia de que las obras [de Buenos Aires] no concuerdan con las palabras ni con las grandes promesas”^[70].

La suma de estas tensiones fue alejando a las autoridades paraguayas, principalmente al doctor Francia, de la propuesta inicial de una Confederación. El 24 de febrero de 1813, la Junta escribe a la de Buenos Aires en tono de claro distanciamiento:

[...] el Gobierno de Buenos Aires [...] ha dado y continúa dando pruebas de que sus miras no se limitan a exterminar a los enemigos, **sino también a conquistar y subyugar los pueblos al mismo tiempo de proclamar sus derechos sacrosantos** [...] Ciertamente que esta conducta no anuncia la prosperidad de la causa, sino [que] ha sido ya un *obstáculo a su progreso* [...]

¿En qué estado se hallaría Buenos Aires si según iban las cosas, el Paraguay con su revolución no las hubiese puesto y reducido a otro orden? A cuya cooperación activa debe Buenos Aires la reconquista de la ciudad de Corrientes, mucho más valuable que la represa de la goleta y su cargamento que Vuestra Excelencia se niega a restituir. A cuya cooperación activa debe Buenos Aires la conservación de todos los pueblos y territorios de la inmensa Banda Oriental y el haber podido salvar las tropas que tenía en esa banda. A cuya cooperación activa debe Buenos Aires el restablecimiento de su comercio con esta provincia, cuyos frutos sin atención a la buena fe de los tratados se han regravado *por no haberse sometido a Buenos Aires, manifestando con esta odiosa distinción un proceder que está en contradicción con los mismos principios que se proclaman* [...] Por último concluimos que con Buenos Aires *nada se adelanta y nada hay que esperar aun tratándose de la justicia y buena fe que deben observarse en los tratados* [...]^[71].

Es interesante, también, el intercambio de cartas entre la Junta paraguaya y Artigas. Sobre la Asamblea convocada en la ciudad-puerto, la Junta escribió el 19 de enero al caudillo federal:

^[70] ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]*..., pp. 206-207.

^[71] Ídem, pp. 211-212.

No es menos singular el pretender que la llamada asamblea [convocada en Buenos Aires] sea juez de esta discusión [cooperación militar], y de las demás relaciones, que hay de fijar destino de los pueblos, cuando esa congregación no ha de ser compuesta sino de súbditos y dependientes del mismo gobierno de Buenos Aires [...] Pues Buenos Aires, con todos sus pueblos dependientes (incluso los de la antigua provincia de Córdoba), no puede considerarse sino como una sola provincia, por consecuencia, incapaz e insuficiente para terminar negocios de otra provincia igualmente soberana e independiente^[72].

El 15 de marzo de 1813, la Junta responde a otra carta de Artigas en la cual el jefe oriental también criticaba la política porteña:

Si desde el principio se hubiesen respetado suficientemente los derechos sagrados de los pueblos, y si las operaciones hubiesen ido en consonancia y armonía con la moderación debida y con la justicia y liberalidad de principios que se anunciaban, no ocurrían tales disensiones domésticas; no se verían los pueblos precisados a su vez a un nuevo particular esfuerzo *para redimirse del despotismo de los mismos pretendidos libertadores y, tomando todos un interés más inmediato, la causa común habría hecho progresos verdaderamente asombrosos [...]*^[73].

La ruptura con el puerto estaba planteada de manera concreta.

^[72] RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido. *Artigas y la independencia del Paraguay*: correspondencia. Asunción: Servilibro, 2003, p. 115.

^[73] Ídem, p. 120.

LA PRIMERA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE SUDAMÉRICA

R. L. N. - Paraguay

1. La Misión Herrera

En abril de 1813 llegó a Asunción un nuevo comisionado de Buenos Aires: Nicolás de Herrera. La ciudad-puerto había convocado una *Asamblea General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata* y, según su reglamento, Asunción debía enviar dos diputados dada su condición de “capital de provincia”. La misión de Herrera consistía en garantizar la presencia paraguaya en la Asamblea^[1].

Para ello, Herrera iba con instrucciones precisas: exponer “las ventajas del vínculo de anejió, objeto preferente de la misión...”^[2].

En el caso de que se plantease la discusión sobre el nuevo impuesto al tabaco, Herrera debía *usar de esta arma de acuerdo con la marcha de la negociación*^[3].

^[1] La Asamblea General comenzó a sesionar en enero de 1813 y se disolvió oficialmente en enero de 1815. El propósito fue declarar formalmente la independencia de España y promulgar una Constitución. Ninguno de estos objetivos fundamentales se cumplieron. La Asamblea, no obstante, declaró la libertad de vientres, el fin de la mita y los tributos indígenas, y la supresión de títulos de nobleza. Con el paso de los meses, la Asamblea –que supuestamente era “de la Nación” y superior al gobierno–, fue cediendo poder al Ejecutivo: primero al Segundo Triunvirato y, desde 1814, al Directorio, órgano de poder unipersonal. Tanto Gervasio Posadas como su sobrino, Carlos María de Alvear, primeros Directores Supremos, gobernaron casi sin consultar a la Asamblea.

^[2] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 205.

^[3] Ídem, p. 206.

De esta suerte, la misión Herrera proponía: a) *anexión* como vínculo político; b) impuesto al tabaco y hasta el uso de la fuerza como medio de coacción.

El gobierno recibió a Herrera diciendo: “esta Junta tendrá particular satisfacción en afirmar las relaciones de unión que se deben conservar entre pueblos confederados por un interés común”^[4]. Herrera urgió que se nombrasen los diputados de la provincia. La Junta, orientada por el doctor Francia, condicionó tal medida a la decisión de un “Congreso General de toda la provincia y tal que sea mucho más completo que el anterior para que delibere lo que guste conveniente”^[5].

El 5 de junio, el enviado escribió a su gobierno. Opinó que la Asamblea General en Buenos Aires no podía suspender sus sesiones por ningún congreso provincial. Apuntó dos medidas para atraer al Paraguay: imponer a sus frutos el derecho de extranjería; declarar que las provincias que no concurran a la Asamblea en un plazo determinado deberán aceptar la Constitución sancionada^[6].

El 13 de julio consultó cuál debía ser la actitud si el Congreso paraguayo se negaba a nombrar diputados. Si debía considerar al Paraguay como neutral o como enemigo. En el primer caso, proponía retirar inmediatamente la misión, prohibir el comercio, cerrar los puertos a sus frutos y su ganado. En el segundo caso, había que forzarle con las armas a cumplir el Tratado del 12 de Octubre^[7]. Los informes secretos son aún más reveladores:

Artigas ha escrito a estos que no se dejen engañar: que sostengan su federalismo y que cuenten con él. Tienen correspondencia directa [...] Los porteños son más odiados que los sarracenos [...] El *partido de la incorporación* es numeroso pero débil. Las tropas no llegan a trescientos hombres; indisciplinadas, sin oficiales y con malas armas^[8]. Tienen una fábrica de pólvora, otra de balas en peor estado. En ocho meses han hecho un barril de pólvora [...] Si se niegan a enviar Diputados, y se les declara la guerra, media Provincia se une con nosotros: tal es el efecto de la tiranía con que los tratan. Si este arbitrio no se adopta es nece-

^[4] ANA-SH, Vol. 222, N.º 4, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, p. 229.

^[5] Ídem, p. 240.

^[6] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 207.

^[7] Ídem, p. 208.

^[8] Nótese que Buenos Aires exigía el envío de mil hombres a la Banda Oriental y el Paraguay decía, como ahora confirma Herrera, que carecía de condiciones materiales para ello.

sario cerrar enteramente el comercio: arrojarlos de Candelaria y prohibir la introducción de ganados. Al mismo tiempo es preciso mandar a Corrientes 500 a 600 hombres y levantar todas las milicias mandando allí un nuevo gobernador^[9].

El 19 de julio, alarmado, informa sobre la posibilidad de que el Congreso paraguayo declare la independencia:

Se demora el Congreso porque se espera [...] una contestación de Artigas y de las Provincias interiores y sus Diputados. El Gobierno cada vez más tirano y el Pueblo más esclavo. *Se habla ya públicamente de erigir aquí una República independiente de los porteños y hasta los frailes piensan ya en los prelados supremos que ha[n] de elegir.* Ellos creen que no podemos vivir sin yerba y tabaco [...] Ellos tienen [...] trescientos hombres sin disciplina y doscientos y tantos mil pesos en caja. Tienen fábricas de pólvora y balas que no sirven^[10].

Así, tocará apelar a la fuerza para “reducir” al Paraguay:

Los mandones son absolutamente ignorantes, los aborrecen pero les temen [...] se necesita mandar quinientos hombres a Santa Fe, que bastan. Los patriotas solo esperan este auxilio, para abandonar este lugar mil veces más tiranizado que en el antiguo régimen. Tengan V.V. energía que es *el único modo de reducirlos porque estos labradores se estremecen al oír que se cerrará el comercio* [...]^[11].

Con la misma postura arrogante y virreinal, Herrera informa sobre la resistencia hacia los porteños:

El odio a Buenos Aires es implacable [...] ***En mi vida he visto mayor ignorancia y barbarie.*** Los hombres ilustrados unos piensan salir del país y otros vivir retirados esperando su redención del Pueblo de Buenos Aires. No me escriba V. con esta tinta^[12] porque no tengo ni hay aquí vitriolo, *pues esto es una aldea* y no lo que [ilegible] se precisa. Están muy engañados los que piensan que esto puede ofendernos^[13].

Escribe también a su esposa: “aquí nada quieren saber de los porteños”^[14].

^[9] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 208.

^[10] Ídem, p. 209.

^[11] Ibídem.

^[12] Tinta simpática.

^[13] Ibídem.

^[14] Ibídem.

2. El Congreso de 1813: los mil diputados y la proclamación de la República

Habían pasado más dos años desde la caída de Velasco. La hostilidad de la política centralista de Buenos Aires había detonado los posibles puentes hacia la *Confederación* que el Paraguay propuso en julio de 1811. El Tratado de Octubre de 1811 era letra muerta y cualquier protesta paraguaya había caído en saco roto. El nuevo emisario no traía nada nuevo. Con la habitual pedantería y desprecio del porteño “ilustrado”, expuso las mismas amenazas y exigió enviar diputados a una Asamblea en la que las posiciones independentistas y federalistas –si nos basamos en el veto a los delegados orientales– no tenían ni tendrían ningún espacio.

En ese marco, se celebró en Asunción el Congreso Nacional de 1813. Este hecho es considerado un hito de la independencia paraguaya. La amplia convocatoria fue insólita para la provincia y para la región. Fueron llamados mil diputados surgidos de “*elecciones populares y libres en cada uno de dichos lugares por todos, o la mayor parte de sus respectivos habitantes*”. El número de representantes debía ser proporcional a la población de cada pueblo o villa. El número de congresistas aumentaría 400% con relación a junio de 1811.

La convocatoria expresaba que:

[...el] número de sufragantes no baje de ***mil individuos de votos enteramente libres y sean naturales de esta provincia*** [...] siendo este Congreso soberano como debe serlo [...que] sean convocados dichos mil sufragantes de todas las villas, poblaciones, partidos y departamentos de su comprensión ***a proporción de sus respectivas poblaciones*** y que sus nombramientos sean no por señalamiento o citación de determinadas personas, sino por ***elecciones populares y libres en cada uno de dichos lugares por todos, o la mayor parte de sus respectivos habitantes***; que estas diligencias y convocatorias para el efecto [sean] como de asunto puramente civil y dirigido al libre uso y ejercicio de los derechos naturales y libres, ***inherentes a todos los ciudadanos de cualquier estado, clase o condición que sean*** [...]^[15].

Si estos criterios se comparan con el reglamento electoral dictado por el Triunvirato porteño para la Asamblea General Legislativa de abril de 1812, en

^[15] ANA-SH, Vol. 222, N.º 4.

el que los compromisarios porteños y el Cabildo de Buenos Aires “sorteaban” los diputados atendiendo una proporción de 49 representantes para la capital y siete para el resto de las provincias –Córdoba, Corrientes, Catamarca, Salta, Tucumán, San Luis, San Juan–, la diferencia es categórica^[16].

Evidentemente, no existía el sufragio femenino y nada se dice sobre el voto de los indios de los pueblos. Podían ser electos únicamente los varones casados, o los solteros con más de 23 años. Además, quedaban excluidos “aquellos que no hayan sido [en]causados o sindicados de opuesto[s] o desafectos al sistema de la libertad [...]”^[17].

Tal amplitud en la convocatoria mereció aclaraciones de la Junta a algunos comisionados de los pueblos del interior:

[...] Las cualidades que se requieren en los sufragantes del Congreso General de que se trata el oficio convocatorio que cita Vuestra Merced en el suyo de nueve del corriente, ***no penden del calzado ni de otros adornos exteriores que no teniendo la menor conexión con las circunstancias que constituyen el carácter de un hombre de bien y honrado patriota***, nada influyen en lo formal del objeto que se ha propuesto esta Superioridad en su citada convocatoria^[18].

El 30 de setiembre comenzaron las sesiones en Asunción. La primera medida de los delegados fue rechazar las propuestas de Nicolás de Herrera, que había escrito un desafiante alegato sobre la conveniencia de enviar diputados a Buenos Aires:

La incorporación reportará gran utilidad al Paraguay. ***Si el Paraguay niega su incorporación quedará como aliado, neutral o enemigo; en los dos primeros casos tendrá que mantener su administración y ejército, sus frutos sufrirán fuerte gravamen y perderá sus mercados. En el tercer caso, no resistirá a las fuerzas de las Provincias Unidas*** [...]”^[19].

La misma disyuntiva: incorporación, anexión, u hostilidad comercial y militar. Las expectativas de una *unión justa* con Buenos Aires se habían disipado.

^[16] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 157.

^[17] ANA-SH, Vol. 222, N.º 4.

^[18] Oficio de la Junta al Juez Comisionado Don Bartolomé José Galiano, del 10 de setiembre de 1813. ANA-NE, Vol. 3409, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1762-1816]...*, p. 258.

^[19] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 211.

Los delegados paraguayos, en su mayoría provenientes del campo, resolvieron “no enviar ahora diputados de esta provincia a la Asamblea formada en Buenos Aires”, al tiempo que declararon oficialmente el nacimiento de la “República del Paraguay”, la primera surgida en Sudamérica tras la desintegración del Imperio español. Durante muchos años, en los documentos oficiales figuró la máxima: *La Primera República del Sur, en el Paraguay, una e indivisible*^[20].

Como forma de gobierno, se estableció el *Consulado* del doctor Francia y Fulgencio Yegros. También se resolvió la obligatoriedad de celebrar congresos anuales:

[...] con la misma formalidad, número y circunstancias, señalándose a este efecto el día quince de cada mes de octubre [...] con el justo fin de que la provincia oportunamente y al menos una vez al año pueda congregarse a tratar como pueblo libre y soberano [...]^[21].

El Congreso de 1813 fue sin duda un “punto de inflexión” en el proceso independentista paraguayo. Hasta ese momento, formalmente o no, se había reconocido la soberanía de Fernando VII. La propuesta de la Confederación perdió perspectiva concreta debido a la hostilidad porteña. Así, la proclamación de la República independiente **implicó una ruptura política definitiva tanto con la metrópoli española como con la ex capital virreinal platense.**

En el plano interno, representó una victoria de la política del doctor Francia como representante del programa de “no mudar de amo”, que allanó el camino hacia su poder unipersonal y supremo. El abogado *jacobino* había maniobrado hábilmente. El comerciante británico John P. Robertson, comenta que durante su alejamiento del gobierno en 1812:

[Francia] recibía visitas secretas de la mayoría de los granjeros y propietarios de peso del campo; él alentaba las aspiraciones de hombres que jamás habían soñado con adquirir el poder anteriormente; él era solo dulzura y condescendencia con las clases más bajas de la sociedad y solo altivez con las más altas. Su plan era imprimir en los hombres del campo la idea de que estaban mal gobernados por unos pocos ignorantes carentes de mérito [los miembros de la Junta], e insinuarles que si él volviera al poder, todo sería muy diferente [...]^[22].

^[20] Decreto del doctor Francia del 22 de noviembre de 1815. ANA-NE, Vol. 3411.

^[21] Acta del Congreso General y Reglamento de Gobierno de la República del 12 de octubre de 1813. ANA-SH, Vol. 222, N.º 3.

^[22] COONEY, Jerry. *El proceso de la independencia del Paraguay...*, p. 198.

En las horas decisivas, el doctor Francia había comprendido mejor que nadie el sentimiento del olvidado pero mayoritario “mundo rural”, sobre el cual se apoyó para alcanzar el poder total. El mismo Robertson escribió sobre el papel del futuro Dictador en el Congreso de 1813:

[Francia] imbuyó a las clases más bajas (de las que siete octavos de los diputados al congreso estaba compuesto) con una sospecha, profunda y fuerte, de que el único objetivo de Buenos Aires al enviar un Embajador al Paraguay, era el sujetarlo a sus propias visiones ambiciosas, y de envolverlo en sus propios principios revolucionarios para la promoción de sus propias traicioneras finalidades^[23].

¿Cuál fue la dinámica política interna? Frente al cierre de los ríos y la suspensión del comercio, los exponentes de la burguesía nativa tradicional –los estancieros militares y los comerciantes– quedaron desorientados y se mostraron vacilantes en sus relaciones con la ex capital. La negativa de Buenos Aires a conceder incluso “más autonomía”, fue colocando a los sectores burgueses más ligados al comercio exterior frente a una encrucijada de hierro: seguir la lucha por la independencia, o aceptar la subordinación a la burguesía comercial porteña y actuar como su socia menor.

El período de 1811 a 1813 fue un interregno de pujas y definiciones. Al mismo tiempo en que tenían roces con Francia, los “ganaderos uniformados” tampoco optaban por prescindir de su concurso. Había una coexistencia entre los sectores más dependientes del comercio exterior con el ala liderada por el doctor Francia, que más o menos abiertamente fue hilando el apoyo en “la campaña” –medianos chacareros y hasta grandes ganaderos–. El Congreso de 1813 cierra ese período de coexistencia entre las facciones *antiespañolistas*, en el contexto del agravamiento de la situación regional. A su vez, inaugura la fase de ascenso político de *El Supremo*.

Así, el mismo hombre que en forma pionera propuso la fórmula de la *Confederación* justa entre provincias, no dudó en transformarse en el inspirador de la República independiente.

Herrera, escribía en noviembre de 1813:

Las proposiciones de Francia no tienen otro objetivo que ganar tiempo y gozar sin pesadumbre las ventajas de la independencia [...] Este hombre [...] me ha

^[23] CABALLERO, Herib. *El proceso de la independencia del Paraguay: ...*, p. 114.

dado muchas pruebas de su ignorancia, de su odio a Buenos Aires, y de la inconsistencia de sus principios. Él ha persuadido a los paraguayos que la provincia sola es un imperio sin igual, que Buenos Aires la adula y lisonjea porque la necesita: que con el pretexto de la unión [Buenos Aires] trata de esclavizar al continente; que los pueblos han sido violentados por el envío de sus representantes; que todas nuestras ventajas son supuestas; y hasta en su contestación manifiesta su rivalidad pues jamás se me ha reconocido como enviado del Supremo Poder Ejecutivo de las Provincias del Río de la Plata, sino como a un diputado de Buenos Aires; ni a V.E. se le atribuye otra autoridad^[24].

El emisario porteño emprendió su retorno en los primeros días de noviembre. Al enterarse de la declaración de independencia del Paraguay, el gobierno porteño escribió a Herrera el 19 de noviembre que “la declaración pública exacerbará a los españoles quienes iniciarán una guerra sangrienta al Paraguay”^[25]. El pequeño y pobre Paraguay había dado un paso que Buenos Aires, por la cobardía de su clase dirigente, no daría sino tres años después.

¿Qué haría el gobierno de Buenos Aires, adalid de la “causa común”, delante de la primera República independiente de Sudamérica? En un mes, creó un nuevo impuesto de guerra sobre los productos paraguayos: un peso por cada arroba de yerba mate y dos pesos por cada arroba de tabaco^[26].

Herrera confirmó al comerciante británico Guillermo Robertson que tal medida no pasaba de una represalia:

Los nuevos derechos son fuertes; pero, créame Ud., las circunstancias lo exigen de un modo imperioso. *Si el Congreso del Paraguay del 1 de octubre hubiera comprendido mejor sus intereses habría evitado la imposición de tan fuertes derechos.* Pero cada uno comprende mejor sus propios negocios^[27].

En 1817, el Director Supremo de Buenos Aires y miembro de la Logia Lautaro, Juan Martín de Pueyrredón, ordenó el bloqueo de todo comercio y comunicaciones con la “provincia rebelde”. La independencia paraguaya no sería reconocida por Buenos Aires hasta 1852.

El Congreso de 1813 marcó el ápice de un proceso político tan vertiginoso que, en menos de tres años desde la revolución en Buenos Aires, hizo que una

^[24] CHAVES, Julio C. *El Supremo Dictador...*, p. 165.

^[25] CHAVES, Julio C. *Historia de las relaciones...*, p. 214.

^[26] *Ibidem*.

^[27] *Ibidem*.

nación pobre, ubicada en la periferia de la periferia del antiguo régimen colonial español, se transformara en la primera República soberana de Sudamérica.

La doble dependencia histórica del Paraguay impuso una dinámica tan acelerada que, a galope de la desintegración del régimen colonial, la lucha por más autonomía política y comercial fue “empujando” a la burguesía rural criolla y a sectores medios urbanos hacia una ruta de colisión tanto con España como con Buenos Aires.

Sin embargo, en 1810, la emergencia de la *República del Paraguay* no aparecía como fin inexorable. Hasta finales de 1812, la tendencia hacia una unión política con Buenos Aires tuvo fuerza y fue sostenida categóricamente por el gobierno paraguayo. Pero esa tendencia se fue deshaciendo con cada golpe de la política centralista de la burguesía comercial porteña, principal responsable por debilitar la unidad en la causa común.

Es evidente que en 1810 existían “tendencias separatistas” en el Paraguay, como existían en todo el ex Virreinato, que nunca pasó de una estructura colonial arbitraria, una *cárcel de los pueblos*. En ese marco, ¿era posible un *único Estado* como expresión de una *única nación* o “*patria grande*”? No. Pero sí era progresiva –y hasta posible– una unidad federativa de los pueblos. Fue la política **nacionalista** de Buenos Aires, es decir, de la **nación opresora**, la que avivó y exacerbó las tendencias separatistas en el Interior, al negarse a impulsar una federación democrática y voluntaria de los pueblos libres.

Más tarde, el doctor Francia dirá:

[...] ha sido tal el desvanecimiento y deslumbramiento de los infatuados porteños, *que han intentado sobreponerse y dominar al Paraguay y demás pueblos, queriendo alucinar y señorear haciendo las veces de españoles* y establecerse en lugar de ellos al frívolo pretexto de haber sido algún tiempo capital en el antiguo régimen extinguido, lo que era impertinente y sin importancia alguna, porque entonces la autoridad venida de España, que residía en Buenos Aires, era la que dominaba a los pueblos y solo por eso se figuraba capital, pero desde la revolución [...han] avanzado a querer disponer de esta y demás provincias porque *los de Buenos Aires no hicieron su revolución por pura inclinación y adhesión sincera a la independencia y libertad de los pueblos de esta América, sino por el insensato deseo y con la presuntuosa quijotesca idea de tener los pueblos dominados, avasallados y dependientes [...]*^[28].

^[28] Fragmento sin fecha relativo a la situación del Paraguay. ANA-SH, Vol. 228, N.º 1, publicado en: RODRÍGUEZ ALCALÁ, Guido; DURÁN ESTRAGÓ, Margarita; ROMANO GARCÍA, Martín (Org.). *FRANCIA: [1817-1830]...*, pp. 599-600.

En los años venideros, en el Paraguay la ruptura con Buenos Aires será sentida con más peso por los miembros de burguesía comercial y demás sectores propietarios dependientes del comercio exterior. Esa “oligarquía” tradicional pasará a conspirar contra el doctor Francia. La ruptura con el puerto afectará también a quienes trabajaban en las actividades que florecieron durante la relativa apertura borbónica: los yerbales, el cultivo del tabaco, y el tráfico fluvial. Así, una masa de trabajadores “libres” se reorientará al trabajo en el campo – que nunca habían abandonado completamente–. El aislamiento –forzado y por decisión del doctor Francia– terminará reforzando un lento proceso de desarrollo capitalista endógeno, apoyado en una clase de medianos y pequeños labradores y criadores, que producirá para su subsistencia y conseguirá colocar algún excedente en el mercado interno y, en menor medida, en el externo –vía los “puertos terrestres” de Itapúa y Pilar–. Así, el campesinado mestizo libre se robustecerá socialmente, atenuando el impacto del “aislamiento”.

Insistimos: el factor *interno* que más debilitó los lazos de unidad entre las naciones del Plata fue la política centralista de la dirección porteña, reaccionaria hasta la médula. El caso paraguayo es emblemático. El Paraguay no solo nunca atacó a Buenos Aires sino que propuso una unión justa; a diferencia de los porteños, no solo nunca pactó con los españoles ni coqueteó con proyectos monárquicos, sino que constituyó la primera República independiente... Pero el puerto siguió atacándolo y cortándole todo vínculo vital con el mundo. Nada ni nadie podía cuestionar el *monopolio* del puerto y la aduana. Y si había que impulsar la segregación de la Banda Oriental para acabar con la “anarquía” de Artigas –que nunca propuso crear un Estado independiente–, entregando esa provincia a la invasión luso-brasileña y negociando luego su separación con los ingleses, Buenos Aires tampoco dudaría en tomar ese camino, concretando así “una de las más grandes infamias políticas perpetradas por la burguesía comercial porteña”^[29].

Esto solo podrá entenderse si se comprende que no existió *una sola guerra*, la de la independencia americana contra España. Desde 1810 existió, al mismo tiempo, una *guerra civil* entre burguesías americanas “patriotas” por la hegemonía en el proceso de conformación de Estados nacionales y la definición de mercados internos. Era la lucha entre “productores” e “importadores” que señalaba Nahuel Moreno.

^[29] MORENO, Nahuel. *Método de interpretación...*

En *esa* guerra, el unitarismo porteño –desinteresado de la producción nacional a raíz de su íntima ligazón con los intereses británicos– expresó el campo reaccionario, estrecho y antidemocrático. En la lucha contra sus “hermanos” del Interior, la burguesía porteña no se valdría solo de bocas de fuego sino también de la capacidad de asfixiar económicamente que otorgaba el control del puerto. Paraguari y Tacuarí fueron los primeros capítulos de esa guerra civil fratricida entre el puerto y las provincias. Cerro Corá sería el último.

R

RESEÑAS

SOBRE LA CUESTIÓN DE LA VIVIENDA, DE FRIEDRICH ENGELS

Wagner Miquéias Felix Damasceno - Brasil

Sobre a questão da moradia [Sobre la cuestión de la vivienda], de Friedrich Engels fue publicado por primera vez en el Brasil por la Boitempo Editorial. Se trata de una obra exquisita, cuyo objetivo es responder a los artículos de Arthur Mühlberger, un autor de inspiración proudhonista que no hizo nada más que ofrecer charlatanería social en forma de ensayos sobre la “cuestión de la vivienda” en Alemania, hacia finales del siglo XIX.

Los textos que componen esa obra fueron escritos, originalmente en 1872 para el periódico *Der Volksstaat* (El Estado Popular), de Leipzig. En el prefacio a la segunda edición, de 1877, Engels nos explica los motivos del combate al proudhonismo, ya que –según él– se trata de un “adversario ya fallecido”.

Primero porque la polémica contra Proudhon y sus representantes significaba la defensa y la presentación de las concepciones de Marx y Engels acerca de la cuestión tratada. Además, Engels nos revela la división del trabajo entre los dos titanes:

“Como consecuencia de la división del trabajo, acordada entre Marx y yo, me tocó defender nuestras concepciones en la prensa periódica y principalmente, por lo tanto, en la lucha contra opiniones adversarias, para que Marx dispusiese de tiempo para elaborar su gran obra principal” (2015, p. 28)*.

* Todas las traducciones son nuestras.

El segundo motivo es porque “la importancia de Proudhon en la historia del movimiento europeo de los trabajadores es grande demás para que caiga en el olvido sin más ni menos”; y, por último, porque hasta finales del siglo XIX, el socialismo burgués y pequeñoburgués tenía fuerte representación en Alemania, de parte de los “socialistas catedráticos y filántropos de todo tipo, y de parte del propio Partido Socialdemócrata, incluso en su fracción parlamentaria, [donde] se encuentra representado un cierto socialismo pequeñoburgués” (2015, p. 29).

Sobre este último argumento, vale la pena presentar de forma más extensa la evaluación perspicaz de Engels que anticipa, en gran medida, los gérmenes del *reformismo* en el seno del Partido Socialdemócrata alemán, a pesar del poderoso proletariado industrial alemán que se forjó en sucesivas luchas y que se formó bajo la inspiración del marxismo:

“[Este socialismo pequeñoburgués, presente en el Partido Socialdemócrata alemán] hasta reconoce como justificadas las nociones básicas del socialismo moderno y la exigencia de transformación de todos los medios de producción en propiedad social, **pero declara su realización como posible solo en un tiempo remoto, prácticamente imprevisible**. En consecuencia, en el presente, se vive sobre la base de meros remiendos sociales y, conforme las circunstancias, se puede simpatizar hasta incluso con las aspiraciones más reaccionarias, visando a la así llamada ‘elevación de la clase trabajadora’. La existencia de esa corriente es inevitable en Alemania, la tierra de la burguesía tacaña *par excellence*, y justo en una época en que el desarrollo industrial desarraiga con violencia y en masa a esa burguesía tacaña, profundamente enraizada. **Tal corriente es totalmente inofensiva para el movimiento, en virtud del notable buen sentido de nuestros trabajadores**, que se afirmó con brillantez justamente en los últimos ocho años de luchas contra la ley socialista, la policía y los jueces. **Todavía es necesario tener claridad de que existe esa corriente**. Y, si más adelante ella asume una forma más consistente y contornos más definidos, como es necesario y hasta deseable que ocurra, tendrá que recurrir a sus precursores para formular su programa y, en ese proceso, difícilmente podrá ignorar a Proudhon” (2015, p. 29, destacados nuestros).

Sobre la cuestión de la vivienda es una obra extremadamente actual por tratar del tema de la “escasez de viviendas”, insertándolo en el análisis de la sociedad capitalista como derivada de su modo de producción contundente en la explotación del trabajo. Engels, entre tantas cosas, destacaba:

“Una cosa es cierta, sin embargo: ya existen conjuntos habitacionales suficientes en las metrópolis para remediar de inmediato, por medio de su utilización racional, toda la real ‘escasez de vivienda.’” (2015, p. 56).

Es, también, extremadamente actual por presentar la crítica de Engels a las concepciones pequeñoburguesas de inspiración en Pierre-Joseph Proudhon, mostrando que el apego a la “justicia eterna” y a la legalidad pavimentaron un camino **reaccionario**, donde la solución para la cuestión de la vivienda era que cada trabajador se hiciese propietario de su casa. Esta fue la solución dada, también, por A. Mülberger. En las palabras de Engels:

“Solo el propio burgués pone en duda que la condición general de los trabajadores haya empeorado en términos materiales desde la implementación de la producción capitalista en gran escala. Pero, ¿es eso razón suficiente para que miremos con nostalgia hacia el pasado, hacia las ollas (también bastante menegadas) de Egipto, hacia la pequeña industria rural que creó apenas espíritus serviles, o hasta para los ‘salvajes’? Por el contrario. Solo el proletariado producido por la gran industria moderna, liberado de las cadenas heredadas, incluso de las que lo prendían a su tierra, y hacinado en las metrópolis es capaz de llevar a cabo la gran transformación social que pondrá fin a toda explotación y dominación de clase. Los viejos tejedores rurales, con su casa y su chimenea, jamás habrían sido capaces de eso, jamás habrían siquiera formulado una idea de esas, y mucho menos querrían su ejecución” (2015, p. 47).

Vemos en Engels que el elogio nostálgico de la pequeña burguesía a la pequeña producción y a la propiedad individual es el elogio a un mundo sin retorno. Sea porque se trata de una representación idealizada, sea porque “el mejor de los mundos proudhoniano fue destruido aún en brote por el pie del desarrollo industrial en progreso, que hace mucho aniquiló el trabajo individual en todas las ramas de la gran industria y, día tras día, continúa aniquilándolo en las ramas menores y minúsculas” (ENGELS, 2015, p. 47).

Por no poseer un proyecto propio para la sociedad, la pequeña burguesía tiende a manifestar, desde el punto de vista político, soluciones *reaccionarias*. Esto es, presenta salidas políticas que representan, en última instancia, el lugar transitorio que ocupa en el seno de la sociedad capitalista. Engels es categórico a ese respecto y censura al médico proudhonista que llora copiosamente y la-

menta “la expulsión de los trabajadores de su casa y su chimenea, como si hubiese sido un gran retroceso, cuando de hecho fue la primerísima condición de su emancipación espiritual”:

“[...] fue justamente por medio de esa Revolución Industrial que la capacidad de producción del trabajo humano alcanzó un nivel tan elevado que –por primera vez desde que existen seres humanos– está dada la posibilidad de producir, con una distribución sensata del trabajo entre todos, no solo lo necesario para el hartazgo de todos los miembros de la sociedad y para juntar un fondo de reserva abundante, como también para proporcionar a cada cual un tiempo de ocio suficiente no solo para preservar aquello que merece ser preservado de la cultura históricamente transmitida –ciencia, arte, formas de relacionamiento, etc.–, sino también para convertirlo de monopolio de la clase dominante en bien común de toda la sociedad, mejorándolo cada vez más. En eso reside el punto decisivo” (2015, p. 48).

Engels insiste en calificar como un *punto decisivo el dominio del proletariado sobre la producción* como condición para la distribución sensata del trabajo y de la conquista humana de su tiempo. Para el comunista alemán, solamente una revolución social podría solucionar la cuestión de la vivienda, suprimiendo también el antagonismo entre la *ciudad* y el *campo*.

“Naturalmente, eso solo podrá ser hecho mediante la expropiación de los actuales poseedores, o entonces mediante la acomodación, en esas casas, de trabajadores sin techo o trabajadores hacinados en las viviendas actuales; así que el proletariado haya conquistado el poder político, esa medida exigida por el bienestar público tendrá su ejecución tan facilitada cuanto otras expropiaciones y acomodaciones hechas por el Estado actual” (2015, p. 56).

Se trata, por lo tanto, de una solución profundamente diferente de aquella producida por Proudhon y A. Mühlberger.

Además de eso, en el transcurso de esa polémica, Engels nos presenta al Dr. Emil Sax, un desafortunado ideólogo burgués que concebía la “economía social” como una teoría de la aplicación de la economía nacional a las cuestiones sociales cuyas “inflexibles leyes”, en el marco del orden social actualmente vigente –esto es, capitalista–, podría “alzar a las así llamadas [!] clases desposeídas al nivel de las clases poseedoras) (apud. ENGELS, 2015, p. 69).

Como el propio Engels nos dice, “es de la esencia del socialismo burgués el deseo de eliminar todos los males de la actual sociedad, manteniendo simultáneamente sus fundamentos” (2015, p. 70).

En consecuencia, para el Dr. Sax, la solución para los males sociales del proletariado se encontrarían en la resolución de la cuestión de la vivienda, ya que, mejorando las viviendas de los trabajadores, se mejoraría la miseria física y espiritual de esta clase.

Para el Dr. Sax, era de la *naturaleza* humana tener una posesión agraria, pues “con ella, el ser humano adquiere un amparo seguro; esta, por así decir, fija enormemente sus raíces, y toda economía [!] tiene en ella su base más duradera [...] Quien fuere feliz al punto de llamar tal posesión como suya alcanzó el *nivel más elevado imaginable de la independencia económica*” (apud. ENGELS, 2015, p. 75).

Así, para el Dr. Sax, el trabajador se volvería capitalista mediante la propiedad de su casita propia y estaría resuelta la “cuestión de la vivienda”. Pero, nada más equivocado.

“El capitalismo de nuestro trabajador posee todavía otro aspecto. Supongamos que, en una determinada región industrial, sea regla que cada trabajador posea su propia casita. En este caso, *la clase trabajadora de aquella región vive sin costo*, los gastos referentes a la vivienda no entran más en el valor de su fuerza de trabajo. No obstante, “con base en las inflexibles leyes de la teoría de la economía nacional”, toda y cualquier reducción de los costos de generación de la fuerza de trabajo, esto es, toda y cualquier disminución permanente en el costo de vida del trabajador, significa una rebaja del valor de la fuerza de trabajo y, por consiguiente, acaba acarreado una reducción del salario. Por lo tanto, el salario se reduciría, en media, en el mismo monto ahorrado con el valor medio del alquiler, es decir, el trabajador pagaría el alquiler por su propia casa, pero no, como antes, en dinero entregado al dueño de la casa y sí en forma de trabajo no pago al dueño de la fábrica para quien él trabaja. Así, todavía, las economías que el trabajador invierte en su casita, de cierto modo se convertirían en capital, pero no en capital para él y sí para el capitalista que le da empleo” (ENGELS, 2015, p. 77).

Y es así, puesto que el capital es una relación social y la plusvalía extraída es repartida de diferentes maneras entre diferentes capitalistas y propietarios de tierra.

La pequeña industria en la Alemania del siglo XIX, basada en la casita con huerta, terrenito y telar, ataron al trabajador al método sobrepasado de la producción individual y del trabajo manual, permitiendo que el capitalista, a través de la competencia, descontase del precio de la fuerza de trabajo aquello que la familia conseguía extraer de su huertita o terrenito” (ENGELS, 2015). Consecuentemente,

“los trabajadores son obligados a aceptar cualquier salario por unidad producida porque, caso contrario, no reciben absolutamente nada y no pueden vivir solamente del producto de su actividad agrícola, y porque, en contrapartida, justamente ese cultivo y esa posesión de la tierra los atan al lugar, impidiéndoles buscar otra ocupación” (ENGELS, 2015, p. 33).

Se ha de pensar en la actualidad de los análisis de Engels. Al final, en la actual coyuntura brasileña, donde 95% de los empleos formales creados entre 2003 y 2013 pagaban hasta 1,5 salarios mínimos, y el aumento de la producción y distribución de alimentos transgénicos por parte de los grandes conglomerados, así como la concentración de tierras en las manos de poquísimos capitalistas, imponen la máxima unidad entre el proletariado urbano y los trabajadores del campo para la superación del capitalismo, la nueva tendencia onírica entre los sectores medios y pequeñoburgueses es tener su propia casita, para sembrar una huerta orgánica y, quien sabe, un pequeño terreno... Todo eso, de forma atomizada y hasta refractaria a las luchas colectivas en curso en el país.

Para esos sectores sociales –que, desde el punto de vista político, son seducidos por los discursos reformistas– Engels alerta: las llamadas “reformas sociales” que resultan en economía o rebaja de los víveres de los trabajadores, o se generalizan y son seguidas de una rebaja correspondiente en los salarios, o entonces permanecen como experimentos aislados, probando que su ejecución en gran escala es incompatible con el capitalismo (2015).

Para endulzar los oídos de los capitalistas, el Dr. Sax aún defendía que los trabajadores debían hacerse dueños de sus casas, también ¡en interés de los capitalistas! Así, la paz social sería posible con la condición de que el proletariado se resignase ante los capitalistas.

“[...] no solo la clase trabajadora, como también toda la sociedad tiene el mayor interés en ver el mayor número posible de sus miembros con tierra [...] la po-

sesión agraria [...] reduce el número de los que ofrecen resistencia a la dominación de la clase poseedora [...] Todas las fuerzas secretas que inflaman el volcán llamado cuestión social, ardiendo bajo nuestros pies, la amargura proletaria, el odio [...] las peligrosas confusiones conceptuales [...] todo eso se disipa como la niebla frente al sol de la mañana, cuando [...] los propios trabajadores pasan de ese modo a hacer parte de la clase de los poseedores” (apud. ENGELS, 2015, p. 78).

El comunista alemán no deja márgenes para dudas: la cuestión de la vivienda solo podrá ser resuelta cuando revolucionemos la sociedad al punto de conducirla a la supresión de la oposición entre ciudad y campo. “Ocurre, por lo tanto, lo contrario de lo que afirma el señor Sax: no es la solución de la cuestión de la vivienda que lleva simultáneamente a la solución de la cuestión social, sino es por la solución de la cuestión social, es decir por la abolición del modo de producción capitalista, que se viabiliza concomitantemente la solución de la cuestión de la vivienda” (2015, p. 80).

Lamentablemente, el texto de la solapa, hecho por Guilherme Boulos para *Sobre a questão da moradia* [*Sobre la cuestión de la vivienda*] no hace justicia a las conclusiones de esta obra publicada por la Boitempo. Peor: **¡imputa a Engels una solución que el autor no dio!** Boulos afirma que, para Engels, el problema (de la cuestión de la vivienda) no es de falta cuantitativa de viviendas, sino de **¡distribución!** Para intentar comprobar esa su afirmación, el dirigente del Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MTST) sigue con la constatación hecha por Engels (y que cité en la primera página) de que el número de conjuntos habitacionales, en las metrópolis, es suficiente para remediar, de inmediato, toda la real “escasez de vivienda”.

En una obra donde Engels destruye las charlatanerías pequeñoburguesas de Mühlberger y Proudhon, es lamentable destinar la redacción de la solapa de esta obra a un tipo semejante. Leí y releí el libro con la intención de encontrar esa afirmación de Engels de que el problema de la cuestión de la vivienda era de distribución. Con todo, parafraseando al propio Engels: “No encuentro el pasaje. Él no existe” (2015, p. 133). La palabra *distribución* aparece apenas para designar “la posibilidad de producir, con una distribución sensata del trabajo entre todos” abierta por la Revolución Industrial (p. 48) y, en pasaje similar, donde Engels dice que “especular sobre cómo una futura sociedad regulará la distribución de la comida y de la vivienda lleva directamente a la *utopía*” (p. 138).

254 ■■■■ Wagner Miquéias Felix Damasceno

Es de praxis del reformismo afirmar que los problemas del capitalismo devienen de la *distribución*, sea esta de la renta, de la vivienda, de los derechos, etc. Así, arrojando luz sobre estos “problemas”, ocultan de las masas la real necesidad de revolucionar la sociedad para que los trabajadores controlen la *producción social*.

En una sociedad productora de mercaderías, diagnosticar que el problema es de distribución –y no del *modo en que esa sociedad produce*– da margen a las prescripciones políticas más oportunistas y esdrújulas. Es como si pidiesen que tratásemos una neumonía sonando la nariz.

Sobre la cuestión de la vivienda es nada menos que indispensable para los marxistas. Es obra preciosa para todos aquellos que desean comprender más sobre el tema de la urbanización, de la desigualdad social y de la cuestión de la vivienda en las sociedades capitalistas. Y es fuente de inspiración, sobre todo, para aquellos que pretenden transformar este orden social injusto y espurio.

Referencias

- ENGELS, Friedrich. *Sobre a questão da moradia*. San Pablo: Boitempo, 2015.
MARX, Karl. *Crítica da filosofia do direito de Hegel*. San Pablo: Boitempo, 2007.



Bartira Gráfica e Editora Eireli

Rua Caetés, 457

Vila Conceição- Diadema – SP CEP 09991-110

Tel.:(05511)4393 2911

CEL 99217- 6088

www.bartiragraf.com.br

Setiembre de 2017